



“Soy pescadora de almejas...”

Respuestas a la marginación
en el Alto Golfo de California

GLORIA CIRIA VALDÉZ-GARDEA



Gloria Ciria Valdéz-Gardea
(Ciudad Obregón, Sonora)

- Comunicóloga por la Universidad de Sonora; maestra y doctora en Filosofía por el Departamento de Antropología de la Universidad de Arizona
- Profesora-investigadora de El Colegio de Sonora, profesora de cátedra de la Universidad del Noroeste, Universidad del Desarrollo Profesional y The School of Field Studies
- Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2007
- Proyecto actual de investigación:
“Diagnóstico de la migración de menores y mujeres en el Estado de Sonora: caso de estudio, los municipios de Agua Prieta, San Luis Río Colorado, Corredor Altar-El Sásabe y Nogales”, financiado por CONACYT
- Productos recientes: dirección y producción del video-documental sobre migración “Achicando futuros”, financiado por CONACYT

A mis hermanos

**“Soy pescadora
de almejas...”**

**Respuestas a la marginación
en el Alto Golfo de California**

**“Soy pescadora
de almejas...”**

**Respuestas a la marginación
en el Alto Golfo de California**

Gloria Ciria Valdéz-Gardea



362.5097217

V148s

Valdéz-Gardea Gloria Ciria

“ Soy pescadora de almejas...” : respuestas a la marginación en el alto golfo de California / Gloria Ciria Valdéz-Gardea .-- Hermosillo, Sonora, México : El Colegio de Sonora, 2007

250 p. : fots., gráf., mapas ; 22 cm.

Tesis (doctorado)—The University of Arizona, 2001

Incluye referencias bibliográficas e índices

ISBN: 968-6755-59-4

1. Marginación – México – Golfo de California 2. Golfo de California (México) – Aspectos sociales 3. Golfo de California (México) – Aspectos económicos 4. Comunidad del Golfo de Santa Clara (México) – Aspectos sociales 5. Igualdad y desigualdad – México – Golfo de California 6. Problemas sociales – México – Golfo de California 7. Pescadores – México – Golfo de California 8. Industria pesquera – México – Golfo de California 9. Mujeres en el desarrollo de la comunidad — México – Golfo de California

Rectora de El Colegio de Sonora
Doctora Catalina Denman Champion

Director de Publicaciones no Periódicas
Doctor Jesús Armando Haro Encinas

Jefa del Departamento de Difusión Cultural
Licenciada Inés Martínez de Castro N.

D.R. © 2007 El Colegio de Sonora
Obregón 54, Centro
Hermosillo, Sonora, México
C. P. 83000

ISBN: 968-6755-59-4

Este texto es una traducción y tiene como referente la tesis doctoral “People’s Responses in a Time of Crisis: Marginalization in the Upper Gulf of California”, 2001, University of Arizona, que fue dirigida por el doctor Thomas R. McGuire.



Este libro se publicó con apoyo del Instituto Sonorense de la Mujer

Impreso y hecho en México/*Printed and made in Mexico*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
Panorama general	21
I. REFLEXIONES SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO.....	25
Aprendizaje en el campo	27
Prácticas discursivas y marginalización de los habitantes de El Golfo	34
Una nota sobre el método.....	40
<i>Datos cualitativos</i>	40
<i>Trabajo de campo</i>	41
<i>Entrevistas</i>	43
<i>Observación participante</i>	44
<i>Datos cuantitativos</i>	45
<i>Selección de muestras</i>	46
<i>Encuesta formal</i>	46
II. LA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA SOBRE EL MÉXICO RURAL.....	51
De víctimas pasivas a actores políticos.....	53
Hacia un enfoque comprometido con el estudio del campo mexicano.....	60
Marginalidad y resistencia	65
Para resistir la marginalidad	68

III. LA INDUSTRIA PESQUERA EN CRISIS: MARGINALIZACIÓN, CAMBIO Y AJUSTE ESTRUCTURAL DE POLÍTICAS PÚBLICAS.....	75
La industria pesquera en México: un sector marginado.....	79
La industria camaronera en México: un dilema del desarrollo.....	80
Ajuste estructural de políticas.....	84
Los pescadores pueden cambiar de empleo, las vaquitas no.....	84
IV. EL GOLFO DE SANTA CLARA: UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA E HISTÓRICA.....	89
Antecedentes.....	89
El viaje de 1969.....	94
Veinticinco años después (1994).....	98
Situación en las últimas décadas.....	102
V. EL DECRETO DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA ALTO GOLFO DE CALIFORNIA Y DELTA DEL RÍO COLORADO: DISCURSO Y PRÁCTICA POLÍTICA DE LOS USUARIOS DE LOS RECURSOS.....	107
La participación política de los pescadores	108
La reserva de la biosfera.....	111
Interacción de los pescadores con el equipo de manejo de la reserva.....	113
La primera reunión.....	115
“Queremos que nos hablen claro”	121
La visión de los pescadores sobre el conocimiento de los científicos.....	131

Las percepciones	
de los científicos sobre la pesquería	136
Los pescadores ante el cambio tecnológico.....	138
El conocimiento de las mujeres	
y los niños sobre la pesquería	139
Salud y manejo de recursos.....	142
El regreso, después de algunos años.....	144
VI RESPUESTAS DE LAS MUJERES	
ANTE LA MARGINALIZACIÓN.....	149
La dinámica de los hogares en tiempos de crisis.....	151
Redes sociales,	
confianza mutua y relaciones de intercambio.....	153
Disminución del gasto,	
cambio de empleo y emigración.....	155
La economía informal y el comercio al menudeo....	158
La economía informal.....	160
<i>Lola: una pescadora</i>	166
<i>Discusión</i>	169
La participación política de las mujeres.....	172
Gestiones para obtener una telesecundaria.....	175
Exclusión de un acto cívico.....	184
<i>Discusión</i>	189
VII. ACTIVIDADES ILEGALES EN	
EL GOLFO DE SANTA CLARA:	
TESTIMONIOS DE LOS JÓVENES.....	193
La casa de Carolina.....	196
Los testimonios de los muchachos.....	203
<i>Discusión</i>	207

SOY PESCADORA DE ALMEJAS...

CONCLUSIONES.....	211
Políticas de ajuste estructural:	
efectos sociales.....	214
Marginalidad y resistencia.....	215
Hacia un enfoque más comprometido con la antropología.....	216
 BIBLIOGRAFÍA	 221
 ÍNDICE ANALÍTICO.....	 241

INTRODUCCIÓN

Durante Semana Mayor o Semana Santa mi hermoso pequeño, agradable y pacífico pueblito se convierte en una marabunta, gente por todos lados, accidentes en muy elevados números, las personas duermen donde pueden, sus necesidades al aire libre, y como resultado final queda un enorme basurero en las otrora bellas playas, bastante lastimadas y un médico exhausto (Morales, notas de campo, 1984).

Llegamos a El Golfo aproximadamente a las 19:00 horas. Es una comunidad de unos 3 mil habitantes. A mi vista es un pueblo pequeño con su iglesia, su plaza, una botica enfrente, claro no podía faltar el OXXO que vino a hacerle la competencia a la tienda rural CONASUPO. Es una comunidad relativamente pura, no se ve muy influida por el modo de vida norteamericano, a pesar de la cercanía y de sus parabólicas” (Rojas-Vásquez, notas de campo, 1997).

El pueblo es chico, más de lo que yo esperaba, por lo que el devenir cotidiano es semejante al de cualquier pueblo, pero diferente por su actividad económica. A esta hora, 15:45, había poca gente caminando, grupos de 4 o 5 personas platicando, observando a los nuevos visitantes... como en toda comunidad pequeña, o casi todas, la tienda, farmacia, hotel, plaza, iglesia etcétera, están juntas (Valdéz-Gardea, notas de campo, 1993).

El estilo del presente texto se ilustra con las notas de campo anteriores, tomadas durante la investigación en El Golfo de Santa Clara, Sonora; también llamado simplemente El Golfo. La primera es de un estudiante de medicina que, durante el verano de 1984, realizaba ahí su servicio social obligatorio. La segunda es de un psicólogo que levantó

una encuesta en el verano de 1997. La última es propia, tomada al inicio de la investigación.

A través de expresiones como “mi hermoso, pequeño, agradable y pacífico pueblito”, se describe de alguna manera que el sitio “es una comunidad relativamente pura”, el discurso refleja una concepción romántica a priori acerca del significado de lo “rural”,¹ y sobre cómo estas zonas deben comportarse, vivir y organizarse. La explicación es que, en el sistema educativo mexicano, la gente de las áreas rurales está estereotipada como floja, inepta y borracha, incapaz y poco dispuesta a mejorar su situación, y por tanto supone un obstáculo para la modernización. Los discursos sobre los habitantes de las zonas rurales en los medios de comunicación, los libros de texto, las artes y la religión católica han contribuido a reforzar esta imagen, al agregar características y hábitos personales como formas de vestir, conductas, temperamento y costumbres (panzón, con manos y pies callosos).²

La marginalización y pobreza de las comunidades rurales de México no guarda relación alguna con una condición “natural o biológica”, sino con una desigualdad³ económica histórica y con la distribución de

1 Este término aparece entrecomillado para subrayar la ironía del proceso de caracterización y formación de sujetos, así como de la creación de subjetividades.

2 El gobierno mexicano usó a la Secretaría de Educación Pública (SEP) como instrumento para trasladar las políticas culturales al contexto regional, a través de sus maestros. José Vasconcelos, encargado de la dependencia, solía decir: “Pongamos al campesino bajo nuestra ala protectora”. Y también: “Enseñémosle a incrementar su producción a través del uso de mejores herramientas y métodos”. Al infantilizar a los campesinos, los educadores negaron su conocimiento, cultura y racionalidad. La SEP asumió que ellos no contaban con la información suficiente para contribuir a su propia transformación. La ilustración venía del extranjero y de las ciudades. Lo que se esperaba que los maestros “supieran” sobre la sociedad rural fue definido por la necesidad de incorporarlos al proyecto nacional: geografía local, recursos naturales, producción, enfermedades, dieta, vestido, creencias religiosas y estética (Vaughan 1982, 179-189).

3 En el artículo *The Center at the Periphery: Civilization and Barbarism on the Northern Mexican Frontier* (El centro en la periferia: civilización y barbarie en la

la riqueza dentro del país.⁴ Para los primeros antropólogos del México rural, sus habitantes denotaban ignorancia y atraso.⁵

La representación del cuerpo y las identidades son un medio para la generación dinámica de sentidos culturales, la estructuración de relaciones sociales complejas y el establecimiento de flujos de poder (Terry y Urla 1995, 3). Durante mi infancia, recuerdo haber escuchado comentarios despectivos en relación con una amiga que “parecía” india (piel morena), o que se “vestía como” india o ranchera (indumentaria con colores que no combinan), o bien que se “comportaba” como ellas (ingenuas, no acostumbradas a las cosas modernas). Crecí escuchando

frontera norte de México), Nugent (1994) explica el proceso histórico de las formas de acumulación de capital primitivas en la frontera norte de México. El autor argumenta que la acumulación de capital en esta zona fue un proceso que involucró la explotación económica y la privación social; la separación de la gente de sus medios de producción y la concentración de ellos y del capital en unos cuantos. Sin embargo, Nugent subraya que la forma primitiva de acumulación en México fue algo más que un proceso económico; involucró la redefinición del poder y la persona social. Los estudios históricos y antropológicos relacionados con el tema incluyen los de Alonso (1988a, 1988b), Katz (1980), Nugent (1993) y Nugent y Alonso (1994).

4 En septiembre de 1993, la revista *US/Latin Trade* publicó la lista de las personas más ricas del mundo. Al inicio de la gestión de Carlos Salinas de Gortari, en 1986, en México sólo existían un par de millonarios, y al final de su periodo el país contaba con 13, conocidos como “los que mandan”. El monto total de sus ingresos en 1992 fue de 22 240 millones de dólares. Las contradicciones entre la riqueza y la pobreza en México son irónicas. Emilio Azcárraga encabezaba la lista de mexicanos adinerados. En 1992, su fortuna estaba valuada en 5 100 millones de dólares, el equivalente a 2 por ciento del producto interno bruto (PIB) del país en ese año. Igualó el presupuesto de Solidaridad, un proyecto social fundado con el objetivo de subsanar la pobreza de 41.3 millones de mexicanos (*El Imparcial*, 30 de septiembre de 1993).

5 Los estudios de Robert Redfield sobre el México rural (1930, 1941, 1957, 1960) estuvieron concentrados en comunidades locales, y por lo general no mostraban su relación con la sociedad en un sentido más amplio, ni con la historia. Él destacaba la armonía y la pasividad de los campesinos, que vivían felizmente en sus comunidades pequeñas. La influencia de Redfield puede verse en los trabajos de los estudiosos sobre el México rural, quienes reproducen su visión sobre este tema (Foster 1967 y Banfield 1958).

cómo se denigraban las actitudes de los yaquis o seris (grupos de indígenas locales). Fui receptáculo de estos comentarios debido a mi piel morena o cabellera negra abundante y lacia.⁶ En nuestra forma de hablar cotidiana, todos reproducimos los discursos normativos mexicanos sobre la gente del campo, que han moldeado la identidad y el cuerpo de los habitantes de esta zona durante casi noventa años.⁷

Nosotros, “como mestizos”,⁸ no *rancheros* ni *indios*,⁹ fuimos necesarios como contraparte del sujeto-objeto del proyecto mexicano, para la

6 Los discursos regionalistas en Sonora están muy vinculados con el color de la piel. Históricamente, al estado, del norte de México, se le ha considerado “otro país” y también se piensa que los norteños son distintos, pues se compara su “blancura” con la “negrura” de los sureños, y se toma como indicador visible de lo que se supone un rasgo distintivo de su “naturaleza” (Alonso 1995, 15).

7 La antropología de Franz Boas, relacionada con el estudio de las culturas primitivas, influyó en la mexicana en los primeros años del siglo xx. Boas dio clases en la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía de la Ciudad de México. Los primeros estudios antropológicos en este país estuvieron enfocados a la preservación de los monumentos arqueológicos y en la reinención histórica del pasado indígena. La etnografía de los indios mexicanos no se ocupaba de sus problemas sociales ni del país. La antropología del porfiriato no se enfocó en el proceso de la Revolución Mexicana. Posteriormente, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) fue el refugio de intelectuales mexicanos. En esa época se crearon una serie de organizaciones, como el Instituto Nacional Indigenista (INI), que promovió la antropología social y aplicada, pero también fue un instrumento del Estado mexicano para la formulación y ejecución de políticas indigenistas. Por otro lado, el INAH fue consolidado como la organización para la antropología tradicional, y como un instrumento del Estado para la protección de los monumentos mexicanos, considerados “patrimonio nacional”. A finales de 1930, se fundó la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), cuya función era preparar a intelectuales nuevos que eventualmente reemplazarían al personal del INAH. La ENAH contribuyó a fomentar el divorcio entre la antropología mexicana y la problemática socioeconómica de la sociedad (Palerm 1975, 166).

8 La palabra *mestizos* aparece entrecomillada para subrayar con ironía la caracterización de las personas, la cual tiene el propósito de formar sujetos, crear subjetividades y establecer sujeción.

9 El término “*rancheros*” alude a la gente de rancho. De manera alterna, la gente usa este vocablo de forma peyorativa para dirigirse a una persona que se ve o actúa

aculturación e integración de los indígenas y campesinos a la nacionalidad y modernidad del país.¹⁰ Fuimos partícipes del proyecto México imaginario,¹¹ al incorporar a la gente en el discurso para “consignarlos en campos de visión” (Bonfil 1989, 156). El objetivo de esta visibilidad, como señala Escobar, no era simplemente disciplinar personas, sino “transformar las condiciones bajo las que viven en un ambiente social productivo y normalizado: en pocas palabras, crear modernidad” (Escobar 1995, 156).

Ciertamente, para quienes crecimos en centros urbanos, al principio un lugar como El Golfo de Santa Clara, una comunidad pesquera pequeña de aproximadamente 4 mil habitantes situada en la región conocida como el alto golfo de California, ofrecía la visión de un pasado idílico. Sin embargo, la impresión de una comunidad rural tranquila, fomentada por románticos como Rousseau y Redfield, se colapsó en una serie de imágenes duras y nítidas en las que en la vida diaria, hombres y mujeres resisten a una marginalización impuesta por el grueso de la sociedad urbana mexicana, que considera a sus habitantes como atrasados, aislados y poco importantes para la formación social de la nación.

Muchos pescadores que estaban en la cárcel fueron vinculados con la violencia del narcotráfico en el pueblo; las mujeres se quejaron con los representantes gubernamentales, exigieron la verdad y el esclareci-

como un rústico, desde el punto de vista de los habitantes de las áreas urbanas. Por otro lado, “indios” significa indígenas. Indio se utiliza de forma peyorativa para señalar a quien se ve y actúa como un indígena, también según los habitantes de las áreas urbanas.

¹⁰ Aquí el argumento es que al reproducir cotidianamente estereotipos sobre la gente de las zonas rurales (como ciertas imágenes, cuerpos y localismos), contribuimos a la formación ideológica. Al insultar a alguien llamándole “indio” o “ranchera”, tanto quien insulta como el insultado se convierten en cómplices de la construcción del discurso social, el cual incrementará las diferencias sociales y el poder social ejercidos día con día.

¹¹ Guillermo Bonfil Batalla (1989) lo define como el proyecto que niega la realidad de la civilización mesoamericana del país.

miento de la agenda oculta, tras el decreto de la reserva de la biosfera;¹² las madres justificaron la participación de sus hijos en el tráfico de drogas, debido a la falta de empleo en el pueblo. Existen numerosos ejemplos de cómo la gente de El Golfo respondió y resistió a la marginalización impuesta. Algunas observaciones sobre estos sucesos están registradas en las notas de campo.

En las primeras horas del 15 de junio de 1997, me despertó el ruido producido por el despliegue de aproximadamente cien soldados y varios tanques que inspeccionaban y rodeaban las polvorientas calles de El Golfo de Santa Clara. En el mar, docenas de marinos navegaban en pangas,¹³ inspeccionaban las pangas de los pescadores y trataban de encontrar marihuana y cocaína.

Este fue uno de los veranos más calurosos en El Golfo. El verano es “el tiempo del piojo” (de privación y escasez). Sin embargo, algunos pescadores capturaban sierra¹⁴ (*Scomberomorus sierra*); otros estaban ocupados preparándose para el inicio de la temporada de camarón, la cual comienza a principios de septiembre.

- 12 En junio de 1993, el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, decretó una reserva para la biosfera, de un millón de hectáreas llamada Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado. Se prohibió la explotación de los recursos dentro de una zona núcleo, ubicada en la desembocadura del río Colorado, y se declaró ilegal la pesca de camarón cerca de la costa en una zona de neutralidad amplia, al norte de la línea que atraviesa el alto golfo, desde Puerto Peñasco hasta San Felipe, en la costa de Baja California. El objetivo de la reserva en esa época constituía una amalgama de nociones sobre el manejo de recursos que demandaba una zona estrictamente protegida (McGuire y Valdéz-Gardea 1997, 101). Lo anterior se analizará con mayor detalle en el capítulo 5.
- 13 Embarcación utilizada para la pesca a pequeña escala, que generalmente se conoce como “pesca artesanal”.
- 14 Durante los meses de verano, tiempo del piojo, los pescadores de El Golfo capturan sierra. Esta especie representa una opción económica para los hogares durante el verano. Los ingresos recibidos por la comercialización de este producto se emplean para abastecer las necesidades domésticas durante el verano. Pero también,

Durante los últimos años de la década de 1990, los habitantes de El Golfo se acostumbraron cada vez más a la presencia de soldados que patrullaban las calles del pueblo. Unos cuantos días antes de mi llegada, la Policía Judicial Federal había realizado un cateo en casas sospechosas de ser centros para el tráfico de drogas, sin embargo los traficantes fueron notificados previamente y huyeron del pueblo por unos días. Una noche antes, durante una fiesta, un guardaespaldas borracho, empleado de un narcotraficante bien conocido, había amenazado con una pistola a mi amiga Sara y a su esposo por estar recargados en su carro. “Nosotros no podemos hacer nada”, me dijo, “es una gran impotencia y miedo lo que sentimos en ese momento, ellos se creen los dueños del pueblo y aquí no hay nadie que les diga nada, estamos abandonados, todo mundo hace lo que le da su gana y a mí me da miedo por mis hijos”. Luego me preguntó: “¿Qué podemos hacer Gloria?”

Más tarde, ese mismo día, durante una entrevista con un grupo focal conformado por cinco jóvenes, Chito, un tripulante¹⁵ de 21 años que había trabajado por cinco años en el tráfico de drogas en El Golfo, me dijo: “En este pinche pueblo rascuache no hay nada qué hacer, no hay manera de salir de aquí, todos vamos para la misma varita, basta ver a

muchos hogares usan parte de este dinero para la temporada de camarón a principios de septiembre. La pesca de sierra requiere el uso de un chinchorro de cerco o sierrero. Tiene una abertura de malla de poco más de diez centímetros y está hecho de un monofilamento de nailon número .55. Puede medir de 216 a 324 metros de largo y alcanzar seis brazas de profundidad. Se usa durante la noche, cuando la luminosidad de la sierra facilita el reconocimiento de los bancos. El precio de la sierra es bajo en el mercado, y a menos de que se capturen grandes cantidades, su venta no resulta lucrativa. El chinchorro sierrero puede costar más de 2 700 pesos (Aubert y Vásquez-León 1993, 67).

- ¹⁵ La palabra tripulante se refiere al pescador que no es el “patrón motorista” o el “capitán” de la panga. En El Golfo, los jóvenes que no tienen panga propia se emplean como tripulantes; su paga depende de la cantidad de la pesca. Muchos jóvenes consideran que este trabajo no vale la pena, porque sus ingresos son variables, y porque en muchas ocasiones no reciben nada, aun cuando han trabajado de 7 a 12 horas en el mar.

niños de ocho años fumando un *gallito*¹⁶ para darse cuenta”; luego, con un gesto de decepción en el rostro me preguntó: “¿Tú crees que hay futuro aquí Gloria?”

No respondí las preguntas de Sara y Chito, formuladas en una comunidad que no posee infraestructura portuaria (muelles o rompeolas, marina, astillero), servicios formales de salud, preparatoria, opciones de trabajo para los jóvenes, las mujeres y los niños, un centro comunitario para jóvenes ni una autoridad comunitaria efectiva.

La complejidad y magnitud del narcotráfico en el pueblo se incrementó en la década de 1990. Pangas morteras,¹⁷ que aparecían a la orilla de la bahía, aumentaban la participación de los jóvenes en el tráfico de drogas. La construcción de hoteles, un salón de baile y casas hermosas (una con capilla propia) por los narcotraficantes, así como el aumento del consumo de marihuana, cocaína y cristal¹⁸ entre los habitantes de El Golfo, hicieron evidente la situación compleja de la gente del lugar.

El aumento considerable de la población guarda una relación estrecha con el narcotráfico en esta zona. Durante mis visitas, conocí personas que habían inmigrado recientemente a la comunidad. En ocasiones, una familia entera; como el caso de doña Nati, su esposo, cuatro hijos, nuera y sus nietos; llegaron de Sinaloa. Doña Nati era prima de uno de los hombres más ricos del pueblo, cuya fortuna fue visiblemente relacionada con el narcotráfico por los lugareños. La entrevisté en 1994, cuando acababa de llegar, invitada por su primo. Ella horneaba pan para

¹⁶ *Gallito* es un cigarrillo de marihuana.

¹⁷ Embarcaciones pequeñas con motores de 250 caballos de fuerza. La pesca artesanal en El Golfo, regulada por la Secretaría de Pesca, exige el uso de pangas con motores de 75 a 125 caballos de fuerza. Los habitantes de El Golfo dijeron que las pangas con motores de 175 o 250 caballos se usaban en actividades ilegales, como el narcotráfico.

¹⁸ La palabra cristal alude a las bombillas eléctricas (focos) que la gente usa para quemar anfetaminas. Se coloca un encendedor en su fondo para calentarla, y luego acercarla a la boca e inhalar sobre ella. Algunos pescadores tenían ampollas alrededor de la boca. Posteriormente, supe que eran causadas por el uso del cristal. Muchos usan esta droga u otra para mantenerse despiertos durante la pesca.

vender de casa en casa; en esa época sus hijos y su esposo estaban desempleados. Pocos años después, la situación económica de la familia había mejorado considerablemente, poseían casa, carros, joyería y pangas. Según la gente, ellos eran ejemplo de cómo mejora la economía de las personas cuando se involucran en el tráfico de drogas.

La devaluación del peso mexicano en 1994, el agravamiento de la situación económica en las comunidades agrícolas y la crisis en la industria pesquera motivaron a las familias y a los individuos a emigrar a El Golfo en busca de mejores oportunidades.

El aumento y la penetración de la violencia, que ha acompañado al cultivo y tráfico de droga en el noroeste de México, amenaza con destruir las comunidades del campo. Por ejemplo, Coyle (1997, 14) documentó que en Santa Teresa, poblado ubicado en la sierra del Nayar: “La violencia asociada con la economía de drogas se burla de la vida civilizada en la medida en que posiciona a asesinos de sangre fría y a ruines tiranos en contra de los ancianos y los especialistas en ritos que previamente han liderado a las comunidades indígenas”. No sólo la gente de El Golfo, sino también los habitantes de todo el alto golfo de California están profundamente perjudicados por la violencia asociada con la penetración del narcotráfico, el cual se extiende a sus comunidades y hacia otros lugares, tanto en México como en Estados Unidos y más allá.

En este trabajo no se toca directamente el tema del tráfico de drogas, el enfoque es en cómo la gente responde y resiste a la marginalización, al discurso político y a las actividades ilegales en sus rutinas diarias. Destaca sobre todo el trabajo de las mujeres y el discurso de todos los días; para ello se analizan las respuestas de la gente de El Golfo hacia el decreto de la reserva de la biosfera y el tráfico de drogas en el pueblo. El enfoque está orientado a la forma en la que las personas respondieron al ambiente político en el que fue concebida la reserva, y a la crisis económica de la industria pesquera.

La pesca demanda que los hombres se vayan al mar. Por lo tanto, las mujeres pasan más tiempo en el pueblo manejando las agendas económicas, domésticas, educativas y políticas de los hogares, la comunidad y la región. Interesa destacar cómo ellas contribuyen a posicionar a El

Golfo de Santa Clara en el escenario nacional y regional; cómo la gente del lugar responde a su marginalización y cómo emplean el término no como sinónimo habitual de pobreza, sino como una condición de desempoderamiento y exclusión, sentidos y vividos profundamente.

Las mujeres de El Golfo se niegan a ser consideradas como personas “rurales”, que viven en una comunidad “rural”, pues creen que la palabra conlleva un matiz denigrante. Muchas enfatizan que no son indias, ni rancheras, que saben de modas y cosas lujosas y cómo vestir apropiadamente. Argumentan que disfrutan de las comodidades modernas como los hornos de microondas, las antenas parabólicas y las lavadoras. De este modo, participan en la reproducción de los discursos regionales opresivos (racistas, sexistas y esencialistas), que históricamente han contribuido a la construcción de las diferencias sociales y locales en Sonora.¹⁹

Por otro lado, los golfeños reconocen que su marginalidad los excluye de participar en el escenario urbano, regional y nacional: “Sí, nosotros estamos jodidos por el pinche gobierno pero no somos unos indios”. Comentarios como “El Golfo es tierra de nadie” y “cualquiera puede hacer lo que quiera aquí”, revelan un fuerte sentimiento de aislamiento y marginalidad que ha fomentado las actividades ilegales como el tráfico de drogas. La ausencia de una autoridad efectiva en la comunidad, las opciones de trabajo e infraestructura pesquera han sido excusas para que los individuos, especialmente los jóvenes, y las familias en general, se involucren en el narcotráfico.

El trabajo se centra en cómo los habitantes de El Golfo responden y perciben esta crisis, cuyas causas son multifacéticas. Por ejemplo, los cambios económicos en México se aceleraron durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, quien promovió un programa de ajuste estructural de políticas, para la apertura de oportunidades a la inversión

¹⁹ Núñez-Noriega en su artículo *La invención de Sonora: región, regionalismo y formación del estado en el México postcolonial del siglo XIX*, señala cómo históricamente los discursos regionales en Sonora han sido de gran importancia en la construcción de una hegemonía, y en la organización del gobierno local para facilitar el flujo de poder entre las esferas locales y nacionales (1995, 153).

privada. Este programa fomentó la privatización de la industria pesquera, en la década de 1980, las cooperativas se desmantelaron y cerraron, y los bancos privados confiscaron las embarcaciones. Lo anterior causó el cierre de empleos en la comunidad.

Posteriormente, en 1993, en respuesta a la crisis ecológica que se percibía en la industria pesquera, el gobierno mexicano impuso la reserva de la biosfera, y debido a la presencia de dos especies en peligro de extinción en el alto golfo: la totoaba y la vaquita. Los pescadores creyeron que esto restringiría sus derechos sobre la pesca. Es en este sentido que el presente texto se enfoca en cómo la gente responde a una crisis multifacética en un contexto previamente marginado por el gobierno mexicano.

Para poner en perspectiva los problemas anteriores, se incluye un análisis sobre la antropología del México rural y la construcción histórica de los sujetos-objetos marginados (la gente rural). El análisis está vinculado con el desarrollo histórico de la industria pesquera y las políticas que le acompañaron, para integrar en el contexto el análisis de los pescadores, frecuentemente descontextualizado de la historia y las políticas macroeconómicas que moldean sus vidas.

Se presentan las estrategias utilizadas por los habitantes de El Golfo para hacer frente a la crisis económica y al abandono por parte del Estado. Finalmente, este trabajo trata sobre la lucha de la gente por su dignidad, por la infraestructura portuaria, y por su reconocimiento dentro del contexto regional y nacional.

PANORAMA GENERAL

Los capítulos siguientes explican con más detalle los temas bosquejados en esta introducción. El primero incluye algunas reflexiones realizadas en el trabajo de campo, y una descripción de la metodología. El capítulo 2 explora la producción de representaciones etnográficas del campo mexicano y sus habitantes. El motivo de esta revisión bibliográfica es describir cómo se ha representado a la gente de las zonas rurales de México en el saber antropológico; desde víctimas pasivas a actores políti-

cos. Se exploran las formas en que las ideas acerca de la gente rural han trascendido las políticas públicas mexicanas. Y se debate que el contexto político y económico de México requiere un rejuvenecimiento del enfoque de los antropólogos en el estudio del campo; que debe analizar las formas creativas en las que la gente responde al nuevo orden económico. Por último, se discuten las teorías de la resistencia y se muestra cómo el presente estudio trata de profundizar en este enfoque. El capítulo 3 expone las dimensiones de la crisis económica de la industria camaronera, y debido a que sus causas son multifacéticas, proporciona un panorama general del desarrollo marginal de la industria pesquera en México, y cómo las políticas públicas de financiamiento y administración del gobierno han contribuido a su inestabilidad actual. También analiza la contradicción permanente del Estado en la toma de decisiones sobre la industria pesquera, lo que ha desembocado en una percepción de incertidumbre entre los usuarios de los recursos, y ha sido malinterpretada por el gobierno, los administradores de los recursos y los científicos que a menudo ven a los pescadores como un grupo socialmente marginado, incapaz de emprender acciones y estrategias políticas. Por último, se tratan los planes económicos recientes implementados por el gobierno mexicano en la zona, como parte de su economía orientada hacia el libre mercado, como el caso de la reserva de la biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado.

El capítulo 4 presenta una perspectiva histórica sobre El Golfo de Santa Clara, y examina los contextos socioculturales en los que se desarrolló la pesca. Se rastrea el crecimiento del pueblo en el transcurso del tiempo, con un enfoque en la década de 1950, principalmente, cuando esta comunidad experimentó un crecimiento rápido debido al aumento de la industria camaronera y a la inmigración creciente de personas del sur de Sonora y del centro de México. Este capítulo también describe la condición de marginalización histórica de esta comunidad (la falta de infraestructura portuaria y servicios). Finaliza con algunas observaciones sobre cómo El Golfo es un pueblo difícil de categorizar, debido a que sus habitantes son una mezcla de pescadores, ex agricultores y braceros.

En los capítulos 5 al 7 hay ejemplos específicos de cómo los residentes de El Golfo responden a su situación política y económica. Las respuestas de la gente involucran actuaciones individuales y colectivas, así como críticas al discurso de las autoridades, representadas por el equipo de manejo de la reserva de la biosfera. Se explican las estrategias que la gente buscaba para enfrentar la dislocación y disminución salarial, así como para contender con su marginalización, identificando diversas posturas de género, desde las cuales los sujetos analizan y dan sentido a su situación. Finalmente, se explica la manera en que los jóvenes participaron en conductas ilícitas en respuesta a su situación económica.

I

REFLEXIONES SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO

Mi primera visita a El Golfo de Santa Clara fue en marzo de 1993. En esa época colaboraba con el Buró para la Investigación Aplicada en Antropología (BARA, por sus siglas en inglés), de la Universidad de Arizona, en la recopilación de datos cuantitativos y en un trabajo etnográfico para el proyecto Comunidad Marítima y la Reserva de la Biosfera: Crisis y Respuesta en el Alto Golfo de California.

Visité El Golfo sin conocer los paradigmas de la antropología, por tanto tampoco los debates presentes de la disciplina: la distinción entre “nativo” y “no nativo”, y el énfasis antropológico entre la dicotomía *outsider-insider* y observador-observado (Narayan 1993, 671), perspectivas que no influyeron el primer trabajo de campo. Sin embargo, sí lo hizo mi preconcepción acerca del significado de lo rural; esperaba encontrar gente pobre viviendo en chozas, mujeres dedicadas exclusivamente a las labores domésticas y niños pidiendo limosna a los visitantes. Estas ideas me situaron en una posición de diferenciación social y de poder, durante mis primeras relaciones con los habitantes del lugar. Tomé conciencia de esta situación cuando una mujer me confrontó con la pregunta de si me gustaba vestir elegante para ir a las fiestas en Hermosillo o en Tucson. Mi respuesta fue sí, e inmediatamente me dijo: “¿Y por qué no lo haces aquí?”²⁰

²⁰ Lo que mi amiga sentía era que yo los estaba “minimizando”. Yo no esperaba encontrar una situación en la que la gente de El Golfo se ataviara de forma elegante,

El proyecto con BARA finalizó en 1993, sin embargo continué visitando El Golfo hasta 1998. Conocí a un grupo de oceanógrafos de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), en Ensenada, México, y coincidimos varias veces en El Golfo; pasamos horas hablando sobre la importancia del trabajo inter y multidisciplinario. Compartieron conmigo sus experiencias de trabajo ahí realizado desde 1976, yo hice lo propio y les hablé de las ideas y opiniones de la gente sobre su situación ambiental y económica. Luego me invitaron a participar en un proyecto en la bahía de San Quintín, Baja California. Así tuve la oportunidad de ser tocada simultáneamente por la vida y la experiencia, e influida por intereses profesionales de índole multidisciplinaria. Esto fue de gran importancia entonces, ya que la revaloración de las ideas dominantes en las ciencias humanas se hacía extensiva a las naturales y desafiaba el estilo paradigmático de presentarlas en la antropología (Marcus y Fischer 1986).

Combiné la experiencia de campo con los saberes académicos, y así la práctica dio forma a la teoría y viceversa. Creo que este proceso de aprendizaje como antropóloga me permitió apreciar la calidad de las relaciones con la gente, que busco presentar en mis textos, y desbaratar las nociones románticas de los otros: “¿Son las personas meras carnadas que sirven a los autocomplacientes argumentos profesionalizados acerca de un *otro* generalizado, o son aceptados como sujetos con voces, visiones y dilemas, personas a las que estamos unidos por lazos de reciprocidad, quienes incluso pueden ser críticos de nuestra empresa profesional?” (Narayan 1993, 672). Este capítulo busca responder esta importante pregunta, pero también intenta describir el papel del etnógrafo como un activista circunstancial (Marcus 1995) en este momento histórico, en el que con frecuencia se ve al antropólogo como un medio

o al menos, no pensaba que prestaran demasiada atención a eso, y lo que es más, no pensaba que ellos se vistieran a la moda. La mayor parte del tiempo usé lo que se considera el “uniforme del antropólogo”, pantalón de mezclilla, tenis y suéter. Muchas veces mis colaboradoras cuestionaron mi “aparición”, me dijeron que les gustaría verme maquillada y con ropa formal.

a través del cual la gente puede expresar sus ambiciones y articular sus identidades.

En México, debido a la crisis económica, la violación creciente de los derechos humanos (por ejemplo, los grupos indígenas de Chiapas, Guerrero y Oaxaca) y los ajustes estructurales en las políticas públicas²¹ —que han aumentado la brecha de la desigualdad social— al antropólogo a veces se le percibe como un foráneo poderoso (Coyle 1997). Es visto como alguien que puede contribuir en las luchas en curso, para representar a la gente (Goldstein 1997) como una fuerza que debe reconocerse en los contextos regionales y nacionales.

Este capítulo ilustra las formas que me llevaron a aprender y participar en este proceso de representación y lucha en El Golfo, las dificultades enfrentadas y las lecciones desprendidas de mi experiencia.

APRENDIZAJE EN EL CAMPO

En 1993, el Programa Internacional para la Conservación del Ecosistema del Mar de Cortés solicitó a BARA un estudio predictivo acerca de

²¹ En años recientes, los mexicanos han sufrido las consecuencias de la imposición de políticas públicas por parte del gobierno, las cuales han deteriorado las condiciones de vida de la gente, especialmente la del campo. En 1992, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue un indicador del nuevo orden económico de comercio y del libre flujo de capital en las fronteras. El neoliberalismo del norte demandó que México echara a andar un programa de ajuste estructural multifacético (McGuire y Valdéz-Gardea 1997). De ahí, el discurso sobre el TLCAN en 1992: “Tenemos que estar preparados para recibir al Tratado de Libre Comercio”. El gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones, decidió cambiar unilateralmente la “Ley Universitaria” de la Universidad de Sonora, la más importante del estado. La nueva ley socavaba la autonomía de la institución y su naturaleza pública. En 1993, las reformas realizadas al artículo 27 de la Constitución mexicana fomentaron la privatización de la agricultura y la pesca en la región. En ese mismo año, el presidente Carlos Salinas de Gortari decretó la reserva de la biosfera, de un millón de hectáreas, Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado. Este fue un intento directo para acallar una de las preocupaciones principales de los grupos ecologistas que se oponían al TLCAN.

cómo la idea de una reserva de biosfera alteraría el estilo de vida de los habitantes y usuarios de los recursos del alto golfo de California, incluso a las comunidades de Puerto Peñasco y El Golfo de Santa Clara, en Sonora y San Felipe en Baja California. Como parte del equipo de investigación, cuyos objetivos eran conocer la cultura, sociedad y economía de los habitantes de El Golfo, creíamos que el objetivo de nuestra participación como científicos sociales en este proyecto sería presentar una “valoración formal del impacto social” de la reserva de la biosfera. Sin embargo, “acabábamos de concluir el trabajo de campo, cuando en junio de 1993, el presidente Salinas de Gortari, flanqueado por dignatarios de México y Estados Unidos, decretó la reserva de la biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado” (McGuire y Valdéz-Gardea 1997, 105).

En el capítulo 5 se explica detalladamente el decreto de la reserva de la biosfera. Sin embargo, el objetivo aquí es explorar las reflexiones sobre el trabajo de campo, influido por el contexto político de la biosfera, proyecto del que la gente de El Golfo no estaba enterada. Nuestro papel no era informarlos, sino conocer la situación socioeconómica de la comunidad, y saber de qué manera este proyecto podría modificar sus vidas, especialmente las de quienes dependían de las actividades pesqueras.

Durante nuestras primeras visitas a El Golfo, y después de explicarles que no éramos biólogos,²² y que sólo estábamos preocupados por la situación económica de la industria pesquera y por la forma en que las familias respondían a ella, la gente prácticamente nos abrió las puertas de sus casas.

²² Al principio, la gente creyó que éramos biólogos. De hecho, después me di cuenta de que creían que cualquier científico que trabajaba en la zona lo era. Lo anterior podría explicarse al conocer la historia de la investigación realizada en ese lugar. La gente dijo que numerosos biólogos habían visitado la comunidad desde 1940. Su interés estaba centrado en las especies marinas y en nada más. Por lo general, los biólogos contrataban a los pescadores para que navegaran las pangas, acampaban en la zona y pasaban algunos días sin tener contacto con la gente. Los habitantes de la comunidad los percibieron como un grupo etnocéntrico, que no guardaba mayor

Cuando llegamos, al final de la temporada camaronera de 1993, la industria pesquera enfrentaba su peor crisis; su colapso en la zona del alto golfo de California a mediados de 1980 perjudicó profundamente a la población. Muchas cooperativas estaban en quiebra, y las embarcaciones fueron confiscadas o vendidas. En 1990, había 15 barcos de pesca; para 1993, sólo eran diez, de los cuales seis pertenecían a un propietario foráneo y los otros a la cooperativa Venustiano Carranza. En 1995, ésta vendió los botes para pagar sus deudas. Para el verano de 1997, el poblado se había convertido en una comunidad de pesca estrictamente artesanal. El dueño de los seis barcos informó a sus empleados que los había vendido. Los 60 hombres que trabajan con él nunca fueron notificados oficialmente; de pronto quedaron desempleados. Cuando se terminó el estudio existían más de 600 pangas.

Los golfeños ven en el antropólogo un medio para expresar sus ambiciones y articular sus identidades, así como un instrumento para presentarlas a una audiencia mayor. Los intereses comunes, la caída de la pesca de camarón, las pocas opciones de trabajo y la falta de infraestructura fueron los vínculos entre ellos y nosotros, que fueron más allá de la “sobrevivencia de los mamíferos”,²³ que estaban relacionados con sus preocupaciones propias y temores sobre la situación económica de la actividad pesquera en esta área. Ellos declararon que nadie había mostrado interés en “la gente”, y que los investigadores que visitaban la comunidad desde tiempo atrás sólo se interesaban en las vaquitas y totoabas.

La calidad del trabajo de campo mejoró geométricamente (Finan 1999), cuando los habitantes de El Golfo comenzaron a mostrar interés

interés en ellos; por tanto, los golfeños estaban resentidos por la manera en que los ignoraban. Sus comentarios reflejaban el poco valor atribuido al conocimiento de los pescadores dentro de las ciencias pesqueras y su proceso de evaluación (Felt y Neis 1996).

23 La gente de El Golfo dijo que los biólogos no estaban interesados en lo que ellos pensaban.

por los objetivos de la investigación de los trabajadores de campo. Los pobladores se convirtieron en nuestros colegas, deseaban ansiosamente participar en el proceso de descubrimiento del estudio.

Visitamos El Golfo durante marzo y abril de 1993, y diseñamos dos cuestionarios: uno enfocado en los hogares y otro en los negocios. A partir de un censo de población, realizado por la escuela local, se tomó una muestra de 32 hogares. Dirigí y apliqué las encuestas con la colaboración valiosa de Xitlalit.²⁴ Caminamos de un extremo al otro del pueblo, y gracias a ella me familiaricé con la mayor parte de sus habitantes. Aunque estaba centrada en el objetivo del proyecto de BARA, me interesé en el papel que la mujer juega dentro de la industria pesquera y de la comunidad. Gracias a la amistad creciente con las personas de El Golfo, ellas estaban dispuestas a discutir sus asuntos conmigo, confiaban en mí un poco más, para representarlos de una forma justa y precisa. Sin embargo, cuando en junio de 1993 el presidente Salinas decretó la reserva de la biosfera, esta confianza se vio amenazada; situación palpada en mis visitas siguientes en 1994. Debido a la desinformación y a la falta de capacidad del gobierno mexicano,²⁵ para explicar el contenido de la reserva, y aclarar los crecientes rumores de que no se permitiría la pesca en esta zona, mucha gente asoció el decreto con nuestras visitas previas. No sabían que estábamos tan sorprendidos como ellos, porque todavía no empezábamos a escribir el informe cuando el decreto ya se había aprobado.

24 Una mujer de 38 años, era la presidenta del comité de la iglesia y se encargaba del Programa de Educación para Adultos en El Golfo; además representaba a la asociación de padres de familia de la escuela primaria. También trabajaba en su casa haciendo tortillas de harina, las cuales distribuía en tiendas locales. Por último, era integrante del comité del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el oficial en El Golfo. A Xitlalit y su familia se les respetaba en su comunidad. Sus cuatro hijos eran reconocidos por su desempeño académico en las escuelas locales. El mayor acababa de terminar la carrera de derecho en Mexicali. A su esposo Daniel lo consideraban un hombre honesto.

25 Ver capítulo 5 sobre la reserva de la biosfera en el alto golfo de California.

Mantuve comunicación con mis amigos de El Golfo, y para agosto de 1993, les enviamos una copia del informe publicado por BARA. Regresé en mayo de 1994, y me confrontaron con preguntas sobre la reserva de la biosfera, sentían un gran recelo por mi presencia. Mucha gente aún no sabía nada de la reserva y otros no entendían su significado. Los pescadores pensaban que no se les permitiría pescar, y muchos de ellos estaban considerando la idea de mudarse a otros lugares. Las autoridades de El Golfo no podían responder a sus preguntas, nadie sabía nada. A pesar de esta atmósfera, no fue difícil continuar con el trabajo de campo. Casi toda la gente que colaboró conmigo en el proyecto de BARA, creía que nuestro informe presentaba la situación socio-económica y cultural de su comunidad de manera precisa. Algunos colaboradores tenían experiencia en política; habían tratado con el sistema mexicano cada año para conseguir permisos para la pesca, la escolaridad y el reconocimiento de su comunidad a escala regional. Recuerdo que Daniel, un pescador brillante de 43 años, me expuso claramente su opinión sobre el contexto político del decreto de la reserva, y cómo la participación de BARA constituía una estrategia del gobierno mexicano para decir que el decreto estaba basado en “lo que la gente del alto golfo quería”.

Las opiniones de Daniel fueron de gran ayuda para recuperar la confianza de los golfeños. Cuando la duda invadía a alguien, él decía: “Aquí tengo el reporte que BARA me envió, y en las conclusiones ellos dicen que ya es hora que la gente de El Golfo sea escuchada en la toma de decisiones que nos afectan, si quieres leerlo”.

Volví a El Golfo en el verano de 1994, y esta vez traje conmigo una copia en español del reporte. Esto representó para ellos la prueba de mis buenas intenciones hacia la comunidad. Ahora podían leer en su idioma lo que el equipo de BARA había escrito. Las personas que colaboraron de cerca en el proyecto pensaron que mi sentido de responsabilidad hacia la gente se reflejaba en mi regreso al pueblo. Pensaron que tenía la conciencia tranquila (“el que no debe no teme”), y que participaba en su lucha para ser conocidos y reconocidos como una fuerza que no debía ser desestimada. La traducción del reporte al español, especialmente la

parte de las conclusiones que decía: “Los pescadores del alto golfo reconocen los derechos inherentes de generaciones futuras para un ecosistema sustentable, y ellos tienen un número valioso de ideas sobre cómo llevarlo a cabo. En corto, ellos necesitan ser escuchados” (Vásquez-León et al. 1993, 134), demostró mi postura en los conflictos políticos de El Golfo, y por lo tanto, era digna de confianza.

Me interesé en el papel desempeñado por las mujeres en esta comunidad pesquera, debido a la experiencia de trabajo con Xitlalit, mi asistente y amiga. Ella me presentó a muchas mujeres del pueblo, asistí a sus fiestas, comí lo que preparaban, compré sus artesanías y hablamos de sexualidad, abuso sexual, machismo, amor, amistad, devaluaciones de la moneda, la rebelión de Chiapas y la muerte de Luis Donaldo Colosio.²⁶ Con frecuencia me elegían como “madrina de fotos”, y retraté los sucesos más importantes de El Golfo, para luego dejar algunas copias entre la gente. El tiempo que pasé con las mujeres me llevó a sostener conversaciones que me permitieron tener una noción más profunda acerca de su punto de vista sobre la pesca. También me dio la oportunidad de trabajar en los dominios femeninos, y de establecer comunicación (*rapport*) con las esposas de los pescadores.

En una de las visitas a la comunidad, mi asistente, un psicólogo de la Universidad de Sonora (UNISON), y yo organizamos una presentación sobre el sida y las prácticas sexuales en El Golfo; en el patio de la casa de Xitlalit. Visitamos muchas viviendas para invitar a los jóvenes y a los padres de familia y al pueblo entero. Recorrimos las calles principales de la comunidad con el altavoz de la vieja ambulancia del lugar. Durante la presentación respondimos las preguntas que surgieron y bromeamos sobre sexo, al tiempo que comíamos galletas y bebíamos refrescos.

²⁶ El sonorenses Luis Donaldo Colosio fue el candidato oficial del PRI a la presidencia de México; fue asesinado durante su campaña en Tijuana en 1994. Los habitantes de El Golfo estaban seguros de que el gobierno mexicano había participado en su muerte. Ellos estaban interesados en conocer mi opinión al respecto. El asesinato de Colosio ocasionó que la gente se sintiera débil y sin esperanzas, debido a la marginación en la que vivían y al desentendimiento mostrado por el gobierno hacia la comunidad.

A pesar de la poca asistencia, quedamos satisfechos con los resultados; se había establecido una buena comunicación con la gente, que trascendió mis intereses “antropológicos”. Compartí con ellos mis preocupaciones sobre el contagio del sida y mis limitaciones en el saber sexual.

Caminé con Xitlalit a orillas del pueblo para conocer a Lola, quien en 1993 vivía en una de las últimas casas construidas de madera. Orgullosamente me confió que era pescadora de almejas, y que mantenía su hogar en especial durante el verano. Al igual que con Lola, conversé con numerosas mujeres que compartían 50 por ciento o más de la responsabilidad económica de sus hogares.

Quería desafiar los estereotipos sobre el papel que muchas mujeres juegan en el México rural, y mostrar que éste no sólo era agrícola, y que en El Golfo eran las jefas de sus hogares, que recibían el apoyo de sus esposos pescadores (desempleados) en el desempeño de sus actividades económicas. Me interesaba cómo el género, en vez de ser estático y predeterminado, es, por el contrario, negociado a partir de los roles sociales. También aclarar que el trabajo de las mujeres en El Golfo de Santa Clara no era sólo una “estrategia de los hogares para enfrentar la crisis económica”, o una manera de asumir sus responsabilidades domésticas “mientras ganan unos cuantos pesos”, como Greenberg y Vélez-Ibáñez (1993) señalaron en el reporte de BARA. En vez de ello, el trabajo de las mujeres representa una fuente de ingreso invaluable para el hogar, y además les permite expresar sus necesidades, sentimientos e identidades.

En junio de 1994 apliqué un cuestionario con la ayuda de Xitlalit y Olga.²⁷ Encuestamos a 32 mujeres de mediana y mayor edad, a quienes visitamos a lo largo y ancho de la comunidad. Conocimos a mujeres que hacían tortillas de harina, tamales, empanadas, pasteles, coctel de almejas y birria. Siempre me invitaban a probar su comida, y disfrutaba ver

²⁷ La directora de la telesecundaria del pueblo; un sistema educativo implementado por el gobierno mexicano en las zonas rurales, durante la década de 1970. El creciente número de niños que terminaba la primaria lo demandaba; a través de este sistema los alumnos reciben las clases vía satélite en cadena nacional. En El Golfo, tres maestros, que respondían las preguntas de los alumnos, monitoreaban las clases.

sus caras de felicidad cuando con mis gestos “aprobaba” su buena sazón. Me contaron sus problemas para obtener los productos necesarios para su trabajo. En algunos casos no los conseguían. Dijeron que en El Golfo todo era caro y que los dueños de las tiendas lo sabían, y también que la gente no tenía otra opción y comprarían ahí.

En todas las actividades estaba presente el discurso de la gente sobre su marginalización, y la falta de interés del gobierno mexicano en el progreso de la comunidad. Por ejemplo, en 1994, se abandonaron toneladas de chano (*Micropogonias megalops*), un producto alternativo, en las calles, hasta que se echaron a perder. El transporte para llevar el pescado, así como el hielo para preservarlo, fue insuficiente. Además del hedor y los riesgos para la salud que supone su descomposición, la gente se quejó del fracaso del gobierno para proporcionar infraestructura portuaria suficiente. Visiblemente enojados, algunos pescadores me dijeron: “Cómo es posible que por falta de hielo y transportación nosotros tengamos que tirar el producto a la calle o basurero, al gobierno no le interesa el esfuerzo del pescador ni El Golfo”.

En julio de 1997 levanté otra encuesta en 30 hogares. Estudié las economías domésticas, para examinar el efecto que la crisis pesquera podía causar en ellas, las alternativas de la gente para enfrentarla, y para identificar familias nuevas que habían inmigrado recientemente a la comunidad.

PRÁCTICAS DISCURSIVAS

Y MARGINALIZACIÓN DE LOS HABITANTES DE EL GOLFO

La primera vez que visité la población, fui distinguiendo gradualmente los signos de una actividad creciente, los cuales han existido por casi sesenta años: niños sin camiseta corrían por las calles, mujeres compraban víveres en las tiendas CONASUPO u OXXO, personas limpiaban la iglesia, pescadores conducían sus camionetas hacia la playa y transportaban pangas en la caja, mujeres limpiaban los pequeños restaurantes y tiendas y un camión de Tecate descargaba cartones de cerveza en el super-

mercado. Mientras caminaba por las calles, vi a los pescadores arreglar sus redes afuera de su casa. Me dirigí hacia dos hombres, que contestaron mi saludo haciendo un esfuerzo amistoso para determinar mi identidad. Después de presentarme, pregunté qué estaban haciendo y ellos respondieron: “Estamos arreglando las redes de dos pulgadas para el chano; antes nos dedicábamos sólo al camarón, pero ya se acabó y ahora pescamos lo que sale”.

Inmediatamente después me informaron acerca de la situación económica de la industria pesquera en el pueblo. El discurso sobre la escasez del camarón y de las actividades alternativas, de los pescadores y los miembros de los hogares formó parte de mis conversaciones con la gente de El Golfo durante las visitas.

La tarde de ese mismo día, aproximadamente veintiún vendedores ambulantes, tanto locales como de zonas circunvecinas, de tacos, churros, raspados y elotes se habían instalado sobre la calle principal. Pregunté qué estaba pasando, y entonces me di cuenta de que los golfeños se preparaban para recibir a los turistas estadounidenses durante sus vacaciones de primavera. El turismo en este lugar no ha despegado como en otras comunidades del alto golfo. Sin embargo, los visitantes, sobre todo de Estados Unidos, representan una buena fuente de ingreso para la comunidad. A pesar de ello, la gente a menudo critica sus actitudes, ya que no respetan el medio ambiente ni las reglas del lugar.

Los habitantes de El Golfo consideran a los extranjeros como una amenaza y a la vez como una fuente de ingreso potencial. La evaluación de sus verdaderas intenciones es tema de conversación entre ellos. A veces, las dudas sin resolver acerca del trabajo de algún investigador desembocan en la desconfianza y suspicacia acerca de los foráneos (Coyle 1997).

Durante mis primeros encuentros con la gente, me expresaron su sorpresa al saber que habíamos “escogido” trabajar con esta comunidad. “¿Por qué El Golfo?”, nos preguntaban. Ellos a menudo se describían como pobladores de una zona remota; de una comunidad sucia, vieja y alejada del interés del gobierno nacional y regional. Sabían que nuestra investigación no estaba enfocada en los recursos naturales del lugar,

sino en la gente. Preguntaban qué encontrábamos interesante en la zona, para haber viajado desde tan lejos. ¿Por qué los académicos estadounidenses estaban interesados en El Golfo en vez de Mazatlán o Puerto Peñasco? ¿Qué hacía una mujer como yo, con apenas tres meses de casada, con otros hombres (los investigadores) que no eran mi marido?

Mientras realizaba el trabajo de campo, los golfeños expresaron sus sentimientos de frustración. Me dijeron que la región se encontraba abandonada por el gobierno y por Dios, porque ahí no había futuro para los jóvenes, y “la pesca ya no daba para más”. Estas expresiones reflejaban el sentimiento de que, además de la playa y los recursos naturales, no había nada importante en El Golfo. Después, me di cuenta de que dichas expresiones se parecían a algunos sentimientos de marginalidad, y a la visión de los extranjeros sobre el pueblo y sus habitantes. Esto dependía en gran medida de la asignación de significados sociales a las diferencias culturales, en circunstancias políticas y económicas particulares (Freeman, citado en Lutz Bauer 1992, 573). Este trabajo subraya la supervivencia negativa de los estereotipos sobre El Golfo y sus habitantes, que han servido para modelar el comportamiento de los foráneos poderosos y de alto rango que visitan la comunidad.

El Golfo de Santa Clara se encuentra ubicado geográficamente en la desembocadura del río Colorado, en la región del alto golfo, y debido a que sigue siendo una comunidad pequeña, forma parte del municipio de San Luis Río Colorado, y está representado por un delegado. El poblado está comunicado con San Luis y con el estado de Arizona, a través de una carretera pavimentada. En San Luis, Arizona se puede encontrar empleo temporal y hacer compras de mercancía (Greenberg y Vélez-Ibáñez 1993, 19).

El desierto de Altar separa a San Luis Río Colorado del resto de Sonora, y su vecino inmediato es Baja California. Algunos sanluisinos me dijeron que se sentían parte de Baja California más que de Sonora, “nosotros somos más cachanillas que sonorenses”.²⁸ Las personas que no son de ahí, generalmente ven a San Luis como una ciudad margi-

²⁸ Cachanilla es el nombre que se le da a la gente de Baja California, México.

nada, debido a su ubicación en la geografía de Sonora. Los sanluisinos expresaron su marginación respecto a la vida política y económica de Sonora y del resto del país.

Los habitantes de El Golfo y las autoridades externaron su resentimiento en todos aspectos hacia la administración política y económica de San Luis. El delegado explicó que durante la Semana Santa, el gobierno de dicha ciudad envía a un grupo de personas para que coloquen una caseta de cobro destinada a los turistas mexicanos y extranjeros, que desean llegar a las playas. El dinero recaudado se va directamente a San Luis, y nada se aporta para satisfacer las necesidades de El Golfo, cuya administración recibe una suma pequeña para pagar los salarios de los dos oficiales de policía y de la secretaria de la delegación. Los habitantes cooperan para subsidiar el resto de las necesidades de la comunidad. Por ejemplo, ellos tienen que pagar para sacar la basura y para pintar la escuela y la iglesia.

Los golfeños se quejaron de la insuficiencia de policías, y de la falta de un sacerdote; para recibir los sacramentos tienen que solicitar la presencia de uno de Mexicali. El discurso de los pobladores es una crítica y condena de las autoridades, particularmente del gobierno del estado, por su fracaso para atender las necesidades de los ciudadanos.

Durante el trabajo de campo, me di cuenta de que se me podía percibir como una investigadora foránea poderosa, porque durante los primeros viajes me acompañaron tres profesores de Estados Unidos. Me consideraban una “profesionista” con recursos potenciales, que trataba de ganar el reconocimiento del estado y del gobierno nacional, y sacar ventaja de la situación económica de la gente y su marginalización. Me veían como una antropóloga interesada en “la problemática social del Golfo”, y en numerosas ocasiones la gente de la comunidad me confrontó.

Un día, mi amiga Xitlalit me presentó a doña Pati, una mujer de 50 años de edad, quien suspicazmente me preguntó: “¿Por qué está usted aquí, qué ventajas obtendrá con su estudio?” No estaba preparada para contestar esa pregunta, y casi no podía ocultar mi perplejidad. Con vacilación, comencé a decir que me gustaría escribir un estudio sobre El

Golfo, especialmente sobre el trabajo de las mujeres; pero Xitlalit me interrumpió y dijo: “Un libro”. La idea de escribir un libro sobre El Golfo significó para doña Pati algo importante, que garantizó su colaboración conmigo. Me dijo: “Qué bueno que andas haciendo eso, hace falta que escriban algo sobre el trabajo de las mujeres en El Golfo, nadie lo toma en cuenta”.

El Golfo de Santa Clara sirve como laboratorio para los estudiantes de licenciatura y de posgrado, que practican las ciencias naturales en la zona. Atraídos por sus recursos naturales, estudiantes e investigadores van a realizar encuestas pequeñas. La mayor parte de ellos son biólogos y oceanógrafos de la UABC y la UNISON. De ahí que los golfeños se hayan familiarizado con la presencia de los foráneos en su comunidad, aunque a veces sus propósitos y los míos no están del todo claros para ellos.

Están orgullosos de que incluso el explorador francés Jacques Cousteau haya visitado el lugar, dicen: “Tenemos muchas riquezas marinas, esta es una zona privilegiada, por ejemplo el pejerrey es único aquí en El Golfo”.

Aunque orgullosos de sus recursos, y aunque valoran el interés de los científicos naturales, por otro lado, critican su falta de interés en “la gente”. Por lo tanto, la idea de que su comunidad sería parte de un estudio escrito representaba para ellos la oportunidad de expresar sus opiniones y preocupaciones sobre la situación socioeconómica. La posibilidad de que se conocieran sus dificultades a escala nacional e internacional los llenaba de esperanza. Ellos pensaban que mi estudio sacaría a la luz los problemas, y que esto traería la posibilidad de que el gobierno mexicano solucionara su situación.

Recuerdo haber hablado con el director de la primaria. Después de presentarme le expliqué en qué consistía mi estudio, me dijo: “El Golfo de Santa Clara ha sido muy descuidado por los gobernantes, parece que estamos detenidos en el tiempo y en el espacio, urge que se organice otra estructura física para la comunidad, que se modernice”.

También era percibida como alguien que podía fungir como interlocutor entre la gente y los profesores estadounidenses, que me acompañaron durante mis primeros viajes. La gente asumió que como mexicana

y originaria de Sonora, simpatizaría con su situación, y debido a que hablaba inglés podría responder cualquier duda de los profesores de la Universidad de Arizona, para así predecir de manera “adecuada” cómo la reserva de la biosfera alteraría sus vidas.

Debido a que vivía en Tucson, algunas personas creían que yo me aprovecharía del imperialismo de los medios de comunicación, para revelar información sobre el tráfico de drogas en el pueblo y la violencia asociada con ello. Mi amiga Sara me dijo que alguien había videografiado a los guardaespaldas de un narcotraficante, cuando la amenazaba junto con su esposo en una fiesta. Ella me dijo: “¿Sabes qué voy a hacer Gloria? Le voy a decir que quiero ver el video, y le voy a sacar una copia para que te la lleves a Tucson, a lo mejor la puedes distribuir en alguna parte, para que se sepa qué es lo que está pasando en El Golfo”.

Los habitantes construyen imágenes negativas y positivas de sí mismos para los foráneos. Por un lado, dan la impresión de vivir en los márgenes de la justicia y del desempoderamiento; un pueblo abandonado por el gobierno del estado. Pero también se presentan como integrantes de una comunidad tranquila, en la que nadie molesta a nadie y donde existe la solidaridad social. Dicen que en El Golfo no hay tabaco ni tráfico, que posee recursos naturales y paisajes hermosos. Su discurso muestra las ventajas y desventajas de vivir en el “centro o en la periferia”. Ellos alientan a los simpatizantes foráneos, como yo, a visualizarla como una localidad marginada, abandonada por el centro de la nación, y a la vez que se esfuerza por mejorar sus condiciones, pues lo merece por su contribución de recursos naturales a la riqueza de la nación: los productos marinos.

Como antropóloga, formé parte de la lucha para que los golfeños obtuvieran representación; por ser reconocidos a escala nacional y regional; ellos, a través de sus discursos, enunciaban su derecho a obtener el respeto del gobierno mexicano, de los turistas e investigadores; me convertí en una activista circunstancial. La gente me vio como un instrumento a través del cual tener acceso a los medios, como una académica a quien escucharían las autoridades, que podía convencerlos de satisfacer las necesidades de la comunidad. Mis colaboradoras locales también

me percibían como una mujer inteligente, que podía influir en la mentalidad de los hombres del pueblo, para cambiar su conducta machista.

Goldstein (1997), en su trabajo sobre representación y resistencia en los márgenes urbanos de Bolivia, dice que cuando el antropólogo realiza una investigación de campo respecto a la lucha de representación, su presencia no inicia el proceso sino que entra en un ambiente en el que automáticamente participa en las estrategias de representación locales.

Aquí muestro algunos ejemplos de cómo el antropólogo se convierte en participante en las estrategias creadas por la gente, para negociar la identidad de El Golfo como una comunidad progresista.

UNA NOTA SOBRE EL MÉTODO

La investigación realizada para el presente estudio se llevó a cabo entre mayo de 1994 y mayo de 1998. El trabajo de campo previo sirvió como línea de fondo, pues facilitó el acceso al pueblo. Los contactos duraderos y las redes sociales de los colaboradores abrieron numerosas puertas. Las visitas ayudaron a identificar los diferentes sectores sociales y económicos en la comunidad; de igual manera proporcionaron un trasfondo de información comunitario, indispensable para elaborar estrategias de muestreo y diseñar cuestionarios para uso futuro.

Datos cualitativos

Las técnicas empleadas fueron de valoración rápida (RA, por sus siglas en inglés) Conway y McCracken 1990; Rhoades 1985). La RA optimizó la calidad de la información recopilada, debido a la limitación de los recursos y del tiempo. Las técnicas de RA emplean una metodología mixta, que incluye la revisión de bibliografía secundaria, seguida de viajes de campo cortos para identificar las variables y segmentos importantes de la población, requeridos por el estudio. A esta fase inicial le sigue un trabajo de campo intenso, el cual se enfoca en los grupos, se utilizan técnicas etnográficas diversas para la recopilación de datos,

como la observación participante (OP), entrevistas a profundidad, con grupos focales y encuestas formales.

Trabajo de campo

Como parte de las técnicas de RA, se llevó a cabo el trabajo de campo intenso, de 1994 a 1998. Visité la comunidad por lo menos dos veces al año, y acumulé un total estimado de 42 horas de trabajo en cada año; durante este tiempo, los viajes fueron calendarizados previamente. Con el conocimiento de la crisis económica de la industria pesquera y el cambio político reciente en la zona, el objetivo de las visitas a la comunidad era estar presente durante los sucesos y las temporadas de pesca importantes. A través del trabajo de campo, intenté describir las actividades de la mayor parte de los pescadores y sus comunidades durante el ciclo pesquero. Esto permitió que me convirtiera en observadora participante de los cambios políticos y económicos experimentados durante los cinco años del trabajo de campo. En la página siguiente incluyo la planeación de viajes, según las temporadas de pesca y sucesos importantes ocurridos durante ellos.

La finalidad del trabajo etnográfico en El Golfo fue recopilar información sobre la organización y manejo de la pesquería, y ver de qué manera repercutían en la comunidad las dificultades económicas experimentadas por el sector pesquero, así como el cambio reciente de políticas gubernamentales en la zona. También se recopiló información de cómo se perjudicaron aspectos centrales de la vida comunitaria, tales como la economía doméstica, los patrones de empleo, las actividades empresariales, la emigración e inmigración, el papel de las mujeres y las actividades ilegales dentro del pueblo. La etnografía también involucró la interpretación de los problemas domésticos, las relaciones interpersonales, los alrededores, los comportamientos de los individuos y los discursos de la gente sobre su propia marginación.

El procedimiento etnográfico utilizado en este estudio involucró el manejo de métodos de recopilación de datos como la observación participante, conversaciones informales y entrevistas personales apoyadas

Calendario de viajes de campo a El Golfo

1994	1995	1996	1997	1998
<p>Mayo</p> <p>Pesca de sierra, tiburón y raya.</p> <p>Los habitantes se preparan para el Día del Veterano estadounidense.</p> <p>El equipo de manejo de la reserva de la biosfera se reúne tres veces con la comunidad.</p> <p>Junio-julio</p> <p>Tiempo del "piojo".</p> <p>Cosecha de almejas, y fin de la temporada de la sierra.</p> <p>Día festivo: Día del Marinero</p>	<p>Septiembre</p> <p>La temporada de camarón para las pangas comienza a mediados de septiembre y continúa hasta marzo.</p> <p>Muerte de tres pescadores de almeja.</p> <p>Aparición de curvina golfina (especie en extinción desde 1960).</p> <p>Formación de la Federación de Cooperativas de El Golfo.</p>	<p>Junio</p> <p>Tiempo del "piojo".</p> <p>Cosecha de almejas y fin de la temporada de la sierra.</p> <p>Crecimiento de la comunidad: construcción de un hotel nuevo, casas, tiendas. Aumento del tráfico de drogas.</p> <p>Celebración del tercer aniversario de la reserva de la biosfera.</p> <p>Agosto</p> <p>Se presentó el plan de manejo de la reserva de la biosfera.</p>	<p>Finales de junio</p> <p>Tiempo del "piojo". Las familias se preparan para la temporada del camarón.</p> <p>Despliegue de 100 soldados en El Golfo.</p> <p>Crecimiento de la comunidad: construcción de un hotel nuevo y casas.</p> <p>Aumento de estudiantes de nuevo ingreso en las escuelas locales.</p> <p>Octubre</p> <p>Temporada de camarón.</p> <p>El Golfo se convierte en una comunidad de pesca artesanal.</p>	<p>Febrero</p> <p>Temporada de curvina golfina.</p> <p>Aproximadamente 600 pangas en el pueblo.</p> <p>Mayo</p> <p>Fin de la temporada de la curvina.</p> <p>Se preparan para la pesca de sierra, tiburón y raya.</p> <p>Instalación de líneas telefónicas en el pueblo.</p> <p>Crecimiento del pueblo: construcción de otro hotel.</p> <p>Aumento del narcotráfico.</p> <p>Llegada de 50 soldados de la Marina a El Golfo.</p>

Fuente: elaboración propia.

en formatos no estructurados o semiestructurados. Conforme avanzaba el trabajo de campo, seleccioné a personas que durante las entrevistas revelaron un conocimiento amplio y deseo de hablar sobre los asuntos locales, para que participaran en entrevistas a profundidad y en grupos focales.²⁹ Durante mis visitas anuales al pueblo, entrevisté a los mismos informantes locales acerca de asuntos importantes, y esto dio continuidad a la investigación, mantenida a distancia a través de llamadas telefónicas, cartas y en algunos casos correspondencia electrónica. La etnografía buscaba combinar la visión de un foráneo con la de los habitantes de la zona que, según Wilcox (1993), proporciona un punto de vista mucho más profundo que el adoptado por cualquier otra persona. Además, debido a la falta de datos secundarios acerca de la comunidad, el trabajo de campo intensivo resultó crucial para su comprensión y de sus habitantes.

Entrevistas

Para entrevistar a profundidad a hombres y mujeres en los hogares, se utilizaron formatos tanto semiestructurados como no estructurados. El enfoque fue en temas específicos, incluso la historia personal del entrevistado y de la comunidad desde su punto de vista, su percepción acerca de la situación de ésta y las autoridades locales y de la ciudad, y sus ideas sobre cómo cree que es vista por los foráneos. Las más de 50 entrevistas fueron flexibles en términos de duración, naturaleza de la conversación, digresiones y la secuencia de los asuntos tratados. Todas estas consideraciones variaron de acuerdo con la situación inmediata del contexto en que se llevaron a cabo.

²⁹ La elección de los informantes fue con base en un criterio estándar como: a) experiencia a largo plazo en una actividad, b) involucramiento actual en ella y 3) capacidad para llevar a cabo de manera precisa sus actividades (Van Willigan y DeWalt 1985, 69). Los grupos focales fueron pequeños y homogéneos, reunidos para sostener discusiones sobre temas apropiados para la investigación (Scrimshaw 1993).

Debido al tiempo de convivencia y a la familiaridad lograda durante mis visitas al pueblo, se borró el límite entre la entrevista y la conversación casual. Las historias presentadas en este libro, especialmente las de mujeres, fueron el producto de muchas entrevistas; formales e informales, directas e indirectas, grabadas en el jardín de las casas y transcritas luego durante una conversación casual, a veces mientras alguna de ellas se encontraba “deschurupando curvina”, es decir, eviscerándola, en la playa.

Entrevisté también a turistas de California y Arizona, así como a los investigadores que trabajaban en el área, pues era interesante conocer su percepción sobre el pueblo. Además, entrevisté a personas que nacieron y crecieron en San Luis Río Colorado; sus narraciones me dieron una idea sobre la visión que la gente de ahí tiene de El Golfo y sus habitantes.

Observación participante

Bernard (1994, 141) ha discutido que la observación participante aumenta la validez de los datos, al aliviar la intrusión que supone su recopilación, y así se gana la confianza de los involucrados en el estudio; de esta manera se reducen las reacciones adversas. La observación participante fue una técnica indispensable para la investigación en El Golfo. Como señalé anteriormente, después del decreto de la reserva, la gente me perdió la confianza; mis motivos y actividades se vieron con recelo. Fue a partir de mi participación continua en la vida de la comunidad que pude recuperar la confianza inicial.

De acuerdo con Aguilar (1981), la observación participante proporciona una ventaja natural a los investigadores *outsiders*, quienes al mismo tiempo son *insiders*. A través de ella, los estudiosos pueden usar sus credenciales étnicas, que les permiten facilitar su habilidad para mezclarse con la comunidad, y ser menos propensos a alterar los escenarios sociales. En mi caso, por ser mexicana y haber crecido en Sonora, la frontera conceptual, que en ocasiones divide al investigador del sujeto, fue porosa la mayor parte del tiempo. Por ejemplo, comparto con las

mujeres de El Golfo numerosas experiencias afines que iban más allá de nuestra crianza como mexicanas, estado civil y la maternidad. Muchas vivimos las consecuencias de la orfandad materna durante la infancia, y la responsabilidad de sacar adelante un hogar a edad temprana.

A través de la observación participante de la vida local de El Golfo, aprendí cosas sobre el pueblo y la ciudad de San Luis; cómo la gente percibía y vivía el pueblo y cómo alteraba sus vidas. Fui de compras con la gente a pueblos vecinos o a San Luis; otras veces acompañé a mis amigas a visitar a sus hijos que estudiaban en la preparatoria de dicha ciudad, y también asistí a un acto cívico allá, con la escolta de la primaria del pueblo. En resumen, a través de la observación participante, gané comprensión no del aislamiento del pueblo, sino de su intensa y penetrante incorporación a la región, y de la vivencia de ésta desde la perspectiva de los habitantes, con quienes pasé más tiempo.

Como parte de la estrategia del observador participante, intenté grabar cuando fue posible muestras del discurso público, especialmente cuando pertenecía a la esfera de la participación política dentro de la comunidad. Asistí a reuniones de los líderes de los comités del pueblo, como la asociación de padres de familia de las escuelas locales y de los comités de limpieza. También estuve presente durante las visitas que los funcionarios de la ciudad hicieron el Día del Marinero y durante al carnaval. Por último, asistí a reuniones con el equipo de manejo de la reserva de la biosfera y la comunidad.

Datos cuantitativos

En esta investigación también utilicé la recopilación de datos cuantitativos, reunidos a través de encuestas aplicadas en 1994 y 1997. Las que son cara a cara proporcionan información sistematizada, que puede incluir actitudes, hábitos y antecedentes de la población, así como flexibilidad para contestar tanto preguntas abiertas como de opción predefinida.

Los registros de producción de la Secretaría de Pesca (SEPECSA) de El Golfo, del censo mexicano y del estudio Maritime Community and

Biosphere Reserve: Crisis and Response in the Upper Gulf of California (Comunidad marina y reserva de la biosfera: crisis y respuesta en el alto golfo de California) (McGuire y Greenberg 1993); constituyeron otras fuentes de información cuantitativa de gran importancia para el trabajo.

Selección de muestras

En El Golfo, la gente se ha asentado en dos áreas. Los primeros colonizadores del pueblo viven en el centro; separado por un camino de la otra zona, constituida por varias colonias, que los descendientes de los colonizadores y la gente que llegó después han habitado durante los últimos 20 años. Muchos llegaron del sur de México. En comparación con las familias del centro, estas personas eran mucho más pobres y étnicamente diferentes. La muestra de los hogares fue de estas dos áreas del pueblo.

El contacto con los hogares se inició a través de los informantes; luego, activamos otros valiéndonos de las redes de las familias extensas y las relaciones de no parentesco. Los factores de gran importancia para la construcción de la muestra fueron: el tamaño y composición de los hogares, el estado civil del jefe de familia, las mujeres que trabajaban, el tiempo que llevaban viviendo en El Golfo y la situación económica del hogar. En resumen, la muestra surgió de la experiencia de campo, y representó un ejercicio deliberado para asegurar la inclusión de todas las variables que pudieran existir en la comunidad (Bernard 1994).

Encuesta formal

Como resultado de la estrategia de selección de muestras, construí una representativa, estratificada de bola de nieve de 32 hogares (aproximadamente 10 por ciento de la comunidad), y en 1994 apliqué un cuestionario en tres hogares. Realicé el mismo procedimiento de selección de muestras en 1997, y apliqué el mismo cuestionario en otros 30 hogares. En las páginas siguientes se muestran, en forma de tabla, los temas y la información recopilada.

Los datos de 1994 fueron analizados estadísticamente, lo que proporcionó un perfil demográfico de la muestra. Puesto que la de 1997 no resultó ser representativa, traté los datos de manera cualitativa, y los usé principalmente para comparar temas específicos (migración, economía informal, jefatura de hogar, etcétera), con los perfiles de la muestra de 1994. En algunos casos, utilicé los datos de 1997 para complementar la descripción etnográfica de la comunidad.

Las encuestas aplicadas en 1994 y 1997 propiciaron generalmente largas discusiones con los entrevistados, en las que se trataron una amplia gama de temas. El material arrojado sirvió posteriormente para enriquecer la etnografía.

Temas de las encuestas e información recopilada

Sección I. Composición de los hogares

Tema	Preguntas	Información recopilada
Estructura del hogar	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9,	Número de personas en el hogar Relación entre las personas del hogar Lugar de nacimiento de los habitantes del hogar Sexo de cada uno de los miembros del hogar Edad Tiempo de residir en El Golfo Educación Ocupación de estudiantes y adultos Ocupaciones secundarias de estudiantes y adultos
Estado civil	10	Sexo del jefe del hogar
Lugar de origen de los padres del entrevistado	11	Inmigración reciente a El Golfo Familias colonizadoras de El Golfo
Jefaturas de hogar	12, 13, 14	Opiniones con sesgo de género, acerca de quién es el jefe del hogar Ocupación del jefe del hogar Ingreso mensual

Sección II. Características de los hogares

Tema	Preguntas	Información recopilada
Riqueza material de los hogares	15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22	Casa propia, material de construcción de la vivienda, número de habitaciones, baño dentro o fuera de la propiedad, electricidad, electrodomésticos, agua dentro de la vivienda, autos, pangas, motocicletas, gastos en comida y otras deudas, hortalizas

Sección III. Ocupación del entrevistado

Tema	Preguntas	Información recopilada
Estado laboral	23, 24, 25	Tipo de empleo (economía formal o informal) Abastecimiento de productos o servicios Años de trabajar Razones por las que trabaja
Red social del trabajo	26, 27, 28, 29, 30, 31, 32	Cómo aprendió su oficio Otros miembros del hogar que realizan la misma actividad Apoyo económico o moral del cónyuge Importancia de enseñar a trabajar a los niños del hogar Conocimiento de otros hogares que realizan actividades informales
La importancia del trabajo y mejoras	33, 34, 35	Respuestas del entrevistado sobre la importancia del trabajo Mejoras de trabajo a partir de las actividades económicas realizadas en el hogar Obstáculos locales por parte de las autoridades para llevar a cabo actividades informales

Sección IV. Vida, salud y cultura

Tema	Preguntas	Información recopilada
Estado de salud del entrevistado	36, 37, 38	Autoevaluación de la salud del entrevistado Enfermedad del entrevistado Causa de la enfermedad del entrevistado
Asociaciones y vida en la comunidad	39, 40, 41, 42, 43	Actividades recreativas del entrevistado Participación en clubes, asociaciones u organizaciones políticas Opinión sobre las asociaciones en la comunidad Percepción del entrevistado sobre la comunidad y sus necesidades Opinión sobre el futuro de los niños

II

LA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA SOBRE EL MÉXICO RURAL

Para comprender el contexto en el que se han construido las identidades de la llamada “zona rural mexicana”, y cómo se han modelado las políticas a partir de ello, es preciso tener un conocimiento firme sobre la forma en que la antropología ha delimitado su campo de investigación en tiempo y espacio, entre otros mecanismos, a través de la apropiación y privilegio de ciertos sujetos de estudio.

A lo largo de la historia de la antropología sobre el México rural, los científicos de la disciplina, mexicanos y estadounidenses, han concentrado su atención en el estudio de las comunidades del centro del país; describen al campo como una unidad homogénea. Su visión sobre el México rural es la de una población dormida, pasiva, resignada e incapaz de emprender acciones.

Desde su nacimiento, la antropología mexicana construyó su propia identidad como una disciplina perteneciente a las ciencias sociales, dedicada al estudio de las culturas indígenas, relacionada esencialmente con la formulación de políticas públicas orientadas hacia los indígenas, y con el proyecto de hegemonía nacional del Estado posrevolucionario. Este conocimiento, es decir, las diversas representaciones sobre la esencia y significado de la etnicidad, así como los distintos enfoques analíticos adoptados en el estudio de las culturas indígenas, y la definición de la naturaleza de las políticas estatales diseñadas para ellas, fue producido y transformado de acuerdo con paradigmas teóricos específicos que dieron forma a la investigación antropológica en México, durante los

primeros años de 1920 y hasta 1970. El desenvolvimiento de estos procesos resulta particularmente revelador en el caso mexicano, en el que el poder inherente a la producción de conocimiento –lejos de estar limitado a los ambientes académicos e intelectuales– se extiende directamente a la práctica de políticas públicas.

El Estado mexicano intentó incorporar a los indígenas a la sociedad con la ayuda de los antropólogos, quienes fungieron como mediadores a través de una variedad de organizaciones, entre las que se incluyen el INI, el INAH y la SEP. El proceso de aculturación iniciado por estas instituciones fue una manera de integrar a los indígenas a la sociedad. Con la égida de un discurso implícito, resumido en la frase: “Los indios son mexicanos pero no son como nosotros” (Palerm 1975; Vaughan 1997).

El trabajo realizado por los antropólogos estadounidenses en México comenzó a diversificarse a partir de 1950, y especialmente desde 1960 en adelante, con el aumento de los estudios sobre las comunidades campesinas. Fue esta última década la que marcó el tiempo en el que los trabajos comenzaron a volverse frecuentes y populares en la antropología en general, así como también por la publicación del libro *Campesinos*, de Eric Wolf, en 1966.

Sin embargo, esta literatura resulta un poco confusa ya que los términos “indio” y “campesino” se utilizaban indistintamente, para referirse a las mismas comunidades. Por ejemplo, en un artículo publicado en 1967 en *Biennial Review of Anthropology*, los autores presentaron una lista de dos páginas sobre estudios de campesinos que otros denominaban indígenas (Halpern y Brode 1967, 114-115). Quizá esta confusión reflejaba una falta de comprensión respecto a lo que sucedía en el campo mexicano.

A mediados de 1970 y a principios de la década siguiente, aumentaron los estudios sobre el campesinado mexicano; éstos vinculaban las zonas rurales con la ciudad, y mostraban que la gente del campo era capaz de resistir y sublevarse bajo opresión. También expusieron su relación con mercaderes, comerciantes, misioneros y gobierno, lo que evidenciaba cómo ellos buscaban establecer una relación social con el Estado. Los acercamientos históricos respecto al México rural han

demostrado que el ejercicio del poder del Estado en contra de los habitantes del campo fue un proceso social, y no uno mecánico o natural.

Los antropólogos han reconstituido como sujetos a los habitantes del campo, sean campesinos o indios: desde víctimas pasivas del capitalismo hasta actores políticos (Redfield 1941; Wolf 1955; Gamio 1960; Friedreich 1970; Hewitt de Alcántara 1984; Cockcroft 1990; Katz 1980; Bartra 1985 y Collier 1994), a lo largo de la historia de la antropología sobre el México rural.

Este capítulo se dedica a analizar algunos enfoques teóricos, para comprender la construcción de sujetos y objetos en la zona rural mexicana. Lo anterior es importante para entender cómo dichos enfoques se hacen extensivos a la práctica, a través de la formulación de políticas públicas.

El análisis se vincula con una revisión de los primeros y más recientes enfoques, con el fin de estudiar la cultura del campo mexicano; éstos no han sabido valorar las formas en que los habitantes de esta zona perciben y resisten, en sus prácticas cotidianas, las imágenes que los foráneos han construido sobre ellos.

También incluye un análisis de la forma en que el contexto político y económico presente del campo mexicano requiere un enfoque más comprometido por parte de los antropólogos, y cómo contribuye este trabajo al estudio sobre la antropología rural.

DE VÍCTIMAS PASIVAS A ACTORES POLÍTICOS

Históricamente, es posible reconocer dos tradiciones amplias en los estudios sobre el campo mexicano; la primera, asociada con Robert Redfield y la segunda con los primeros trabajos de Eric Wolf (1955 y 1957), que buscaba analizar cuestiones históricas y estructurales, así como seguir la línea de los estudios comunitarios, para poder compararse en términos de historia y estructura. Wolf veía al campesinado como una clase económica moldeada a partir de ciertas relaciones estructurales, establecidas con los campesinos y los no campesinos, en el contexto de

una sociedad estatista. El trabajo de Wolf vincula las relaciones económicas y políticas de los campesinos con factores externos como el mercado y la ciudad, o con el Estado que ejerce demasiado control sobre sus vidas. En el primer ensayo tipológico sobre el campesinado de América Latina (1955), Wolf elaboró una interpretación histórica sobre los habitantes de las zonas rurales, la cual sugería una reelaboración profunda de la tradición culturalista de los estudios comunitarios (Roseberry 1989). El trabajo de Wolf se inscribe en una fuerte tradición con orientación marxista, interesada en la economía política durante la década de 1960.

Los estudios de Wolf y Redfield definitivamente modelaron la forma en que los propios mexicanos, los antropólogos nacionales y de Estados Unidos, los legisladores y los políticos perciben al México rural. Ambas tradiciones representaron enfoques diferentes con respecto a la comprensión del campo mexicano. Redfield enfatiza la armonía y pasividad de los campesinos; Wolf observó conflicto y cambio. Así, Redfield los colocaba en una ciencia apolítica, mientras que Wolf los contextualizaba en una historia de explotación, subordinación y humillación. Lo que Wolf intentó fue ir más allá de una “miopía”, que enfatizaba las diferencias culturales de cada comunidad. Su trabajo buscaba iluminar y al mismo tiempo construirse sobre los estudios y situaciones de las comunidades locales, y los tipos mismos fueron diseñados para capturar las distintas experiencias de colonización y asentamiento (Roseberry 1994, 345).

La tradición de Redfield influyó en los trabajos de los académicos del México rural, quienes reprodujeron su visión culturalológica (Foster 1967; Banfield 1958; Lewis 1951). El enfoque redfieldiano trascendió las consideraciones meramente académicas. Por ejemplo, la mayor parte de los programas de desarrollo comunitario en América Latina han operado dentro de la tradición de “cultura comunitaria”. Estos programas han identificado los valores “tradicionales” de los campesinos como “la imagen del bien limitado” (Foster 1967) o el “familismo amorar” (Banfield 1958), como el obstáculo principal para la modernización y el progreso, y han intentado cambiar estos valores para permitir que

los individuos se beneficien del trabajo industrial moderno y de los mercados de bienes. Escobar explica que el discurso presente en la bibliografía sobre la revolución verde (una estrategia para el desarrollo rural), se encuentra llena de presupuestos culturales en torno a la ciencia, el progreso y la economía. En ellos es posible discernir las posturas autoritarias de un padre-salvador que habla con condescendencia generosa de sus hijos-indígenas. Escobar arguye que el discurso sobre el desarrollo rural repite las relaciones que lo han definido desde su surgimiento: “En realidad el desarrollo se trata del crecimiento, del capital, la tecnología, de ser moderno, nada más” (1995, 162).

Por otro lado, el enfoque histórico, dinámico y ecológico de Wolf hizo dos grandes aportaciones al estudio antropológico posterior sobre el México rural. En primer lugar, mostró que la estructura de las comunidades campesinas no es el mero resultado de su aislamiento del medio local y cultural, sino también de fuerzas políticas y económicas externas. En segundo, Wolf mostró claramente que la configuración de las comunidades campesinas tenía que ser entendida en contextos temporales y espaciales mucho más amplios; trata de formular algunas generalizaciones para explicar la miseria y las desigualdades humanas. A través de sus aportaciones, expone que el proceso histórico de la apropiación de las tierras para los campesinos mesoamericanos no se trataba de algo “natural” o “casual”, sino de un proceso temeroso, doloroso y violento.

Los teóricos de la dependencia (Frank 1967) y los del sistema mundial (Wallerstein 1974) —quienes criticaron el modelo capitalista de la ingeniería social y económica (mejor conocida como la teoría de la modernización), para “desarrollar” las zonas rurales de América Latina— influyeron en la investigación antropológica en México.

Las críticas de los teóricos de la dependencia también fueron inspiradas por la estrategia revolucionaria del Che Guevara, a mediados de 1960, la cual sostenía que América Latina podía superar sus limitaciones objetivas, y rechazar la imposición de medidas y estándares europeos para fomentar su desarrollo. La Revolución Cubana, la muerte de Guevara en 1969 y la dramática participación de los campesinos en los

movimientos a favor del cambio social (como el estudiantil del 68 en México), fue el contexto en el que se realizó el trabajo antropológico sobre el México rural. Para la década de 1970, una generación nueva de antropólogos e historiadores se enfocó y amplió algunas cuestiones y preocupaciones generadas por los historiadores de la cultura en los años cincuenta, pero esta vez, en un contexto sociopolítico que desafiaba el reduccionismo, el conservadurismo político y los supuestos imperialistas, que formaban parte de los paradigmas imperantes de una era ortodoxa e intelectualmente más unificada.

Los trabajos de Friedreich (1970), Palerm (1975), Falcon (1977), Heather-Fowler (1978), Warman (1976), Katz (1980), Sheridan (1988), McGuire (1986), Bartra (1985), Cockcroft (1990), De la Peña (1981) y Wolf (1982) entre otros, hablan de una variación regional mucho más detallada y compleja respecto a la posesión de tierras, la explotación laboral, las relaciones de clase rural y la participación campesina en las revueltas de las distintas regiones. Estaban interesados en el establecimiento y formación de instituciones para la tierra y el trabajo, la conexión entre éstas y la sociedad, las dinámicas del capitalismo en el campo y en la participación de la gente rural en protestas, disturbios, rebeliones y revoluciones (Roseberry 1994). El objetivo de estos trabajos era vincular a las comunidades locales con procesos históricos más amplios (regionales, nacionales, globales) (Roseberry 1989 y 1994). Efectivamente, dichos estudios elaboraron una serie de reflexiones, que aportaron una perspectiva nueva respecto a la visión que hasta entonces se tenía sobre las identidades del México rural, y que además desafiaba las perspectivas viejas de los años cuarenta y cincuenta.

Por ejemplo, el trabajo de Friedrich (1970) cuestionaba la forma tradicional en la que se llevaba a cabo la etnografía en las zonas rurales de México; abrió la oportunidad para que los académicos la vieran desde una perspectiva diferente. Al observar las relaciones entre las comunidades y el Estado a lo largo del tiempo, presenta un ejemplo de cómo las historias locales se vinculan con las fuerzas regionales e internacionales. Subrayó la importancia de que los investigadores tomaran con seriedad la vida de las personas como actores políticos.

Los trabajos mencionados abrieron la posibilidad de llevar a cabo estudios más sistematizados sobre las zonas rurales de México y sus habitantes. Éstos representaron una ruptura clara respecto al funcionalismo estructural de Robert Redfield, mostraron que las comunidades deberían considerarse como formas sociales flexibles que surgen (o se colapsan), en respuesta a un proceso histórico mayor (Wolf 1957). Sin embargo, estos estudios no discuten temáticas como las relaciones de género, etnicidad, nacionalismo, construcción e interpretación de significados, subjetividad, economía doméstica, las voces de las mujeres y el poder.

Marcus y Fisher (1986) señalan que al destacar los procesos históricos y de economía política en el trabajo de campo, los académicos se han olvidado de incluir en sus estudios la construcción cultural de símbolos y significados. Estudiosos como Nugent (1993 y 1994), Joseph y Nugent (1994), Collier (1994), Alonso (1995), Mallon (1995) y Coyle (1997), entre otros, han encarado los desafíos arriba mencionados en sus estudios sobre las comunidades rurales de México.

El trabajo de Collier titulado *¡Basta! Tierra y la rebelión zapatista en Chiapas*, publicado en 1994, constituye un ejemplo de cómo el trabajo antropológico reciente sobre el México rural destruye los estereotipos románticos respecto a los indígenas y el atraso de los campesinos. Para él, los habitantes de los pueblos agrarios son actores sociales complejos, atrapados dentro del cambio cultural y la crisis económica. También describe los procesos de cambio complejos entre los indios de Chiapas, ocurridos en las décadas recientes, y nos proporciona un cuadro de las diversas fuerzas económicas, políticas y sociales que se combinaron para producir la sublevación de la guerrilla el 1 de enero de 1994. La rebelión de Chiapas es campesina, y surge en respuesta a las políticas de exclusión elaboradas por las principales fuerzas del régimen autoritario de México, y a la dislocación de la economía global (Collier 1994). El trabajo de Collier no presta demasiada atención a la historia de la discriminación, exclusión y heterofobia vivida en Chiapas –intrínseca al colonialismo (Gall 1998)–, tampoco al papel que jugó la identidad indígena distintiva de los participantes, para dar forma a su decisión de

rebelarse, a su organización o a sus objetivos políticos (Hale 1997). Mi crítica al trabajo de Collier va más allá de esto, tiene relación con lo que considero los desafíos presentados por la etnografía sobre el México rural en este contexto histórico.

Pienso que el papel de intelectuales como Collier, quienes como intermediarios proporcionan información, interpretan y teorizan respecto al contenido de las políticas identitarias, es confrontado por desafíos cada vez más serios en la antropología del México rural, consistentes en saber cómo mantener a la teoría y al activismo comprometidos entre sí, que en el mejor de los casos, puede dar lugar a una etnografía que arroje luz sobre los problemas y las oportunidades que se perfilan más adelante (Hale 1997). También en saber cómo presentar los resultados de la investigación, al tiempo que la antropología se desplaza hacia una comunicación efectiva que trascienda la formalidad académica, la autoridad etnográfica (Hale 1997) y las declaraciones autocomplacientes (Narayan 1993).

Ciertamente, los discursos empleados en el pasado, para hablar de las zonas rurales mexicanas, no resultan adecuados en este momento histórico. Por lo tanto, considero que el contexto en el que fue concebido, pensado y escrito el presente trabajo brinda la oportunidad de presentar un enfoque comprometido con el estudio del campo mexicano y de superar los enfoques antiguos.

De 1993 a 1998, el gobierno mexicano implantó disposiciones públicas (económicas y políticas), que perjudicaron a los mexicanos más pobres y a los habitantes de las comunidades rurales. El TLCAN, las reformas al artículo 27 constitucional, el decreto de la reserva de la biosfera en el alto golfo, el proceso de la devaluación del peso, seguido del alza de los precios, son ejemplos de los “ajustes estructurales”, que México ha realizado desde el incumplimiento del pago de su deuda externa en 1982 (McGuire y Valdéz-Gardea 1997).

La crisis y anulación de los marcos ideológicos dominantes, que habían mantenido previamente la estabilidad y definición de las identidades rurales mexicanas, permitieron la irrupción de la “heterogeneidad social” (Hale 1997, 574). Esto se evidenció en la rebelión zapatista de

1994.³⁰ La sublevación de Chiapas tomó por sorpresa a los antropólogos mexicanos y estadounidenses. La pregunta era cómo los miembros de esta entidad aislada mantenían esta revuelta. Nugent explica que la noción sobre un mundo cambiante no era aceptable para los antropólogos, y que esta era la razón por la que ellos (incluido él mismo), se habían sorprendido por la revolución chiapaneca.

La rebelión de Chiapas en 1994, la aparición de grupos indígenas armados en otras comunidades como Guerrero, Oaxaca, Sonora y Baja California,³¹ así como la ruptura del partido oficial (PRI) —causada entre otras cosas por el caos generado por las elecciones presidenciales del año 2000— mostraron a los antropólogos la importancia de estudiar el campo mexicano en forma distinta.

³⁰ El primero de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se rebeló en contra del gobierno mexicano, en una región que para muchos resultaba remota y exótica: Chiapas. Esta revuelta demostró que el tiempo de considerar la “cuestión campesina” en términos de otorgamiento de garantías sobre el costo del maíz, o la redistribución de tierras para las familias productoras, ya había pasado. El EZLN pondera la interrogante que muchos científicos sociales se han planteado: ¿pueden las economías y los Estados modernos mantener sociedades en las que numerosas personas están perdiendo su poder económico como compradores y consumidores? (Collier 1994).

³¹ En el poblado Miguel Alemán, ubicado en la costa de Hermosillo, Sonora, considerada una de las zonas agrícolas más importantes de México, fue detectada la presencia de grupos indígenas armados (*El Imparcial*, junio de 1999). La costa de Hermosillo está habitada por aproximadamente 30 mil personas, provenientes de Oaxaca, Guerrero, Puebla y otros estados del sur de México, que viven en condiciones sumamente degradadas, y frecuentemente han denunciado los abusos de los propietarios de las tierras:

La Secretaría de Gobernación de la Defensa Nacional ha alertado sobre la presencia de un grupo de rebeldes, la mayoría agricultores provenientes de San Quintín, Baja California. Un comunicado de los rebeldes, llamados Frente Obrero Primero de Mayo (FO-1M), dice que: “Debemos luchar contra estas condiciones de trabajo esclavizantes; debemos pelear contra este gobierno por haber otorgado a los ricos y extranjeros todas las facilidades, y para los pobres, sólo han promovido miseria, pobreza, explotación y muerte” (*La Jornada*, 23 de agosto, 1999).

HACIA UN ENFOQUE COMPROMETIDO
CON EL ESTUDIO DEL CAMPO MEXICANO

La idea aquí es analizar la necesidad de adoptar un enfoque más comprometido con el estudio del campo mexicano, el cual experimenta cambios políticos, económicos y sociales dramáticos, desde los últimos 15 años. Chiapas respondió a ellos, con la rebelión del EZLN, así como también lo hicieron comunidades como la de El Golfo de Santa Clara.

Antes de abordar cómo propone el estudio de El Golfo la adopción de un enfoque comprometido, hay que tomar en cuenta una serie de sucesos ocurridos en México durante la última década, que ponen en perspectiva la necesidad de que los antropólogos se alejen de un enfoque político-académico y opten por uno más comprometido políticamente desde la ciencias sociales, para el estudio del campo.

Ciertamente, el EZLN mostró que Chiapas era un lugar de resistencia, la zona más pobre en la periferia del campo mexicano. Los antropólogos han explicado la rebelión de Chiapas como una respuesta a la lucha histórico cultural entre los indígenas y el Estado, la miseria económica de los chiapanecos y la crisis política del país. Es decir, el movimiento se entendió como la respuesta indígena al neocapitalismo, un periodo de colapso económico en el mercado laboral mexicano, vivido por las personas que no encontraban un lugar dónde trabajar (Rus 1994; García de León 1995; Collier 1994).

Otros sucesos no mencionados por los antropólogos, también influyeron en la rebelión de Chiapas y en el despertar de una conciencia en México acerca de su situación social, económica y política a lo largo y ancho de su territorio. Por ejemplo, en 1985 el país experimentó uno de los terremotos más fuertes de su historia. Fue un desastre natural, que ilustró la reacción de las personas ante una situación crítica. Debido a la incapacidad del Estado para responder a las necesidades demandadas, se fundaron numerosas organizaciones populares en el campo y en las ciudades, para ayudar a las víctimas.

Además, en 1986 se celebraron elecciones por la gubernatura de Chihuahua. Se organizó el Movimiento Democrático Campesino, para

apoyar al Partido Acción Nacional (PAN), de oposición; así la gente decía “no” al PRI. El PAN ganó las elecciones. La organización campesina de dicho estado, considerado la cuna de la Revolución Mexicana, jugó un papel importante en la derrota del PRI. Esta elección se caracterizó por el repudio generalizado hacia el gobierno, y fue el prelude de lo que ocurriría en las elecciones presidenciales de 1988.

La miseria y marginalización histórica de Chiapas, agravada desde los años ochenta por la adopción de políticas económicas neoliberales, las cuales cristalizaron en el sexenio de Salinas de Gortari, fueron las causas de la rebelión del EZLN. La respuesta al por qué el movimiento sigue vivo se encuentra en todas las organizaciones sociales y políticas, de todos los estratos de la sociedad mexicana, fundadas durante los últimos 15 años, que han atestiguado el debilitamiento del sistema mexicano.

La sublevación de 1994 representó un parteaguas en la relación de las organizaciones con el Estado. Debido al despertar de una simpatía generalizada hacia los zapatistas en otras zonas rurales, y a la crisis generada por las políticas económicas implantadas por el Estado —las cuales perjudicaron de forma dramática las actividades del campo (agricultura, pesca, industria cafetalera)—, el gobierno buscó formar alianzas nuevas y estableció programas económicos alternativos en esa zona.³²

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del Estado por disipar las consecuencias sociales de sus políticas neoliberales en el campo, los efectos de las reformas drásticas realizadas en los programas agrarios fueron dramáticos. Éstos incluían el abandono de un compromiso sostenido durante 80 años, que beneficiaba a los agricultores pequeños, y que implicaba el retiro directo de subsidios, créditos, asistencia técnica y el fin de una intervención directa en la estructura de comercialización y regulación de precios (Hernández Castillo y Nigh 1998).

³² Por ejemplo, en 1994, el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) designó un billón de dólares para el apoyo regional, con el fin de buscar alternativas económicas para las comunidades pesqueras del alto golfo de California, que padecían las consecuencias de la crisis en su industria.

La cosecha per cápita de ocho granos básicos, incluidos maíz, trigo y arroz, cayó 27 por ciento, mientras que las importaciones se triplicaron en términos absolutos. Cerca de dos y medio millones de hectáreas productivas fueron abandonadas de 1994 a 1995, mientras que otras pasaron de granos de la canasta básica a ser de forraje o exportación. Las importaciones de alimentos de Estados Unidos aumentaron de 1.8 billones de pesos en 1984 a 7.2 en 1994, el equivalente al valor de las exportaciones anuales de petróleo en México (Calva, citado en Hernández Castillo y Nigh 1998).

Las consecuencias sociales de las políticas neoliberales en el campo incluyeron la rebelión generalizada de los deudores, la sublevación del EZLN —que ganó la simpatía nacional e internacional— y la aparición de grupos armados en varios estados del país. El costo de estas políticas puede apreciarse si recordamos que en 1984, el gobierno clasificó a 80 por ciento de las familias rurales de México como pobres y a 19 en condiciones de pobreza extrema (Téllez, citado en Hernández Castillo y Nigh 1998, 140).

Además, desembocaron en el aumento del éxodo de los habitantes del campo hacia Estados Unidos, en busca de trabajo. Desafortunadamente, muchos de ellos nunca llegaron a su destino. En 2000, más de 500 mexicanos, la mayoría campesinos, murieron mientras intentaban cruzar la frontera (Comisión de Derechos Humanos 2000).

El contexto en el que viven los habitantes del campo mexicano necesita una redefinición etnográfica, en la cual los antropólogos deben identificar el papel que las relaciones políticas de dependencia e independencia juega en la formación de sujetos antropológicos. Como ha señalado Starn (1995, 560): “A medida que el dolor y la injusticia proliferan por todo el planeta, la necesidad de que los antropólogos tengan una mayor participación dentro de las transformaciones sociales, continúa siendo una apremiante, incluso terrible, urgencia” En efecto, es necesario fomentar la reflexión sobre el papel político de los antropólogos en los estudios contemporáneos sobre el campo mexicano.

El EZLN ha ilustrado la necesidad de un enfoque comprometido con el estudio del campo. En un discurso público, los zapatistas cuestiona-

ron las viejas dicotomías (rural versus urbano), que históricamente han organizado los significados, así como las consecuencias materiales que experimentan las personas descritas por dicho sistema de significados. Ellos dicen: “La denominación formal del espacio, ya sea como urbano o rural, es un ejercicio sofisticado de poder, pero cuando se realiza con la torpeza del Sr. González Garrido, alcanza un nivel de estupidez exquisito” (*La Jornada*, 18 de noviembre, 1995).

Ciertamente, en nuestro mundo contemporáneo las categorías mencionadas por el subcomandante Marcos son borrosas, confusas y se disuelven en la vida diaria; por lo tanto, se confrontan las identidades esencialistas sobre el campo mexicano, descritas históricamente por los antropólogos. Como Starn lo ha señalado:

En el campo del Tercer Mundo, precisamente en aquellas comunidades “aisladas” y “remotas” que siguen siendo el blanco de una buena parte del discurso metropolitano sobre la autenticidad y la otredad, los indómitos contornos del paisaje social desafían nuestras categorías y modelos preconcebidos, y parecen decirnos que el mundo se mueve en más de una dirección (1995, 549).

Contrario a lo señalado por Starn, numerosos científicos sociales aún creen que el mundo se mueve en una sola dirección. Recuerdo una ocasión (1999) en la que realizaba una investigación en el archivo de la Ciudad de México, junto a un historiador de la Universidad de Arizona. Para llegar, abordamos el metro; en la estación Balderas se subieron dos estudiantes adolescentes con sus respectivas mochilas a la espalda; una cargaba una guitarra y la otra una pandereta, y de pronto comenzaron a cantar. Cuando terminaron su interpretación, bendijeron a los pasajeros, desearon buen viaje y solicitaron ayuda económica. Era la primera vez que veía a personas que parecían de clase media, y sobre todo muchachas, pidiendo dinero de esta manera. Compartí mi sorpresa con el historiador, quien inmediatamente me comentó: “Yo creía que sólo la gente pobre era la que cantaba para pedir dinero en los autobuses y en el metro. Esas jóvenes no parecen pobres”.

Lo anterior suscitó comentarios interesantes. Por ejemplo, las muchachas desafiaban la noción estereotípica sobre la identidad física de los pobres. La pregunta, ¿quién es la gente pobre de la sociedad mexicana actual?, demanda una respuesta. La otra observación guarda relación con las estrategias creativas que los habitantes de México están inventando para enfrentar el desplazamiento o la disminución salarial, ocasionados por el colapso del mercado laboral. Por ejemplo, las muchachas hicieron un uso estratégico de las horas pico en el metro, así como de su propio tiempo, para ganar dinero camino a la escuela.

Un enfoque comprometido con el estudio del campo mexicano debe percibir lo que nosotros denominamos zona “rural”, como un lugar en el que las fronteras y los márgenes se desdibujan con el flujo de las telecomunicaciones, las políticas y las personas. Debido a esto, resulta importante que los antropólogos se planteen las preguntas siguientes: ¿Son adecuados los métodos utilizados por la antropología en el contexto presente, para el estudio de la disolución del campo mexicano? ¿Quiénes son las personas que actualmente viven en lo que llamamos zonas “rurales”?

Creo que el estudio del campo mexicano debe partir del punto de vista sobre cómo se sitúa México en el interés global. Los antropólogos deben participar en la redefinición de los objetivos del neoliberalismo, que están surgiendo desde varios frentes. Resulta claro que las poblaciones rurales y de bajos ingresos no se están “beneficiando” de la economía orientada hacia el libre mercado. Pero también es evidente que las poblaciones del campo, como El Golfo de Santa Clara, con sus magros ingresos, la utilización de las redes de parentesco y otras fuentes sociales, el involucramiento en actividades ilegales e informales, la migración y la participación política, son una forma de contender con su marginalización, así como de resistencia hacia el resultado social y económico de las políticas implementadas en esa zona.

MARGINALIDAD Y RESISTENCIA

Primero explico la contribución de este trabajo a la antropología del campo mexicano, antes de avanzar en el análisis sobre marginalidad y resistencia, que son los enfoques teóricos en los que está enmarcado el presente estudio. Su aportación etnográfica es el análisis de los medios, usados por los habitantes de El Golfo de Santa Clara, para expresar y perseguir, individual o colectivamente, intereses, demandas, y valores de gran importancia para ellos; quienes a partir de la elaboración de respuestas creativas, contendieron con su marginalidad, para transformar sus condiciones, a través de su lucha (véase capítulos 5 al 7).

Los discursos de las personas están redefinidos en virtud del contexto político y social en el que viven, y modificaron mis reflexiones durante el trabajo de campo. Los discursos de los habitantes de El Golfo poseían un trasfondo crítico, que sugería cambiar la noción acerca del tipo de conocimiento que los científicos pueden o deben producir (véase capítulos 6 y 7). Criticaban abiertamente el papel etnocéntrico de los científicos que habían trabajado en la comunidad. Asimismo, estaban conscientes del lugar que su comunidad ocupaba en el contexto nacional y regional, y cómo estaban influidos por las transformaciones políticas, económicas y sociales a escala nacional e internacional.

Demostraron que, a pesar de su marginalización, no viven como algunos antropólogos han dicho de otras comunidades, “sumergidos bajo las olas de la historia”, o dentro del “legado imperialista de las dualidades estáticas y las narrativas preconcebidas” (Starn 1995, 569-70).

La transformación de las relaciones económicas en México ha propiciado el flujo de personas en busca de mejores condiciones de vida. Esto puede verse en el aumento de la emigración del campo hacia otros lugares. La investigación antropológica sobre el campo mexicano generalmente se ocupa de los aspectos sobre el cambio y la modernidad, relacionados con la adaptación de los campesinos al ambiente urbano (Paerregaard 1998, 397). Sin embargo, el flujo del campo a la ciudad, mostró ser una asunción estática dentro de la concepción generalizada de la emigración que ocurre de la periferia al centro, o de la vida atra-

sada y tradicionalista a la ciudad moderna. El axioma “de lo rural a lo urbano” resulta insuficiente en el contexto presente para analizar las transformaciones del campo mexicano y las respuestas de la gente.

Al principio, El Golfo fue poblado por los pescadores del sur de Sonora y Sinaloa, por braceros y agricultores. En los últimos ocho años, ex campesinos, trabajadores de las maquiladoras, agricultores e incluso maestros y policías, así como albañiles, llegan al pueblo fronterizo buscando la respuesta a sus necesidades en la industria pesquera. Para muchos de ellos también resulta una plataforma para su emigración posterior a Estados Unidos. La salida de una zona rural a otra es típica en el pueblo; representa el colapso del mercado de trabajo y del sector agrícola, debido a la implementación reciente de políticas económicas nuevas por parte del Estado.

La investigación antropológica también se ha enfocado en el análisis de los prejuicios racistas y culturales de la ciudad en contra de los inmigrantes del campo, como si éstos estuvieran exentos de discriminar a quienes provienen de zonas rurales diferentes. Sin embargo, los discursos comunitarios que denigran la identidad de los inmigrantes, a veces llamados despectivamente “indios”, están presentes en la vida cotidiana de El Golfo.

Los discursos de la gente sobre sí misma o las identidades de los otros, se convirtieron en amplias narrativas sobre la formación de las identidades nacionales en México, las cuales se encuentran inmersas en ambivalencias e incertidumbres raciales. Además, llama la atención que los comentarios de las personas respecto a la identidad de los otros hagan eco de los discursos regionalistas de Sonora, los cuales están fuertemente vinculados con el color de la piel.

Los discursos de El Golfo acerca de los inmigrantes rurales están contextualizados en un esquema más amplio que trasciende la estigmatización histórica contra la gente del campo, fomentada por el Estado a través de sus instituciones oficiales. Recientemente, El Golfo ha sufrido la crisis nacional, que se refleja en la inmigración de varias familias al pueblo. El declive de la industria camaronera y las políticas aplicadas en la zona para restringir la pesca, han aumentado la competencia sobre

los recursos naturales. Por ejemplo, la producción camaronera ha disminuido drásticamente durante la última década. La gente del pueblo arguye que una de las razones es la sobreexplotación de los recursos. Ellos también perciben a los recién llegados como amenazas potenciales para los recursos, pues se incrementa su explotación. La gente expresó una crítica que acentúa el crecimiento de prejuicios estereotípicos agudos en el pueblo.

En resumen, considero que la aportación más importante de este trabajo a la antropología del campo mexicano es la presentación de una comunidad cuyas experiencias locales, regionales, nacionales e internacionales confluyen en un mismo camino, y en la que su población heterogénea intenta resolver sus necesidades, aunque esto no ha resultado fácil para muchos.

Debido a que esta investigación se clasifica como un estudio sobre la marginalidad, resulta pertinente definir el término. El concepto alude a una cualidad que los antropólogos urbanos han empleado para caracterizar la vida de los barrios pobres de los inmigrantes, en las ciudades latinoamericanas (Adler-Lomnitz 1977; Vélez-Ibáñez 1983). Conocidos como invasiones, favelas, barriadas o villas miseria, todos estos lugares comparten las características materiales de las comunidades urbanas pobres de todo el mundo.

El término “marginal” se refiere a la distancia física y material del barrio respecto al centro de la ciudad, a las condiciones de infraestructura que tipifican la vida en dicho barrio y al presunto estado mental de la gente “marginada” que ahí habita. Esto se dice para maquillar a un grupo de personas hostiles, desorganizadas y desesperadas (Goldstein 1997, 47). Perlman desenmascara estas ideas y otras parecidas en su libro *El mito de la marginalidad* (1976), en el que critica los usos diferentes del concepto, para caracterizar a estas comunidades.

La autora apunta que la noción de marginalidad consiste en una serie de mitos empleados para describir a las personas que viven en invasiones, y que además son explotadas en lo económico y reprimidas políticamente. Afirma que tales mitos son falsos desde el punto de vista empírico, y que desorientan el análisis. Ella opina que quienes viven en

villas, comunidades de inmigrantes o invasiones no están marginados, sino integrados a la sociedad: “Ellos no son económica ni políticamente marginales sino explotados y reprimidos, no están social ni culturalmente marginados, sino estigmatizados y excluidos de un cerrado sistema social” (Palerm 1976, 131).

Algunos antropólogos han criticado la noción de Perlman sobre la marginalidad, entendida como un “mito”, existente sólo en los modelos académicos de la sociología urbana (Goldstein 1997). Coincido con la postura de Goldstein, quien sostiene que la marginalidad no es simplemente un mito, sino “una condición de desempoderamiento y exclusión, de pobreza, de privación de derechos y de discriminación profundamente vividas y sentidas” (1997, 48). Sin embargo, aunque los antropólogos enfatizan que las personas que viven dentro de un contexto urbano experimentan marginación, la marginalidad es una condición histórica que ha caracterizado a la población del campo mexicano.

Los golfeños expresan localmente la marginalización dentro de la comunidad, para describir la relación entre El Golfo y la ciudad, el estado y la nación. Aquí explico la manera en que ellos (en forma individual o colectiva) la han resistido, para satisfacer sus demandas e intereses.

PARA RESISTIR LA MARGINALIDAD

La estructura anterior fue un preámbulo para explicar mi postura respecto a la necesidad de presentar un enfoque rejuvenecido sobre el estudio del campo mexicano. En efecto, el contexto contemporáneo en el que vive su gente requiere una atención especial de los antropólogos, en torno a las estrategias elaboradas para resistir los reveses económicos y el colapso del mercado de trabajo. Al respecto, la teoría de la resistencia (Scott 1985 y 1990) fue de gran ayuda para la comprensión de las acciones emprendidas por los golfeños para enfrentar su situación económica y política.

El trabajo de James Scott (1985) ha sido una de las propuestas más influyentes de la teoría de la resistencia, en cuanto a su visión correctiva

de la dominación y la hegemonía. En las “formas cotidianas de resistencia campesina”, Scott identifica “un vasto y relativamente inexplorado campo intermedio entre las políticas campesinas y un desafío colectivo que es a un tiempo pasivo y abierto” (1985, 1). Este movimiento, articulado a partir de otros estudios, también reforzó los existentes sobre los campesinos, particularmente los relacionados con el análisis de las políticas públicas y la conciencia subalterna en el campo mexicano (Bartra, A. 1985; Bartra, R. 1982; De la Peña 1981; Falcon 1977; Nugent 1993 y 1994; Alonso 1995).

El trabajo posterior de Scott postula la existencia de “transcripciones ocultas”, elaboradas por las personas subordinadas, es decir, discursos de resistencia subterráneos que contrabalancean las “transcripciones públicas” de deferencia y obediencia representadas ante los poderosos (Scott 1990). Él sugiere que la transcripción pública es una representación consciente, construida en beneficio de los dominantes, quienes mantienen el poder sobre la vida y la muerte de sus subordinados; mientras tanto, la resistencia real se encuentra en la transcripción oculta, la cual se produce en la seguridad relativa de las conversaciones y los encuentros privados no vigilados. El objetivo principal de Scott es “sugerir de qué manera podemos leer, interpretar y comprender la muchas veces fugitiva conducta política de los grupos subordinados” (Scott, citado en Gal 1995).

Los estudiosos han señalado que la debilidad de la teoría de la resistencia de Scott radica en su propensión a enfocarse de forma exclusiva en las prácticas de resistencia de los subordinados, e ignorar o simplificar drásticamente las prácticas de dominación de los poderosos (Goldstein 1997; Gal 1995; García-Canclini 1988) que, en el caso de México, poseen un creativo mecanismo histórico de opresión.

Un bosquejo breve de la rebelión del EZLN ilustra el problema de la dicotomía scottiana, y la necesidad de cambiar el enfoque meramente confrontativo de la teoría de la resistencia (Goldstein 1997; Knight 1990), a uno sobre las variantes de la lucha.

En un comunicado político, lanzado por los zapatistas a principios de 1994, y dirigido al gobierno mexicano y al mundo entero, el subcoman-

dante Marcos declaró: “Creímos que podíamos cambiar el mundo, pero ahora sabemos que sólo podemos mejorarlo” (*La Jornada*, 1 de enero, 1994).

Históricamente, los cambios políticos en México han involucrado la movilización de los habitantes del campo, quienes han sido liderados por personas que buscaban derrocar al sistema para obtener poder personal. Respecto a la rebelión encabezada por los zapatistas en 1994, ellos han dicho que no buscan tomar el poder o derrocar al sistema mexicano (como sugeriría Scott).

Los zapatistas dejaron claro que su deseo era ser escuchados; presentaron formas nuevas y significativas de responder a la situación política y económica de México. Se involucraron en alianzas improbables, que brindaban buenas oportunidades para su triunfo (por ejemplo, con la Iglesia católica). Presentaron formas de organización nuevas en las que los símbolos del pasado (como Emiliano Zapata) no fueron reorganizados desde arriba, sino desde abajo.

Ellos identificaron tres clases de personas: las que ostentaban el poder (PRI —entonces el partido oficial— y el Estado); las que aspiran al poder (Partido de la Revolución Democrática (PRD) y PAN, los partidos de oposición) y los hombres y mujeres, que son ignorados por encontrarse fuera de los circuitos del poder (los campesinos, la gente pobre de las ciudades y los obreros). También presentaron una forma nueva de pensar la organización local y el poder.

El Estado mexicano había dado por hecho que podía excluir a Chiapas de su discurso y marcha hacia el progreso. Con las modificaciones constitucionales al artículo 27, el presidente Salinas envió un mensaje para decir que la reforma agraria había terminado, y que ahora el Estado iba a privatizar la tierra. Este fue el último mensaje a los campesinos; les decía ustedes no nos interesan.

Los cambios al artículo 27 incrementaron la separación entre el Estado y las personas que siempre se habían sentido ignoradas. El Presidente mexicano pensó que dicho artículo sólo era un símbolo escrito que nadie tomaría en cuenta, pero esto no sucedió.

El EZLN proporcionó formas nuevas de actividad política, en las que las organizaciones locales y las alianzas, hasta entonces consideradas improbables, presentaban la posibilidad de otra realidad para los chiapanecos. Reconoció la heterogeneidad interna entre los grupos dominantes y dominados, así como su histórica y mutua dependencia. La rebelión zapatista es un ejemplo para los estudiosos de la resistencia, sobre la necesidad de ir más allá de los actos de sujeción y oposición evidentes, hacia las formas diversas de expresar una interrelación mutua de dependencia entre dominante y dominado (García-Canclini 1988).

En resumen, los zapatistas de Chiapas no buscan derrocar al sistema político mexicano, que históricamente los ha excluido de las fuerzas principales del régimen autoritario y de la dislocación económica global (Collier 1994); su lucha es contra la marginalización, y para ello han adoptado formas diversas y creativas.

Los antropólogos que estudian el campo mexicano deben considerar la creatividad de las respuestas de las personas, para hacer frente a su situación económica a finales del siglo XX. En este sentido, la evidencia empírica proporcionada aquí contribuye a profundizar en la teoría de la resistencia en antropología. Trato de ilustrar cómo hombres y mujeres hacen uso de sus recursos emocionales, intelectuales, estéticos y materiales, para salir adelante en una serie de escenarios sociales.

Por ejemplo, la manera de emplear el poder creativo de los golfeños, para resistir su exclusión de un acto cívico en la región (véase capítulo 6), y para burlarse del conocimiento de los científicos, como una forma de resistencia hacia las percepciones estereotípicas existentes sobre los usuarios de los recursos (véase capítulo 7). Al presentar este y otros ejemplos, intento responder al llamado reciente de los estudiosos de la resistencia; con énfasis en evitar las interpretaciones románticas, y por lo tanto incompletas, de las formas cotidianas de rebeldía, la etnografía debe enfocarse en la presentación de vivencias o voces de las personas (Abu-Lughod 1990, 41-55; Brown 1996, 729-735 y Ortner 1995, 173-193).

En este estudio, las voces de las personas están representadas en sus discursos y prácticas políticas (véase capítulo 5), las cuales amplían los

espacios conceptuales hacia la apreciación de cuestiones como las políticas internas entre dominantes y dominados, y las formas de contención más significativas. Así se presta atención a la complejidad social de la vida de las personas.

Por ejemplo, el capítulo 6 incluye las conversaciones sostenidas entre la comunidad y el equipo de manejo de la biosfera, durante su primera reunión. En dicho encuentro, el discurso de la comunidad, como una entidad colectiva que exige sus derechos de acceso a los recursos marinos como parte de su tradición, se reprodujo públicamente en voz de los residentes. Los discursos presentados por ambas partes no fueron contruidos de forma aislada, sino aglutinados éstos y los sentidos subyacentes en el campo social. Como Bakhtin (1981, 293) ha observado respecto a la palabra:

No existen las palabras “neutrales” y las palabras y formas de la lengua no pertenecen a nadie; el lenguaje está cargado de intenciones y acentos. Para cualquier conciencia individual que se mueva a través de él, el lenguaje no es un sistema abstracto de formas normativas, sino una concepción del mundo concreta y heteróglota. Todas las palabras conllevan el “sabor” de una profesión, un género, una tendencia, un partido, una persona particular, una generación, un grupo de edad, del día y la hora. Cada palabra lleva el sabor de los contextos en los que ha vivido una vida cargada socialmente; todas las palabras y formas están cargadas de intenciones.

En El Golfo, las personas están conscientes de la variedad de “sabores” y “acentos”, que modulan a las diferentes palabras y formas de hablar. A través de una “mirada oblicua” (Bakhtin 1981) a la palabra ajena, los hablantes locales se embarcan en una especie de “diálogo oculto” (Goldstein 1997), en una lucha interna con los significados y valores subyacentes en las palabras de los otros. En sus discursos, los pescadores expresaron su insatisfacción y resistencia hacia la ideología dominante, representada por el equipo de manejo de la reserva de la biosfera.

Este trabajo desafía la postura de Scott respecto al cuidado que las personas ponen para que su discurso no sea imprudente, cuando están frente a quienes detentan el poder, así como la idea de que los grupos dominantes poseen el control de lo que puede decirse o hacerse en la transcripción pública. Los habitantes de El Golfo expresaron públicamente sus opiniones, quejas y respuestas al equipo de manejo, respecto al decreto de la biosfera. A través de sus discursos, la gente reveló su “transcripción oculta”; Criticó abiertamente al poder y no, como Scott sugiere, a espaldas de los grupos dominantes.

A través de sus discursos bien articulados, ellos presionaron al equipo de manejo; demandaban respuestas claras a sus preguntas sobre la reserva de la biosfera. El resultado de dicha presión fue que el equipo de manejo también descubrió la “transcripción oculta” de los grupos de poder, representada por las prácticas y demandas de sus estatutos, y que, en opinión de Scott, no pueden ser admitidos abiertamente. En la reunión, el grupo de manejo aceptó francamente que existían fuerzas e intereses políticos subyacentes al decreto de la reserva y que, desafortunadamente, sus habitantes sufrirían las consecuencias (las restricciones sobre la pesca).

La evidencia empírica presentada en este trabajo intenta profundizar en la teoría de la resistencia, al sostener que la dicotomía scottiana oculta, como señala Gal (1995, 416), el hecho de que formas distintas de dominación producen configuraciones diferentes de lenguaje en la política. Por ejemplo, en la reunión, las “transcripciones ocultas” de los grupos de poder no fueron estáticas, disfrazadas, veladas, amortiguadas o anónimas, como sugiere Scott.

La confrontación abierta de los golfeños con el equipo de manejo no puede analizarse de forma aislada. En general, refleja los cambios políticos y socioeconómicos que la sociedad mexicana vivía en ese momento. En el ámbito local, mostró las formas específicas en las que comunidades como El Golfo de Santa Clara están respondiendo al nuevo orden económico.

III

LA INDUSTRIA PESQUERA EN CRISIS: MARGINALIZACIÓN, CAMBIO Y AJUSTE ESTRUCTURAL DE POLÍTICAS PÚBLICAS

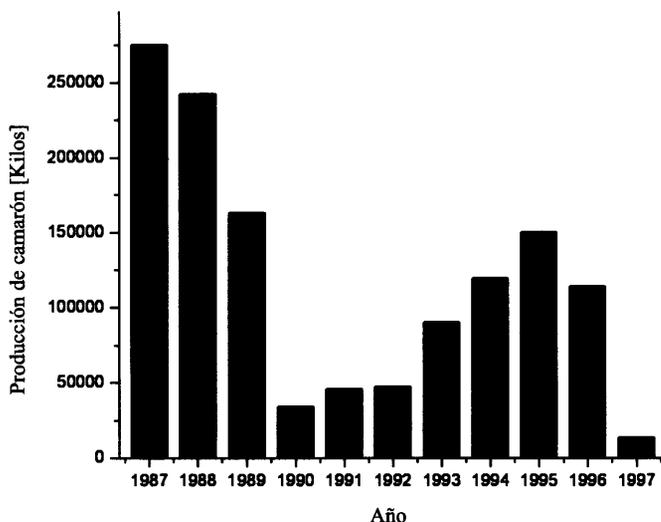
El colapso reciente de la industria camaronera en el alto golfo de California perjudicó profundamente a los pescadores y a sus familias. Los problemas económicos provocaron la bancarrota de las cooperativas y la confiscación y venta de sus embarcaciones. Aunque el declive de la pesca de camarón dañó severamente también a Puerto Peñasco y San Felipe, El Golfo de Santa Clara enfrentó una situación más difícil debido a su dependencia de la actividad: 76 por ciento de su población económicamente activa trabajaba en el sector primario de la pesca, el secundario representaba sólo 3 por ciento y el terciario completaba el 21 restante (Greenberg y Vélez 1993, 13).³³

Las dimensiones de la crisis en El Golfo se destacan en las estadísticas de la pesca comercial de 1987 a 1997. Los desembarcos de camarón reportados para la temporada 1987-1988 sumaron 275 043 kilos; 242 211 para 1988-1989 y 162 965 para la de 1989-1990. Aunque durante la temporada 1990-1991 se empleó el mismo número de barcos de pesca, los desembarcos sumaron sólo 33 623 kilos. Sin embargo, de

³³ El censo mexicano utiliza tres categorías de trabajadores: primario, secundario y terciario. El sector primario incluye las actividades económicas relacionadas con la agricultura, ganadería, cacería, huertas y pesca. El secundario abarca la minería, extracción de gas y de petróleo, manufactura, construcción, electricidad y agua. El terciario comprende las actividades relacionadas con el comercio, transporte, comunicaciones y los servicios (Greenberg y Vélez 1993).

1991 a 1992 hubo un aumento ligero (45 582 kilos), y de 1993 a 1994 se registraron 90 mil. El desembarco de camarón durante 1994-1995 sumó 119 mil kilos. De 1995 a 1996 fue de 150 mil. Por último, a principios de 1997, fue de 13 178 kilos.³⁴ (Secretaría de Pesca 1997).

Producción de camarón en El Golfo, de 1987 a 1997



Fuente: Secretaría de Pesca.

La flota pesquera en El Golfo disminuyó sustancialmente; en 1990, había 15 botes en la comunidad; en 1993, quedaban sólo ocho y ninguno para 1997.

³⁴ Esta cantidad refleja sólo la producción de enero a septiembre de 1997. Los ocho barcos de pesca que se quedaron en El Golfo fueron vendidos en el verano de 1997, y esto perjudicó la producción camaronesa.

A los pescadores de panga les fue un poco mejor; aunque sus cooperativas también habían confiscado sus lanchas. Los comercios locales resultaron perjudicados (Greenberg y Vélez 1993, 13), pues desde 1989 los ingresos disminuyeron en 80 por ciento el poder adquisitivo. Otros sectores económicos de la comunidad también sintieron la crisis; por ejemplo, la escasez de camarón perjudicó a los compradores de marisco, los restaurantes locales, supermercados, la frigorífica y al sector de la economía informal.

Los antropólogos coinciden en señalar que las causas de la inestabilidad en el alto golfo de California son de índole diversa.³⁵ A pesar de las advertencias hechas desde 1971 respecto a una posible crisis de exceso de capacidad, las flotas camaroneras con redes de arrastre a lo largo del golfo y del litoral del Pacífico crecieron sobremanera en los años setenta (McGuire 1993, 2). Los factores económicos como la pérdida anual por cada bote de arrastre, incrementaron el problema de adeudo de la mayor parte de las cooperativas existentes desde la transición de 1982, cuando, generalmente a precios inflados, tuvieron que comprar equipo y lanchas a propietarios privados (Vásquez-León 1995; Wood 1995; McGuire 1993).

A finales de 1980, la situación económica de la industria llegó a un punto crítico: las cooperativas estaban al borde de la bancarrota, y se cerró BanPesca, el banco controlado por el Estado, el cual proporcionaba préstamos con tasas de intereses relativamente moderados, con ello la industria camaronera se desplomó (McGuire 1993, 2).

Los problemas continuaron hasta la década de 1990. El número de barcos de pesca activos en las comunidades del alto golfo se redujo a 40 por ciento con respecto a la década anterior. Las cooperativas de El Golfo fueron cerradas; los bancos confiscaron sus embarcaciones, y las

³⁵ El declive de la pesca de camarón en el alto golfo también tuvo causas y efectos ecológicos. Por ejemplo, científicos y pescadores señalaron la interrupción del cauce natural del río como origen del problema. Una serie de oscilaciones cálidas durante la década de 1980 (*El Niño*), asociadas con el fenómeno de "la marea roja", pudieron haber originado la sacudida de las olas a lo largo de todo el ecosistema (McGuire 1993, 3). Dichas condiciones ecológicas no se tratan aquí.

vendieron a los inversionistas privados, frecuentemente a un precio menor. Lo anterior trajo como consecuencia la disminución de empleos y la caída de las industrias relacionadas con la pesca (McGuire y Greenberg 1993).

En el vórtice de estos problemas económicos, en junio de 1993, los habitantes de El Golfo recibieron la noticia del decreto federal de la reserva de la biosfera, cuyo objetivo inicial era restringir la actividad pesquera en la zona. El decreto buscaba proteger a las especies en peligro de extinción, como la totoaba y la vaquita, y al mismo tiempo era el símbolo de la orientación hacia la economía de libre mercado que Salinas de Gortari necesitaba para acallar las preocupaciones ambientalistas de la comunidad internacional.

Para comprender la crisis económica de la industria pesquera y las respuestas de los golfeños en esta época, necesitamos examinar las políticas macroeconómicas cambiantes de México, las cuales favorecieron al sector privado y ocasionaron la restricción de recursos en las cooperativas de los pescadores.

La situación necesita analizarse en el contexto de la marginalización histórica en que el gobierno mexicano tenía inmerso al sector pesquero. Esto se refleja en la contradicción permanente en la toma de decisiones políticas, y en la falta de inversión y mantenimiento de la infraestructura portuaria en las comunidades pesqueras como El Golfo de Santa Clara. Lo anterior desembocó en la percepción de cierta incertidumbre económica y política entre los usuarios de los recursos; malinterpretada por el gobierno, los administradores de recursos y los científicos, quienes a menudo ven a los pescadores como un grupo social aislado incapaz de promover acciones y estrategias políticas (Valdés-Pizzini 1990).

La marginalización política y económica enfrentada por numerosas comunidades pesqueras en México, como El Golfo de Santa Clara, puede comprenderse en el contexto de un nacionalismo marítimo mexicano, el cual fomentó el desarrollo y la privatización de la industria camaronera, y al mismo tiempo ignoró las necesidades sociales y económicas de los pescadores.

A continuación presento un panorama general de las políticas públicas mexicanas en el sector pesquero, que pone en perspectiva los problemas mencionados. Después, el contexto en el que surgió la industria camaronera en México, y la importancia del papel de las comunidades costeras en Sonora. Por último, analizo el ambiente político en el que fue concebida la reserva de la biosfera.

LA INDUSTRIA PESQUERA EN MÉXICO: UN SECTOR MARGINADO

Sonora ha sido pieza clave en el desarrollo de la industria pesquera en México. Por ejemplo, a lo largo del siglo XIX, Guaymas fue el centro de transporte más importante del estado; primero lo conectó con Estados Unidos y luego, a finales del siglo, con el resto de México (Aguilar Camín 1977). Las líneas ferroviarias de Sonora fueron fundamentales para el auge económico y el crecimiento de la industria pesquera en el norte de México.

Cuando Porfirio Díaz (1877-1910) llegó al poder, como la fuerza política dominante, estaba listo para crear un ambiente de orden social que favoreciera el crecimiento capitalista. Sin embargo, se necesitaba contar con un capital que México no poseía. La capacidad de los pueblos costeros del golfo de California para atraer al comercio extranjero hizo que su colonización fuera una empresa crucial. De esta forma, la industria pesquera en México se diversificó, con la participación de inversionistas extranjeros. Antes de este tiempo, el gobierno tenía olvidada la pesquería como actividad económica en el país (Breton y López 1989).

Un elemento importante para el progreso de la industria, a través del capital extranjero en el norte de México, fue el aislamiento de Sonora y Baja California del resto del país. Esto alentó a los inversionistas, quienes encontraron un territorio fértil; se trataba de un área con poca población, empresarios locales, riqueza de recursos³⁶ y cercanía con el mercado estadounidense (Bretón y López 1989).

³⁶ La minería en Álamos y en el norte de Sonora fue un gran incentivo para la atracción de capital nuevo. Algunas compañías estadounidenses obtuvieron concesiones para la explotación minera (Sanderson, citado en Vásquez-León 1995).

Después de de la Revolución Mexicana (1910-1920) y el derrocamiento del régimen de Díaz, el gobierno reestructuró la economía para establecer la paz y la estabilidad política, que permitiría el florecimiento de la burguesía nacional. La lucha de los campesinos por la tierra, quienes demandaban los frutos de la revolución, propició el nacimiento de la reforma agraria,³⁷ que junto con las disposiciones subsiguientes tuvieron una gran repercusión en la elaboración de las políticas y el crecimiento de la industria pesquera.

Como resultado de la revolución, fue promulgada la Constitución de 1917. El artículo 27 nació como respuesta a las demandas sociales por la tierra; afirma la soberanía nacional sobre los recursos naturales, sean o no renovables, y establece que el gobierno federal puede otorgar concesiones para su explotación.

Durante los años siguientes, el gobierno concentró sus esfuerzos en unos cuantos recursos marinos, por ejemplo el auge del camarón consolidaría las bases de la industria pesquera.

LA INDUSTRIA CAMARONERA EN MÉXICO: UN DILEMA DEL DESARROLLO

La historia de las políticas pesqueras en México se parece a la aproximación a la orilla de una ola ideal: su nacimiento resulta casi imperceptible; crece con la suma de diversas fuerzas, comienza a subir a medida que se acerca a la playa; rompe con gran fuerza; y al final, se deshace sobre la orilla (Villa 1996).

La participación del gobierno mexicano en el desarrollo de la industria camaronera ha sido un factor constante en la historia de la pesca nacional; organizó la fuerza laboral en cooperativas y les otorgó los derechos exclusivos de la explotación directa del camarón. Además, estructuró el sistema del mercado de exportación, a través de la compañía paraestatal Ocean Garden (Vásquez-León 1995).

³⁷ Para una descripción detallada, véase Gilly (1971) y Warman (1976).

La historia de la intervención del gobierno en la industria camaronera refleja lo que Sanderson (1981) ha llamado el “dilema del desarrollo mexicano”; es decir, el conflicto entre el Estado y los sectores social y privado de la economía, sobre las condiciones y uso de los recursos. En el caso de la pesca, la dificultad fundamental enfrentada por el Estado ha sido fomentar un compromiso de equidad con la estructura cooperativa, versus el compromiso del fomento económico con el sistema de inversión privada (Vásquez-León 1995).

De 1930 a 1950,³⁸ el gobierno mexicano fomentó y enfatizó el uso colectivo de los recursos camaroneros,³⁹ así como su compromiso de equidad, al establecer cooperativas con derechos exclusivos para explotar los recursos. Este periodo es bien descrito por Breton y López (1989):

³⁸ Después de la Revolución Mexicana comenzó una actividad legislativa intensa. En 1923, se legisló la regulación de la pesca fluvial y marítima. En 1925 se emitió la primera Ley de Pesca, la cual otorgaba autoridad a los representantes federales para dar permisos, así se estableció la Comisión Federal de Pesca. En 1932, la Ley de Pesca de 1925 fue reemplazada por otra, pero conservó el nombre. Ésta permitió que los pescadores estructuraran diferentes convenios con la protección del gobierno federal. Posteriormente, en 1933, el presidente Abelardo L. Rodríguez promulgó la regulación de la Ley de Pesca, la cual establecía tanto áreas reservadas para las organizaciones de los pescadores, como de explotación común. Durante la administración del presidente Miguel Alemán, se promulgaron dos leyes en respuesta a la mejora tecnológica generada por la Segunda Guerra Mundial. En 1947 se emitió otra ley, que incluía la promoción de las actividades pesqueras en el sistema cooperativo, y mantenía el régimen de las especies reservadas para las cooperativas y les otorgaba privilegios en el proceso de concesión de garantías. En 1950, la Ley de Pesca de los Estados Unidos Mexicanos reemplazó a la Ley de Pesca de 1947. Ésta fue nacionalista, porque favorecía a los individuos y compañías mexicanas. La exportación de productos frescos se prohibía, hasta que se satisfacía el consumo nacional. Además, mantuvo el régimen de especies reservadas para las cooperativas. Aunque esta ley se ha preservado por más tiempo nunca se ha regulado su ejecución (Villa 1996).

³⁹ Una versión revisada de la Ley de Pesca de 1932 otorgaba a las cooperativas los derechos exclusivos sobre la captura de langosta y langostino, ostras, abulón, pulpo, calamar y camarón.

En este marco, al ponerse en marcha lo que se conoció como “modelo mexicano”, la pesca como actividad económica fue una extensión del proceso nacionalista comprendido en esta época y que su consolidación corresponde, por una parte, a la necesidad social de crear una burguesía nacional, y por la otra, a la respuesta del Estado hacia los grupos de trabajadores que pugnaban por la realización de los ideales de la justicia social parangonados por la Revolución Mexicana.⁴⁰

De 1960 hasta mediados de 1980, conforme el camarón se convertía en una mercancía económicamente importante, el Estado refrendó su compromiso de promover el crecimiento económico de la nación, al permitir que los inversionistas privados se beneficiaran de la pesca con la renta de botes, equipos y a las cooperativas les otorgaba plantas de procesamiento.

Una vez que se afinó la estructura legislativa y se establecieron las cooperativas como el motor principal para el desarrollo de la industria pesquera, dio inicio una era de producción estable, que necesitó un ajuste en su manejo tanto en la esfera nacional como en la internacional. En México, se puede agrupar en tres áreas: la reorganización de la autoridad administrativa, la creación de entidades nuevas para la industria privada y del gobierno⁴¹ y la aplicación de pautas políticas específicas.

⁴⁰ La pesca como actividad económica manifestó un cambio dentro del “modelo mexicano”, caracterizado por modificaciones profundas en la sociedad; formó parte del proceso nacionalista, su objetivo fue crear una burguesía nacional, y responder a las demandas sociales de los trabajadores que exigían la justicia social parangonada por la Revolución Mexicana.

⁴¹ En la década de 1950 se fundó la Cámara Nacional de la Industria Pesquera, con el fin de organizar a los productores que no encajaban en el esquema cooperativo. En 1958, se estableció el Instituto Nacional de Pesca y se dedicó a la investigación con el respaldo de la industria privada y las cooperativas. En 1961, se fundó la Comisión Nacional de Pesca. Durante los setenta y a principios de 1980 estaban vigentes tres ordenamientos legales distintos: la Ley Federal para la Promoción de la Pesca de 1972, promulgada durante el Gobierno de Echeverría (1970-1976); la Ley

El sector cooperativo permaneció subordinado a la industria privada del camarón, ya que carecía de los recursos financieros otorgados por las instituciones controladas por el gobierno. Por ejemplo, en 1980 recibió un crédito por 60.8 por ciento del financiamiento público, y al sector cooperativo sólo se le asignó 11.3 (Lobato y Suárez, citados en Breton y López 1989, 186).

El cambio de políticas más importante en la historia de la industria camaronera ocurrió durante el sexenio –orientado hacia el libre mercado– de Salinas. Durante la presidencia de De la Madrid, el gobierno inició un acercamiento hacia el libre mercado, fortalecido por la administración salinista.

A principios de 1990, los derechos sobre la recolección y el control de todas las facetas de la producción y la distribución se habían transferido gradualmente a los inversionistas privados. Durante este tiempo, las industrias administradas por el Estado se fusionaron o desaparecieron. El Gobierno de Salinas restringió la intervención del Estado sólo a sectores estratégicos de la economía (electricidad, extracción de petróleo, etcétera). También propuso un enfoque nuevo para el manejo de la industria pesquera: la modernización, llegar a los mercados extranjeros, y mejorar la eficiencia de su funcionamiento.

Los efectos negativos de dicho enfoque durante la presidencia de Salinas fueron la reducción drástica de la intervención directa del gobierno en su producción y financiamiento, y la transferencia de las concesiones otorgadas previamente a las cooperativas (Villa 1996), cuyo sistema de organización fue desmantelado de forma legal (McGuire y Greenberg 1993; Wood 1995; Vásquez-León 1995; McGuire y Valdéz-Gardea 1997).

Federal de Pesca (1986) publicada durante la gestión de Miguel de la Madrid (1982-1988) y modificada en 1989 por la de Salinas de Gortari (1988-1994) y la Ley de Pesca (1992) actual, promulgada durante el mandato de este último Presidente (Villa 1996).

AJUSTE ESTRUCTURAL DE POLÍTICAS

Durante la década de 1980 y principios de la siguiente, los países latinoamericanos con deuda externa, incluso México, habían experimentado cambios radicales en sus políticas económicas; por la insistencia del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) o simplemente porque escogieron abordar el tren de la economía política (Wood 1995), estos países adoptaron una serie de ajustes estructurales.⁴²

Los cambios económicos del nuevo orden se aceleraron durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). En 1990, México firmó el Plan Brady, en el cual Estados Unidos prometía reducir la deuda y el servicio de ella a cambio de que los países adoptaran una serie de “reformas económicas orientadas hacia el mercado”, para promover su crecimiento.

La firma de dicho plan fue el instrumento que alentó la privatización de las industrias mexicanas. También es responsable de los cambios constitucionales efectuados al artículo 27, lo cual hizo posible por primera vez la venta y arrendamiento de los ejidos repartidos a los campesinos después de la Revolución Mexicana (Wood 1995).

En enero de 1994, la firma del TLCAN con Canadá y Estados Unidos promovió la apertura del país a los comercios internacionales. La privatización de las industrias recibió un gran apoyo por parte de los poderosos y descontentos empresarios mexicanos, quienes estaban deseosos de contar con una oportunidad para la inversión (Wood 1995).

LOS PESCADORES PUEDEN CAMBIAR DE EMPLEO, LAS VAQUITAS NO

Al menos 35 vaquitas mueren incidentalmente cada año durante la pesca y, a menos de que se tomen medidas al respecto de forma in-

42 Las antiguas economías basadas en el proteccionismo, el control estatal y el orden monopólico fueron sustituidas por una política económica nueva, la cual incluía la privatización de la industria y la competencia de libre mercado.

mediata, este índice de mortalidad podría acabar con la especie en menos de diez años. La única vía realista para asegurar la conservación de la vaquita, la totoaba, y su medio ambiente natural es el establecimiento de una zona protegida en todo el alto golfo (Omar Vidal, citado en McGuire y Valdéz-Gardea 1997, 102).

La cita anterior es un llamado público a la acción, lanzado durante una conferencia especial sobre la vaquita, donde se discutió la gravedad de la epidemia de la pequeña marsopa en el alto golfo; celebrada en julio de 1992, en San Diego, con el respaldo del Instituto para México y los Estados Unidos de la Universidad de California (UC-MEXUS) (McGuire y Valdéz-Gardea 1997). Existía una razón para ventilar estos asuntos en suelo estadounidense y frente a la prensa de este país. El Presidente mexicano se había preocupado por ganar una reputación política con la firma del TLCAN, piedra angular de su esfuerzo en la liberación de la economía de México, para abrir oportunidades a la inversión privada, nacional o extranjera.

La idea era dar seguimiento, a la brevedad posible, a la serie de ajustes estructurales que México venía realizando por su cuenta y bajo la presión de la banca internacional, debido al incumplimiento del pago de su deuda externa desde 1982 (McGuire y Valdéz-Gardea 1997, 65).

La conferencia pública sobre la vaquita detonó la cobertura mediática de los sucesos posteriores. Artículos, reportajes y cartas dirigidas a los editores aparecieron de manera constante en la prensa nacional e internacional, los cuales apoyaban la idea de establecer una zona protegida en el alto golfo.

Por ejemplo, en abril de 1992, fue publicado en *El Imparcial* (el diario más importante de Sonora) el artículo México por una penosa distinción. En él se entrevistaba al biólogo mexicano Omar Vidal,⁴³ quien explicaba la necesidad de “modificar el esfuerzo pesquero: las tempo-

43 Omar Vidal es un biólogo marino que ha estudiado a la vaquita desde mediados de 1980. Él opina que es la marsopa más pequeña del mundo, y que podría desaparecer en los próximos diez años si no se toman medidas para protegerla. También

radas de la pesca y la técnica, que se puede lograr restringiendo áreas y periodos de captura e investigando métodos alternativos u otras actividades que puedan reemplazar las redes agalleras en la parte alta del golfo de California”. El artículo finaliza con una propuesta: “[Vidal] sugiere diseñar y ejecutar un plan de manejo integral para la parte alta del golfo por medio de un esfuerzo científico y multidisciplinario y multi-nacional”.

En 1992, la comunidad conservadora vilipendiaba rotundamente el TLCAN, y su ratificación se vio amenazada por parte del Congreso. La declaración de la reserva de la biosfera fue un intento directo para acallar la preocupación de los grupos ambientalistas, iniciada años antes a través de la comunidad científica de la Universidad de Arizona en Tucson. Sus comentarios respecto a la vaquita como una especie en peligro de extinción fueron publicados en los artículos *Overfishing Imperils Gulf of California. Corruption, Shrimpers' Clout Threatens Future* (Sobrepesca pone en riesgo al Golfo de California. Corrupción, el golpe camarero amenaza el futuro) y *Extinction Rooms For Vaquita* (Cuartos de exterminio para la vaquita) en el periódico *Arizona Daily Star*, y esto presionó al gobernador de Sonora para que tomara las medidas necesarias en el alto golfo, a favor de la vaquita y la totoaba. En uno de ellos se explicaba que los pescadores, al tratar de capturar con sus redes a otra especie en peligro de extinción, la totoaba, atrapaban y mataban a las vaquitas. Un profesor de ecología y evolución de la Universidad de Arizona explica en el artículo que:

Los pescadores hacen lo que les da la gana, pescan sin restricción alguna. No importa la temporada, el tipo de pez, el tamaño, ni dónde se pesque. Nada está protegido. A menos de que se haga algo al

dice que los pescadores colocan sus redes para la totoaba y que capturan también a la vaquita, porque los dos animales comparten el mismo hábitat. Los mamíferos color metal, que crecen aproximadamente metro y medio de largo, rara vez se ven. A diferencia de su gregario pariente, el delfín, la vaquita huye de las lanchas, y prefiere mantenerse fuera de la vista de los pescadores (*Arizona Daily Star*, 1991, noviembre 20).

respecto, seremos testigos de un declive gradual de muchas especies marinas, incluyendo cosas que ni siquiera sospechamos (*Arizona Daily Star*, 1991, noviembre 20).

En este contexto, el decreto del presidente mexicano de junio de 1993, guardaba relación tanto con el TLCAN como con las vaquitas⁴⁴ y las totoabas (McGuire y Valdéz-Gardea 1997). La reserva de la biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado inició como un esfuerzo para detener el deterioro del ecosistema, y para proteger a varias especies marinas en peligro de extinción. Pero también fue un símbolo de la buena voluntad de México, para responder a los llamados internacionales para fomentar una mayor conciencia ecológica. Al mismo tiempo, México respondía a otra agenda internacional; “el neoliberalismo del Norte apremió, o más bien, exigió a México que emprendiera una serie de programas de ajuste estructural, incluyendo en este caso la privatización de la pesca en la región” (McGuire y Valdéz-Gardea 1997, 68).

Después de una revisión histórica de la evolución de la industria pesquera, incluso de las políticas económicas recientes implantadas por Salinas, se puso en perspectiva el análisis de la situación de los pescadores, frecuentemente descontextualizada de la historia y las estrategias macroeconómicas que dan forma a sus vidas. En efecto, se considera que la posición política de los pescadores es débil, principalmente en términos de poder, para realizar negociaciones y tratos con el Estado. Como resultado de esto, los estereotipos elaborados por los políticos y científicos sobre los usuarios de los recursos son falsos, por lo tanto subestiman las aptitudes sociales y políticas de los pescadores.

⁴⁴ La restricción de las redes agalleras propuesta por Salinas se implementó para salvar a la vaquita (*Phocoena sinus*), la pequeña marsopa endémica del alto golfo. La prohibición de los barcos camareros ayudaría a su recuperación al detener la degradación ambiental y frenar la mortalidad incidental de los peces, de los cuales, la totoaba (*Totoaba macdonaldi*), también forma parte de la lista de especies en peligro de extinción en Estados Unidos, al igual que la vaquita, (McGuire y Valdéz-Gardea 1997).

IV

EL GOLFO DE SANTA CLARA: UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA E HISTÓRICA

ANTECEDENTES

La historia del pueblo comienza con el desarrollo de su actividad económica principal: la pesca, en la década de 1930, según reportan los habitantes de mayor edad, aunque existen pocos registros históricos acerca del origen de esta comunidad.

La pesca comenzó en la década de 1920 con la demanda creciente de la totoaba (*Totoaba macdonaldi*) –un pez muy comercial– por parte del mercado chino. Debido a su escasez en la región, los pescadores del sur de Sonora y Sinaloa se establecieron en campamentos pequeños en El Tornillal, una zona camaronera ubicada a media hora de El Golfo de Santa Clara. De hecho, la totoaba, un gruñidor que llega a medir 1.80 metros de largo y pesar 136 kilos, fue la razón por la cual se fundaron las comunidades de San Felipe, Puerto Peñasco y El Golfo de Santa Clara.

Durante sus viajes desde zonas pesqueras adyacentes, los primeros habitantes de El Tornillal descubrieron que esta región era rica en fauna marina. En su búsqueda de una vida mejor decidieron establecerse ahí, se concentraron especialmente en la pesca de la totoaba, a veces llamada curvina gigante, y el tiburón.

Originalmente, la totoaba fue explotada por su branquia, la cual se exportaba a Oriente para su consumo en sopas; su cadáver se dejaba en la playa hasta su descomposición. Sin embargo, después de 1920 se convirtió en un pez altamente comercial y deportivo, en el recurso más valioso hasta que la pesca comercial del camarón alcanzó importancia

significativa en 1950 y 1960. Saúl, un pescador que llegó a El Golfo en 1940, recuerda cómo las mujeres mataban a la totoaba “a palazos” a la orilla de la playa, y con una sola lanza podían capturar de 18 a 20.

La explotación de la pesca comercial del tiburón en el golfo de California comenzó durante los últimos años de 1930. La demanda por el aceite de su hígado aumentó debido al alto contenido de vitamina A, durante la Segunda Guerra Mundial, que satisfizo la demanda de las naciones aliadas.

Históricamente, los niños de El Golfo han trabajado con sus familias en las pesquerías del pueblo, y muchos abandonan la escuela para dedicarse a esta actividad. Pedro, un pescador de 75 años, recuerda haber desertado en quinto año para ayudar a su padre a descabezar tiburón. “Había mucho producto y nuestras familias necesitaban nuestras manos para atraparlo”. Él removía las aletas, las cuales se vendían a los compradores de Baja California, quienes a su vez las colocaban en el mercado asiático.

Se dice que con el tiempo se establecieron más familias en El Tornillal; vivían en chozas y no contaban con drenaje ni electricidad. Existen numerosas historias sobre las familias que se mudaron de ahí a lo que actualmente se conoce como El Golfo de Santa Clara. Todas hablan de la necesidad de contar con servicios y espacio, de la preocupación por la seguridad de sus hijos y su educación futura, así como del declive de la productividad en esta zona.

De acuerdo con Lourdes, la esposa de un pescador de Sinaloa, que llegó a El Golfo en 1944, el lugar se pobló por primera vez en la década de los cuarenta. Cuando ella y su esposo llegaron había unas cuantas familias, y el pueblo lucía desolado y “triste”. Ellos, así como otras parejas, construyeron con madera y hojas de metal casas de una sola habitación, cerca de la playa. Sonriendo, Lourdes recuerda: “Vivíamos en un cuartito cerca de la playa y con el viento se sentía que el cuartito iba a salir volando”.

En la década de 1940 y los primeros años de la siguiente, una vez que había disminuido la demanda por el aceite de hígado de tiburón, debido a la producción sintética de vitamina A, los pescadores de El Golfo

y otras comunidades como Puerto Peñasco y San Felipe, enfocaron sus esfuerzos a la pesca de camarón.⁴⁵ La industria camaronera era la principal fuente de ganancias del sector pesquero y la razón del crecimiento de El Golfo. Sin embargo, ciertos sucesos internacionales también influyeron en su crecimiento demográfico.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1942) y la guerra de Corea (década de 1950), los mexicanos fueron reclutados como trabajadores temporales en Estados Unidos, según una serie de arreglos entre ambos países en el Programa Bracero.

Para los últimos años de 1940, se emplearon cerca de 62 mil personas (Meier y Ribera 1993, 175). Más de la mitad de los braceros se dedicaban a las labores agrícolas en California; el resto trabajó principalmente en los ferrocarriles del suroeste y en las granjas-empresas agrícolas. Su trabajo satisfizo las demandas de víveres durante el tiempo de guerra.

Contratados sólo por temporadas, los braceros normalmente regresaban a México cuando finalizaban sus contratos.⁴⁶ Cientos de ellos usaban el puente de entrada de San Luis Río Colorado para regresar a sus pueblos. Algunos, especialmente los jóvenes y los solteros, se quedaban unos días en la región (San Luis, Mexicali, Ensenada o Tijuana) antes de continuar su regreso a casa. Algunos fueron invitados a visitar El Golfo. Tal es el caso de Camilo, de 71 años, originario de Guajuato.

⁴⁵ La comercialización del camarón en Sonora comenzó en la década de 1930, y en sus primeros años estuvo dominada por extranjeros: japoneses, franceses y estadounidenses. Los japoneses fueron los primeros en usar barcos camaroneros y operaban en Guaymas desde 1939. Pescaban con una sola red (chinchorro de arrastre), y como un pescador dice en “botes horribles pandeados por los lados” (Wood 1995, 5).

⁴⁶ Sin embargo, algunos se quedaban hasta el año siguiente; otros regresaban a México y volvían en los años sucesivos —a menudo a la misma zona y con el mismo contratista. Recientemente, muchos de ellos —quizá cerca de 350 mil— cambiaron su estatus de braceros a inmigrantes (Meier y Ribera 1993).

Él llegó en 1947, a la edad de 21 años. Recuerda que su novia lo invitó a pasar unas vacaciones en ese lugar: “Yo llegué al Golfo de paseo pero me quedé a pescar”, y en unos cuantos días ya era tripulante de un bote camaronero. Recuerda haber sido muy feliz, debido a que estaba acostumbrado a la vida de rancho, y el poblado era como uno de ellos: “Sólo unas casitas en lo que ahora es el centro del pueblo”. Él, así como otros, decidió quedarse debido a los buenos salarios que podía ganar con la pesca, los cuales resultaban atractivos en comparación con los de la agricultura.

En su primer día de trabajo, durante la temporada de camarón, Camilo recibió 20 dólares. Eso lo hizo pensar en la posibilidad de establecerse en El Golfo. Pero al otro día decidió quedarse de forma definitiva en el pueblo: “Al siguiente día me pagaron 60 dólares por un día de trabajo, mucho más de los 4.80 dólares por día que ganaba en Caléxico destejando y regando la lechuga, entonces pensé, aquí está Dios”.

Varias comunidades pesqueras del golfo de California, como Empalme y Guaymas en Sonora, sufrieron un aumento de población debido al Programa Bracero. Por ejemplo, inmigrantes del sur y centro de México comenzaron a llegar a Hermosillo por tren en busca de empleo, y cada año, el número aumentaba. Quienes no lograban emplearse generalmente regresaban a Empalme en tren, y en un año, su población creció a 5 mil habitantes. Vásquez-León (1995, 116) explica que en este municipio los braceros, en espera de ser contratados comenzaron a recolectar camarón a pie. A ellos se les conoció como los mapacheros y, para muchos, la actividad llegó a convertirse en una fuente importante de subsistencia. Y así comenzó la pesca en Empalme.

En la década de 1970 el precio del camarón aumentó considerablemente, y con ello también el flujo de personas hacia las comunidades costeras del golfo, donde la especie era abundante. México estaba viviendo la era del camarón “rosado”, como fue bautizado posteriormente, que no sólo dio esperanza a la gente de El Golfo, sino a grupos de personas de Guanajuato, Morelia, Jalisco y Oaxaca, que se establecieron en la zona durante ese tiempo. Muchos de ellos aún viven en las orillas del pueblo en casas que se encuentran en condiciones precarias; la mayor parte con tres habitaciones y construidas con madera y cartón.

La industria camaronera también fue importante para el desarrollo sociopolítico de la pesquería en El Golfo, y estimuló la pesca artesanal. Alentó la formación de organizaciones como parte de un esfuerzo nacional para aumentar la producción en la región.

En 1945 se consolidó la cooperativa⁴⁷ Venustiano Carranza, y el camarón se convirtió en la opción principal de la industria durante los siguientes 30 años. Algunos habitantes recuerdan que era abundante, y cómo era posible pescarlo con la mano a orillas de la playa. La cooperativa Carranza obtuvo reconocimiento oficial hasta 1953, y aunque el camarón era el motor principal de la industria, el gobierno mexicano nunca invirtió grandes cantidades en infraestructura portuaria. Como resultado, El Golfo de Santa Clara no cuenta con muelles o rompeolas, marina o puerto, y tampoco posee astilleros (McGuire y Greenberg 1993).

Quizá debido a su ubicación, y ciertamente por la falta de instalaciones, el turismo nunca floreció, como en Puerto Peñasco y San Felipe. Hasta la década de 1950, la única carretera que llevaba a la zona era un camino polvoriento que atravesaba las dunas de arena. La gente de El Golfo estaba prácticamente incomunicada del resto del mundo. La comunidad más cercana, San Luis Río Colorado, estaba a alrededor de 115 kilómetros de distancia. Para llegar ahí, había que tomar un autobús pequeño en malas condiciones, y viajar a través de un camino lodoso y arenoso; además, el trayecto era de 12 horas. La otra posibilidad era caminar 11 kilómetros al este, a través del desierto, hacia la estación de ferrocarril.

47 Las primeras cooperativas pesqueras, tanto cercanas a la orilla como en la costa, fueron establecidas en 1938 por el presidente populista Lázaro Cárdenas (1934-1940). Modeladas con base en el corporativo del ejido agrario, se crearon para mejorar las condiciones de vida, aumentar la participación de los pescadores, producir víveres para la nación y generar ingresos con base en la exportación (McGoodwin 1980).

EL VIAJE DE 1969

Durante las vacaciones de primavera de 1969, Freddy, su esposa y amigos viajaron a El Golfo de Santa Clara, Sonora. Después de explorar varios kilómetros de montañas y desiertos en Baja California, decidieron ver lo que había en tierra firme, pues sabían de la belleza del mar de Cortés y querían verlo. No mucho tiempo después, Freddy se encontró viajando por una carretera recién pavimentada al sur de San Luis, la cual llevaba a un lugar marcado en el mapa como El Golfo de Santa Clara. El recorrido en auto fue de 15 horas, desde el pueblo de Chico, California, hasta El Golfo; cruzaron Caléxico y Mexicali, hasta llegar a San Luis Río Colorado, que entonces era una ciudad pequeña, recuerda haber preguntado la ruta: “Nos habían dicho que su camino de terracería estaba lleno de baches, pero a pesar de ello decidimos conducir hasta El Golfo y seguimos el camino que llevaba hacia el sur”.

Varias horas después, luego de viajar por un camino de arena en muy mal estado, la pequeña población de El Golfo apareció frente a sus cansados ojos. Freddy dijo que las calles eran de arena, no había moteles ni hoteles, pero recuerda que rentaron un terreno chico en el que pudieron acampar. Calcularon que cerca de 500 personas vivían en casas pequeñas. En las calles había numerosas tienditas, pero no contaban con alumbrado público. Freddy dijo que después de las nueve de la noche el pueblo lucía en calma

Entonces, una familia rentaba dos habitaciones de su casa; un estadounidense vivía en una y Freddy y su esposa durmieron en el otro cuarto y sus amigos en el automóvil; la noche siguiente cambiaron turnos. De acuerdo con su historia, y ya que el pueblo no tenía drenaje, tuvieron que usar una letrina de la casa.

Freddy recuerda haber caminado por la orilla de la hermosa playa de El Golfo. Cerca de donde llegaban las embarcaciones, dijo, había una cafetería pequeña y sencilla a la que llegaron a comer. No tenía ventanas ni puerta, sólo un techo, sillas y mesas, una estufa chica y un congelador. Una mujer era la propietaria del restaurante, y ella preparaba la comida del estadounidense que rentaba la habitación contigua a la de

Freddy. Mientras comían, vieron llegar las pangas y los botes de pesca que venían del mar, así como las camionetas que recogían el producto. En la cafetería comieron pescado, camarón y especialidades mexicanas; otro día, totoaba, y Freddy recuerda haber pagado sólo uno o dos dólares por el platillo. La mujer les dijo que vendía el “buche” de la totoaba a un comprador de Los Ángeles, California.

Las almejas se colocan en redes de
pescar para venderlas en el pueblo



Foto: Frederick Janedry.

SOY PESCADORA DE ALMEJAS...

Freddy pensó que los habitantes de El Golfo estaban acostumbrados a ver a los estadounidenses, porque “no buscaban cosas como el dinero”, sino que “eran muy amistosos y estaban orgullosos de sus recursos naturales”. La gente del pueblo, especialmente los niños, estaban deseosos de mostrarles cómo se recolectaban las almejas y los tipos diferentes de aves del lugar. Recuerda de forma especial a un niño de nueve años inteligente, amistoso y astuto, pues gracias a él aprendieron un poco sobre el pueblo, sus habitantes y la actividad pesquera.

Niño en la recolección de almejas, en 1969



Foto: Frederick Janedry.

Niños en panga, camino a la recolección de almejas, en 1969



Foto: Frederick Janedry.

Visitaron Isla Grande, donde la gente recogía almejas para consumo personal o para venderlas en el pueblo. Se sorprendieron de la habilidad de los niños para cavar con un desarmador en busca de almejas, a pesar de tener la mitad de su cuerpo cubierto por el fango. Ellos las recogían, las ponían en un balde y posteriormente las vendían en el pueblo. Al término de su estancia en la región, Freddy y sus amigos habían aprendido la técnica de recolección.

Freddy recuerda haber visto a pocos visitantes en el pueblo: “No había tiendas para los turistas, ni vasijas o canastas, no había recuerdos, nada que pudieras llevarte a casa, sólo las fotografías que tomamos”.

VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS (1994)

Ahora para llegar a El Golfo desde Tucson se puede tomar un camión Greyhound hasta Yuma, Arizona. En automóvil, el recorrido dura cuatro horas y media, pero en autobús seis o siete (con una parada para comer en Gila Bend). De Yuma, se puede tomar un taxi a San Luis, Arizona, situado a poco más de 30 kilómetros. Entonces, el recorrido era de 25 minutos y el costo de 45 dólares.

En la línea fronteriza, después de que los guardias mexicanos revisan el equipaje, se puede cruzar a San Luis Río Colorado.

Esta ciudad colinda al norte con Arizona y California; al oeste con Baja California; al este con el municipio Plutarco Elías Calles y al sur con el mar de Cortés. Con la ayuda de las aguas del río Colorado, la población multicultural de allí ha participado en la lucha por transformar una tierra árida en un centro agrícola importante.

La historia de San Luis Río Colorado es breve. Su fundación se remonta a 1926, cuando una expedición dirigida por el capitán Carlos G. Calles, y formada por civiles y soldados, estableció su primer asentamiento en la franja del Colorado, una región habitada por los pueblos pápago, cucapah y yuma.

Luego de recorrer varios kilómetros, incluso las arenas calientes del desierto de Altar, los primeros colonizadores fundaron su pueblo en las orillas del Colorado. Los pobladores erigieron las primeras rancharías de la zona, para lo que desviaron el agua del río a través de la construcción de canales artificiales. En 1939, el Gobierno de Sonora les concedió el estatus de municipio. Con su apertura como puerto de entrada a Estados Unidos, la ciudad ha experimentado un crecimiento comercial y poblacional; la agricultura, manufactura y el comercio al menudeo son las actividades más destacadas de su economía local.

San Luis está unido a Baja California a través de un moderno puente que atraviesa el río Colorado. Antes de su construcción, los habitantes cruzaban el río en auto, especialmente cuando las aguas bajaban. Sin embargo, en caso de mal tiempo, la gente pasaba sus carros en balsas, sobre todo cuando necesitaban ir a Mexicali a consulta médica.

La construcción de dicho puente aumentó el flujo de población entre Sonora y Baja California. Mucha gente que vive en San Luis, así como en los ejidos y poblados circunvecinos, pertenece a las comunidades agrícolas. La cercanía entre Mexicali y San Luis ha influido culturalmente en ambas poblaciones. Por ejemplo, esta última pertenece a la diócesis de Baja California; los archivos de bautizos pueden encontrarse en Mexicali. Y de ahí también van los sacerdotes a San Luis y otras comunidades como El Golfo de Santa Clara a officiar misa cada fin de semana.

Algunos sanluisinos dijeron que se sentían parte de Baja California más que de Sonora: “Nosotros somos más cachanillas que sonorenses”. Quienes no viven en San Luis, generalmente la ven como una ciudad marginada debido a su ubicación en el estado.⁴⁸

Para los habitantes de San Luis, la pesca de El Golfo siempre ha sido la actividad de los marginados, la de hombres sin empresa que, en medio de una carrera furiosa a favor de la modernización, han subsistido silenciosamente. A la gente se le percibe de forma romántica y pintoresca, como un segmento colorido del pasado y presente de la vida cotidiana de la región; ellos simplemente forman parte del paisaje local. San Luis y El Golfo están separados por un valle agrícola de poco menos de cien kilómetros.

Justo al sur de San Luis, hay sembradíos exuberantes de verduras; la alfombra verde se extiende infinitamente hacia todas las direcciones.

⁴⁸ Tiempo atrás, Sonora ocupaba un sitio periférico en los intereses coloniales, y geográficamente se encontraba aislada del resto de México por la Sierra Madre Occidental. La colonización y el desarrollo económico del estado también se vieron obstruidos por la continua resistencia de los indígenas hacia la intrusión armada de los colonos españoles en su territorio. Lo anterior contribuyó al aislamiento de Sonora del resto del país.

En el kilómetro 47 parece como si alguien hubiera trazado una línea a lo largo del paisaje: al norte todo regadío y verdor; hacia el sur, repentinamente está el desierto.

Cerca de veinte kilómetros hacia el sur, se aprecia la primera vista del delta del río Colorado; a la distancia, las cimas altas de las montañas de la península de Baja California, y de vez en cuando las extensiones más altas del golfo.

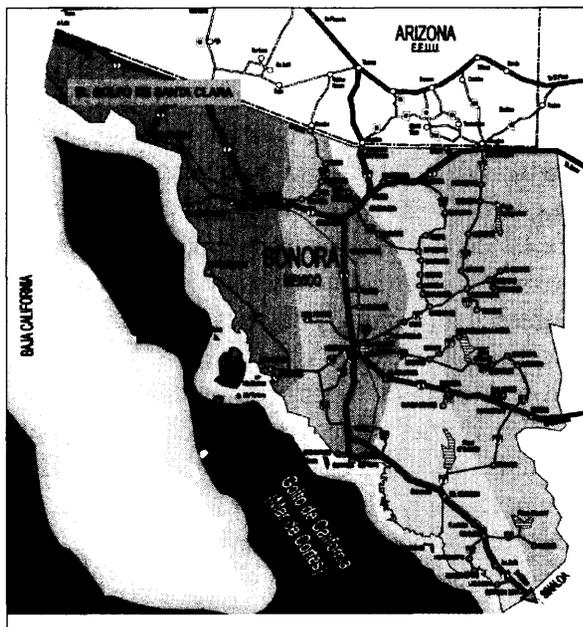
En el kilómetro 100, ya aparece una vista hermosa del mar; el agua azul iridiscente, y los botes pesqueros rompen la superficie plácida del agua. El Golfo de Santa Clara se encuentra ya a unos cuantos kilómetros de distancia.

Esta comunidad es una combinación de mar y desierto, unido por una extensión ancha de playa de arena fina, que se prolonga a lo largo de 50 kilómetros. Desde el mar, el poblado aparece como una hilera continua de casas pequeñas, justo por encima del señalamiento de la marea alta en la playa. El pueblo se localiza en un área de 6 millones de hectáreas, la cual constituye la reserva del Alto Golfo de California⁴⁹ y Delta del Río Colorado, uno de los ecosistemas más ricos del mundo. En efecto, el golfo de California está considerado como la región marina más productiva de México. Con un banco estrecho de arena continental y una gran diversidad de rasgos topográficos y batimétricos, constituye el ambiente ideal para el desarrollo de una vida marina rica y diversa (Rodríguez de la Cruz 1976). Se han registrado unas 907 especies de fauna marina de interés tanto biológico como comercial.

⁴⁹ Debido a que el golfo de California posee un medio ambiente diverso, se ha estudiado por separado. Thompson et al. (1987) lo divide en tres regiones de acuerdo con su fauna: alto golfo, golfo central y bajo golfo. La primera, que es donde se sitúa el estudio, se extiende al norte, desde bahía de San Francisquito, y pasa por el extremo sur de la isla del Tiburón; su característica más importante es la marea alta (de diez metros). Esta región posee orillas levemente inclinadas y los rangos anuales de temperatura en la superficie del mar oscilan entre los 12 y 33 °C. La mayor parte de sus especies marinas son de clima cálido, y pueden sobrevivir a las temperaturas bajas del mar durante el invierno (Vásquez-León 1995).

El Golfo de Santa Clara pertenece al municipio de San Luis Río Colorado, y su población en 1998 era de aproximadamente 4 mil personas, que habitaban la zona ocupada anteriormente por los indios pápago y cucapah. El delta del río Colorado está en la frontera oeste de El Golfo; los casi 8 mil kilómetros de arena cernida y las dunas del gran desierto están hacia el norte y la placa volcánica gigantesca de Los Pinacates, al este. El Golfo se encuentra a dos horas de Yuma, Arizona, y a tres de Caléxico, California.

Ubicación de El Golfo de Santa Clara en Sonora



Fuente: Secretaría de Pesca 1997.

El clima es el característico de Sonora; debido a que su territorio se conforma por grandes extensiones de desiertos áridos y semiáridos, la precipitación pluvial es baja y azarosa, la radiación solar y temperaturas

son altas durante el día, los índices de evaporación elevados y hay escasez de vegetación gran parte del año. En el verano, la temperatura asciende hasta 46, y en el invierno desciende a 4 °C.

SITUACIÓN EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

El pueblo tiene un jardín de niños, una escuela primaria y una telesecundaria fundada en 1984. Respecto a los servicios de salud, una clínica (abierta en 1973), contaba con dos consultorios con poco equipo, sin doctores ni enfermeras; estaba a cargo de un estudiante de medicina, que había llegado a la comunidad para completar su año de servicio social obligatorio. En 1959 el pueblo carecía de servicio postal y electricidad. En 1998 sólo contaba con una instalación telefónica, ubicada en una tienda donde la gente pagaba para hablar, y de vez en cuando recibían alguna llamada urgente de sus familiares.

Debido a que El Golfo sigue siendo una comunidad pequeña, San Luis satisface las demandas de empleo temporal, el abastecimiento de víveres y ejerce el control político. Está representado por un delegado que rinde cuentas al municipio, y hay tres oficiales de policía en la comunidad, que dependen de él.

El capitán de puerto y el inspector de pesca representan la autoridad federal. La obligación del primero es inspeccionar, proteger y autorizar la entrada y salida de los barcos. El segundo verifica, controla y vigila la producción pesquera, y tiene el poder para sancionar a los pescadores que no respeten la época de veda.

El delegado, el capitán del puerto y el inspector de pesca, así como la mayor parte de la población están afiliados al PRI, el partido que estuvo en el poder durante 72 años, hasta las elecciones de 2000, cuando ganó el PAN.

La población ha crecido lenta y modestamente. Hasta los últimos años de 1980, la mayoría de las familias eran descendientes de los colonizadores fundadores, establecidos en el poblado en 1940, y se habían casado entre ellos.

Sin embargo, a partir de dicha década, las actividades ilícitas del narcotráfico en El Golfo y las comunidades vecinas, han jugado un papel de gran importancia en el crecimiento económico y social, y han propiciado el aumento de la población. De acuerdo con las narraciones de la gente, los recursos provenientes de esta actividad —a través del lavado de dinero y la edificación de instalaciones recreativas— han ayudado a subsidiar mucho del crecimiento físico del pueblo, incluso el turismo y la construcción —como la renta de lotes para casas rodantes El Pionero y Los Pinos. En 1993, el pueblo sólo contaba con un motel, al año siguiente un comerciante local inició la construcción de un hotel a orillas de la playa, y para 1996 ya existían dos moteles y un hotel en el pueblo. En los últimos años se han construido residencias hermosas, cuyos dueños son narcotraficantes, según dicen los habitantes locales.

A finales de la década de 1980, la pesca de camarón disminuyó considerablemente. Los barcos sufrieron pérdidas de casi 50 por ciento. Los problemas económicos en la industria camaronera llevaron a la quiebra de las cooperativas, y esto a su vez ocasionó la venta y embargo de sus lanchas. A los pescadores de panga les fue un poco mejor; aunque sus cooperativas también confiscaron los botes para pagar las deudas.

La dimensión de la crisis en El Golfo puede entenderse mejor cuando se analiza lo sucedido con la cooperativa pesquera V. Carranza, que hasta 1989 había marchado bien. Contaba con diez botes, camiones refrigerados, una planta congeladora, bodegas y una fábrica de hielo bien equipada. De hecho, era una de las más ricas de México, y tenía excedentes de 280 millones de pesos (McGuire y Greenberg 1993). En 1990, la producción sufrió una caída y no pudo reembolsar el crédito, así que los bancos decretaron un derecho de retención sobre las embarcaciones. A pesar de estas ventas, en 1993 la cooperativa todavía debía 440 millones de pesos. Para 1996 tuvo que vender sus últimos cuatro barcos pesqueros y El Golfo de Santa Clara se convirtió en una comunidad de pesca artesanal.

Debido a la crisis en la industria camaronera, numerosas familias de esta y otras comunidades del alto golfo se mudaron a otros lugares. Sin embargo, en 1993 la pesca de camarón y de la curvina golfina (*Cynos-*

cion othonopterus), un pez que no se veía en la zona desde hacía 40 años, se dieron en grandes cantidades. Los pescadores y las familias que se habían ido de la región comenzaron a regresar (McGuire y Valdéz-Gardea 1997).

De acuerdo con el censo mexicano del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 1990b, 1995), para 1990 la población había aumentado a 1 506 habitantes, y para 1995 eran 1 890; aunque numerosas observaciones de los investigadores y de acuerdo con los datos extra oficiales arrojados por un censo realizado por el director de la primaria de El Golfo, la población sobrepasaba los 2 000.

La devaluación del peso mexicano en 1994, la situación económica de las comunidades agrícolas y la crisis en la industria pesquera motivó en los últimos años la llegada de familias e individuos a El Golfo, en busca de mejores opciones. Tal es el caso de Violeta.

Ella, su esposo y nueve miembros de su familia habían inmigrado hacía tres meses. Eran de Tecate, Baja California y llegaron a trabajar en la pesca, como tripulantes. Vivían en una casa prestada, no tenían estufa, muebles, ni refrigerador y dormían en el suelo.

Algunas personas que inmigraban a El Golfo buscaban trabajo durante la temporada de camarón y curvina; muchos se quedaban en el pueblo y otros regresaban cada año. Algunos eran agricultores del sur de México que no lograban cruzar a Estados Unidos, debido a las políticas de migración estrictas de ese país. Se quedaban durante días o semanas en San Luis o Mexicali. Cuando trabajaban en los valles agrícolas de la zona, los inmigrantes escucharon sobre la actividad pesquera de El Golfo de Santa Clara y las grandes sumas de dinero que ganaban los pescadores.

El censo oficial siguiente se llevó a cabo en el año 2000; sin embargo, de acuerdo con observaciones personales, las cuales fueron compartidas por el director de la primaria, gente de la comunidad y algunos investigadores que trabajaban en la zona, para 1998 la población había aumentado aproximadamente a 4 mil personas.

Ese año no había botes en El Golfo de Santa Clara, muchos se dedicaban a la pesca artesanal; existían unas 600 pangas en el pueblo.

Debido a que la captura de camarón había escaseado en años pasados, los pescadores artesanales comenzaron a recoger especies que antes no se tomaban en cuenta, como el chano (*Micropogonias megalops*).

A pesar de la prohibición de la pesca de la totoaba,⁵⁰ que podía cotizarse en 15 mil pesos por kilo, y pesar de 40 a 50 kilogramos, sigue siendo una especie económicamente atractiva. Algunos pescadores continúan capturándola; sin embargo, si son descubiertos por las autoridades, las multas, la confiscación de sus lanchas y las sentencias de prisión pueden mermar el beneficio económico obtenido con su venta. Hasta hoy, la pesca industrial de curvina golfina sigue siendo la actividad más importante del pueblo.

⁵⁰ En 1975, luego de la disminución drástica de esta especie marina, su pesca comercial y deportiva fue declarada como actividad ilegal.

V

EL DECRETO DE LA RESERVA DE LA BIOSFERA ALTO GOLFO
DE CALIFORNIA Y DELTA DEL RÍO COLORADO:
DISCURSO Y PRÁCTICA POLÍTICA DE LOS USUARIOS
DE LOS RECURSOS

El objetivo de este capítulo es presentar las respuestas de los habitantes de El Golfo de Santa Clara ante la promulgación del decreto de la reserva de la biosfera, y los estilos y procedimientos aplicados por el grupo de científicos involucrados.

También incluye las conversaciones sostenidas durante la primera reunión entre el equipo de manejo de la biosfera y los lugareños. A través de sus discursos políticos, los pescadores criticaron abiertamente las disposiciones implantadas en la zona, así como el estilo de conducir la reunión del equipo de manejo. Ellos mostraron más que una resistencia pasiva, al adherirse a palabras con significado “oculto” (en términos de James Scott); sus discursos surgieron en un proceso de lucha y respuesta política en el seno de influencias exteriores, muchas veces agresivas.

Los golfeños redefinieron sus discursos en un contexto de cambio y transformación económica, y al hacerlo, a menudo se apropiaron⁵¹ de los aprendidos durante su interacción con el sistema político pesquero.

Antes de analizar las conversaciones mencionadas, expongo la forma que adopta la participación de los pescadores en la bibliografía con-

⁵¹ Tomo el término “apropiación” de Guillermo Bonfil (1989), para referirme a la integración creativa de elementos culturales externos al discurso de identidad de una cultura local.

sultada, después presento el contexto político en el que se promulgó el decreto. Luego las estrategias de los pobladores antes de la reunión con el equipo de manejo.

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS PESCADORES

En la mayoría de los países, los pescadores tienden a ocupar una posición política débil como grupo, especialmente en términos de negociaciones y convenios de poder con el Estado (Breton et al. 1985). Generalmente son proletarios rurales; marginados y aislados del aparato gubernamental, y tienen dificultades para participar en los procesos estatales de toma de decisiones.

Durrenberger (1990, 234) sostiene que la ciencia se ha convertido en un arma política, debido a que los grupos ambientalistas poseen fondos suficientes para tener a sus propios biólogos y abogados y ponerla a su servicio. Explica que “la ciencia se ha convertido en el símbolo de pureza, conciencia y progreso de los ecologistas y los pescadores deportivos, contrarios a la contaminación, la ignorancia y el atraso de los camaroneros del golfo de México”.

Lo anterior se relaciona con las nociones estereotípicas de los pescadores de todo el mundo (McGoodwin 1980; Thompson 1985);⁵² los ciudadanos modernos los han categorizado como parias o miembros de una clase inferior (Davis y Nadel 1988). Asimismo, las comunidades pesqueras suelen clasificarse por su pobreza relativa, estatus inferior y atraso. Dichas proposiciones asumen a priori que estas comunidades se

⁵² En El Golfo por ejemplo, escuché en conversaciones privadas, así como en escenarios públicos como reuniones y foros, comentarios acerca de los pescadores que llevaban implícitas concepciones e ideas estereotípicas sobre las personas que habitan en el medio rural. Generalmente los describían como viejos, sin educación, analfabetos, sin oficio, inexpertos, individualistas y reacios a la tecnología. Estas ideas influyeron en la forma de interactuar de los miembros del equipo de manejo con los golfeños, especialmente durante las reuniones para la elaboración del plan de manejo de la reserva.

encuentran aisladas, y que son incapaces de intervenir en las decisiones políticas.

En México, el discurso oficial sobre la participación de los pescadores se reduce a comentarios “culturales”, relacionados con la importancia del mar como un lugar donde vivir; su espíritu de independencia, valor, hospitalidad y sus características físicas y personales (por ejemplo el machismo). Lo anterior revela una noción estereotípica que limita el análisis del contexto político en el que viven, así como el de las ideologías dominantes que reproducen estas concepciones (Breton et al. 1985).

Sin embargo, la bibliografía antropológica está en desacuerdo parcial con la postura de que “los grupos de pesca artesanal se encuentran desorganizados y ejercen muy poco poder político” (Munro y Smith 1983, 128). En el alto golfo de California, por ejemplo, Vásquez-León (1995) reportó las estrategias de los pescadores para evadir las regulaciones gubernamentales en la pesca; explica que muchas de éstas (como el desacato) conllevan un beneficio colectivo. Posteriormente, alega que a través del desacato —como una expresión de insubordinación— las comunidades sienten que a pesar de su posición marginal, aún poseen un grado de autonomía.

En Puerto Rico, las asociaciones de pescadores se han convertido en agencias de cabildeo al servir a intereses sociales, económicos y políticos. Como tales, son vehículos para la participación en la arena política, e influyen en el proceso de toma de decisiones (Valdés-Pizzini 1990).

Como se documenta en la bibliografía, la participación política entre los pescadores se ha asociado con la industrialización, capitalización y *commodification of the labor* (consideración del trabajo como mercancía), especialmente la impulsada por el capital mercantil (McCay 1984; Breton et al. 1985).

Maiolo y Orbach (1982) también suelen asociar el aumento de la participación política con el proceso de modernización. Argumentan que con la expansión internacional del capitalismo se estimuló la transformación y elaboración de los mecanismos legales existentes (licen-

cias, leyes, permisos) para el control del acceso a las pesquerías, incluso la solución de conflictos en torno a la competencia de recursos. Dicha dinámica aumentó la interacción entre los pescadores y el Estado (Bretton et al. 1985).

En El Golfo de Santa Clara, la participación de los pescadores en la actividad política como intento por defender su acceso tradicional a sus fondos marinos, se ha convertido en una herramienta necesaria a través de la cual pueden influir en el proceso de toma de decisiones para el manejo de la zona. Por ejemplo, ellos han aprendido los estilos, procedimientos y principios usados por los políticos mexicanos. Se han apropiado del discurso ideológico con orientación de clase, para la reconstitución de su identidad y sus derechos sobre la pesca.

Sus discursos no se construyeron de manera aislada, sino que forman parte de varios otros y de significados existentes en el campo social. Como Bakhtin (1981, 89) ha señalado respecto a la palabra:

La experiencia discursiva de cada individuo es modelada y desarrollada a partir de su continua y constante interacción con las expresiones personales de los otros. Esta experiencia puede caracterizarse en cierto grado como el proceso más o menos creativo de apropiación de la palabra ajena. Nuestro discurso, es decir, todas las expresiones (incluyendo la palabra creativa), está lleno de las palabras de los otros, y lo que varía es sólo el grado de conciencia y desapego. Esta palabra ajena conlleva su propia expresión, su propio tono evaluativo, el cual asimilamos, reelaboramos y reacentuamos.

Durante la reunión con el equipo de manejo, los discursos giraron en torno al pasado como capital simbólico, para reafirmar su identidad y viabilidad como pescadores en el seno de programas de desarrollo hostiles. Ellos expresaron el derecho de acceso a “sus” recursos pesqueros como parte de una tradición. Al enfatizar su condición de clase trabajadora, sus afiliaciones y estatus, mediante el discurso se posicionaron como los usuarios legítimos de ellos.

Reserva de la Biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado



Fuente: Secretaría de Pesca 1997.

LA RESERVA DE LA BIOSFERA

En 1993 formé parte del equipo de científicos sociales de BARA en El Golfo de Santa Clara, para presentar una “valoración formal del impacto social” de la reserva de la biosfera. Mi trabajo no fue fácil. Los habitantes de El Golfo desconocían lo que estaba pasando, pues no les informaron sobre la reserva, y sus opiniones rara vez se tomaron en cuenta.

Después, supieron que también formaban parte de una maniobra política orquestada por el presidente Salinas, quien intentaba poner a la ciencia al servicio de sus intereses políticos, pues antes de terminar de escribir el informe ya había decretado una zona de reserva de un millón de hectáreas en la zona del alto golfo de California y el delta del río Colorado. El encargado del equipo de investigación de BARA, antropó-

logo Thomas McGuire, reportó: “Nos oponemos a lo que percibimos como una compleja ordenanza ambientalista-imperialista de los grupos de interés internacionales al servicio de la agenda neoliberal y de libre comercio del presidente Salinas” (McGuire y Valdéz-Gardea 1997, 68).

Los objetivos explícitos de la reserva eran conservar los ecosistemas del desierto de Sonora, del alto golfo de California y del delta del río Colorado; proteger permanentemente a especies únicas como la totoaba y la vaquita; regular la producción para salvaguardar los recursos naturales; promover actividades económicas alternativas que incrementaran la calidad de vida de los residentes de la zona; realizar investigaciones científicas y fomentar la educación ambiental en la región y recuperar y preservar la flora y fauna, así como la calidad del medio ambiente (McGuire y Greenberg 1993).

El presidente Salinas fijó los parámetros para el plan de manejo de la reserva. La explotación de los recursos sería prohibida dentro de una zona núcleo en la desembocadura del río Colorado, cerca de El Golfo de Santa Clara. Además, la pesca camaronera fuera de la costa se declararían ilegal en una zona neutral más grande, al norte de la línea que divide el alto golfo de Puerto Peñasco hasta San Felipe, en la costa de Baja California. En la zona neutral cercana a la orilla, sería restringido el uso de redes agalleras con una malla de diez centímetros o menos. El presidente Salinas promovió el seguimiento de alternativas económicas para la región como el turismo, la pesca deportiva y la acuicultura⁵³ (McGuire y Valdéz-Gardea 1997).

En su concepción original, la declaración de la reserva de la biosfera bien pudo haber cancelado la industria pesquera. Por lo tanto, las reacciones de los pescadores y familias de El Golfo (ignorados antes y después del proyecto) resultan comprensibles luego de enterarse del plan. Ciertamente, ellos se sintieron políticamente marginados de las decisiones importantes que modificarían sus vidas.

⁵³ Dichas ocupaciones fueron aseguradas a través del apoyo de un billón de dólares por parte de PRONASOL, administrado por el supuesto sucesor de Salinas, Luis Donaldo Colosio (McGuire y Valdéz-Gardea 1997).

Sin embargo, los golfeños no permanecieron pasivos, aprovecharon cada oportunidad disponible para confrontar al equipo de manejo de la biosfera,⁵⁴ al final construyó un plan operacional en el que se consideraron las opiniones de los pescadores del alto golfo. Sin embargo, no fue tarea fácil solicitar la colaboración de sus habitantes y ganar la aprobación local.

INTERACCIÓN DE LOS PESCADORES CON EL EQUIPO DE MANEJO DE LA RESERVA

A continuación se presentan extractos de las conversaciones⁵⁵ sostenidas durante el primer encuentro entre el equipo de manejo de la reserva y los golfeños. El objetivo es discutir el proceso, los procedimientos y los estilos manifestados por ambas partes durante dicha reunión.⁵⁶

Debido a la ausencia de un centro comunitario, la reunión se realizó en El Pionero el 30 de enero de 1994, exactamente seis meses después de la promulgación del decreto de la biosfera. En esta sesión, los golfeños insistieron en discutir el significado de la reserva y los posibles efectos que podría traer a sus vidas. Sin embargo, el equipo de manejo no estaba preparado para contestar sus preguntas.

- 54 La responsabilidad de diseñar el plan de manejo de la reserva de la biosfera se adjudicó al Centro de Investigaciones Científicas de la Universidad de Sonora, en Hermosillo. El primer borrador se entregó a la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), en noviembre de 1994. El Instituto Nacional de Ecología de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) lo completó en 1996. La SEDESOL desapareció durante el mandato de Ernesto Zedillo (McGuire y Valdéz-Gardea 1997).
- 55 Agradezco la colaboración del biólogo David Reyna Ortiz, quien grabó las tres reuniones entre el equipo de manejo y la comunidad de El Golfo y de Verónica Barreras, estudiante de la Universidad de Sonora, quien transcribió las cintas. Cabe señalar que algunas oraciones no están completas.
- 56 En este capítulo solamente presento las transcripciones de la primera reunión.

El equipo empleó recursos retóricos, propios de los políticos mexicanos, para evadir los cuestionamientos. A través de la manipulación de su discurso, intentaron convencer a los golfeños de participar en el plan de manejo de la reserva. Sin embargo, nunca esperaron que dicha labor resultara tan ardua.

Aunque ciertamente existía en la comunidad una gran desinformación respecto al proyecto, y de hecho mucha gente no estaba enterada del decreto, durante las reuniones estuvieron presentes numerosos pescadores que mantuvieron una postura bien articulada cuando confrontaron a los expositores.

Algunos contaban con experiencia en actividades políticas o en grupos de interés, también con educación y conocimiento sobre los procedimientos burocráticos y la forma de operar del sistema, además tenían contactos en el gobierno local o regional. Un ejemplo de esto es Daniel, una persona brillante que fungió como informante durante nuestro trabajo en 1993, en El Golfo.

En ese mismo año, Daniel recibió un reporte escrito por BARA acerca de la reserva. También pidió a su hijo Mario, quien entonces estudiaba derecho en Mexicali (ver capítulo 6), que en su próxima visita a El Golfo trajera una copia del *Diario Oficial de la Federación*, donde se publica cualquier decreto o ley. Con estas fuentes en la mano, Daniel convocó una reunión con la comunidad. Su hijo llevó una copia del decreto a un amigo abogado de San Luis para que diseñara una estrategia en caso de que se notificara la prohibición de sus derechos sobre la pesca.

De modo que para la primera reunión, los pescadores estaban bien informados. Ellos compartían la idea de que el documento sobre la reserva contenía algunas regulaciones y prohibiciones que dañaban la explotación de recursos por su parte, por lo tanto estaban inquietos por su futuro.

Sus preocupaciones estaban bien fundamentadas. El Golfo era la comunidad de la zona más dependiente de la pesca; 76 por ciento de la población económicamente activa del pueblo laboraba en el sector primario (McGuire y Greenberg 1993).

En la sección siguiente incluyo las transcripciones de la primera reunión entre el equipo de manejo y los golfeños. Después discuto los discursos políticos de ambas partes.

LA PRIMERA REUNIÓN

“Hoy, domingo 30 de enero de 1994, celebramos el primer Foro Regional sobre la Reserva de la Biosfera en el Alto Golfo de California, en la comunidad de El Golfo de Santa Clara”. Introducción pronunciada por uno de los miembros del equipo de manejo (EM), ante los pescadores (P).

EM1. Nosotros somos parte de lo que sería el programa de manejo, cómo se va a integrar este programa y la forma en que la comunidad se va a integrar a él o cómo nosotros pretendemos que la comunidad participe junto con nosotros para poder hacer un programa funcional, que no se quede en un papel el trabajo. Sí, es buscar opciones en las cuales todos seamos beneficiados; nosotros fuimos escogidos por experiencias que tenemos en otras partes, en cuanto al manejo, somos investigadores y tenemos cierta relación con el área, este grupo es la forma directa en la cual vamos a comunicarnos con otras autoridades pretendiendo canalizar todas sus inquietudes hacia un grupo; el organigrama de trabajo sería, un grupo base y la comunidad puede estar integrada de dos formas: una es directamente hacia el grupo base y la otra canalizar sus inquietudes por medio de los programas de manejo, en los cuales están interrelacionados tanto el grupo base, los coordinadores de manejo y la comunidad, en esta reunión los objetivos son: detectar gente de la comunidad que sean sus representantes. ¿Cómo vamos a lograr esto?, puede ser de dos formas, uno es mediante mesas de trabajo por sectores y la otra podría ser que ustedes mismos se organizaran de una forma tal, que al finalizar la reunión podemos tener identificadas a personas de su plena confianza, para nosotros dirigirnos a ellas y poder armar una comunicación lo más dinámica posible.

EM2. Esta idea del plan de manejo de la biosfera es distinta de lo que sucedió con el decreto; o sea, una cosa es el decreto y otra el plan de manejo. El decreto tiene todo un proceso político en el que las instituciones regionales, otras instituciones educativas de investigación involucradas en esta región, también estuvimos muy relacionados con todo el proceso que fue la proclamación de la reserva; sin embargo, como una inquietud por hacer esta reserva funcionar por integrar no sólo a las instituciones regionales sino a la gente que depende o resulta afectada directamente con estos eventos, que mucho tienen que ver con el quehacer político, existe una preocupación de crear una estructura en la cual podamos integrar las necesidades y las propuestas en las cuales podamos funcionar tanto los técnicos como la gente que vive aquí, que conoce más de cerca el problema de la región. Entonces, esto que acabamos de explicar como un organigrama, es una propuesta de cómo nos podemos organizar.

EM3. Quisiera escuchar alguna propuesta de cómo organizar o cómo podríamos identificar a algunas personas que ustedes consideren de su confianza, para entablar una relación directa y a ellos estar alimentando con todo el seguimiento del programa de trabajo. En el fólder que acabamos de pasar viene una hoja que identifica al grupo base en cuanto a nuestro trabajo. Nuestras venidas a El Golfo serán un poquito más espaciadas, pero aquí el biólogo va a estar viniendo más seguido, el calendario de actividades viene en el fólder. Desgraciadamente trajimos 50 fólders nada más, porque ese fue el material que nos fue asignado a esta reunión, les pediría a las personas que tienen uno que lo pasen a los demás compañeros, para que se enteren del proceso que estamos iniciando o los que quieran copias que lo hagan saber, nosotros se los mandamos a la brevedad posible.

P4. Para nosotros creo yo ahorita, lo más importante es conocer específicamente en qué consiste la biosfera o zona núcleo, ya que tenemos personas que no entendemos lo que es la biosfera. Gracias.

P5. ¿A quién va a beneficiar, al gobierno o a la gente de aquí? En primer lugar... ¿el trabajo para qué...de qué vamos a vivir?

P6. Otra, a mí me gustaría que lo explicara un poquito mejor, porque no entendemos la forma en que usted lo dice, cuidar el producto, lo que hay aquí, para que se reproduzca, es lo que la gente quiere saber, porque no entendemos lo que...

EM7. Sí, bien, la primera pregunta fue a varias voces ¿a quién va a beneficiar, a quién va a beneficiar? (la reserva). Definitivamente, declarar una zona de reserva obviamente están restringiendo ciertos tipos de uso, definitivamente crea costos y beneficios o sea a quién le cuesta, y a quién le cuesta en el sentido que va la pregunta. Generalmente estas declaratorias acumulan los costos hacia unos sectores de la sociedad y los beneficios hacia otros, desgraciadamente así ha sido la historia, no nada más de esta reserva sino la mayoría de las reservas no sólo del país sino de otras partes del mundo. Sí, este, la idea del plan de manejo es poder equilibrar esos costos y esos beneficios, o sea que no todos los costos no podemos decir que no va a costar a la región, va a ocasionar un costo, quizás no lo puedo decir ahorita porque no lo sé pero la realidad es ver cuáles son los costos que está sintiendo la comunidad, pero es obvio que si no damos una opción para que perdure la actividad de la pesca en esta región, hay dos cosas: o desaparece la comunidad o no funciona la reserva de la biosfera, eso lo entendemos muy bien claro.

P8. Nosotros necesitamos más información, más amplia la información. Estamos en la incertidumbre de que ya nos van a quitar de trabajar, necesitamos saber qué, cuál es el plan fundamental para de ahí partir nosotros y empezar a exponer nuestra problemática como residentes, como moradores. Recuerden que nosotros somos parte de la biosfera y también somos seres vivos, como se está protegiendo los animales tienen que proteger a los humanos entonces, la situación de nosotros requiere algo más claro. Así que le pediríamos por favor de que nos explicaran más a fondo cuáles son las presentaciones, la gente que está

elaborando este proyecto o que de hecho ya tiene un plan, que nos den a conocer.

EM9. Yo quisiera comentarle que estamos en un proceso de... hasta el momento no hay nada definitivo, eh, hoy, la reunión de hoy es invitar a la comunidad a participar en este proceso, entre mayor participación obtengamos de la comunidad vamos a tener más claro cómo podemos integrar un programa.

P10. Correcto, correcto pero a partir de aquél pues... ya, la reserva se limita, ¿ya no va a haber ninguna actividad de pesca?

EM11. No señor, no, no... estamos en un momento en el cual estamos abiertos a recibir cualquier tipo de proposición para conservar los recursos, para poder seguirlos explotando a futuro, si la seguimos explotando como hasta el momento... este recurso no durará mucho. Entonces, acabándose los recursos, las comunidades tendremos que emigrar a otras partes.

P12. Los pescadores que hemos tenido toda la vida en El Golfo nos hemos dado cuenta de que a medida que las corrientes del río Colorado desaparecieron, la producción ha mermado; entonces por qué nos vamos a sacrificar nosotros también nada más aquí, si buscando los culpables a nosotros que nos estamos acabando la producción o algo, hay que buscar otras alternativas... (interrupción por parte de un integrante del equipo de manejo).

EM13. Por qué no los dejamos que expresen todas esas inquietudes, las anotamos y después les contestamos o no.

P14. En el desierto, los pescadores qué vamos a hacer enseguida, queremos cosas claras, que se hablen claras, de plano no puedes pescar, no queremos esperanzas. ¿Van a mandar ustedes mientras un cheque para todas las familias, de cómo va a estar el cheque por semana, por

mes, mensual?, ¿o qué esa línea imaginaria la echaron primero de con los americanos?

EM15. Quiero aclarar que nosotros no somos gobierno.

P16. ¿A quién están defendiendo, al turismo o a los que vivimos de la pesca? ¿A quién están defendiendo?, queremos cosas que nos digan... hablen claramente con nosotros no pueden hacer esto, o sí pueden hacer esto, de mañana en adelante no lo pueden hacer, puede ser la línea imaginaria claro, la zona reserva, entonces queremos saber qué es lo que vamos hacer, qué es lo que vamos a comer mañana, ¿va a venir un cheque por familia o que? O qué es lo que se va a hacer, porque es fácil decir... pero mantener es difícil.

P17. ¿Cuándo vamos a parar de pescar?, o ¿cuándo nos van a decir ustedes ya no puedes pescar?, queremos que lo digan públicamente a todos, que quede bien claro, bien entendido, que no andemos por las ramas...

EM18. Sí les vamos a contestar.

EM19. Es muy rápido todo lo que ustedes nos están haciendo saber, porque ustedes son los que viven aquí, y mejor que nadie son ustedes los que conocen qué es lo que está pasando aquí. Pero ahorita el objetivo, la intención de habernos reunido es para organizarnos, o sea mucho vamos a aprender y mucho vamos a ganar con esta forma de hablar, pero la cuestión es hacerlo más esquemático, organizarnos, no venimos a formular soluciones, porque no podemos. La idea es conocer primero qué es lo que está pasando, para después tratar de dar un plan de manejo.

P20. En primer lugar el decreto de la biosfera llegó mucho después de que nosotros estábamos aquí asentados. Como ciudadanos, como pobladores nosotros tenemos mucho más arraigo de lo que está saliendo ahorita en un decreto oficial. Correcto, pero no por eso se nos va a

negar pescar, ustedes deben tener cuidado, están defendiendo la vida de la vaquita pero también se debe defender la vida de nosotros de donde dependemos, poco a poco se fue acabando esta función. Tuvimos la culpa todos, las autoridades por dar permisos a embarcaciones para que vinieran a explotar el mar, que le vinieran a quitar al pescador. ¿Qué va a pasar con nuestros nietos?, porque nosotros a través de lo que dijeron ahorita, que tienen que desaparecer El Golfo, no va a desaparecer tengan conciencia de eso.

EM21. Nosotros como grupo base no podemos dar respuesta sobre decisiones que puede tomar en un momento dado el gobierno, no lo podemos hacer.

P22. Estamos a tiempo de comprometernos para presionar a las autoridades estadounidenses y que den agua a México, porque a nosotros siempre nos han presionado pero nosotros nunca, nunca hemos podido presionar un poco a la sociedad norteamericana para que nos den un poco de agua.

P23. Señor delegado de pesca, con todo respeto le voy a hacer mención de unos cuantos párrafos de la Ley de Pesca. Dice el artículo sexto: "Todo pescador ribereño tiene derecho de pescar en aguas protegidas, aguas concesionadas cualquier tipo de especie". No especifica el camarón, totoaba, cahuamas, simplemente dice así, cualquier tipo de especies marinas para subsistir tanto su familia como el que la realiza, sin cobro fiscal de ninguna especie, tiene derecho a mantenerse del mar, porque es del mar donde nació, en la playa y por lo tanto ese artículo sexto, así lo especifica. Los verdaderos causantes de las desgracias de los pobres son los que andan sembrando hierba por las mentes y en los buenos terrenos, que deberían destinar a agricultura.

EM24. No existe ninguna propuesta, entiendan que es algo precipitado la presentación de ésta. No sé si tengan alguna duda. Ya nos llevamos un par de nombres que por las propuestas nos parecieron muy

interesantes que participe gente con esa iniciativa dentro de este grupo, porque definitivamente va a ser mucha chamba.

P25. Creo que todo esto se está diciendo o se está haciendo sin ninguna, sin ninguna base, porque si bien es que se hizo este decreto para decretar esa zona, también es cierto que no se hizo un estudio para saber cómo se mantenía o cómo vive esta gente de este poblado, de qué vive, cómo es que estamos subsistiendo en este lugar, entonces creo que lo empezaron al revés, porque primero tenían que ver por las gentes, tenían que haber tocado al pueblo, a los pescadores, para saber de qué viven esas gentes y cómo se trabaja aquí.

“QUEREMOS QUE NOS HABLEN CLARO”

A los habitantes de El Golfo se les informó sobre una reunión pública, para conocer al equipo de manejo, y cuestionarlo al respecto. El objetivo era encontrar gente de la comunidad dispuesta a participar en el plan de manejo de la reserva.

Durante la reunión, el equipo quería que las cosas se hicieran rápido. En sus primeras intervenciones (véase párrafos 1, 2, 3) insistieron en escoger a personas que participarían en el plan. Intentaron que la sesión fuera rápida y no estructurada; no se presentaron con los residentes, tampoco explicaron con claridad su papel dentro del equipo. Parecía que no estuvieran listos para contestar las preguntas de los pescadores, o para enfrentarse a una audiencia numerosa. Había aproximadamente 120 personas en la reunión, y el equipo sólo había llevado 50 fólders con información sobre la reserva a una comunidad que contaba con más de 2 mil habitantes. Ellos se disculparon: “Desgraciadamente trajimos 50 fólders nada más porque ese fue el material que nos fue asignado a esta reunión” (véase párrafo 3). Ciertamente, ellos no estaban conscientes de la forma poco práctica en la que se acercaron a los pescadores.

El equipo de manejo enviaba diversos mensajes al mismo tiempo, y esto confundió a los habitantes todavía más. Por ejemplo, cuando dije-

ron que el plan de manejo y el decreto de la reserva de la biosfera son dos cosas distintas; el decreto es parte de todo un proceso político, del que también formamos parte” (véase párrafo 2).

Los pescadores confrontaron las declaraciones del equipo: “cuidar el producto”; “lo que hay aquí”; “para que se reproduzca”; “no entendemos lo que...” (véase párrafo 6). La ambigüedad percibida reside en la oposición de los pescadores para colaborar con el equipo de manejo.

Ellos enfrentan división y problemas personales, y tienen dificultades serias para estructurar el proceso de comercialización de su pesca. Algunos no pertenecen a las cooperativas de la federación, y por largos periodos los traficantes locales han subcontratado el comercio. Sin embargo, para proteger sus intereses y los de la comunidad, se han unido en discurso y práctica. En numerosas ocasiones los pescadores pidieron al equipo que explicara el concepto de la reserva de la biosfera. Sin embargo, ni éste ni sus posibles consecuencias se aclararon bien. En un acto de unidad, insistieron en la definición del término. Dijeron: “Para nosotros creo yo ahorita, lo más importante es conocer específicamente en qué consiste la biosfera” (véase párrafo 4). Al no recibir respuesta, se mostraron visiblemente molestos. Expresaron: “Me gustaría que lo explicara un poquito mejor, porque no entendemos la forma en que usted lo dice” (véase párrafo 6).

Una cuestión importante, discutida por los pescadores durante las reuniones y actividades, fue su condición de productores independientes. El carácter incierto de sus actividades y sus años de tradición cultural y económica los forzó a proteger sus zonas pesqueras de la intervención del gobierno. En la reunión, dijeron: “...el decreto de la biosfera llegó mucho después de que nosotros estábamos aquí asentados. Como ciudadanos, como pobladores nosotros tenemos mucho más arraigo de lo que está saliendo ahorita en un decreto oficial, pero no por eso se nos va a negar pescar... como moradores recuerden que nosotros somos parte de la biosfera y también somos seres vivos... que tienen que proteger” (véase párrafos 9 y 20).

Los pescadores se apropiaron de un discurso con orientación de clase, con un tenor dialógico y creativo, en el que se rechazaron ciertos

valores y propuestas (como las restricciones sobre la pesca), y se resaltaron otras cosas, por ejemplo su identidad como pescadores. El diálogo y la selección creativa fueron elementos clave en el proceso de resistencia hacia las políticas percibidas como hostiles.

Las preocupaciones de los pescadores acerca del manejo de la reserva se relacionaban con la posible alienación de “su” hábitat y recursos por parte del gobierno, y por el colapso de la industria pesquera. Por ejemplo, ellos dijeron: “¿A quién va a beneficiar, al gobierno o la gente de aquí? ¿De qué vamos a vivir?” (véase párrafo 6).

Resentían el hecho de que el gobierno nunca los consultara de una manera adecuada, y percibían la reserva como una articulación “vertical”. En el párrafo 25 un pescador expresa:

Creo que todo esto se está diciendo o se está haciendo sin ninguna, sin ninguna base, porque si bien es que se hizo este decreto para decretar esa zona, también es cierto que no se hizo un estudio para saber cómo se mantenía o cómo vive esta gente de este poblado, de qué vive, cómo es que estamos subsistiendo en este lugar, entonces creo que lo empezaron al revés, porque primero tenían que ver por las gentes, tenían que haber tocado al pueblo, a los pescadores para saber de qué viven esas gentes y cómo se trabaja aquí.

Esta declaración tiene sentido cuando se lee la introducción del Programa Ambiental 1995-2000 de la SEMARNAP, cuya ministra Julia Carabias Lilo, expresó:

Se promoverá la decidida incorporación de las instituciones locales —como es el sector privado, las comunidades indígenas y las campesinas— en el manejo y conservación de los recursos naturales que poseen. El propósito es convertir estos espacios naturales en verdaderos ejemplos regionales de desarrollo sustentable, donde se privilegie el combate a la pobreza a través del uso integral y diversificado de los ecosistemas (citado en Nahmad 1998).

Durante la reunión, los pescadores estuvieron de acuerdo en dos cosas: la necesidad de un manejo responsable de los recursos, y su parte de responsabilidad en la crisis ecológica en el alto golfo de California. Sin embargo, muchos de los presentes comprendieron el contexto cultural y político de la reserva. Pienso que el equipo de manejo no previó el conocimiento de los pescadores ni su práctica política. Por ejemplo, uno subrayó que el ambiente de la reserva iba de la mano con la preservación de la vaquita. Dijo: “Nosotros también somos humanos que necesitan protegerse como ustedes protegen a los animales” (véase párrafo 8). Otro agregó: “Ustedes deben tener cuidado, están defendiendo la vida de la vaquita pero también se debe defender la vida de nosotros de donde dependemos” (véase párrafo 20).

Que los pescadores aceptaran su responsabilidad en el colapso de los recursos, no justificaba la decisión unilateral del gobierno de declarar la reserva de la biosfera, la cual limitaría su explotación. En pocas palabras, para ellos, la reserva significaba otro golpe al sector pesquero, que empezó con las reformas al artículo 27 de la Constitución mexicana, y seguido por la privatización de la industria. Los discursos de los pescadores responden a la imposición vertical de la reserva de la biosfera, como parte de una política de crecimiento nacional.

En la reunión mostraron su habilidad en el uso y manipulación efectiva de los recursos políticos que poseían. Por ejemplo, uno de ellos llevó una copia de la Ley de Pesca, y leyó en voz alta algunos artículos para el equipo de manejo y para el delegado de pesca de Sonora, quien llegó tarde. Dijo:

Señor delegado de pesca, con todo respeto le voy a hacer mención de unos cuantos párrafos de la Ley de Pesca. Dice el artículo sexto: ‘Todo pescador ribereño tiene derecho de pescar en aguas protegidas, aguas concesionadas, cualquier tipo de especie’. No especifica el camarón, totoaba, cahuamas, simplemente dice así, cualquier tipo de especies marinas para subsistir tanto su familia como el que la realiza, sin cobro fiscal de ninguna especie, tiene derecho a mantenerse del mar, porque es del mar donde nació... (véase párrafo 23).

Como un aspecto central de la discusión, muchos pescadores ofrecieron un discurso político interesante. Por ejemplo, expresaron su insatisfacción respecto a que los intereses de Estados Unidos intervinieran en “su” medio ambiente. Ellos dijeron:

Nos hemos dado cuenta de que a medida que las corrientes del río Colorado desaparecieron, la producción ha mermado... Estamos a tiempo de comprometernos para presionar a las autoridades estadounidenses y que den agua a México, porque a nosotros siempre nos han presionado pero nosotros nunca, nunca hemos podido presionar un poco a la sociedad norteamericana para que nos den un poco de agua... Si están protegiendo a los animales, nosotros también necesitamos ser protegidos” (véase párrafos 9, 12, 22). Otro pescador expresó “queremos cosas claras, que se hablen claras, de plano no puedes pescar, no queremos esperanzas. ¿Van a mandar ustedes mientras un cheque para todas las familias, de cómo va a estar el cheque por semana, por mes, mensual?, ¿o qué esa línea imaginaria la echaron primero de con los americanos? (véase párrafo 14).

Otra postura presentaba a la reserva como un complot de la intervención capitalista transnacional en El Golfo. Según la visión de los pescadores, la reserva ponía en riesgo su situación económica dentro de su frágil dependencia de los recursos. Ellos dijeron: “¿De qué lado están, de los turistas o de la gente que se gana la vida con la pesca? Queremos saber qué vamos a hacer, qué vamos a comer mañana o nos van a mandar un cheque a cada familia”.

Los pescadores involucrados en la discusión sintieron que los científicos que participaban en el equipo de manejo formaban parte del gobierno. Para ellos su discurso era similar al de las autoridades oficiales, el cual “emplea concepciones vacías, juega un juego ambiguo para balancear las contradicciones sociales, sublimiza (sic), apela a su propia racionalidad para obtener consenso, hace alusión a problemas, conflictos y proyectos, exhorta, anuncia, comunica, pero nunca informa completamente” (Roth Seneff y Lameiras 1994, 41).

La idea de ser asociados con el gobierno mexicano tocó un punto neurálgico de los científicos: la cuestión del estatus político siempre ha sido un campo de controversia amarga y disputas no resueltas. Por ejemplo, en una de las intervenciones un miembro del equipo de manejo expresó: “Quiero aclarar que nosotros no somos gobierno” (véase párrafo 15).

Creo que los pescadores se sentían “ignorantes” de la magnitud y complejidad de la reserva de la biosfera, y que en la reunión sus opiniones se consideraban como de encuesta, especialmente cuando un miembro del equipo de manejo, visiblemente estresado por los cuestionamientos, preguntó a su compañero “por qué no los dejamos que expresen todas esas inquietudes, las anotamos y después les contestamos o no” (véase párrafo 13). Pero los golfeños también criticaron la falta de respeto por parte del equipo, porque durante la reunión algunos hablaron en inglés y no hubo una traducción.

Los pescadores sintieron que al equipo no le importaba sus opiniones sobre la elaboración del plan de manejo, y no estaban del todo equivocados.⁵⁷ Un amigo que formaba parte del equipo, muy incómodo con la forma en la que se condujo la sesión, me dijo que ellos estaban organizando estas reuniones en todo el alto golfo, como parte de los requisitos burocráticos de la reserva. Pero también tenían una fecha límite para reportar al director “los avances de su reunión con los habitantes de las comunidades, para la elaboración del plan de manejo”. Sin embargo, me dijo no contar con información suficiente sobre la reserva, y tampoco con la habilidad⁵⁸ necesaria para llevar a cabo las reuniones comunitarias.

⁵⁷ No es mi intención satirizar el trabajo del equipo de manejo de la reserva de la biosfera, tampoco negar las buenas intenciones de muchos de sus miembros. Sin embargo, como antropóloga me interesa enfocarme en los efectos de asignación y distribución, cuestiones políticas de la reserva. El asunto de los “hombres grandes contra los pequeños” (McCay, citado en Durrenberger 1990, 82) formó parte de la información que trataba de desentrañar. Desafortunadamente, esto se encontraba más allá del alcance del equipo de manejo. No formaba parte de su interés principal.

⁵⁸ Todos los miembros del equipo de manejo pertenecían al área de las ciencias naturales.

Los pescadores estuvieron de acuerdo en que sus opiniones no se tomaron en cuenta para el proyecto de la reserva. Por lo tanto, consideraban que el decreto era injusto. Sabían que el plan era un hecho; sin embargo no estaban listos para colaborar en él. En primer lugar, necesitaban más información sobre la reserva. Como expresó uno de ellos: “Nosotros necesitamos mas información, más amplia la información, estamos en la incertidumbre de que ya nos van a quitar de trabajar necesitamos saber qué, cuál es el plan fundamental para de ahí partir nosotros y empezar a exponer nuestra problemática” (véase párrafo 8).

Los golfeños recuerdan que al final de la reunión se encontraban insatisfechos. De hecho, había un grupo de personas que quería expulsar al equipo de manejo de la comunidad, en especial a uno que en respuesta a una de las preguntas más demandadas por los pescadores (¿quién se va a beneficiar con la reserva?), explicó:

Definitivamente, declarar una zona de reserva obviamente están restringiendo ciertos tipos de uso, definitivamente crea costos y beneficios, o sea a quién le cuesta y a quién le cuesta en el sentido que va la pregunta. Generalmente estas declaratorias acumulan los costos hacia unos sectores de la sociedad y los beneficios hacia otros, desgraciadamente así ha sido la historia, no nada más de esta reserva sino la mayoría de las reservas no sólo del país sino de otras partes del mundo. Sí, este, la idea del plan de manejo es poder equilibrar esos costos y esos beneficios, o sea que no todos los costos no podemos decir que no va a costar a la región, va a ocasionar un costo, quizás no lo puedo decir ahorita porque no lo sé pero la realidad es ver cuáles son los costos que está sintiendo la comunidad, pero es obvio que si no damos una opción para que perdure la actividad de la pesca en esta región, hay dos cosas: o desaparece la comunidad o no funciona la reserva de la biosfera (véase párrafo 7).

Entonces, uno de los asistentes le advirtió: “El Golfo no va a desaparecer, tengan conciencia de eso” (véase párrafo 20).

Durante la reunión, los pescadores resistieron públicamente a lo que consideraban una política hostil, así como el estilo del equipo de manejo. Ejercieron presión y criticaron abiertamente la incapacidad del equipo para contestar sus preguntas. Lo anterior desafía la idea scottiana de que cuando la resistencia ocurre “en público”, frente a los poderosos, los académicos no pueden detectarla, debido a los géneros discursivos evasivos con los cuales se expresan rutinariamente (Gal 1995, 408).

El equipo percibió los resultados adversos generados en su esfuerzo para lograr una colaboración mutua, cuando expuso la idea de la posibilidad de cambiar un acceso de pesca abierto por uno limitado. La advertencia de los pescadores, “El Golfo no va a desaparecer, tengan conciencia de eso”, fue una resistencia abierta y no disfrazada.

Por lo tanto, al final de la reunión, los expositores estaban conscientes del estilo contradictorio y perjudicial que habían usado. Luego revelaron su “trascipción oculta” (Gal 1995) al decir a un grupo de pescadores que existían intereses políticos detrás del decreto, que estaban fuera de su control. Subrayaron su papel estrictamente científico en el proyecto de la reserva, y señalaron que: “No podían cambiar las decisiones que venían de arriba”. De esta manera, el equipo de manejo se colocó como un grupo subordinado, como los pescadores, es decir, en México, todos experimentan dominación y subordinación dentro de las jerarquías rígidas. Lo anterior desafía la noción scottiana respecto a que los dominantes y los subordinados siempre están definidos claramente, unificados y pueden separarse en grupos, opuestos entre sí (Gal 1995).

En resumen, el decreto de la reserva de la biosfera eludió una respuesta amplia de los residentes, que incluía el cuestionamiento de la relación nueva de las comunidades rurales con el Estado, así como el del papel de los usuarios de los recursos y los científicos en el proceso de toma de decisiones para el manejo de la zona.

En este sentido, los discursos de los pobladores de El Golfo pueden verse como respuesta a los del nacionalismo y la modernización mexicana, así como a las políticas económicas agrarias y neoliberales. El hecho es que los golfeños no asumieron el rol de espectadores pasivos de las reformas políticas y económicas promovidas por la elite de la nación.

Los discursos contestatarios de los pescadores ilustran el proceso por medio del cual se constituye el discurso político: cambiante, situacional, histórico y que guarda relación con otros grupos sociales.

Respecto a la pregunta sobre quién se beneficiaría con la reserva, el equipo de manejo contestó:

Definitivamente, declarar una zona de reserva obviamente están restringiendo ciertos tipos de uso, definitivamente crea costos y beneficios o sea a quién le cuesta, y a quién le cuesta en el sentido que va la pregunta. Generalmente estas declaratorias acumulan los costos hacia unos sectores de la sociedad y los beneficios hacia otros, desgraciadamente así ha sido la historia, no nada más de esta reserva sino la mayoría de las reservas de no nada más del país sino de otras partes del mundo.

En otras palabras, “resulta imposible promulgar cualquier ley sin que algunos se beneficien de ella y otros pierdan” (Durrenberger 1990, 82). Por desgracia, históricamente, los que han perdido en el proceso de la “globalización ambiental” (Greenberg 1998) han sido las poblaciones locales marginadas políticamente.

En El Golfo, la gente ocupaba el último lugar en el proceso jerárquico de la reserva de la biosfera; el gobierno decidió y actuó de manera unilateral. Los pescadores tuvieron que adherirse a esta decisión. El equipo de manejo utilizó algunas estrategias como convocar a reuniones públicas y formar un concejo. Sin embargo, el proceso de consulta fue instituido como un gesto simbólico, que buscaba reducir la frustración de los grupos de usuarios. Durante las reuniones, siempre surgía un tema recurrente: el desconocimiento total del concepto de la biosfera, su promulgación y límites dentro de la comunidad.

En otras reservas de México se han reportado procesos políticos similares. Por ejemplo, en su estudio sobre la del Pinacate, adyacente a la del alto golfo, Murrieta (2000, 56) señala que:

Las reuniones comunitarias se convocaron para informar a los participantes lo que iba a suceder. Estas reuniones representan un

periodo de adaptación, de conocimiento de las partes involucradas. Desafortunadamente, el que encabezaba el baile la mayor parte del tiempo era el administrador y no la comunidad. Los administradores se sentaban en la parte delantera del salón y los residentes locales en la parte trasera. Los administradores se esforzaron para entender a la comunidad, y la “comunidad” generalmente no asistió a las reuniones aunque mandaron a sus representantes. Desde el principio surgió el malentendido sobre quién era quién y lo que cada uno hacía ahí.

Como reporta Murrieta (2000, 56), las quejas de los habitantes durante las reuniones de la Reserva de la Biosfera de El Pinacate y Gran Desierto de Altar fueron similares a las de la gente de El Golfo; también se sintieron excluidos del proceso:

¡Todo está al revés! Primero crean la reserva y luego vienen a preguntarnos sobre los efectos de la declaración. Nosotros somos los dueños de la tierra aquí y antes del decreto, nadie nos preguntó sobre nuestras alternativas.

Estoy muy decepcionado con esta declaración, ya que no fuimos invitados. Ustedes están prohibiendo y restringiendo todo y no presentan ninguna solución para las actividades económicas, ¿y ahora nos piden nuestra cooperación?

En El Golfo, la participación de los pescadores en las reuniones también evidenció su frustración respecto a su marginalización en el proceso de planeación de la reserva de la biosfera; relacionada con el desinterés de las autoridades para tomar en cuenta de manera seria su conocimiento ecológico de la zona. Ellos sentían esto como una falta de respeto, y por lo tanto no querían participar con los administradores.

Los estudios antropológicos sobre el mar han mostrado que, para lograr un manejo exitoso de la pesca, es necesario tomar en cuenta el conocimiento ecológico de los usuarios de los recursos (Valdés-Pizzini 1990; Sinclair 1990; Neis 1992; Felt 1994 y 1996; Jenoft y McCay 1995). El fracaso de los usuarios para acatar o no las estrategias se ha

analizado como el resultado de su falta de participación en el proceso de manejo del área, y como respuesta a la implantación de lo que ellos consideran políticas hostiles (Vásquez-León 1995; Wood 1995).

En esta sección se trata la importancia de tomar en cuenta el conocimiento de los usuarios de los recursos, es decir, “la cantidad de información e ideas adquiridas por un grupo humano en torno a su medio ambiente, como resultado del uso y ocupación de una región durante varias generaciones” (Mailhot, citado en Felt y Neis 1996, 10). Mi comprensión respecto al conocimiento de los usuarios abarca también el de las mujeres y los niños.

El objetivo de esta sección es presentar ejemplos etnográficos sobre lo valioso del conocimiento ecológico para el antropólogo, más que el análisis de su naturaleza.

Para empezar, presento las respuestas de los pescadores a la marginalización de su conocimiento por parte de los científicos, en el contexto de la reserva de la biosfera. Cómo los golfeños usaron el poder creativo de la imaginación para burlarse de los conocimientos de los científicos, como una forma de resistir las nociones estereotípicas sobre los usuarios de los recursos. El propósito es hacer una contribución etnográfica a la bibliografía sobre los “conocimientos locales”, enfocada, la mayor parte del tiempo a explicar cómo los científicos desatienden el conocimiento de los usuarios de los recursos, sin prestar mucha atención a sus respuestas.

LA VISIÓN DE LOS PESCADORES SOBRE EL CONOCIMIENTO DE LOS CIENTÍFICOS

El Pato, un pescador independiente de 65 años, conocido en el pueblo por sus habilidades culinarias, caminaba por la orilla de la playa con su amigo El Maracas. Salieron de madrugada a buscar botes de cerveza y refrescos para venderlos en San Luis. La tarea no era fácil, ya que había una gran cantidad de tripas de pescado que la gente dejaba ahí luego de deschurupar cientos de curvinas. Debido a la falta de espacio en el

pueblo para recibir, eviscerar y almacenar el producto, muchas personas lo limpiaban en la playa inmediatamente después de la llegada de las pangas. Otros preferían llevarse el pescado a sus casas y limpiarlo en el patio. El Pato y su amigo lavaban cada bote que hallaban, pero en esa ocasión encontraron cerca de Las Cabañas, una curvina muerta, de aproximadamente ocho kilos.

Él recuerda que cuando descubrieron al pez, el director de la reserva de la biosfera estaba en El Golfo, junto con los funcionarios de SEPESCA, para celebrar la segunda reunión, que esta vez sería privada. El Pato dijo que muchos pescadores querían expulsar al equipo de manejo del pueblo. Los golfeños no habían olvidado su participación mediocre durante la primera reunión, cuando tuvieron dificultades para explicar lo que era la reserva. Por lo tanto, el presidente de la cooperativa El Tornillal ofreció su oficina para que sesionaran ahí, y el representante de la SEPESCA en El Golfo escoltó a los visitantes al lugar.

El Pato estuvo de acuerdo en que la hostilidad que muchas personas habían mostrado hacia los representantes del gobierno era reciente, pues los habitantes se consideraban anfitriones excelentes. Mostraban especial interés en que la visita de cualquier representante de las autoridades estatales o federales fuera placentera. Su objetivo era llamar la atención del gobierno hacia las necesidades de la comunidad en un ambiente agradable.

Él recuerda que en el pasado, cuando el camarón abundaba y los pescadores tenían dinero, ofrecían grandes fiestas para las autoridades; él cocinaba, y aunque la totoaba y la tortuga estaban vedadas para los pobladores, no era así para los visitantes. Los pescadores organizaban una gran fiesta en la que los invitados disfrutaban de platillos deliciosos acompañados de cerveza y música.

Sin embargo, en esta ocasión no hubo celebración alguna, comida o bebidas. Las autoridades tuvieron que ir al restaurante El Delfin. Los pescadores no estaban dispuestos a participar en el ciclo de intercambio —el cual los involucraba en compromisos permanentes articulados por instituciones dominantes (Mauss 1990)— porque temían que esto significara la renuncia a sus derechos sobre la pesca.

Durante la primera reunión, El Pato mostró su descontento hacia el decreto de la biosfera y los procedimientos del equipo de manejo. En ella, el secretario de Pesca de Sonora repartió salvavidas, radios y lámparas, y trajeron un instructor para que les enseñara técnicas de seguridad en el agua. Algunas personas gritaron “nos van a cerrar el mar, para qué queremos esto”. Y lo que es más, muchos se rehusaron a tomar el curso de seguridad. Aunque no sabía nadar, tampoco aceptó el chaleco salvavidas. Cuando le pregunté por qué, me respondió: “Yo no necesito regalos, además, ¿por qué se preocupan hasta ahora si muchos de nosotros hemos estado pescando por más de 50 años sin saber nadar?”

Aunque la segunda reunión fue privada, El Pato encontró una oportunidad excelente para expresar su desaprobación respecto a la falta de interés del gobierno, para incluir en el plan de la biosfera el conocimiento ecológico de los pescadores sobre el área.

El Pato y El Maracas se dieron cuenta de la presencia del director de la reserva y de su preocupación por las especies en peligro de extinción, y fueron a la oficina de la SEPESCA a anunciar que habían encontrado una vaquita muerta, varada cerca de Las Cabañas. Se le informó inmediatamente al director sobre la situación, y luego fue a la playa, junto con el representante local de SEPESCA, donde los esperaban los informantes. Las autoridades les preguntaron a éstos si sabían qué hacer en una situación como esa. A lo que contestaron que la mayoría de los pescadores de El Golfo habían sido instruidos por biólogos y representantes de SEPESCA, para hacerse cargo de las vaquitas varadas. El Pato les explicó que tenían que envolverla en una bolsa de plástico limpia, y luego llevarla cuidadosamente a la oficina de SEPESCA, así lo hicieron. El Pato todavía se ríe al recordar cómo habían puesto cuidadosamente a la vaquita en la caja de su camioneta. Después, el director de la reserva se enteraría de que se trataba de una curvina gigante.

Muchos contaron esta historia a los investigadores que iban a El Golfo, incluso a mí, para llamar la atención sobre su percepción del conocimiento y trabajo de los científicos en el área.

Relaté la anécdota a los alumnos de maestría del Departamento de Oceanografía de la UABC, como un ejemplo para ilustrar la forma en que

los usuarios responden a la marginalización de su conocimiento ecológico sobre el manejo de la zona, en una charla sobre la sapiencia de los usuarios de los recursos locales y las nociones estereotípicas de los estudiosos respecto a ellos.

El relato provocó comentarios interesantes en una audiencia conformada en su mayoría por científicos naturales varones. Las expresiones sarcásticas surgidas tras mi presentación, subrayaron la falta histórica de diálogo entre los científicos naturales y los sociales.⁵⁹ Ciertamente, los desacuerdos epistemológicos han dificultado la comunicación entre ambos, sobre temas como el conocimiento ecológico de los pescadores y los enfoques etnocéntricos de los científicos en las comunidades pesqueras.

Por ejemplo, a la exposición asistió el ex director del Departamento de Oceanografía de la UABC, adscrito a uno de los centros de investigación de la naturaleza más prestigiosos de México. Se dirigió a mí con un aura de autoridad y objetividad: “Gloria deja interrumpirte, para empezar no hay que creerles todo a los pescadores que son muy charreros y más estando pedos, y lo otro es que es imposible que el director de la reserva haya confundido una vaquita con una curvina”.

El comentario fue un ejemplo excelente de la percepción estereotípica de los científicos respecto a los usuarios de los recursos. Creo que el profesor no estaba consciente de que con su intervención apoyaba mi argumento. Sin embargo, fue mucho más importante el efecto que dicho comentario provocó en la audiencia, especialmente entre los alumnos, por el estatus académico y la posición intelectual y política del profesor,⁶⁰ creo que fue una forma de ejercer poder a través del juicio y

⁵⁹ Para mayor información al respecto, véase Felt y Neis 1996.

⁶⁰ Era asesor del ex presidente Carlos Salinas de Gortari en el área de recursos naturales de la nación. Promovió activamente el decreto de la reserva de la biosfera en el alto golfo de California. Por ejemplo, en la Conferencia sobre los Mamíferos Marinos celebrada el 24 de julio de 1992, presentó evidencia sobre la captura de 275 totoabas jóvenes por un barco camaronero; dijo que la pesca de camarón con redes agalleras eran la causa principal del problema: “No perdamos el tiempo en tonterías”, es decir buscando problemas en el río Colorado.

la categorización de individuos y poblaciones. Su comentario tenía un propósito, no era algo dicho de forma inocente y trasparente (Gal 1989, 352). Fue un vehículo de subordinación, que intentaba evitar que los alumnos pensarán en alternativas para la realidad social existente (Gal 1989).

Algunos estudiantes hicieron comentarios similares, como uno que expresó sarcásticamente: “En ese caso para qué estamos estudiando tanto si el pescador todo lo sabe, él nos puede enseñar entonces”.

La mayoría de la audiencia no captó el mensaje, yo no estaba cuestionando la veracidad de la historia de El Pato, y aunque la hubiera inventado, fue reveladora. Mostraba el escepticismo de los usuarios de los recursos sobre el conocimiento ecológico de los “expertos”. El hecho de que el director de la reserva confundiera a la vaquita con la curvina expresaba una crítica que luego cristalizó en los cuestionamientos siguientes: ¿cuál era su verdadero papel en la reserva? ¿Era un científico preocupado por las condiciones ecológicas del alto golfo? De ser así, ¿cómo es que no sabía qué hacer con la vaquita? ¿Acaso era un político que servía a los intereses de otros, o ambas cosas?

La historia de El Pato sirvió como contra-discurso. Al reírse del director de la reserva, también negaba su conocimiento científico como alguien que no hacía caso del de los pescadores locales. Reflejaba así la frustración de ellos respecto al bajo valor atribuido a su comprensión sobre el proyecto de la reserva.

Ciertamente, el comentario del profesor –que afirmaba que los científicos debían mostrarse escépticos respecto a la información de los pescadores, quienes “son muy charreros y más estando pedos”– estaba encaminado a la percepción de que su saber era meramente anecdótico, y se oponía al sistemático a menudo adquirido a través de la observación y experimentación continua (Felt 1996, 10). De este modo, el así llamado conocimiento “tradicional” o “folclórico” era a los ojos de los estudiantes, atrasado, obsoleto, inconsistente, poco confiable y por lo tanto difícil de manejar (Finlayson 1994; Neis 1992).

LAS PERCEPCIONES DE LOS CIENTÍFICOS SOBRE LA PESQUERÍA

En numerosas entrevistas informales, los científicos que trabajaban en El Golfo a menudo describían a los pescadores como viejos, sin educación, analfabetas, inexpertos, individualistas y oportunistas; estereotipaban a los usuarios de los recursos, y por lo tanto subestimaban su conocimiento sobre el área.

El romanticismo de los científicos respecto al “pacífico pueblito” ha sido un obstáculo para lograr una buena comunicación entre los usuarios de los recursos y los investigadores. Cuando éstos llegan al campo se dan cuenta de la realidad, no es una “comunidad feliz”.

Por ejemplo, una de las quejas más comunes de los biólogos era que las relaciones entre los pescadores estaban marcadas por la división, los problemas personales y los conflictos. Esta situación dificultaba su comunicación con ellos; por lo tanto, preferían mantenerse al margen de la vida social de la comunidad y concentrarse en realizar su trabajo en el mar. Los biólogos ignoraban que las pesquerías estaban insertas en un sistema social e histórico (Palsson 1989).

La falta de consenso, incluso las contradicciones entre las necesidades de los pescadores, no niega la pertinencia y utilidad de su conocimiento, sobre el manejo de los recursos. Felt (1994) sostiene que la llave para su utilización exitosa reside en la comprensión del proceso, y del contexto dentro del cual se produce el conocimiento local.

Por ejemplo, al contrario de las comunidades agrícolas en las que los ciclos de producción se basan en una diferenciación precisa de las temporadas, y donde el trabajo del día sigue un plan regulado, la pesca se concentra en el proceso de trabajo cotidiano, sujeto a una planeación incierta (Breton y López 1989). Por lo tanto, su organización social es más fluida y menos estructurada.

La actividad pesquera en El Golfo se caracterizaba por la flexibilidad de su agenda: periodos largos de inactividad seguidos por lapsos de trabajo intenso en que los pescadores, con la ayuda de sus familias, tenían que recuperar el tiempo perdido. Lo anterior resulta importante para comprender por qué a algunos no les interesaba participar conmigo en conversaciones largas. Por ejemplo, en numerosas ocasiones me pedían

que volviera después u otro día, porque se encontraban ocupados o muy cansados. En otras, la conversación se interrumpía porque necesitaban ir a comprar gasolina, antes de que se terminara.

Algunas veces, los investigadores, acostumbrados a las agendas rígidas de las universidades y a su burocracia administrativa, criticaban la falta de interés de los pescadores para llevar un registro diario de su labor. Un biólogo me dijo: “Les pregunté sobre su pesca y no pude creer que no llevaran un cuaderno para registrar la cantidad. Tienen que aprender sobre la importancia de esto”.

El hecho de que muchos no llevaran un registro escrito, no debería ser motivo para desprestigiar sus estrategias y conocimiento, para llevar la cuenta de su producción.

Por ejemplo, aunque los compradores o las cooperativas pesaban la producción de los pescadores en su presencia, muchos preferían pesarlo antes de venderlo. Sin embargo, algunos no contaban con básculas en sus casas y usaban bolsas de plástico del mismo tamaño, para llevar la cuenta de su producción. En una ocasión, mientras estaba en la casa de un pescador, él y su familia limpiaron la curvina y llenaron cajas de plástico con aproximadamente 11 a 14 peces en cada una. Pude sacar la cuenta de la producción de curvina por hogar preguntando cuántas cajas se llenaban, así como el tamaño del pescado.

Los pescadores tenían un buen conocimiento de las especies capturadas: su tamaño, hábitos alimenticios y ciclos de reproducción. En el caso de la curvina, podían calcular el peso sosteniendo el pez en sus manos; uno dijo que había capturado uno de tamaño medio (de 3 a 4 kilos); él llenó 12 cajas y media de producto. Antes de llevarlas a los compradores, un amigo llegó y le preguntó cuánto tenía. Él respondió: “Llené doce cajas y media con más o menos 45 kilos cada una, yo creo que será más de media tonelada”.

Creo que esta aproximación es muy importante para los científicos interesados en los registros de la captura, cuando se comparan con las cifras oficiales. En El Golfo, varios llevaban la cuenta de su producción diaria al informar el número de cajas que entregaban a la cooperativa o a los compradores independientes.

Aunque quizá resulte menos preciso, es importante señalar otras formas empleadas para contabilizar la producción. Por ejemplo, una es la capacidad de carga de la camioneta: “Traía la troca poquito menos que la mitad y le cabe una tonelada, yo creo que sería como unos 430 kilos”.

Los mecanismos de observación para contabilizar la pesca resultaron útiles para los antropólogos. Recuerdo haber estado en la playa durante la temporada camaronera de 1994, muchas personas esperaban la llegada de las pangas, con la esperanza de que en ese año la producción mejorara. Vimos ocho pangas aproximándose a la comunidad. Un joven tripulante me dijo que parecían no traer mucho camarón. Le pregunté cómo podía saber si solamente las veíamos a la distancia. Me respondió: “Mira, las dos primeras vienen muy rápido, cuando uno está cargado las pangas se vienen despacio pues traen mucho peso, las otras se miran traen poco pues se ven algo pandeadas por la carga”.

Aunque esto podría resultar una observación obvia, el conocimiento local sobre los recursos y el medio ambiente de las personas en las comunidades pesqueras, a menudo se reducía al ecológico rara vez se toma en cuenta, para ayudar al diseño de proyectos de desarrollo o de sistemas de manejo.

LOS PESCADORES ANTE EL CAMBIO TECNOLÓGICO

En El Golfo, los pescadores poseían un sentido de la historia, y sus aportaciones sirvieron para contextualizar su actividad dentro de una estructura social, política y cultural más amplia. Debido a la falta de estudios antropológicos sobre el pueblo, los registros históricos de los pescadores respecto al desarrollo e industrialización de la pesca resultaron cruciales.

Por ejemplo, su conocimiento sobre el cambio tecnológico en la industria pesquera, condujo a una comprensión de las modificaciones multifacéticas en la estructura social y la organización de la pesquería. Camilo, un pescador de 71 años, originario de Guanajuato, llegó a El Golfo en 1947, él ayudó en la organización de la cooperativa Carranza en 1953, y describe el cambio tecnológico de la siguiente manera:

En los años cincuenta había mucho camarón, agua dulce, cría, tiburón y curvinas de tres kilos, así como mucha totoaba. El primer barco en el que trabajé era de 40 pies y 14 pies de ancho, y agarraba 11 toneladas de carga. En aquel tiempo usábamos malla 12 y de 150 brazas. Un barco costaba en aquel tiempo 300 mil pesos. Recuerdo que en una ocasión me querían vender dos barcos a 10 mil dólares. En 1958 trabajé en un barco de Guaymas llamado *Carlos IV* de 64 pies, y después en el barco *Don Jorge*, el cual agarraba 17 toneladas; ese barco era más alto. En ese yo llegué a pescar 31 toneladas de camarón grande y de febrero a marzo pesqué 108 toneladas de totoaba y como 50 de curvina. Cuando llegué a El Golfo había barcos que trabajaban con gasolina, como el *Sonora*, *Lumber-to*, *Javier* y *San Antonio*. Ahora los barcos usan diesel. En 1958, el barco más grande agarraba 17 toneladas de producto y ahora hay barcos que agarran 120. En 1968 llegaron a El Golfo los barcos *Carranza I*, el cual costó un millón de pesos; *Carranza II*, de un millón 300 mil pesos; *Carranza III* y *IV*, de un millón y medio de pesos cada uno. Estos barcos fueron hechos en Guaymas. Recuerdo que trabajé en el *Carranza II* durante siete años. Ese barco era de 68 pies, con capacidad de 80 toneladas, y me pagaban a 1 000 y 1 500 pesos la tonelada. Dicen que actualmente los barcos están embargados, como el *Don Esteban*, que es el más grande, con una capacidad de 150 toneladas.

La narración de Camilo describe de qué manera el cambio tecnológico en El Golfo derivó en la pesca de otras especies, en mecanismos nuevos, sitios diferentes dónde pescar, inmigración y crecimiento de la comunidad, acumulación de capital y finalmente en la formación de cooperativas.

EL CONOCIMIENTO DE LAS MUJERES Y LOS NIÑOS SOBRE LA PESQUERÍA

Los científicos sociales y naturales han pasado por alto el conocimiento que las mujeres y los niños poseen sobre la pesca, pues asumen que

su papel es marginal. Generalmente, los investigadores se acercaban a los pescadores como los únicos usuarios de la zona. De esta forma, negaban el conocimiento ecológico de las mujeres y los niños, así como su participación en la pesca. Existen unos cuantos estudios sobre el papel que la mujer desempeña en esta actividad, y otros todavía más reducidos acerca de su experiencia sobre la pesca y el medio ambiente marino.⁶¹

Las mujeres de El Golfo conocían el procesamiento del pescado y las variaciones temporales de los crustáceos y moluscos. Sabían los tiempos y ubicación de las almejas y sus diferentes tipos, así como los factores naturales —como la marea roja—⁶² que determinan si el camarón es comestible o no.

A menudo, las mujeres jugaban un papel protagónico en el manejo de los recursos. Organizaban reuniones para llamar la atención de la comunidad sobre la contaminación en la playa, con desperdicios de comida y bebida; expresaban su desacuerdo mediante una queja a las autoridades, sobre la falta de un centro de acopio para limpiar el pescado. Su preocupación principal era la contaminación de la playa por las sobras que quedaban ahí, y por la descomposición del pescado; explicaron que cuando las pangas llegaban, los pescadores tiraban en la orilla el producto golpeado o desgarrado. Los perros y gatos lo tomaban, lo comían ahí o lo llevaban a las casas. Poco después, los restos que no se consumían se echaban a perder.

El conocimiento de las mujeres sobre las enfermedades adquiridas a través de la alimentación, y las estrategias para evitar que sus hijos las contrajeran, resulta importante para los médicos antropólogos.

Una vez limpio el pescado en las cocheras de las casas, las mujeres apresuraban a sus esposos para que trasladarann el resto al depósito de basura. Como explicaba Hilda: “Si no le apuro, los desperdicios se quedan horas ahí y eso acumula más moscas”. Después de esto, ellas

⁶¹ Algunas excepciones las ofrecen Gladwin 1980; Johannes y Hviding 1987.

⁶² Fenómeno asociado con la oscilación de las ondas cálidas, las cuales provocan olas de choque a lo largo del ecosistema.

limpiaban el lugar con cal para deshacerse del olor y desinfectaban el área; lavaban la mesa de la cocina y el piso con Pinol. Dijeron que de esta manera mantenían alejadas a las moscas y a las cucarachas. Sólo unas cuantas podían pagarle a alguien para que fumigara sus casas.

Considero que se pasa por alto un corpus significativo de conocimiento local, cuando sólo se enfoca en los jefes de familia o en los pescadores activos. Las aportaciones tanto de las mujeres como de los niños de El Golfo fueron importantes para la presente investigación.

Por ejemplo, históricamente, ellos han ayudado desde pequeños a limpiar el producto, reparar las redes y con el control de calidad. Han aprendido a descartar el pescado que no resulta valioso para los compradores (el golpeado o desgarrado). También conocen las diferentes especies que sus padres o hermanos mayores capturan, los tipos de redes que usan, y tienen nociones sobre el lugar en el que pueden encontrar especies. Los niños a menudo sabían la función de una parte específica del pez, como la aleta del tiburón o la hueva de la curvina.

Su conocimiento, adquirido a partir de la observación de la conducta de los pájaros, fue de gran utilidad para mi comprensión del ecosistema de El Golfo. En 1997, fui a la comunidad durante la primera ola de la curvina golfina. Decidí pasar un buen tiempo en casa de Hilda, para observar la dinámica de los hogares durante el inicio de la temporada.

El primer día, la pareja de Hilda no trajo ninguna curvina. Ella me dijo que al día siguiente él tendría que irse más temprano. Desperté a las 7:30 de la mañana y me dirigí a su casa. Ella lo estaba esperando, él había salido a las 4. Todos estaban despiertos en su hogar, incluso Ernesto, un niño de seis años, muy listo. Hilda me dijo que ninguno de los pescadores que había partido a esa hora había regresado, fuimos a la playa en espera de ver las pangas a la distancia, pero no vimos nada.

En casa, Hilda continuó realizando sus tareas domésticas y yo me quedé afuera con Ernesto esperando tener noticias. De repente, el niño le gritó a su mamá: “¡Amá, amá yo creo que ya llegó mi papá, amá, amá...!” Antes de que Hilda saliera, le pregunté cómo sabía que las pangas habían llegado y él me respondió: “Eso es fácil, cuando tú ves mu-

chas gaviotas volando alrededor en el cielo, es porque están llegando las pangas, pues a las gaviotas les gusta comer los dentro del pescado”.

Hilda salió y nos fuimos a la playa. Habían llegado algunas pangas y sobre ellas se habían posado numerosas gaviotas; otras volaban alrededor del área. Hilda y Ernesto me explicaron que las gaviotas se comían las sobras del pescado luego que se limpiaba. Ella comentó: “Imagínate, tendríamos más cochinerito en la playa si las gaviotas no se comieran los desperdicios del pescado”.

SALUD Y MANEJO DE RECURSOS

Numerosos científicos que trabajaban en la reserva de la biosfera consideraban a los pescadores como los únicos culpables del agotamiento de los recursos marinos. Desde su punto de vista, éstos deberían preservarse y el medio ambiente regularse porque se habían sobreexplotado. En esta opinión subyace la incapacidad de los administradores para percibir el daño que los procesos socioeconómicos le causan a las relaciones ecológicas de la pesca.

Todos estuvieron de acuerdo en señalar que la pesca en el alto golfo de California se encontraba en crisis. Los pescadores mencionaron varios factores, por ejemplo la construcción de la represa del río Colorado y la falta de descarga de agua fresca al golfo, corrientes que señalaron de vital importancia para la reproducción del camarón y la totoaba; la marea roja, *El Niño* y los virus del camarón. La otra causa fue atribuida a la sobreexplotación de la pesca. Dijeron que había demasiadas pangas en estas aguas, que la temporada de camarón iniciaba muy pronto y que terminaba muy tarde, que los funcionarios del gobierno habían fallado en hacer cumplir las regulaciones o lo hacían de forma arbitraria, que eran corruptos, y en consecuencia, los pescadores no las respetaban (Greenberg y McGuire 1993, 90).

Los pescadores no solamente enumeraron los posibles factores de la crisis, sino que también fueron capaces de contextualizarlos dentro de un marco socioeconómico más amplio. Los científicos sociales y natu-

rales no deben pasar por alto el análisis de los pescadores sobre la salud de los recursos, pues éste proporciona información valiosa para buscar otros rumbos en la investigación. Por ejemplo, la presión sobre las reservas no surgió necesariamente de la falta de una ética sobre la conservación de los recursos.

Por ejemplo, Daniel argumentaba que el aumento de pescadores en El Golfo, el cual podía causar detrimento de las reservas, estaba muy relacionado con el fracaso de las reformas agrarias, el colapso de la siembra de los granos tradicionales como el trigo y el maíz y, en general, con la crisis económica del país. Así, la actividad pesquera en El Golfo se convirtió en una salida que absorbía la fuerza laboral de otras áreas, y al mismo tiempo en una alternativa para la población desempleada. Daniel explicó: “Es imposible que El Golfo resuelva los problemas económicos del país”.

Los golfeños se quejaban en conversaciones públicas y privadas del aumento del número de pangas en la comunidad durante los últimos cinco años; en efecto, se incrementó de 250 a 600 aproximadamente. Como presidente de la federación de cooperativas del pueblo, Daniel propuso a los representantes de la SEPESCA la necesidad de contabilizar de manera precisa la cantidad de pangas que había en el pueblo, como un primer paso para organizar la pesca en la comunidad. Las preocupaciones de la gente fueron escuchadas, y en 1997 SEPESCA contrató a pescadores locales para llevar a cabo el censo de pangas.

Por lo general, los científicos de la reserva de la biosfera consideraban que la queja de los pescadores respecto al incremento de pangas en el pueblo respondía a un interés egoísta, que buscaba regular el acceso a lo que ellos consideraban “su” área. Sin embargo, el esfuerzo por limitar la pesca, también puede verse como una práctica importante de conservación de los usuarios de los recursos. Esto desafiaría la noción respecto a que el control del territorio por parte de los pescadores pretendía no tanto “proteger o conservar los peces sino reservar los peces que son para uno” (Acheson 1981, 281). Esta noción subestima el conocimiento de las personas respecto al manejo de los recursos y las estrategias de conservación descritas en este capítulo.

EL REGRESO, DESPUÉS DE ALGUNOS AÑOS

Fui a El Golfo en 1996. Daniel me dijo en junio de ese año las autoridades federales irían al pueblo a celebrar el tercer aniversario de promulgación de la reserva de la biosfera, sonrió y agregó: “La ironía es que hasta la fecha no se nos ha presentado el plan de manejo de la reserva, en el cual nosotros participamos con ideas. Desde el decreto, nosotros seguimos trabajando libremente, no se nos ha restringido el trabajo”.

En 1996, tres años y medio después de la promulgación del decreto de la reserva, el equipo de manejo elaboró un plan operacional para administrar el área, para el cual el comité de asesoría de El Golfo, creado durante la segunda reunión, aportó ideas.

Los pescadores del alto golfo ofrecieron propuestas diversas, entre ellas cerrar de manera permanente la zona neutral de la reserva a los barcos pesqueros; declarar la zona para uso exclusivo de equipo de pesca comercial, que no dañara a las especies y que los pescadores de las comunidades costeras pudieran definir el uso temporal de este equipo.

Sin embargo, el plan de manejo, concluido en 1996,⁶³ no se le ha presentado a la comunidad. Entre otras cosas, declara que: “Se permite la pesca en alta mar en la zona neutral de la reserva. El tamaño de la flota será limitado, y se requiere que los barcos pesqueros utilicen dispositivos para separar a las tortugas. Como una concesión parcial al sector costero, y para la viabilidad de las reservas de camarón, la temporada en alta mar será cerrada a mediados de febrero” (McGuire y Valdéz-Gardea 1997, 105).

Regresé a la comunidad en 1997, durante la temporada de la curvina. Debido a la poca captura obtenida durante la primera ola, los pescadores penetraron en la zona núcleo de la reserva, donde de acuerdo con el decreto y lo estipulado por el plan de manejo se había prohibido la explotación de los recursos.

⁶³ Para más información véase Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado (SEMARNAP 1996).

Daniel explicó que los estatutos del plan de manejo, que ya para entonces se les habían presentado, especificaban que se podían modificar con el consenso de los habitantes. Así que el inspector de pesca, el capitán de puerto y las cooperativas de El Golfo acordaron pescar en la zona núcleo. Daniel dijo: “Esto se hizo de manera ilegal, no hubo nada escrito pues a nadie le convenía”.

Los golfeños sentían que casi nada había cambiado desde el decreto de la biosfera. Al principio, debido a la desinformación, creían que se cancelarían los derechos sobre la pesca. Sin embargo, después de cinco años continuaban pescando como en el pasado, y creían que no se les había restringido porque al hacerlo el gobierno tendría que proveer a la comunidad alternativas económicas para su subsistencia. Los habitantes propusieron opciones para aumentar la fuente de ingresos, como las maquiladoras, pero hasta 1998 nada había ocurrido.

Pese a que los pescadores continuaban con su actividad como antes, no estaban contentos. Señalaron firmemente la necesidad de cuidar la salud de los recursos y de organizar la pesca en la comunidad, pero sentían que sus demandas aún no eran escuchadas.

Por ejemplo, en 1998 participé en un taller organizado por los administradores de la reserva de la biosfera. El objetivo era permitir que los asistentes obtuvieran una mejor comprensión de su ecosistema, y dejarlos participar de manera efectiva en la toma de decisiones locales. En el taller, los pescadores señalaron que requerían organizar la pesca en el pueblo. Insistieron en la necesidad de formar un centro de acopio, y explicaron a los administradores las ventajas ambientales que esto traería a la zona:

En los últimos años se ha incrementado mucho el esfuerzo pesquero, no hay centro de acopio para el producto, eso es primordial, pues traería ventajas a la comunidad como la conservación del producto, mejor comercialización y evitaría la contaminación por limpiarlo en la playa. Si esto se logra, ello sería una reacción en cadena en beneficio de la comunidad, pues el centro de acopio traería beneficios a los hogares, a la salud de la comunidad, al medio ambiente y a

la economía del pueblo, pues también sería una fuente de empleo. Es impresionante ver lo que causa no tener un orden en el procesamiento del producto. Un centro de acopio podría terminar con la competencia ruinosa que hay entre los compradores, pues permitiría guardar el producto y así los compradores no bajarían el precio con el pretexto de que con el calorcito puede perecer.

Limpieza del producto en la playa



Foto: Gloria Ciria Valdéz-Gardea.

Con su argumento a favor de un centro de acopio, los pescadores mostraron una buena comprensión de las necesidades de la comunidad. Explicaron de qué manera el centro contribuiría al mejoramiento de su calidad y estilo de vida, y sería una herramienta para el manejo local del producto, que se limpiaría en este lugar y no en la playa. En resumen, les ayudaría a organizar la pesca.

Cuando los pescadores terminaron su presentación, hubo un silencio. Los administradores se miraron unos a otros, y luego uno de ellos preguntó: “¿Con qué cooperarían ustedes para lo del centro?” Ellos contestaron: “El problema de la falta de un centro de acopio es común, así que esto puede ser un organismo para organizar a la comunidad. Nosotros podríamos escribir un proyecto en forma y también ayudar con la mano de obra para la construcción”.

Los administradores no respondieron, y el taller continuó con su programa. Antes de que finalizara, el director de la reserva hizo una presentación pequeña. Al final, como si supiera que los pescadores esperaban una respuesta, les dijo: “Ustedes saben que es muy difícil tratar de hacerle al Dios en la comunidad”.

En pocas palabras, era difícil conciliar los intereses de los grupos políticos y ambientalistas con las necesidades de la comunidad. En resumen, y para retomar lo dicho al principio de este capítulo, “resulta imposible promulgar cualquier ley sin que algunos se beneficien de ella y otros pierdan”.

Después del taller, el grupo de pescadores participantes reafirmó su percepción inicial sobre la reserva de la biosfera; era una maniobra política y económica del gobierno, cuyos intereses no coincidían con las necesidades de las comunidades ni con el medio ambiente, sino que satisfacían los intereses ambientalistas nacionales e internacionales.⁶⁴

⁶⁴ Evidencias en otras partes del país muestran cómo la protección de especies marinas ha sido el vehículo para que un grupo de biólogos saqueen los recursos de las comunidades, tal es el caso de la tortuga en la costa de Michoacán (Becerra 1999).

VI

RESPUESTAS DE LAS MUJERES ANTE LA MARGINALIZACIÓN

En este capítulo se explican las estrategias que las familias de El Golfo de Santa Clara adoptaron, para hacer frente al desplazamiento y disminución salarial originada por la crisis económica, tras el cierre de las cooperativas, la privatización del sector pesquero y la contingencia ecológica en el golfo de California, durante los últimos años de la década de 1980. Las estrategias comunitarias incluyeron la utilización completa de las redes de parentesco y otras fuentes sociales, la emigración, los ahorros, el comercio al menudeo y otras actividades informales. Estas últimas se analizan, debido a que tienen un papel importante dentro de la comunidad, y son desempeñadas en su mayoría por mujeres.

Primero, es importante mencionar la forma en que otras comunidades, hogares y los individuos de América Latina y el Caribe responden y subsisten a las crisis económicas y al abandono del Estado. Hay estudios antropológicos y sociológicos que han documentado esto ampliamente, así como las formas en que personas de escasos recursos sobreviven en las ciudades haciendo favores e intercambios, cuya base descansa en redes de proteccionismo, lealtad y confianza (Adler-Lomnitz 1982 y 1988; Vélez-Ibáñez 1990). Entre otras estrategias hubo una variedad de empleos subterráneos en el sector informal (Portes y Schauffler 1993), en los que a menudo las mujeres laboraban horas extras (Benería 1993).⁶⁵

⁶⁵ En Guadalajara, las mujeres casadas menores de 40 complementaban sus ingresos empleándose en el sector informal, pero en las familias más antiguas, eran los hijos mayores quienes proveían el ingreso extra (González de la Rocha 1988).

Los hogares crecieron debido a la incorporación de otros parientes y como resultado de ello, cambiaron los patrones de consumo (González de la Rocha 1988).⁶⁶

Los estudios antropológicos sobre las comunidades pesqueras mexicanas son limitados. Una excepción notable la ofrecen los trabajos de McGoodwin (1980, 1987 y 1989) y Doode (1999), quienes reportan el conflicto de los derechos sobre la pesca de camarón y sardina y la marginalización política de las cooperativas pesqueras de los puertos. Breton et al. (1985) estudiaron el desarrollo social de la industria pesquera mexicana y su marginalización económica por parte del gobierno. Una serie de monografías editadas por Chenaut (1985), sobre los pescadores de Baja California, describen la evolución histórica y tecnológica de la industria pesquera y su gente; y aunque dichos estudios son importantes, no ayudan a comprender las estrategias específicas que los individuos emprendieron en respuesta a la marginalización económica.

En el alto golfo de California hay investigaciones significativas sobre las medidas de los pescadores, para hacer frente a la marginación económica y al abandono del Estado. Por ejemplo, las acciones colectivas, como no acatar las regulaciones gubernamentales implantadas en el sector pesquero (la falta de cumplimiento), estudiadas por McGuire (1991) y Vásquez-León (1995). McGuire y Greenberg (1993) y Wood (1995) examinaron las estrategias adoptadas por las familias (como el trabajo de las mujeres y la pesca ilegal), para hacer frente al desplazamiento y disminución salarial ocasionados por el cierre de sus cooperativas, la privatización del sector pesquero y la contingencia ecológica en el golfo de California. Por último, los estudios propios, Valdéz-Gardea (1995a y 1995b), sobre la participación de las mujeres en la economía informal, como respuesta a la crisis económica y a la falta de empleo.

⁶⁶ González de la Rocha (1988) encontró que las familias gastaban mucho menos en salud, que en ropa, transporte y vivienda, debido a los altos costos.

LA DINÁMICA DE LOS HOGARES EN TIEMPOS DE CRISIS

En la orilla de la playa, la tarde del Jueves Santo de Semana Mayor de 1995, Licha y sus comadres encendieron un cirio bendito. Antes de soltarlo en el mar cantaron y oraron. La pareja de Licha había estado siete días en el mar. Durante su última semana de vida, él y otros tres pescadores habían ido a recolectar almejas a Isla Grande. Tres días después de su partida, la gente dijo que el mar había arrojado dos cuerpos que tenían los puños rígidos y una expresión de pánico cincelada en sus rostros. Uno de ellos había muerto de un paro cardíaco, y los otros se ahogaron, porque no sabían nadar. El cuerpo del compañero de Licha apareció la mañana del Viernes Santo. Ella y sus comadres creyeron que había sido gracias a sus oraciones y al acto de encender el cirio santo.

En El Golfo, todos recuerdan esta semana trágica de 1995 en la que sólo un pescador, el patrón de la panga, sobrevivió. Éste tuvo que emigrar a Estados Unidos junto con su familia, porque los habitantes de la comunidad, especialmente las esposas de quienes murieron, lo culparon de la tragedia.

Esta desgracia ensombreció las buenas noticias sobre la mejora económica, la organización social y la diversificación creciente de las actividades económicas, que ocurrían en la comunidad desde hacía dos años. A principios de los noventa, los golfeños sufrieron severamente debido a la crisis en la industria camaronera. Sin embargo, para 1995 la pesca del camarón había aumentado y todos estaban contentos por ello.

Licha recuerda el apoyo económico recibido de la comunidad, al igual que otras viudas. Gracias a la mejoría de la situación económica, por la pesca de ese año, los golfeños aportaron dinero para pagar los ataúdes, los lotes del cementerio y los viáticos de los parientes que vendrían de otros lugares, para estar presentes en el funeral de los pescadores.

En los últimos años, personas como Licha, habían dependido del apoyo de otros hogares para mitigar el colapso de la pesca en esta región. Muchos pescadores –como el compañero de Licha– que habían sido literalmente arrojados de sus trabajos, se volvieron recolectores de almejas. Por ejemplo, en 1993, 46 por ciento de ellos estuvo desem-

pleado durante un periodo promedio de 5.7 meses (Greenberg y Vélez 1993, 21).

Los habitantes de El Golfo recuerdan con nostalgia los buenos tiempos de la industria camaronesa. Tina, esposa del ex presidente de la cooperativa Carranza, y actual propietaria de un restaurante, comentó:

Mi esposo ganaba de 15 a 20 millones de pesos por mes y nos dedicábamos a malgastarlo sin prever el futuro o la posible escasez del camarón. Nos íbamos a San Luis Río Colorado, a Mexicali y Yuma a comer bien y a divertirnos, también cambiábamos de carro cada año y nos dábamos la gran vida. Así lo hacíamos nosotros y mucha gente de aquí, más bien casi toda.

De hecho, la gente recuerda haber gastado su dinero en viajes al centro de México para visitar a sus familiares, en compras en los centros comerciales de Yuma, Caléxico o Tucson o en joyería cara. Sin embargo, para 1992, la producción camaronesa disminuyó de 90 a 80 por ciento, y los ingresos de los hogares resintieron esta caída. Ese año, 66 por ciento de los hogares generaron menos de 12 millones de pesos al año; 25 percibió entre 12 y 20 y sólo 9 por ciento tuvo ingresos superiores a los 20 millones (Greenberg y Vélez 1993, 22).

Las familias de El Golfo enfrentaron la crisis intensificando sus actividades, durante el fin de la temporada de pesca y en los meses de baja productividad. Algunas crearon alternativas innovadoras para aumentar sus ganancias. Por ejemplo, Luisa, de 45 años, con la ayuda de su hija, tuvo la idea de hacer figuras con conchas marinas. Al no tener dinero para comprar regalos navideños, y con estas piezas cumplieron con sus amigos y familiares.

Luego la gente preguntaba por el producto. Las figuras fueron obsequiadas como recuerdos a los amigos que venían de fuera. El negocio creció cuando elaboraron piezas más sofisticadas como alhajeros, portarretratos, ceniceros y llaveros que llevaban inscrita la leyenda: "Recuerdo de El Golfo de Santa Clara". Actualmente distribuyen su producto en tiendas locales y restaurantes, donde se venden tanto a turistas como a los habitantes del pueblo.

REDES SOCIALES, CONFIANZA MUTUA Y RELACIONES DE INTERCAMBIO

El fortalecimiento de las redes sociales de la comunidad fue otra estrategia para hacer frente a la crisis económica. Al igual que Licha, muchos recibieron el apoyo de vecinos y parientes a través del préstamo de dinero en efectivo, electrodomésticos, comida o su propio tiempo cuando pasaban por situaciones difíciles. Como Isabella, una joven de 23 años, quien junto con su esposo de 35 y sus dos hijos de 7 y 4 años habían inmigrado a El Golfo durante la Semana Santa de 1997. Venían del ejido Poza Rica, situado a dos horas y media de ahí. Isabella vivía en una casa muy deteriorada, de tres paredes y un techo, a orillas de la playa, que el patrón de su esposo las había prestado. Poco a poco, la salinidad, el fuerte oleaje y los huracanes la habían destruido. Los vecinos les ayudaron a cubrir las ventanas con plástico y madera, y les donaron sillas, una mesa vieja, colchones y ropa para los niños.

Las relaciones entre los golfeños a veces estaban marcadas por la división y los problemas personales. Sin embargo, en tiempos de crisis, la gente “daba lo mejor de sí”, para apoyarse mutuamente. Lo anterior se demostró durante la inundación de 1995, causada por el fenómeno de *El Niño*, el cual destruyó varias viviendas ubicadas en la periferia del pueblo. La comunidad organizó un comité de ayuda para las víctimas a través del acopio de ropa, medicinas y materiales para reconstruir las casas. La gente reconoció que participar en organizaciones o clubes ayuda a enfrentar las preocupaciones y problemas causados por la crisis. De hecho, 67 por ciento de los entrevistados pertenecía a asociaciones locales como el Club de la Tercera Edad o el Comité de la Independencia Mexicana.

En El Golfo predominaban los hogares nucleares; sin embargo, las redes de familias extensas eran muy importantes. Los parientes que no vivían en la misma casa se visitaban diariamente. La emigración masculina que ocurre cada temporada y el trabajo en el mar fortaleció los lazos entre las mujeres, mediante los cuales se crearon redes de ayuda mutua que incluían préstamos de dinero o comida durante la ausencia de sus esposos. Los parientes de mayor edad recibieron pescado

o comida de sus familiares o amigos, y los adultos generalmente se hacían cargo de los hijos, sobre todo cuando la madre trabajaba. Los pescadores compartían el equipo de pesca con sus parientes y se ayudaban en caso de que el motor de sus botes fallara en el mar. Los familiares a veces ofrecían su propio trabajo, o el de algún hijo adolescente, para reparar la panga de un pariente o amigo.

El intercambio o trueque entre vecinos y con comerciantes locales o extranjeros, se estableció de manera eficaz en la comunidad. Los habitantes intercambiaron trabajo por materiales, almejas por verduras, mano de obra por mano de obra, tortillas por pescado y se condonaron un gran número de deudas que les permitieron sobrevivir.

En El Golfo, los pequeños puestos de abarrotes jugaron un papel crucial en la supervivencia de los hogares. Muchos de sus habitantes compraban a diario productos fiados. Los clientes tenían que liquidar sus cuentas a final de cada mes. Sin embargo, a veces se llegaba a un acuerdo especial entre el propietario y el cliente, si éste no podía pagar a tiempo. Vender a crédito se volvió una actividad muy popular en el pueblo; mucha gente vendió ropa, zapatos, artículos para el hogar, joyería. Los residentes locales se beneficiaron con este sistema, el cual estaba basado en la “confianza”, y fue un elemento clave en el alivio de algunas necesidades domésticas.

Cualquiera que hubiera pasado por una crisis económica sabía el estrés que esto causaba dentro de los hogares, debido a la imposibilidad de satisfacer todas las necesidades. Las redes sociales en El Golfo también jugaron un papel importante al brindar apoyo moral a las familias necesitadas. Recuerdo haber visitado a Hilda, que como muchas otras mujeres del pueblo era jefa de su hogar. Debido a que la pesca de camarón aumentó durante la temporada 1994-1995, Hilda, quien mantenía a su familia gracias a una tienda de abarrotes instalada en la sala de su casa, había comprado a crédito un motor para su panga, creyendo que la temporada camaronera de 1996 mejoraría. Sin embargo, esto no sucedió. Su pareja regresó de su segundo viaje con sólo 30 kilos de camarón. Visiblemente contrariada, Hilda le dijo a su amiga, a su mamá y a su pareja que se había estresado mucho durante los últimos días,

porque no tenía dinero para pagar al cobrador del motor que en cualquier momento llegaría de San Luis. Todos la apoyaron dándole ideas sobre cómo debía expresar al hombre que aún no tenía el dinero. Cuando éste llegó, Hilda explicó la situación. Antes de que se marchara, le dio un kilo de camarón para compensar el tiempo de espera por el dinero, pero también para dejar en claro que pagaría.

El apoyo de las redes sociales fue determinante para cubrir necesidades importantes. Por ejemplo, debido a la crisis económica, muchos jóvenes que estaban estudiando la preparatoria en San Luis tuvieron que regresar al pueblo. Las familias no pudieron seguir pagando la estancia de sus hijos. Debido a esta situación, personas como Xitlalit se ofreció a ayudar al hijo de su vecina, invitándolo a vivir en el departamento del suyo en San Luis. Cuando las familias no tenían dinero para visitar a sus hijos, mandaban con sus vecinos, mensajes, comida, ropa limpia o bien procuraban apoyarse con el transporte.

DISMINUCIÓN DEL GASTO, CAMBIO DE EMPLEO Y EMIGRACIÓN

Los ahorros personales, el manejo de dinero en efectivo y la disminución de los patrones de consumo ayudaron a las familias de El Golfo a enfrentar su condición económica adversa. Generalmente, las mujeres se encargaban del dinero, porque ellas tanto como los pescadores acordaron que eran mejores administradoras, así que se responsabilizaban de asegurar el dinero para alimentar a la familia.

Muchas entrevistadas comentaron que durante los buenos tiempos de la industria camaronera nunca pusieron atención o se preocuparon por la cantidad gastada en comestibles. Sin embargo, en época de crisis, las mujeres inventaban estrategias para gastar de manera atinada. Por ejemplo, muchas planeaban con anticipación un viaje a San Luis, para atender varios asuntos a la vez, como ir a consulta con el doctor, visitar a sus hijos estudiantes, ir al banco, vender las almejas recolectadas en los restaurantes locales, comprar el material necesario para sus actividades informales e ir al supermercado. Noventa por ciento de las

entrevistadas dijeron que al mes ahorraban aproximadamente 40 por ciento cuando compraban la provisión en San Luis.

Durante la buena época de la industria camaronera, muchas familias gastaban libremente. Algunas mujeres dijeron que aunque sabían realizar las actividades domésticas, preferían pagar a alguien más para que las hiciera. Era común encontrar a una empleada doméstica del barrio de Las Cachoras trabajando en la casa de otra mujer. Como explica una, al recordar dichos tiempos: “Hasta pagaba a una vecina para que me hiciera tortillas cada mes. A mí me daba flojera hacerlas”. En la época de crisis, las mujeres prefirieron realizar sus propias actividades para ahorrar dinero. Incluso quienes no sabían hacer tortillas o pasteles pidieron a sus amigas que les enseñaran. Las más diestras para estas labores y que no lo habían hecho antes, comenzaron a ponerlas en práctica. Sara, a pesar de que sabía coser, prefería pagarle a alguien para que cada año confeccionara los uniformes de sus hijos; empezó a tratar de ahorrar haciéndolos ella misma. Otra prefería sembrar sus propias frutas y verduras o criar animales, como pollos, en el patio de su casa.

La gente estaba consciente de que la industria pesquera pasaba por una situación difícil, y que sus ingresos no eran suficientes como para darse el lujo de endeudarse. De los entrevistados, 50 por ciento dijo no tener deuda alguna; 40 dijo deber menos de 30 pesos y sólo 10 por ciento debía más de 100.

La venta de equipo para pesca que ya no se utilizaba, de aparatos electrodomésticos y joyería fue otra estrategia empleada por las familias de El Golfo para pagar sus deudas o comprar artículos para el hogar. Por ejemplo, muchas de las que entrevisté habían vendido sus videocasetas. La única tienda de renta de videos en el pueblo había cerrado debido a la falta de clientes.

Otro medio para disminuir el gasto fue evitar el pago de la renta. Durante los buenos tiempos de la industria, la mayor parte de los pescadores invirtió en la construcción de casa propia. De las personas entrevistadas, 70 por ciento tenía sus escrituras y no pagaba hipoteca, otro 10 habitaba vivienda rentada por sus familiares o amigos y sólo 11 por ciento de la muestra pagaba renta. La reducción salarial fue una de las

razones para gastar poco en la manutención o reparación de sus hogares. También retrasaron el reemplazo de ciertos artículos como los automóviles, que tenían una antigüedad promedio de 15 años (Greenberg y Vélez 1993, 21).

Otra forma de reducir el gasto fue evitar los patrones de conducta de los buenos tiempos. En el pasado, las familias organizaban fiestas abiertas para celebrar un cumpleaños por ejemplo. A los invitados se les ofrecía comida y cerveza. Generalmente se contrataba una banda de San Luis para que tocara, y la gente se quedaba hasta la madrugada; ahora los cumpleaños se celebran de una forma más sencilla. Esto permite ahorrar dinero para una emergencia o cubrir las necesidades escolares de los hijos.

Puesto que con la caída salarial los golfeños ganaban en un año lo que antes obtenían en un mes, para aumentar sus ingresos recurrieron a la emigración en busca de trabajo; desde hacía tiempo ésta era cíclica, particularmente durante el verano. Pero debido a la crisis en la industria camaronera, la emigración permanente se volvió cada vez más común. Muchos salieron a Estados Unidos, donde se empleaban en cualquier actividad, desde la jardinería en Caléxico, hasta la construcción en Phoenix. Algunos más se fueron a otros puertos a seguir pescando y hubo quienes se dispersaron en pueblos y ciudades del país (Greenberg y Vélez 1993). Los pescadores que se quedaron trataron de arreglárselas durante la época de veda, capturando otras especies.

Una alternativa para aumentar los ingresos del hogar fue la participación de otros miembros de la familia –además de los muchachos que también pescaban– en la fuerza laboral. Las esposas e hijas de los pescadores limpiaban casas, lavaban ropa, hacían y vendían tamales y tortillas, trabajaban en alguna tienda, restaurante u hotel de la localidad o se empleaban descurupando curvina.

Mujeres evisceran curvina en la orilla de la playa



Foto: Gloria Ciria Valdéz-Gardea.

LA ECONOMÍA INFORMAL Y EL COMERCIO AL MENUDEO

Una opción común para aumentar los ingresos fue el comercio al menudeo en la economía informal. Muchas mujeres del pueblo compraban en Caléxico ropa, zapatos y artículos para el hogar, para luego venderlos en El Golfo. Había quienes vendían pescado o camarón en sus casas, y otros compraban los mariscos para colocarlos en las ciudades fronterizas. Algunas de estas actividades estaban involucradas en el mercado negro, el cual suponía la venta de especies capturadas en áreas protegidas o durante las vedas (Greenberg y Vélez 1993, 28).

La búsqueda de alternativas para generar ingresos mayores en el sector informal, fue la estrategia más importante de los hogares de El Golfo. Debido a que sólo existían unas cuantas fuentes de trabajo en el pueblo, 87 por ciento de 62 entrevistadas reportaron trabajar en la economía informal.

Sala comedor habilitada como tienda



Foto: Gloria Ciria Valdéz-Gardea.

De acuerdo con el censo mexicano de 1990, 76 por ciento de los empleados trabajaban en el sector primario, 3 en el secundario y 21 en el terciario. En 1993, un estudio mostró que 62 miembros de una muestra aleatoria de 32 hogares se encontraban empleados activamente. De éstos, 58 por ciento trabajaba en el sector primario, 3 en el secundario y 39 en el terciario (Greenberg y Vélez 1993, 25).

Entre 1994 y 1997, 62 mujeres entrevistadas mostraron que 13 por ciento trabajaba en el sector secundario y el 87 restante en las actividades informales. Preparaban comida para vender, como tortillas, tamales, raspados, pan, pasteles, *hot dogs* y platillos de pescado. Otras tenían abarrotes pequeños en donde vendían dulces, leche, pan y cigarrillos. Las tiendas ocupaban una parte de su casa o propiedad, por ello no requerían el pago de renta, y permitía a los integrantes del hogar atender sus responsabilidades domésticas. Sólo unas cuantas mujeres trabajaban pescando almejas.

Las empleadas en la economía informal reportaron un ingreso mensual de 160 dólares; su salario se volvió crucial para la subsistencia del hogar. La mayoría de las entrevistadas, conscientes de la importancia de sus actividades, enseñaban a sus hijos a realizarlas. Ellas coincidieron en señalar que los ingresos generados por la industria pesquera en el pueblo, ya no eran suficientes.

LA ECONOMÍA INFORMAL⁶⁷

Existen numerosas teorías que tratan de explicar el crecimiento del sector informal en América Latina.⁶⁸ El concepto de marginalidad es uno de estos enfoques; hace hincapié en que los trabajadores son orillados a laborar en el sector informal y de servicios, como resultado de la

⁶⁷ A principios de 1970, numerosos analistas del trabajo urbano en los países menos desarrollados adoptaron una terminología y una modalidad de análisis “bisectorial”, debido a la división de las actividades económicas y del empleo en sectores “tradicionales” y “modernos” (Bromley 1979). En 1973, Keith Hart introdujo el término “sector informal”, para describir la inserción de Frafra de Ghana en el mercado de trabajo urbano. Este enfoque se empleaba comúnmente en el estudio del sector informal en América Latina en la década de 1970 y tiempo después. Usualmente, las actividades de la economía informal se realizan a pequeña escala, y se caracterizan por la dotación de poco capital, tecnologías simples, trabajo familiar no remunerado y lugares de empleo flexibles (Portes et al. 1989).

⁶⁸ Para explicar el enfoque hacia el trabajo informal, ciertas teorías críticas como la de la “dependencia”, el “subdesarrollo” y los “sistemas mundiales” han enfatizado

demanda insuficiente en la manufactura y en otros sectores, y están destinados a no dejarlos nunca (Arizpe 1979). Fue útil para comprender el contexto en el que las mujeres de El Golfo de Santa Clara participaban en la economía informal. Ciertamente, al cuestionar a la muestra de 62 sus razones para realizar las actividades informales, 63 por ciento contestó que “no hay otra cosa que hacer en este pueblo, además la pesca ya no da pa’ más”.

Ellas se consideraban ignoradas por las autoridades locales y estatales. Casi todas comentaron la necesidad de llevar infraestructura a la comunidad, para estudiar y trabajar. Como una señaló: “Las mujeres del Golfo están olvidadas por el gobierno”.

En efecto, sólo existían unas cuantas fuentes de ingresos para ellas, quizá debido a la falta de infraestructura y de instalaciones, la manufactura y otros sectores no habían prosperado como en otras comunidades del alto golfo.

Las oportunidades para los empleos formales eran escasas y se otorgaban a las mujeres más jóvenes, que al menos contaban con educación técnica. Por ejemplo, de una muestra de 62, sólo 13 por ciento tenía empleo formal. Trabajaban como secretarias, ya fuera en la delegación, la Secretaría de Pesca, la empresa de acuacultura, la congeladora y la cooperativa El Tornillal (la única que podía pagar una) y en la tienda OXXO.

En 1991, se instaló una empresa de acuacultura que les daba empleo temporal, también se abrió una congeladora ese mismo año. El administrador dijo que durante la temporada de camarón y chano, 25 mujeres habían trabajado en la planta empacando el producto. Él estaba consciente de la falta de empleo para ellas, porque dijo que les había enseñado actividades generalmente realizadas por hombres, como el control de calidad (tamaño y peso) y la clasificación del producto.

factores estructurales y rasgos sistémicos que vinculan, integran y desintegran el trabajo informal en el Primer y Tercer Mundo, en el “centro” y la “periferia” (Quijano 1971; Rostow 1960; Stavenhagen 1979; Arizpe 1979).

Quizá había una docena de restaurantes en el pueblo; sin embargo, sólo uno o dos atraían a los turistas nacionales e internacionales. Los días festivos, sobre todo durante las vacaciones de primavera, muchos turistas visitaban El Golfo y las mujeres de la comunidad eran empleadas como cocineras o meseras. El resto de los restaurantes pertenecían a algunas familias y sus miembros las atendían. Cuando se abrieron dos moteles, las mujeres encontraron empleo temporal como mucamas, especialmente durante los días festivos, el resto del tiempo la familia o el administrador atendían el negocio.

En el pasado, las mujeres prácticamente no tenían opciones; laboraban como empleadas domésticas en las residencias de las familias más ricas del pueblo. Otras lavaban y planchaban ropa ajena en sus propias casas, cuidaban niños o también cocinaban en celebraciones especiales, como bodas o bautizos. Muchas recuerdan haber dejado la escuela para ir como tripulantes, con sus padres en las lanchas.

Desde temprana edad, a las mujeres se les orillaba a trabajar en las actividades informales. Ayudaban a sus madres a vender comida los días festivos o las vacaciones de primavera, el 30 de mayo (Memorial Day) o la Semana Santa mexicana. Les ayudaban a sus padres a empa-car camarón en bolsas de plástico, que luego vendían a los compradores de San Luis.

Debido al declive de la producción camaronera, la economía informal había aumentado; por ejemplo, de la muestra de 62 entrevistadas, 87 por ciento trabajaba en dicho sector. La mayor parte de los hogares combinaba la pesca, el comercio y los servicios para sobrevivir. En efecto, su subsistencia dependía de que de vez en cuando un sector subsidiara la operación del otro. En un momento dado, las ganancias obtenidas de la pesca podían invertirse en los negocios familiares. Cuando éstas eran pobres, las empresas domésticas que se enfocan en las actividades económicas informales, encabezadas principalmente por las mujeres, podían subsidiar al sector doméstico (McGuire y Greenberg 1993).

La incursión de muchas mujeres (67 por ciento) al trabajo fue la señal del agravamiento del estatus económico de los hogares dedicados

a la pesca. Incluso el resto de ellas, quien dijo haber trabajado “toda su vida”, había aumentado su producción en este tiempo.

Frecuentemente, el ingreso de las mujeres que laboraban en el sector informal era subvalorado, y considerado como ayuda y complemento del salario de los esposos. Sin embargo no era así, pues muchas compartían la jefatura del hogar (66 por ciento), y un porcentaje importante (25) lo encabezaba. La mayor parte de los pescadores (75) entendía la importancia del trabajo de las mujeres, y colaboraban con las tareas de sus esposas. Las ayudaban a preparar el producto, cocinarlo y venderlo, a cuidar a los niños, limpiar y barrer la casa. Lo anterior desafía la idea de que la mayoría de los hombres se niegan a que sus esposas trabajen fuera del hogar, debido al orgullo masculino y al machismo (Alonso 1992).

Mujeres descabezan y empaican camarón
en el patio de una casa de El Golfo



Foto: Gloria Ciria Valdéz-Gardea.

En numerosos casos, el trabajo de las mujeres en la economía informal estaba vinculado con los quehaceres domésticos, y ellas se veían como esposas, cuyo rol económico se extendía a sus actividades.⁶⁹ Lo anterior pasaba por alto sus metas y aspiraciones personales. Por ejemplo, 37 por ciento dijo que la razón para trabajar obedecía a ambiciones personales (ahorrar dinero para viajar, comer en restaurantes, comprar joyería o estudiar).

Aunque la mayoría de las entrevistadas realizaban sus actividades en casa, esto no significaba que trataban de embonarlas con su quehacer doméstico “al tiempo que ganaban unos cuantos pesos”, como Greenberg y Vélez-Ibáñez sugieren (1993, 38). En cambio, esto representaba una oportunidad para fortalecer sus redes sociales e involucrarse en la vida sociopolítica del pueblo, mientras ganaban dinero. El trabajo les dio la oportunidad de ser independientes, lograr objetivos personales y participar en la vida política del pueblo.

Durante las conversaciones sobre sus experiencias laborales. Invariablemente comenzaban sus historias diciendo: “Yo he hecho de todo”. O comentaban la forma en la que habían vivido: “Mi vida ha sido dura, siempre trabajando”. Cuando participé en sus actividades, probé su comida, caminé con ellas vendiendo empanadas de puerta en puerta y navegué en panga hasta Isla Grande, para pescar almejas. Asimismo, las ayudé a pesar curvina afuera de sus casas, y estuve presente cuando recibían el dinero de los compradores.

Las mujeres de El Golfo no cuestionaron mi interés en sus experiencias laborales. Ellas las consideraban una parte importante de sus vidas, que merecían conocerse e indicaban una conciencia del papel que el trabajo jugaba en la construcción histórica de sus identidades sociales. Lo anterior desafía la noción estrecha presentada en la bibliografía, que analiza el trabajo como una actividad económica y no como un proceso cultural en sí mismo (Calagione y Nugent 1992).

⁶⁹ Algunos académicos explican la participación de las mujeres en las actividades informales sólo como una forma económica de “supervivencia” (Brooke-Olson 1994; Arizpe 1979).

Por ejemplo, Rosa, una cosmetóloga de 45 años, originaria de un rancho del sur de México, recuerda haber llegado a El Golfo en 1981. Ella vivía en el otro lado del pueblo y tenía un salón de belleza en su casa. Dijo que cuando llegó a la comunidad, no había nadie que ofreciera este servicio. Recuerda que la mayoría de las mujeres lucían “pasadas de moda” con su cabello largo y lacio, y que los hombres se veían “greñudos”. Sólo la gente rica podía ir a San Luis y pagar un salón de belleza.

Comenzó a cortar el cabello de sus vecinos, del barrio Las Leonas y Las Cachoras, en la sala de su casa. Poco después, todos la conocían y demandaban su trabajo, de manera que construyó un cuarto enseguida de su casa, que se convirtió en salón de belleza. Al principio, su esposo, un pescador, no quería que trabajara, pues le preocupaba lo que pensara la gente. Le explicó que él era quien debía mantener la casa, y que si ella lo hacía podía interpretarse como una falla en su responsabilidad como jefe de familia. Sin embargo, aceptó que Rosa trabajara debido a la crisis de la industria pesquera.

Ella cree que su empleo fue fundamental para la subsistencia de la familia, porque sus entradas eran el ingreso principal del hogar. Pero también pensaba que constituía un servicio importante para la comunidad, especialmente para la gente pobre. Rosa estaba convencida de que a través de él había mejorado la apariencia física de los habitantes en general: “Yo llegué a El Golfo modernizando a la gente, cortándoles el pelo y haciéndoles permanentes”.

Las mujeres de El Golfo poseen un sentido de la historia y la autobiografía. Estaban orgullosas de sus vidas y no les resultaba difícil ni se avergonzaban de hablar de sus experiencias de trabajo, que guardaban una relación estrecha con su preocupación de ganar dinero para vivir, e indirectamente pero de igual importancia con la identidad del trabajo personal, social y comunitario. Sus relatos revelaron el contexto material y cultural en el que se realizó su trabajo, así como aspectos importantes de la historia de la comunidad.

En el caso de Lola, el objetivo es mostrar que las experiencias de trabajo de las mujeres generadas por ellas mismas, pueden articular formas

de resistencia –y en ocasiones de ajuste– respecto a la dominación y explotación (Calagione y Nugent 1992).

Lola: una pescadora

“A veces cuando nos encontramos en el mar, he visto a los hombres llorar de miedo debido al mal tiempo, pero a mí nadie me ha visto llorar”. Estas fueron las palabras de Lola, una mujer de 40 años, cabello corto, cuerpo delgado pero fuerte y manos callosas. Trabajaba como pescadora, y alegaba que era la mejor del pueblo. Vivía con sus dos hijos y esposo en las orillas, en el barrio Las Cachoras; su casa de tres habitaciones era de madera y cartón. Su hija, de 16 años, estudiaba computación en San Luis; su hijo de 18 trabajaba recogiendo almejas y su esposo, un pescador de 40 años, estaba desempleado.

Lola nació en Sinaloa, y llegó con su familia a El Golfo en 1983; iba a visitar la playa, pero le gustó el lugar y decidió quedarse. Además, recuerda que en Sinaloa “no había vida, sólo un sueldo mísero de diez pesos diarios”; trabajó como empleada doméstica en residencias de ricos, y allá no tenían hogar, siempre vivieron en las casas de sus parientes: “Andábamos de arrimados de un lado a otro”.

En la década de 1980, la familia de Lola, así como la mayor parte de los mexicanos sufrió los efectos de la crisis de la deuda externa y de las políticas subsiguientes. La devaluación del peso, así como el aumento de los precios desembocaron en el deterioro rápido de los salarios reales. Contrario a la situación económica general del país, la actividad pesquera en El Golfo de Santa Clara a principios de dicha década representó una buena opción de ingreso para las familias inmigrantes, que habían dependido de los salarios bajos de las ciudades.

Lola rememora que cuando llegó no había oportunidades de trabajo para las mujeres, además de las labores domésticas en las casas ricas. Recuerda una vez que observó a mucha gente detenerse en la playa y pensó que recogían papas, pero en realidad eran almejas. Decidió convertirse en pescadora, porque esta actividad era con la única que generaba buen dinero.

Ella me comentó que la pesca de almejas era una oportunidad excelente para ganar dinero, y que no representaba grandes dificultades: “Cualquiera puede pescar almejas, es una actividad libre, nadie te dice nada y lo mejor, no pagas impuestos”.

Hace diez años su hijo le enseñó a cosechar almejas. Recuerda que al principio era difícil, pero después de varios meses se dio cuenta de que disfrutaba haciéndolo. Lola solía pescar sola, pero a veces la acompañaban su esposo e hijo, en otras ocasiones el primero se quedaba en casa cocinando.

Su día empezaba a las 4 de la mañana; hora en que preparaba la comida para el viaje. En la orilla de la playa el propietario de la panga o el bote con motor, que transportaba a casi diez pescadores a la isla, los esperaba. El costo del viaje redondo era veinte docenas de almejas o seis dólares. Lola llegaba a la playa a las 5, vestía pantalón corto, una camisa blanca y un viejo, pero cómodo, par de zapatos. Usaba una cuchara y un dearmador para la recolección, y un bote para colocarlas. Era la única mujer a bordo de la panga, pero no tenía miedo; se sentía feliz.

La primera vez que la visité fue en marzo de 1993. Acababa de llegar de la pesca, y estaba preparando para el almuerzo un coctel de almeja con cilantro, tomate, cebolla, limón y salsa. Recuerdo que estaba muy contenta, porque había recolectado setenta docenas de almejas en ocho horas, las cuales vendería al mayoreo a 2 dólares por docena a la gente de San Luis y los pueblos adyacentes; y a 3 al menudeo a clientes y turistas de la comunidad.

Generalmente vendía las almejas a los dueños de los restaurantes de El Golfo. La negociación entre ella y los propietarios no era regulada, y se basaba en el acuerdo mutuo. Si Lola no aceptaba la oferta del dueño, las vendía en otro lugar. Asimismo, el precio de la docena de almejas dependía de la abundancia del producto y de la dificultad para recolectarlo.

A veces iba a San Luis a venderlas directamente a restaurantes pequeños de mariscos. Gastaba 11 dólares por el viaje y ganaba 30 por la venta. Aunque el dinero obtenido era poco, dijo que lo más importante era el viaje mismo. Ella disfrutaba yendo a San Luis, donde podía comprar la provisión para su hogar a un precio menor; ganaba 100 dólares

al mes, con este dinero pagaba la escuela de su hija y compraba comida y ropa.

En El Golfo intercambiaba las almejas por otros productos con comerciantes de pueblos vecinos. Por ejemplo, cambiaba cuatro o cinco docenas de almejas por un kilo de frijol; una por uno de tomate y una por uno de manteca. Dijo que este intercambio era muy conveniente para la economía de la mayor parte de los hogares, porque en El Golfo todo era muy caro.

Ser pescadora no era algo sencillo para Lola. Recuerda que al principio las mujeres de la comunidad le dijeron lesbiana, y los hombres pensaron que no era lo suficientemente fuerte para realizar esta actividad: “Los cabrones decían que yo era una mujer débil y que el movimiento de la panga me iba a marear”. Sin embargo, con el tiempo se volvió popular entre los pescadores, recolectaba mayores cantidades de almejas que el resto de sus compañeros. Gracias a su conocimiento profundo acerca de las especies de almejas y porque era más rápida, Lola se convirtió en una mujer muy respetada. Sabía los nombres de cinco tipos de almeja (escalopa, voladora, china, amarilla y de San Quintín) y los lugares donde podía encontrarlas. Cuando pescaba, sus compañeros la seguían, “si ellos ven que camino para un lado ellos van tras de mí porque ellos saben que voy a encontrar muchas (almejas)”.

Lola declaró que ser pescadora implicaba un reto para ella: “Uno expone el pellejo, a veces uno pelea con el mar... expone la vida y además se tiene uno que estar peleando con las pinches autoridades”. Recuerda que una tarde, cuando regresó de la pesca, un hombre la esperaba a la orilla de la playa. Era el representante de la Secretaría de Pesca en el pueblo, quien quería confiscarle ochenta docenas de almejas con el pretexto de que no tenía permiso para pescar. Discutió con él y le dijo: “Nadie tiene permiso para pescar, porque mientras no haya cooperativa de almejas no necesitamos permiso, así es que no tenemos nada que darle”.

En otra ocasión, un instructor de la Secretaría de Pesca fue a El Golfo a enseñar a los pescadores técnicas de seguridad en el agua. Lola dijo que él le advirtió: “Vete de aquí”, porque las clases eran sólo para

hombres. Sin embargo, todos sus compañeros la defendieron y se quedó: “Todos me apoyaron, es que ellos no me ven como mujer sino como un pescador más, un trabajador”.

Que Lola pescara con hombres que no eran sus parientes, sugiere que la sexualidad de la mujer no se tomaba en cuenta durante la pesca: ella era “como un hombre”. Así, aunque la pesca era un trabajo considerado culturalmente masculino, podía ser, y era realizado por hombres y mujeres.

Lola disfrutaba su actividad y las relaciones sociales que construyó. Estaba orgullosa de compartir 50 por ciento de la responsabilidad económica del hogar con su esposo. Cuando le pregunté quién era el jefe del hogar, respondió categóricamente: “Los dos, yo soy pescadora de almejas, mi otra ocupación es ama de hogar”.

Discusión

En sus labores cotidianas, Lola se consideraba distinta. Esta diferencia se relaciona con lo que Gupta (citado en Aguirre 1995) señala como una “ubicación moral”, un lugar. Pero la producción de una situación social y cultural fue establecida por las relaciones políticas y económicas de inequidad, en los espacios definidos a través del tiempo por las pequeñas tareas diarias (Aguirre 1995). Ella era diferente y percibida como tal por sus amigas, porque a través de su trabajo había roto los estándares sociales de género en su hogar y comunidad. Pero Lola era distinta no sólo porque le había dado la espalda a las prescripciones políticas, económicas y sociales construidas históricamente alrededor de ella, sino porque a través de su lucha de todos los días (como ella decía) resistía y negaba los sistemas de opresión.

La historia de Lola confirma la existencia de una comprensión local respecto a que la vocación de pescador era un rol masculino que también las mujeres podían asumir. Su caso ilustra cómo el género, en vez de ser estático o predeterminado, es, por el contrario, negociado a partir de roles sociales. Lola se acercó a las ideas de género existentes en la sociedad local y las manipuló. Adoptó una imagen masculinizada: siempre usaba pantalón de mezclilla; era alta, musculosa y caminaba como

hombre. Hablaba con la seguridad y falta de restricción típica de ellos (aunque debe aclararse que las mujeres del mar generalmente se caracterizan por ser extrovertidas y asertivas).

Aunque la experiencia laboral de Lola no ha sido fácil, ella se ha acercado a su trabajo con gusto (Alonso 1992, 166). Para un campesino chihuahuense de Namiquipa, de acuerdo con Alonso, “el trabajo y el gusto son formas de actividad y experiencia a través de las cuales las identidades sociales son negociadas y el valor social (aprecio) es conciliado con las personas”. Lola disfrutaba pescando almejas; las jornadas largas y las tormentas peligrosas no eran impedimento para encontrar algo entretenido y satisfactorio en su trabajo.

La representación de sí misma y su asunción de los derechos masculinos (ejemplificados con su negativa a darle las almejas al secretario de Pesca, y su determinación para tomar el curso de seguridad en el mar, diseñado exclusivamente para los hombres), sugiere su negociación, a través de su trabajo, de una identidad de género en el contexto local, mediante la cual ha resistido la marginalización cultural de las mujeres en la comunidad. Su experiencia laboral brinda la oportunidad de penetrar en las condiciones materiales y culturales de su vida, y comprender de qué manera respondió a la crisis económica y a la marginación cultural en el pueblo.

La interpretación de las respuestas de las personas hacia la marginalización económica y el abandono del Estado en el alto golfo de California ha sido inadecuada, porque sólo se ha considerado a la comunidad en un ámbito general (a excepción de Valdéz-Gardea, 1995a y 1995b). Las reacciones de las mujeres dan acceso a la subjetividad de su experiencia, y a la vez se presentan como actores sociales que construyen sus vidas a partir de formas que las empoderan, para emplear estrategias que les permiten alcanzar los objetivos trazados en sus contextos sociales e históricos particulares. Como sugiere un estudio más minucioso sobre las prácticas discursivas de quienes experimentan una crisis económica, los actores individuales se comprometen en actividades particulares como sujetos posicionados específicamente, y viven dicha situación desde su perspectiva subjetiva particular (Goldstein 1997, 89).

Por ejemplo, en los relatos locales sobre la marginalización económica, las mujeres utilizan un discurso sobre la justicia y el desamparo. Expresiones como: “El Golfo ha estado abandonado por el gobierno desde siempre”, “no se nos ha hecho justicia” y “parece que estamos detenidos en el tiempo y el espacio”, son ejemplos de la percepción de ellas respecto a su situación. La frase “no se nos ha hecho justicia” revela las dificultades históricas en la vida de las mujeres del pueblo y la importancia de su poder para que se haga justicia.

Aunque algunos elementos de este discurso aparecen en el habla de muchos habitantes, cuando aluden a la historia de su comunidad y a la crisis económica, se trata de un discurso particular de género en el que ellas caracterizan su propia participación o perspectiva de la crisis. Lo anterior puede entenderse como lo explica una mujer: “Si él trabaja se come en la casa, si no trabaja también se come. Yo no dependo de él”. En pocas palabras, ellas son las que ponen la comida en la mesa, contribuyan o no al ingreso familiar.

En efecto, históricamente las mujeres de El Golfo han sufrido las consecuencias de la marginalización de su comunidad y la consignación de su propio pueblo, como atrasado y poco importante para la formación social de la región. Muchas mujeres mayores recuerdan haber vivido ahí durante los años cuarenta, y no contar con electricidad, agua, servicios de salud y educación.

Las mujeres a través de los años han presionado a las autoridades locales y estatales para llevar los servicios e infraestructura requerida, pero han obtenido poca respuesta a sus demandas. Dicen que las autoridades estatales y locales han apoyado sólo a los pescadores que tienen más dinero. Ellas sostienen que la razón de los hombres para involucrarse en la política es lucrar o manipular los recursos de la comunidad.

También hablaron abiertamente sobre la marginalización de su comunidad. Aprovechan cada oportunidad, en conversaciones públicas o privadas, para expresar a las autoridades su preocupación por la falta de oportunidades de trabajo y de educación para sus habitantes. Culpan al gobierno de la participación de sus hijos en el narcotráfico y de su alcoholismo. Creen que la falta de opciones recreativas para los niños y

jóvenes de la comunidad (gimnasio, cancha de basquetbol, cine), los empujan a pasar su tiempo en actividades ilegales.

Las respuestas de las mujeres a su marginación económica y al abandono del Estado van más allá de sus prácticas discursivas de su rol como madres y amas de casa, cuya labor es luchar por la supervivencia familiar. También se involucran en actividades prácticas, a través de las cuales se han politizado, y están relacionadas con la identidad y subjetividad de género, que benefician al hogar, la comunidad y a ellas mismas. Por ejemplo, debido a la nula infraestructura y como consecuencia de la falta de empleo, su trabajo se enfocó en la economía informal. Ellas trabajaron como empleadas domésticas, tripulantes, pescadoras, cocineras y vendedoras de comida. Como se discutió anteriormente, la cooperación de las mujeres en la economía informal aumentó con la crisis de la industria pesquera. También han participado activamente en los asuntos políticos del pueblo; su papel ha sido fundamental para el bienestar de su comunidad y de sí mismas, como se explica a continuación.

El capítulo cierra con dos estudios de caso; el de Xitlalit, que fue crucial en la obtención de un sistema educativo para la comunidad, y el de Mónica respecto a la exclusión de El Golfo de un acto cívico, que se trata de una crítica pública.

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES

Es ampliamente reconocido que el papel de las mujeres en El Golfo en los asuntos comunitarios es predominante con respecto al de los hombres. Debido a que ellos a menudo se encuentran en el mar, ellas tienen responsabilidades fuera de su hogar, como demandar una educación mejor, de servicios de salud e infraestructura. En efecto, de una muestra de 62 entrevistadas, 6 por ciento participaba en organizaciones o clubes para el bienestar de su hogar y comunidad.

En El Golfo, las mujeres entraron en la arena política en 1987, al comenzar la lucha por la subsistencia, cuando la pesca de camarón dis-

minuyó significativamente. Los pescadores (de panga y bote) no estaban ganando el dinero de antes; los precios de la comida se duplicaron y muchos hombres estaban subcontratados y desempleados. Las mujeres se involucraron en la política, porque comprendían los vínculos entre la comunidad y el bienestar de la familia.

Los estudios antropológicos acerca de la participación de las mujeres del México rural en política son escasos, más bien se les asocia frecuentemente con sus roles de madres y amas de casa (Arizpe 1979; Benería y Roldan 1987; Sennot 1989), aparecen como organizadoras de la reproducción social de la familia o constructoras del poder inherente en sus identidades sociales como madres (Goldstein 1997).

Debido a las restricciones impuestas sobre ellas por sus responsabilidades domésticas y económicas, los académicos han discutido que las mujeres tienden a participar menos en organizaciones institucionalizadas formalmente. Pero sí se comprometen en movimientos de protesta surgidos en tiempos de crisis, los cuales requieren menos compromiso en términos de tiempo y energía, y suponen menos oposición de los hombres, quienes se niegan a que ellas intervengan en las actividades políticas (Goldstein 1997).

Aunque lo anterior puede aplicarse a muchos casos, en El Golfo las mujeres se volvieron políticamente activas como una estrategia para mejorar su comunidad, al buscar un espacio donde articular una crítica pública a la marginalización comunitaria por parte del Estado.

Ellas adquirieron una habilidad creativa y dinámica para incorporarse a la arena política local y regional. En la localidad, ellas representaron activamente al otrora partido oficial, el PRI, organizado las elecciones federales y asistiendo a reuniones en San Luis y Hermosillo. También colaboraron en instituciones gubernamentales como la SEP, INEGI y Mujeres en Solidaridad.⁷⁰ Se organizaron en clubes para realizar actividades para la iglesia, la escuela primaria y las festividades locales (el carnaval, Día del Marino y de la Independencia).

⁷⁰ El objetivo inmediato de este programa era buscar alternativas económicas para las mujeres involucradas en la pesca. El fin político del gobierno era organizar grupos

Lo anterior les daba la oportunidad de aprender estrategias retóricas para defender sus intereses. Por ejemplo, Elena, de 43 años, que participó en las campañas del PRI, explicó cómo defendió los intereses de su familia de los abusos del secretario de Pesca de El Golfo.

Visité a Elena al final de la temporada camaronera en 1996. Se estaba preparando para ir a ver a su hijo en San Luis, donde estudiaba la preparatoria. Por lo general, lo visitaba cada dos semanas. Le llevaba comida y dinero para pagar la renta del departamento, que compartía con otros tres muchachos. El viaje estaba planeado un día antes, pero perdió el último autobús a la ciudad, debido a una discusión que tuvo con el secretario de Pesca.

La familia de Elena poseía una panga. En su último viaje, su esposo capturó sólo cien kilos de camarón. Ella decidió venderlo a un amigo de San Luis, que cuidaba de su hijo cuando era necesario.

El auto del amigo de Elena fue detenido cuando salía de El Golfo. Con la ayuda de los soldados, el secretario de Pesca había organizado un centro de inspección en Riíto, un poblado ubicado a poco más de 80 kilómetros. Él regresó, y dijo que necesitaba una factura de la cooperativa para pasar el camarón.

La única en el pueblo que poseía permisos para la pesca de camarón en ese momento era El Tornillal. Ésta vendía las facturas a los compradores, y confiscaba un porcentaje de cada kilo de producto. Para Elena esto no era justo. Alegó que la cantidad de camarón que ella vendía era pequeña, que la transacción que hacía con su amigo era a favor de su familia, y no para obtener una ganancia como lo hacía la cooperativa.

Como estrategia, Elena le hizo saber al secretario de Pesca que estaba al tanto de las negociaciones entre la cooperativa y los compradores. Discutió acaloradamente con él respecto a que las facturas de ésta no reflejaban la cantidad de camarón comprada, que siempre resultaba ser

de mujeres que apoyaran al partido oficial, el PRI. De hecho, existen en la comunidad cinco grupos que trabajan en acuicultura. El programa les proporciona material, capacitación e infraestructura, y las mujeres venden productos como almejas, ostras y camarones.

mucho más. Ella confrontó al secretario diciéndole que aunque él estaba consciente de esto, nunca había hecho nada para resolverlo. Le dijo que en vez de discutir con ella debería detener a los compradores que se beneficiaban a expensas del trabajo de los pescadores de El Golfo.

Elena hasta lo desafió diciéndole que si no permitía a su amigo llevarse el camarón, ella, su esposo e hijos irían al centro de inspección y personalmente revisarían cada automóvil, para verificar si la cantidad registrada en la factura correspondía a la que transportaban. Además, le dijo que traería a la prensa de San Luis y a un abogado. Después de discutir un rato, el amigo de Elena obtuvo un permiso directo del secretario de Pesca, para llevarse el camarón sin tener que comprarlo en la cooperativa. Este ejemplo y el caso de Xitlalit, una mujer de 43 años, que participó activamente en la implementación de un sistema educativo para el pueblo, ponen en perspectiva la importancia de un enfoque de género, en el estudio sobre las respuestas de los individuos ante la marginalización.

GESTIONES PARA OBTENER UNA TELESECUNDARIA

Xitlalit es un ejemplo de cómo las mujeres de El Golfo se organizaron para mejorar su comunidad. Ella procuró que las autoridades se enteraran de las necesidades del pueblo, participó específicamente en la instalación de una telesecundaria (opción más barata para el gobierno que construir una escuela en forma).

El pueblo tiene un jardín de niños, una escuela primaria y una telesecundaria, fundada en 1984. Tanto la estancia infantil como la secundaria se construyeron después de que la gente luchara en contra de su marginación educativa, especialmente las mujeres preocupadas por el futuro de sus hijos.

La mayoría de los padres de familia no podía mandar a sus hijos a la secundaria de San Luis Río Colorado, lo que resultó aún más difícil debido al colapso de la industria camaronera y a las dificultades económicas de la población. Enviar a los hijos a dicha ciudad significaba

rentar un departamento o casa donde pudieran instalarse. Además, muchos de estos jóvenes eran necesarios en el hogar, pues trabajaban con sus padres o familiares en la pesca artesanal como tripulantes, desmallando el pescado o camarón o en otros casos manejando la camioneta a la orilla de la playa, para cargar el producto de la panga.

Los golfeños decidieron que merecían tener una secundaria, como muchas otras comunidades del estado. Las mujeres, con reputación de lideresas informales, encabezaron el movimiento para tal fin. En El Golfo, ellas encabezaban las campañas para quemar la basura, limpiar las calles y ordenar sus casas. También lucharon contra el despótico delegado, asignado por las autoridades de San Luis, y quien finalmente renunció a su cargo. Promovieron festivales culturales para reunir fondos y comprar medicinas para la escuela, y apoyar a las víctimas de *El Niño*, cuyas casas fueron destruidas. Eran mujeres que trabajaban en sus hogares, eran las administradoras hábiles y ahorrativas de los recursos. Habían colaborado junto a sus padres, hermanos y parejas en todas las áreas de la pesca, tanto en mar como en tierra. También habían viajado kilómetros para solicitar el apoyo de las autoridades educativas para la apertura de una secundaria.

El proyecto subrayaba dos propósitos importantes; en primer lugar, permitiría a los niños continuar con sus estudios y en segundo, cuando las autoridades lo aprobaran significaría que el gobierno reconocería “oficialmente” una de las muchas necesidades de la gente del lugar. De esta forma, en el futuro sería más fácil atraer la atención del gobierno para mejorar la infraestructura del pueblo.

Si el proyecto de la secundaria se aprobaba o no, esto daba a los miembros del comité la oportunidad de interactuar en la arena política del sistema mexicano. Por último, pero muy importante para ellos, estaba la posibilidad de llevar a los funcionarios a El Golfo, para que vieran las necesidades de la comunidad.

La gente pidió al delegado que fungiera como representante ante las autoridades municipales y estatales, para la construcción de la secundaria. Sin embargo, la tarea no era fácil porque era necesario comprobar que el pueblo tenía estudiantes suficientes. Los pobladores sabían que

el delegado no tenía poder para organizar un comité pro secundaria. Los seleccionados para formarlo fueron personas consideradas pilares sociales y morales de la comunidad; predominaron las mujeres.

Los lugareños alegaron que debido a sus habilidades retóricas, ellas estaban más capacitadas para discutir con las autoridades la necesidad de construir una escuela, y defender los intereses de la comunidad. Además, la pesca demandaba que los hombres estuvieran fuera casi todo el día. La mayor parte de las mujeres se quedaban en su casa, y estaban más enteradas de la vida social en tierra. Sin embargo, en El Golfo no existe una división estricta y consistente del trabajo. Las actividades realizadas por ellas son muy variadas, su trabajo está tan relacionado con la pesca que obviar su participación es ignorar lo que sucede en la pesquería.

Una persona importante en este proyecto fue Xitlalit, oriunda del lugar. Su padre era capitán de un barco de pesca, y su madre vendía pescado. Xitlalit tenía cuatro hijos entonces, Mario, el mayor, pronto terminaría la primaria. Ella fue elegida como integrante del comité; visitó todas las casas, y enlistó a los niños que estaban en edad para ir a la secundaria, en total había cien. Pensó que podrían presentar el caso al secretario de Educación de Hermosillo, al mostrarle que había niños suficientes.

Xitlalit explica que el funcionario negó la construcción de una secundaria, porque El Golfo era una comunidad rural pequeña con poca población, y para el gobierno no valía la pena la inversión en infraestructura.

El comité protestó por la decisión, pero sabía que no podía hacer nada más. Sin embargo, Xitlalit alegó que las autoridades estatales parecían no tener idea de cómo era el lugar ni cuántas personas vivían ahí. Y lo que es peor, ni siquiera sabían dónde estaba localizado geográficamente. De hecho, las autoridades pidieron al comité que les mostraran su ubicación en el mapa.

Después de un proceso burocrático largo, que incluyó el viaje del comité a San Luis Río Colorado y a las oficinas de la Secretaría de Educación Pública, de Hermosillo, en 1989 la petición fue aceptada

y se concedió la telesecundaria. Xitlalit expresaba con un gran orgullo y sentido del deber cumplido, que se había logrado gracias a la gran participación de las mujeres, quienes organizaron rifas y actividades para sacar dinero, y no se habían rendido a pesar de la incompetencia y la falta de disponibilidad del delegado para ayudarlas.

Cuenta que a pesar de las diferencias entre las personas de El Golfo, demostraron mucha unidad y acción comunitaria, respecto a los objetivos e iniciativas de desarrollo identificados previamente.

Los golfeños construyeron tres salones para la telesecundaria, que también se utilizan para discutir temas relacionados con el bienestar del pueblo, como la recolección de la basura y las campañas de vacunación entre otros, y la enfermera del pueblo también organizaba talleres de salud en ese espacio. En 1997, las aulas se usaron como refugio para las personas que habían perdido sus casas en la inundación provocada por *El Niño*.

El director del plantel dijo que la situación de los alumnos y de la escuela no era fácil, porque los maestros no querían trabajar en un lugar tan lejano.⁷¹

La telesecundaria ha tenido numerosos maestros; se quedan por un tiempo, y luego abandonan la comunidad. En otros casos, deciden renunciar, comprar una panga y convertirse en pescadores, pues consideran que eso mejorará sus ingresos. Esto causó inestabilidad dentro de la academia, porque los alumnos tenían que esperar durante meses hasta que las autoridades les asignaran un maestro nuevo. Además, muchos estudiantes faltaban a clases por ir a pescar o vender el producto en las comunidades vecinas.

Muchos golfeños se quejaron de la calidad de las clases impartidas en la telesecundaria, pero sabían que no tenían otra opción. Unos cuantos jóvenes del pueblo estudiaban en San Luis, pues según sus padres la telesecundaria era un sistema educativo atrasado, y los egresados “no están bien preparados” para continuar la preparatoria.

⁷¹ Vaughan (1997) sostiene que a los maestros de Sonora se les asignan comunidades rurales e indígenas del estado, como una forma de exilio y castigo.

Por ejemplo, Melissa, hija de mi colaboradora, cursaba la secundaria en San Luis. Su madre consideraba que al estudiar fuera estaría en un “ambiente menos contaminado”. Pensaba que los maestros de San Luis eran más formales y dedicados. La idea era que Melissa tendría mayores oportunidades de ser admitida en una de las “mejores” preparatorias de esa ciudad, si decía que estudió en una secundaria y no en una telesecundaria.

A pesar de las quejas sobre su calidad, en 1991 contaba con 97 alumnos, de los cuales se graduaron 23 y 21 se inscribieron en la preparatoria de San Luis Río Colorado. En 1992, egresaron 20 y siete ingresaron a la preparatoria. En 1993, terminaron 30 y 10 se fueron a San Luis a continuar sus estudios. Muchos estudiantes que concluyeron la telesecundaria se quedaron en el pueblo. Algunos decidieron trabajar en la industria pesquera o en la empresa de acuacultura. En otros casos, los padres no tenían los recursos económicos para mandar a los hijos a la preparatoria de San Luis.

La lucha exitosa por la educación es un ejemplo del esfuerzo de la gente, que no sólo mejoró la calidad de vida de sus habitantes, y satisfizo las necesidades de El Golfo, sino que también sirvió para establecer una reputación para el pueblo, en San Luis Río Colorado y Hermosillo, como una comunidad bien organizada. La gente ceía que dicha reputación contribuiría al logro de más iniciativas.

Después, la gente demandaba una preparatoria, estaba consciente de la dificultad de construir un edificio, pero como señaló Xitlalit: “Si nosotros no hubiéramos presionado, el gobierno nunca se hubiera preocupado por poner una telesecundaria aquí, ahora vamos a insistir por una preparatoria y vamos a estar ahí, insistiendo hasta que nos hagan caso”.

El esfuerzo del comité de El Golfo les dio la oportunidad de aprender los estilos y procedimientos para el cabildeo y la participación política dentro del sistema mexicano. Para la negociación futura de beneficios para la familia y la comunidad, los integrantes del comité utilizarán esta práctica política. De hecho, se formalizaron las alianzas con la participación de los miembros del comité en organismos institucionales y políticos, los cuales dieron una continuidad a sus esfuerzos y aumentaron su poder para cabildar.

La participación de Xitlalit en el comité para la instalación de la secundaria, le permitió conocer a personas de la Secretaría de Educación Pública en San Luis Río Colorado y Hermosillo.

Posteriormente, se le pidió que fuera coordinadora del Programa de Alfabetización para los Adultos en la comunidad. Realizó un censo para conocer la escolaridad de los adultos del pueblo, el cual mostró que la mayoría había terminado hasta el cuarto o quinto grado de primaria. Formó un grupo de 20 que había concluido la primaria y uno de 12 que terminó la secundaria, la mayoría eran mujeres. Los estudiantes de la telesecundaria fueron los tutores de los adultos, quienes recibían la asesoría en sus casas.

En El Golfo, Xitlalit participaba en las campañas políticas de los candidatos del PRI, para elegir al presidente municipal de San Luis Río Colorado. Aunque podría pensarse que dichas acciones de la lideresa del comité eran de cooptación, el hecho es que ella nunca perdió de vista los objetivos de la comunidad. Percibió la participación política como una oportunidad para aumentar el poder de cabildeo del pueblo en su lucha por la mejora de su infraestructura.

Xitlalit reconoció el rol tan importante de los dominantes (en este caso el Estado) en sus vidas y subsistencia, así como los servicios que pueden proporcionarles para mejorar su situación. Pero también sabía que para legitimar su propio dominio, debían preocuparse hasta cierto punto por las necesidades y demandas de los dominados, y presentarse a sí mismos como el mejor y único medio para satisfacerlas. Xitlalit comentó que el sistema político debía pensar en ella como en alguien que podían “usar” o “manipular”, pero “lo que ellos no saben, es que también nosotros los estamos usando a ellos”.

Lo anterior desafía la dicotomía scottiana simplista y sistemática sobre los dominantes y los subordinados, y la asunción de que a ambos siempre se les define, une y separa en grupos opuestos entre sí (Gal 1995).

La participación de Xitlalit desafía las definiciones de política y poder que en ocasiones se limitan a los mecanismos políticos e institucionales formales como las elecciones, los partidos y los planes guber-

namentales, los cuales poseen una orientación masculina inherente en el sentido de que excluyen las luchas y acciones de las mujeres. El caso de Xitlalit, demuestra que los aspectos de la vida de ellas definidos socialmente como personales, son también políticos (Neis 1988, 134).⁷²

En 1994, Mario, el hijo mayor de Xitlalit, empezó a estudiar la carrera de leyes en Mexicali, Baja California. Él obtuvo una beca de la SEP para continuar sus estudios, y la oportunidad de trabajar con un abogado importante de San Luis, gracias a los “contactos políticos” que su madre estableció durante su participación política en el PRI, y a sus propios logros académicos.

Mario no ha olvidado los objetivos de la comunidad en la que nació y creció. Por ejemplo, explicó al abogado el plan de manejo de la reserva de la biosfera para estar consciente de sus implicaciones sociales para los pescadores, y saber cómo los perjudicaría, así como sus derechos legales. Además, ha sido el asesor legal de las cooperativas pesqueras de El Golfo, y ha ayudado a varias personas de la comunidad, quienes están en prisión debido a su participación en el narcotráfico.

En 1996 recibí un correo electrónico de Mario, quien me preguntaba el nombre científico de la curvina golfina y me comentaba que había visitado a su familia el fin de semana anterior. Él y su padre, Daniel, presidente de la Federación de Cooperativas de El Golfo de Santa Clara, habían discutido sobre la importancia de crear una estrategia para mantener el precio de la curvina en el mercado, que últimamente los compradores no habían respetado.

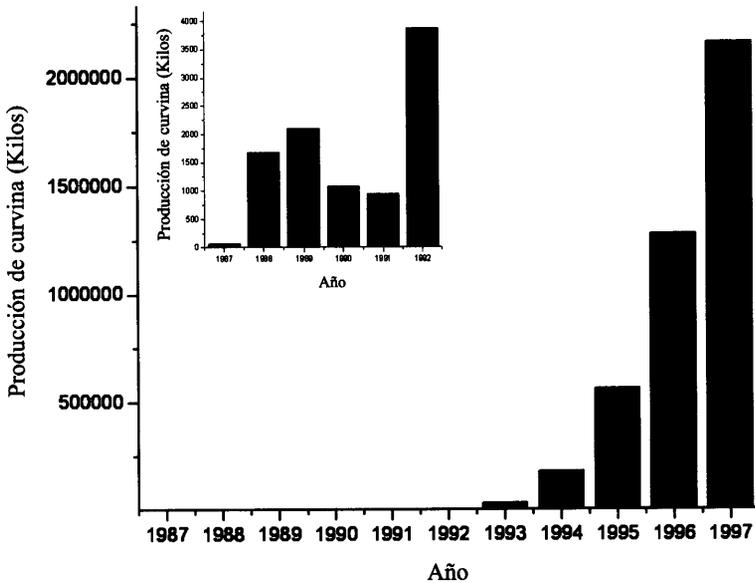
En 1994, la curvina golfina, un pez desaparecido en el alto golfo desde hacía 40 años, regresó en grandes cantidades. En la década de 1960 era un producto que se exportaba a Estados Unidos. Sin embargo, Daniel dijo que para 1994 nadie la conocía ni quería comprarla, y que sólo habían vendido un poco, de manera que tuvieron que deshacerse de una gran cantidad: “Hasta tuvimos que tirarla”.

⁷² Para una revisión detallada de la participación política de las mujeres en las comunidades pesqueras, véase Neis 1988.

En 1995, la producción de curvina fue de 561 318 kilos, y se vendió más que el año anterior. Al siguiente aumentó a 1 278 201, pero los compradores se negaron a pagar el precio inicial de 4.50 pesos por kilo y para el final de la temporada, los pescadores terminaron vendiendo el producto casi por el precio inicial.

Mario diseñó una página electrónica en internet con información sobre El Golfo, la cual incluía su ubicación geográfica, medio ambiente y paisaje. La venta de la curvina, el producto pesquero más importante del lugar en los últimos tres años; era el objetivo de la página en la que se describía su temporada, tamaño, reproducción y uso. La meta era darla a conocer, contactar compradores y establecer un precio a través de contratos.

Producción de curvina golfinia (*Cynoscion othonopterus*) de 1987 a 1997



Fuente: Secretaría de Pesca, El Golfo de Santa Clara.

Daniel dijo que durante la temporada de curvina de 1997, llegaron compradores provenientes de diferentes entidades de México y Estados Unidos. La federación firmó un contrato por mil kilos a 4.20 pesos cada uno. Éste fue respetado y ayudó a mantener el precio en el mercado.

De modo que los pescadores independientes de El Golfo y las cooperativas no afiliadas a la federación vendían el producto al mismo precio desde el inicio hasta el final de la temporada. En 1997, la captura fue de 2 158 051 kilos, y no se desechó nada. La idea de Mario y de su padre de crear una página electrónica en internet llama la atención sobre el efecto ideológico de los medios de comunicación, cuando se emplean para resistir la dislocación económica.

La resistencia a la dominación puede presentarse en estaciones de radio ilegales, casetes piratas de música o instalaciones ilegales de cable (Gal 1995, 416). En efecto, los “sitios” en los que se crean las transcripciones ocultas (de acuerdo con Scott), no se restringen a los lugares donde pueden suceder los encuentros furtivos cara a cara (Gal 1995).

El hijo de Xitlalit terminó la carrera de derecho en 1998. Luego empezó a trabajar en un despacho de abogados y participar en organizaciones políticas de San Luis Río Colorado, con el deseo de ayudar a sus hermanos menores a ir a la universidad, y también apoyar a la comunidad, para lograr todas las mejoras requeridas.

Las mujeres de El Golfo no sólo participaron en la defensa del bienestar económico de sus hogares, familias y comunidad, sino que su intervención política trascendió la crítica de las actividades corruptas de las autoridades locales o la falta de infraestructura en la comunidad. También proporcionaron formas significativas de respuesta a la exclusión de su comunidad de otros aspectos de la vida social, como los culturales.

El caso de Mónica, la esposa del delegado, describe una estrategia pública y política para negociar la identidad de El Golfo, como una comunidad progresista.

EXCLUSIÓN DE UN ACTO CÍVICO

En febrero de 1997, durante la segunda ola de curvina golfina, había mucho movimiento en el pueblo, especialmente de camionetas que llevaban pangas a la playa. Fui a un lugar donde vi mujeres, hombres y niños esperando las pangas, deseando que estuvieran llenas del producto. Estaban listos para deschurupar la curvina, y portaban botas y guantes de plástico. Otras personas sentadas en la parte trasera de las camionetas, con la radio encendida, cantando y bebiendo, esperaban a sus familiares.

Visité a Mónica, la esposa de Teófilo, el recién electo delegado de El Golfo. Ella preparaba la cena de sus hijos, como siempre, estaba ocupada. Corría de un lado a otro sin detenerse, contándome las últimas noticias sobre la comunidad. Yo tomaba café y observaba sus habilidades como ama de casa; limpiaba la mesa y trapeaba el piso cuando su hijo menor derramaba leche, y finalmente le daba el último toque a la cena que había preparado, y les recordaba a sus cuatro hijos que se lavaran las manos antes de comer.

Mónica nació en San Luis, conoció a su esposo cuando estaba en El Golfo de vacaciones hacía 16 años. Aunque ella y su familia no habían acumulado riquezas, como la mayoría lo había hecho a partir de la pesca u otras actividades, ella era considerada como parte de la “crema y nata” del pueblo. Quizá esto se debía a su apariencia física —una mujer alta, blanca y bien vestida— la cual correspondía a las nociones estereotípicas de las diferencias de clase. Ser percibida como parte de la crema y nata del pueblo, también tenía que ver con el estilo de vida cosmopolita de ella y su familia, como mucha gente decía.⁷³

⁷³ Pierre Bourdieu sostiene que las prácticas de consumo guiadas por las convenciones sociales operan para trazar fronteras de clase, que la gente usa para demarcar sus posiciones no sólo a través de la acumulación directa de riqueza, sino mediante una forma que identifican como de “buen gusto”, “valor estético”, etcétera (citado en Schein 1999).

Durante los días festivos, generalmente recibía a amigos de Estados Unidos o México. En las mañanas les mostraba el pueblo. Al verla pasear a sus visitantes, todos decían que ella sólo presumía. En las tardes, los llevaba a Isla Grande para buscar almejas. En la noche generalmente los acompañaba a cenar a El Delfín, el restaurante más caro del pueblo.

Mónica viajaba continuamente a San Luis a visitar a su madre; a Yuma a comprar comida en el Price Club y ropa para sus hijos, en el centro comercial. Era muy cordial con los estudiantes, investigadores y trabajadores de otros países que llegaban al pueblo. En una ocasión, en su casa, conocí a un empleado de la empresa de acuicultura, era un biólogo de Ecuador, también a un maestro de California y a un doctor de Arizona.

Debido a su nuevo rol dentro de la comunidad, como esposa del delegado, tenía más oportunidad de relacionarse con gente de fuera. Al igual que su familia, se involucraba más en la vida social de San Luis, especialmente cuando asistían a festividades donde conocían a políticos y personas de la región.

Los últimos meses, Mónica había estado muy ocupada organizando campañas de limpieza, festivales y el carnaval de El Golfo. Ocupaba el cargo de encargada del Desarrollo Integral de la Familia (DIF); un programa federal que ayuda a los niños pobres de la localidad a satisfacer sus necesidades. Aunque ella expresó que se estresaba mucho con su trabajo, le gustaba hacerlo.

Ella dijo que había tomado muy en serio su nuevo estatus, mucho más que sus antecesoras. Pensaba que para mejorar las condiciones de la comunidad y su gente, necesitaba trabajar tan duro como la primera dama de un contexto urbano. Y creía que el estrés era el signo de una vida más compleja, cosmopolita y moderna.

Mónica me invitó a ir a San Luis; la escolta de la escuela primaria de El Golfo participaría en la celebración del Día de la Bandera (24 de febrero). Acepté la invitación, y acompañé a los estudiantes, al maestro que los entrenó y a ella, quien iba en representación del delegado.

El viaje fue en la camioneta de Mónica, quien preguntó a las alumnas si habían traído todo lo necesario. Yo iba sentada a su lado, el maestro y las niñas en la parte trasera del auto. Durante el viaje, él dijo que era muy importante estar presentes en la reunión de escoltas, pues todas las de la región tendrían el honor de saludar a la bandera mexicana, aunque a la primaria de El Golfo no la habían invitado a participar, según me enteré durante el trayecto.

El maestro se enteró a través de un amigo de la SEP de San Luis sobre dicho acto. Después, le explicó al director de la escuela y a Mónica la importancia de su participación, para tener presencia regional. Ella se reunió con los padres de familia y acordaron que debían ir, y me dijo: “Yo contesté inmediatamente, no, no debemos ir, tenemos que ir”.

Él sólo tenía unos cuantos meses viviendo en El Golfo, había trabajado durante 28 años en una primaria de Hermosillo. Debido a que pronto se retiraría, pidió ser transferido a una zona rural, para aumentar su pensión, porque los maestros ganan más dinero si se jubilan en una escuela rural. Gracias a su experiencia y conocimiento sobre cómo desenvolverse en el politizado sistema educativo, así como por sus contactos con otras escuelas, muchos padres y maestros lo consideraban alguien que aportaba a la primaria una perspectiva urbana moderna sobre el manejo de una escuela.

Durante nuestro viaje, Mónica explicó a las niñas la importancia de realizar un buen papel. Llevar uniformes y zapatos limpios, guantes blancos y un buen peinado era de gran importancia para su presentación, ya que esto mostraría que El Golfo era una comunidad progresista.

La reunión fue en el cuartel de la zona militar, ubicada fuera de la ciudad. Después de manejar por 15 minutos por los alrededores, pudimos observar a la distancia la colorida bandera mexicana ondear en el aire y casi tocar las nubes. Esto nos dio una pista de que nos acercábamos al cuartel.

Íbamos tarde y las niñas todavía tenían que cambiarse. Visiblemente estresada, Mónica me pidió que ayudara a las alumnas a ponerse sus uniformes en el baño. El maestro estaba muy preocupado por nuestro atraso; creía que la puntualidad era un signo de la buena organización

de los participantes. Por el contrario, Mónica pensaba que la impuntualidad formaba parte de un estilo de vida más complejo. Dijo: “Ellos van a entender, nosotros venimos de fuera de la ciudad y eso es más complicado”.

En el baño, Mónica criticó los calcetines percutidos de las niñas, y casi se vuelve loca cuando la abanderada –Celeste, una hermosa niña rubia y alta de 11 años– no encontraba sus guantes blancos, pero finalmente estuvieron listas.

El maestro, Mónica y yo caminamos detrás de ellas hacia el patio donde las otras escoltas ya se habían formado. Las niñas lucían hermosas en sus uniformes: faldas tableadas color blanco con el típico saco de banda con botones dorados, calcetines y guantes blancos y zapatos negros. Celeste estaba nerviosa, sentía que tenía una gran responsabilidad en sus manos, y no quería que la primaria de El Golfo quedara mal.

Mónica lucía hermosa en su vestido verde, calzaba unos zapatos negros y una mascada que hacía juego con su atuendo, parecía una mujer sofisticada. El maestro, un hombre alto de más de 50 años, que usaba lentes y un gran bigote, llevaba pantalón color marfil, camisa blanca y saco negro.

Al caminar hacia el patio, me di cuenta de que llevaba mi cámara y el “uniforme de antropóloga”, junto a Mónica y el maestro lucía como la clásica reportera de los actos de gobierno. Parecía integrante del gabinete social de la primera dama. Ellos y el maestro se percataron de la situación, y se sentían complacidos. Esto representaba a El Golfo como una comunidad que negociaba su identidad pública como un pueblo progresista e importante.

Cerca de mil personas se encontraban congregadas en el gran patio. La mayoría eran niños entre 6 y 13 años de edad, todos saludaban a la bandera respetuosamente. La escolta de El Golfo se formó rápidamente, y unos segundos después comenzó el *Himno nacional*. Las niñas cantaban fuerte y entonadamente: *Mexicanos al grito de guerra...*

Al concluir la ceremonia de 40 minutos, frente a los cientos de personas ahí reunidas: los delegados de otros pueblos, el presidente de San Luis, el sargento de la zona militar e invitados especiales, Mónica

—sabiéndose observada por la multitud— me pidió que la fotografiara con la delegación, haciendo gala de un tono de voz y una actitud autoritarios.

Escolta de El Golfo de Santa Clara en la ceremonia
del Día de la Bandera en San Luis Río Colorado



Foto: Gloria Ciria Valdéz-Gardea.

Mónica creó una distancia social entre nosotras, como parte de una estrategia pública en la negociación de la identidad de El Golfo, como una comunidad progresista.

Tomé diversas fotografías en diferentes áreas del cuartel. Había varios profesionales de la lente cubriendo el acto, pero era evidente que la escolta de El Golfo había traído uno propio.

Antes de marcharnos, Mónica fue a saludar al presidente de San Luis. Su saludo fue intencional, quería impresionarlo haciéndole saber

que la escolta de El Golfo se encontraba ahí y que ella era su representante. Quizás días después, el funcionario ni recordaría quién estuvo en la ceremonia, pero para Mónica su acción fue un movimiento político; quería ser vista.

Las personas de El Golfo realizaron una crítica creativa y elaborada del Estado, por su negligencia y abandono de la comunidad. Al participar en el acto sin ser invitada, la escolta presentaba una articulación pública y política de su crítica.

Las niñas y yo éramos cómplices putativas de esta crítica. Por un lado, yo, al tomar las fotografías antes y después del festejo, representaba una expresión pública del oficialismo que promovía la “eficiencia” y “organización” de la primaria de El Golfo. Por otro lado, las niñas de la escolta fueron seleccionadas con base en el concepto de belleza occidental: eran altas, blancas y reflejaban clase y moda como símbolos de una vida moderna.

Discusión

Las actividades de la pesca demandan que los hombres pasen su tiempo en el mar. Por lo tanto, las mujeres de El Golfo permanecen más en el pueblo encargándose de las agendas económicas, domésticas, educativas y políticas de sus hogares, de la comunidad y la región. Sin embargo, cuando sus actividades trascienden sus roles de madres y amas de casa, también se comprometen en tareas a través de las cuales se han vuelto más politizadas, respecto a asuntos concernientes a la identidad y subjetividad de género que benefician al hogar, a la comunidad y a ellas mismas.

En este capítulo, sostengo que las voces de las mujeres (historias de vida, narrativas) deben ser tomadas en cuenta para comprender que sus experiencias de trabajo (alienación, discriminación, explotación, etcétera) no son homogéneas para todas. En este sentido, los casos de Xitlalit y Mónica nos recuerdan que las mujeres como individuos poseen sus propias agendas, que su conciencia está arraigada en sus experiencias subjetivas sobre las condiciones materiales y culturales de

sus vidas, y que su interpretación y expresión subjetiva de dichas experiencias no pueden clasificarse fácilmente, pero pueden, ciertamente, contradecir teorías macro o generales que buscan explicar las relaciones de género y el papel de las mujeres en la sociedad (Cole 1991).

Escultas de diversas escuelas reunidas
en el cuartel militar de San Luis Río Colorado



Foto: Gloria Ciria Valdéz-Gardea.

No poseo información sobre cómo la participación política de las mujeres en la comunidad y sus aportaciones económicas han ayudado a cambiar su estatus cultural tradicional en el hogar. Sin embargo, las observaciones preliminares indican que muchos hombres están colaborando activamente en las actividades económicas de sus esposas y en los quehaceres domésticos.

Durante sus viajes largos, la mayoría de los hombres aprendieron a realizar las labores del hogar: cocinar, limpiar y lavar la ropa. Muchos de ellos continuaron compartiendo al menos una de éstas en sus casas. También jugaban un papel activo en el cuidado de los niños, especialmente cuando se enfermaban y la madre trabajaba fuera del hogar.

En efecto, las estructuras familiares están cambiando dramáticamente, debido a la modificación de la economía global y al aumento de la participación de las mujeres en las actividades económicas. Por lo tanto, sería importante para la investigación futura saber más acerca de cómo el trabajo de las mujeres desafía la división laboral tradicional por género en esta comunidad.

VII

ACTIVIDADES ILEGALES EN EL GOLFO DE SANTA CLARA: TESTIMONIOS DE LOS JÓVENES

En todo este trabajo se ve la respuesta de los habitantes de El Golfo a una condición de marginalidad, exclusión, pobreza, discriminación y privación de sus derechos, vividos y sentidos profundamente (Goldstein 1997). Los golfeños alzaron su voz y articularon propuestas creativas, para atraer la atención de las autoridades sobre las necesidades de su comunidad.

Asimismo, su éxito al establecer una telesecundaria; la representación del pueblo en un acto cívico regional, del cual había sido excluido (capítulo 6) y la forma en que los pescadores tuvieron presencia política en las decisiones sobre el manejo de la zona (capítulo 5). Las familias e individuos crearon estrategias para responder a la crisis económica en la industria pesquera, por ejemplo fortaleciendo redes sociales, cambiando de empleos y participando en la economía informal.

En este capítulo se verá cómo los jóvenes, los pescadores y sus comunidades se involucraron en actividades ilegales. Sostengo que la participación de los muchachos en el tráfico de drogas surge como respuesta a su condición marginal y a la falta de oportunidades en la comunidad.⁷⁴

⁷⁴ Las actividades ilegales no se limitaban al tráfico de drogas. McGuire y Greenberg (1993) reportaron que los golfeños participaron en una economía ilegal bien establecida, basada en la captura del camarón y otras especies en ambientes protegidos

La ausencia de una autoridad efectiva, así como la falta de educación, trabajo y opciones recreativas y la crisis económica en la industria pesquera se han convertido en un pretexto, especialmente de los jóvenes y las familias, para participar en el tráfico de drogas.

Debido a la complejidad y magnitud de la penetración del narcotráfico en el pueblo, resultó difícil estimar la cantidad de personas involucradas. Sin embargo, los pescadores que estaban en la cárcel, las actividades sospechosas de las mujeres en sus hogares, los niños “soplones”, los jóvenes escondidos en otras casas y el aumento de pangas morteras (con motor de 250 caballos de fuerza), fueron asociados con el aumento pasivo del tráfico de drogas en la comunidad.⁷⁵

Los inspectores de Marina prácticamente no vigilaban lo que sucedía en las aguas de El Golfo. Por lo tanto, resultaba el sitio perfecto

o durante la época de veda, que también en Guaymas y Empalme se reportó. Vásquez-León (1995) sostiene que dicha actividad fue la respuesta de los pescadores y sus comunidades a las regulaciones impuestas desde fuera, y diseñadas para restringir su acceso a los recursos. Wood (1995) reportó que en Guaymas, la economía ilegal del camarón en alta mar surgió en respuesta a las políticas macroeconómicas del gobierno mexicano—como las de ajuste estructural— que repercutieron severamente en la subsistencia de los pescadores y sus familias.

⁷⁵ En las respuestas a tres preguntas de una encuesta aplicada en 62 hogares de El Golfo, la mayoría de las personas mostraron una preocupación por el aumento del tráfico de drogas y su consumo en el pueblo. Respecto a la pregunta: ¿Qué futuro le gustaría para sus hijos?, la mayoría respondió: “Que se educaran, que fueran lo mejor, y que no cayeran en el vicio, que no se hagan drogadictos”. ¿Cuáles son las ventajas de vivir en El Golfo? La gente contestó que le gustaba sus habitantes, el clima y la playa, entre otras cosas. Pero también mencionaron las cosas que les disgustaban, como carecer de opciones recreativas para los niños; el alcoholismo; que los niños fumaran marihuana y que muchas mujeres la vendieran en su casa. Una de 26 años expresó el sentimiento colectivo de la comunidad: “Hace falta hacer algo para distraer a la juventud”. Respecto a la pregunta: ¿Cómo consideras tu estado de salud?, las personas contestaron que regular. Muchos explicaron que padecían de “los nervios”. Las razones eran: los esposos beben mucho o son adictos al igual que los hijos, además éstos últimos están involucrados en el narcotráfico.

para el transporte de marihuana y cocaína principalmente, las cuales a veces se recogían en Nayarit y Sinaloa. Una vez ahí, los pescadores o los jóvenes esperaban el cargamento para desembarcarlo y llevarlo al mismo pueblo o a las comunidades vecinas, y luego a ciudades más grandes.

En respuesta al aumento del tráfico de drogas, la Policía Judicial y el gobierno mexicano respondieron enviando al Ejército, para ocupar formalmente el pueblo en 1997. En vez de estar más seguros, los golfeños se sintieron amenazados por su presencia. La aparición periódica de policías federales fuertemente armados en las tiendas y en las fiestas causó peleas y violencia en la comunidad. Se creía que el Ejército estaba a merced de los intereses de los narcotraficantes más poderosos del pueblo.

Para comprender esta actividad ilegal, es importante conocer la estructura y organización de los grupos y redes sociales a las que pertenecen los individuos. El narcotráfico floreció en forma importante en el mercado organizado, el cual involucraba a los pescadores, niños, jóvenes, mujeres, comunidades, intermediarios e inspectores.

Debido a que esta conducta ilegal comparte elementos relacionados tanto con intereses personales como con los hogares, las familias de bajos ingresos decidieron involucrarse en actividades ilícitas; para satisfacer las necesidades domésticas inmediatas. Esta situación la ilustra la historia de Carolina y su lucha por subsistir en un pueblo que no ofrecía oportunidades para las mujeres.

La crisis en la industria pesquera perjudicó profundamente los negocios de las mujeres. Tuvieron que aceptar el dinero que sus hijos ganaban a través del narcotráfico, pues no tenían opciones para satisfacer sus necesidades domésticas, ni para invertir en un negocio nuevo. Paradójicamente, los negocios de las mujeres, mantenidos con el dinero proveniente de las drogas, ocuparon una función crucial para la subsistencia de sus hogares y de numerosas familias del pueblo.

LA CASA DE CAROLINA⁷⁶

En entrevista, el hijo mayor de Carolina me confesó:

Eran como las once de la mañana, yo estaba cuidando una panga mortera anclada en el mar con carga. Un señor como de 50 años estaba cuidando otra. De repente empezamos a oír a El Boludo, inmediatamente trocé el mecate del ancla y prendimos los motores y nos bajamos hacia la orilla de la playa. Estábamos encostando el producto, como unos 800 kilos de marihuana, me faltaban como 3 antes de llegar a la orilla. El señor de la otra panga corrió para mar adentro y El Boludo se fue tras de él; yo la miraba perdida, pero nunca me acobardé, El Boludo me daba una vuelta a mí y otra a la panga de mi compañero.

En la orilla estaban dos soldados con sus metralletas. Llegué a la orilla y varé, El Boludo iba bajando y agarró al otro compañero, yo aventajé 15 minutos. Corrí, corrí después me enterré por una hora, estaba lleno de espinas, palos de espinas y después me desenterré, salí y vi que El Boludo estaba en mi panga. Salí y corrí y me tapé con los chamizos. Pasó eso y al rato llegó otro boludo, cuando ví que tomaba direcciones opuestas, bajé al pueblo por el lado del Pionero. ¿Qué pasó?, ¿andabas cargado verdad?, ¿te corretearon?, ¿cómo te les fuistes? Fue lo primero que me preguntó el pescador que me encontró. Yo estaba todo sangrado y mi cuerpo rasguñado por todas partes, le dije dame raite y me subí al carro. Él me llevó a El Tornillal pero como andaba todo placoso, antes me prestaron un suéter. Después me trajeron al pueblo y me escondí en una casa por una semana. Mi mamá se puso muy mal cuando me vio. Me retiré del negocio para no darle más mortificaciones a mi mamá (joven de 20 años).

⁷⁶ Debido al peligro que supone el narcotráfico en el pueblo, utilizo un nombre falso, para respetar la identidad de ella.

Una de mis últimas visitas a El Golfo fue durante la temporada camaronera de octubre de 1997. Aunque su pesca no había mejorado en el pasado, la producción de curvina se convirtió en la actividad económica principal del pueblo. Muchas personas aún aguardaban la temporada del camarón, y Carolina no era la excepción. Ella se preparaba después de ese verano, había comprado a crédito un motor de segunda mano para su panga, una red para camarón, boyas y cabos, y le había pedido a alguien que hiciera plomos. Sin embargo, a pesar de haber invertido 3 300 pesos (que su hijo mayor le había prestado) para la segunda ola de la temporada camaronera, aún no recuperaba nada. Su esposo había regresado la tarde del 23 de octubre con las manos vacías. Carolina estaba visiblemente estresada, porque su hijo necesitaba el dinero que le había prestado, para irse del pueblo lo antes posible. Luego me enteré por qué.

Carolina tenía 40 años, y era muy atractiva; nació en Nayarit y había vivido siempre en El Golfo. Sus padres llegaron del sur de Chihuahua a este lugar a finales de la década de 1940. Su padre se convirtió en el capitán de un bote camaronero, y participó en la organización de la cooperativa y su madre vendía pescado.

Era la más joven de ocho hijos. A los ocho años realizaba el trabajo de la mayoría de las mujeres del mar: iba a Isla Grande a recolectar almejas para la familia, y caminaba por la playa con su madre para comprar pescado de las pangas a un precio más bajo. En su hogar, ayudaba a su madre a pesar y empacar el pescado en bolsas de plástico, luego lo vendía a los turistas o a compradores de pueblos vecinos. Expresó que siempre había disfrutado el comercio.

Ella terminó la primaria a los 12 años. En esa época no había secundaria en el pueblo. Debido a que sus padres no tenían dinero para que continuara sus estudios, se quedó en su casa ayudando a su madre y la familia en las actividades comerciales. También comenzó su propio negocio vendiendo dulces, limones y naranjas con chile para los niños.

A los 19 años conoció al padre de sus dos hijos mayores en una de las fiestas de El Golfo. Lo acababan de nombrar funcionario en la comunidad, y era originario de Hermosillo. Lo había visto en el pueblo

durante numerosas ocasiones, y una vez él quiso hablar con ella, pero se negó porque no lo conocía. Sin embargo, con una sonrisa en el rostro recuerda que: “Era muy guapo”. Luego lo volvió a ver en una fiesta del Día del Marinero, y bailaron durante horas.

Carolina se fue a vivir con él, sin la aprobación de su familia. Explicó que al principio vivieron muy felices; tuvieron dos hijos. Debido a su profesión, él tenía que viajar e inspeccionar otras zonas pesqueras y ella lo acompañaba siempre. Sin embargo, años después, comenzaron las peleas. Él bebía mucho y era muy celoso; la golpeó muchas veces, hasta que ella lo abandonó.

Decidió regresar a la casa de sus padres. Mantuvo a sus hijos con el dinero que ganaba con la compra y venta de pescado: “Yo me organizaba para hacer todo, atender a mis hijos, vender y lavar todo. Incluso me llevaba al más chiquito en brazos a la playa para vender el producto”.

Durante los tiempos difíciles, Carolina recibió ayuda económica de sus hermanos mayores, quienes la apoyaron a pesar de no estar contentos con su situación de madre soltera. Ellos se convirtieron en capitanes de barcos camaroneros, posteriormente fueron presidentes de la cooperativa, acumularon una buena fortuna y construyeron casas bonitas.

En la década de 1980, sus hermanos eran los más ricos del pueblo, formaban parte de la crema y nata del lugar. Uno de ellos construyó una de las casas más lujosas y una tienda de abarrotes. El otro se convirtió en el secretario de Pesca de El Golfo. Los habitantes del pueblo afirmaban que el origen de su fortuna se debía al dinero que robaban de la cooperativa.

Cuando Carolina quedó embarazada de su hija de 12 años, sus hermanos no lo aprobaron. Se convirtió en la “oveja negra” de la familia. A pesar de que El Golfo era un pueblo pequeño, sus hijos no frecuentaban a sus primos, tíos y tías. La gente decía que “crecieron en las calles”, es decir, ella tuvo que trabajar duro para mantenerlos; en la reventa de pescado, como empleada temporal en restaurantes locales o vendiendo productos para el hogar. Estaba orgullosa de que sus hijos hubieran terminado la primaria, y los alentó a que continuaran estudiando en la telesecundaria recién inaugurada.

Ella compró un terreno y construyó una casa de dos recámaras y uno y medio baños. Parecía que su situación mejoraba; sin embargo, esto no era así. La crisis económica de la industria camaronera de finales de 1980 y principios de la década siguiente perjudicó severamente su negocio al menudeo. El pescado escaseó y la gente a la que se lo compraba aumentó su precio. Su hogar pasaba por una crisis grave. Sus preocupaciones aumentaron porque sus hijos abandonaron la telesecundaria, para ayudarla a solventar las necesidades domésticas.

Luego se enteró de que ellos se habían involucrado en el narcotráfico; cuando los confrontó, lo negaron. Sin embargo, frecuentemente le daban dinero. Ella lo aceptaba aunque sospechaba de su procedencia ilegal, y no de la pesca como ellos decían. En cierta forma, Carolina justificó las “posibles” actividades ilícitas de sus hijos, porque realmente pensaba que lo hacían para ayudarla. La enorgullecía el compromiso moral que sentían por su familia. A menudo me decía que eran “buenos hijos, muy sensibles”. Justificaba su conducta, porque sabía que en el pueblo no había otra oportunidad de trabajo para los muchachos, diferente a la industria pesquera, pero ésta estaba en crisis.

Un buen día los chicos le dijeron que tenían planes para dejar el pueblo. Carolina no estuvo de acuerdo, alegando que eran muy jóvenes (14 y 15 años) para vivir solos y sin su familia. Dijo que al menos en El Golfo ella podía cuidarlos. Finalmente, los muchachos se quedaron, y con esto les daba su aprobación tácita para que continuaran realizando sus actividades.

Debido a su situación como madre soltera y a la crisis económica que enfrentaba, Carolina decidió vivir con un hombre de 31 años, originario de Puerto Peñasco, que casi había terminado la secundaria. Llegó en 1986, y se había convertido en pescador independiente. Carolina creía que su situación moral y económica mejoraría al tener en casa un hombre que la cuidara a ella y a sus hijos: “Toda mi vida ha sido trabajar duro. Siempre ganando dinero, un poquito aquí, otro poquito allá, teniendo algo en mi bolsa. Eso es lo que a él le gustó de mí: que era una luchadora”.

En 1990 tuvo una niña que se parecía a su pareja, y en 1994 quedó embarazada de nuevo. Ella estaba molesta con esta situación y no quería tener al bebé. Fue a ver a la enfermera del pueblo y le dijo que su estado estaba muy avanzado como para practicarle un aborto, después nació una niña.

La situación económica de su hogar siguió deteriorándose a medida que aumentaban las necesidades. Su pareja, que no contaba con experiencia en la pesca, tuvo dificultades para adaptarse a la incertidumbre del oficio. Por tanto, Carolina tuvo que desempeñar un papel crucial para alentarlo a pescar en la panga que ella había comprado, con dinero prestado, de sus hijos y amigos.

Cuando la visité en esta ocasión, el 23 de octubre de 1997, su pareja y su joven tripulante habían llegado sin camarón. Dejó sus botas de plástico y su chaqueta sobre la mesa, y se fue a dormir sin decir nada. El tripulante era un joven de Ensenada de 17 años, y amigo de sus hijos. Ella dijo que su pareja tuvo problemas para encontrar a un tripulante y que sus hijos no querían trabajar con él. De modo que invitó al muchacho —quien se hallaba temporalmente en El Golfo “haciendo negocios”, como él mismo dijo—, y se quedó a vivir en su casa.

En la sala, cuyas paredes tenían dibujos, de pangas morteras y helicópteros, pintados por los niños, Carolina tenía una mesita con las cosas que vendía. En una habitación aparte, tenía dos congeladores grandes con carne, huevos y pescado para vender. Ella misma atendía el negocio, pues sus hijos mayores nunca estaban en casa. La gente del pueblo decía que eran unos ociosos y sólo le causaban problemas a la “pobre mujer”. Años atrás, ellos tuvieron que abandonar el pueblo porque estaban “muy quemados”, se les asoció abiertamente con el tráfico de drogas. Por lo tanto, antes de que fueran capturados por las autoridades, se fueron a trabajar a Phoenix como ilegales.

Carolina contaba con la ayuda de sus hijas menores para pesar y empaquetar el producto, así como para limpiar la casa. Las niñas siempre jugaban en la sala o fuera de la casa. Cuando ella no estaba, le avisaban cuando alguien iba a comprar algo.

Su compañero nunca participó en su negocio, ni le preguntaba sobre sus ventas: “Nunca se involucró en mi negocio porque sabía que yo siempre he trabajado duro, y que siempre fui muy lista con el dinero. Él me daba todo su dinero. Nunca sabía cuánto dinero tenía. Nunca le dije cuánto gano en mi negocio. No tiene nada que ver con él”.

Pasaba la mayor parte de la tarde atendiendo a sus clientes. Era reconocida en el pueblo como una buena mujer, una “luchadora por la vida”. Era muy sensible a las necesidades de los otros. A veces la gente le pedía dinero prestado o mercancía a crédito. Asimismo, era reconocida como buena cliente y prestataria confiable. Agradecía mucho cualquier favor que ella o sus hijos recibían de los demás. Por ejemplo, en una ocasión estaba en su casa cuando llegó un amigo de San Luis, y le regaló tres kilos de camarón. Luego supe que este hombre era el contacto de sus hijos mayores para cruzarlos a Arizona, cuando tenían que dejar el pueblo.

Carolina siempre platicaba con sus clientes. Si era hombre, aprovechaba la oportunidad para preguntarle sobre la pesca; si era buena, dónde había encontrado el producto y a qué hora había ido a pescar. Luego, cuando su pareja llegaba a casa, le platicaba la experiencia de los otros para motivarlo a pescar.

Esa tarde estaba muy contenta, porque había tenido buenas ventas. Sin embargo, la noté un poco ansiosa; continuamente se asomaba por la ventana. Afuera de su casa se había estacionado un auto como si esperara la llegada de alguien. Finalmente salió y se dirigió al conductor. Cuando regresó le pregunté quién era y me contestó: “Buscaban a uno de mis hijos”.

Más tarde fuimos a casa de su hermana, y ella le pidió un préstamo, luego con una amiga suya. Necesitaba una pieza para hacer las banderas de las boyas. Preguntó a su amiga: “¿Tienes un pedazo de material, ni muy grueso ni muy delgado? Si las banderas se hacen con material delgado se rompen”. Entre tanto, mientras su amiga buscaba lo requerido, un joven de 15 años llegó y le preguntó: “¿Tienes un gallo?” Le dijo que volviera después, y continuó buscando.

Más tarde me invitó a la gasolinería. Usó el dinero que le había prestado su hermana y el obtenido durante la venta de la tarde, para comprar gasolina para la panga. Hicimos dos horas de fila para llenar los contenedores. Carolina estaba feliz por haberla conseguido. Me dijo que frecuentemente, a principios de la temporada de camarón, el gerente de la gasolinería la cerraba alegando que no había, y muchos pescadores se quedaban sin trabajar. La gente pensaba que el hombre recibía dinero de los caciques del pueblo para cerrarla. De este modo, ellos, quienes tenían de 10 a 20 pangas, podían tener una ventaja sobre la pesca de camarón.

De regreso en su casa, Carolina preparó un par de sándwiches y los puso en el refrigerador, y luego la cena. Cuando su pareja despertó, le dijo señalando los contenedores que dejamos cerca de la puerta: “Ya traje la gasolina y te hice comida para el viaje de mañana. Ya verás, mañana va a ser un buen día”. Él no estaba seguro. Su principal preocupación era gastar el dinero invertido en la gasolina, pero ella insistió recalcando que debía arriesgarse y así funcionaba la pesca. “Ok”, le contestó. En ese momento, un vendedor de camarón se detuvo frente a la puerta gritando: “¿Vas a comprar camarón Carolina?” Su hija de seis años respondió inmediatamente: “No está comprando camarón porque debe el motor”. La niña ciertamente conocía la situación del negocio de su mamá. Nos reímos, y esto ayudó a disipar la tensión entre Carolina y su pareja.

Aproximadamente a las 10 de la noche la acompañé a dejar a su hija con su madre, quien vivía en la zona antigua del pueblo. Debido a que había muchos “machos” en su casa, decidió que sería mejor llevarla con su abuela.

Al regresar, advirtió que sus hijos mayores aún no volvían y la menor dormía. Su pareja estaba viendo televisión, y pronto anunció que se iría a dormir. A esa hora, la puerta delantera de su casa —la cual permanecía abierta la mayor parte del día para los vendedores y compradores— se cerraba. Sin embargo, una hora después alguien llegó. Era su primo de 23 años, quien le pedía guardar totoaba en su congelador. Ella recibió una compensación económica por ello. Esta era su vida, siempre trabajando.

Como habíamos previsto, sus hijos mayores y su medio hermano (de Chihuahua) y el hermano de éste –todos hospedados en su casa– llegaron a media noche. Abrió la puerta, les sonrió y sirvió la cena. Antes de que Carolina se fuera a dormir me dijo: “Ya verás Gloria Ciria, todas las aventuras que han vivido”.

Carolina me ayudó a planear una reunión con sus hijos. Creía que las experiencias de ellos eran importantes para mi trabajo. Los convenció de hablar conmigo, les dijo que me ayudarían a entender el contexto en el que vivían los jóvenes del pueblo. Pero también esperaba que los aconsejara, para que dejaran esta peligrosa actividad.

Más tarde, los muchachos y yo nos sentamos en círculo en seguida de la casa, en el patio donde Carolina y sus hijas suelen limpiar y empaquetar el producto. La casa proyectaba su sombra bajo la luna llena y nos cubría. A esa hora no había nadie en la calle, sin embargo los jóvenes escudriñaban los carros que pasaban junto a su casa.

Después de cinco años de visitar El Golfo, sentí miedo por primera vez. Quizá estaba influida por todas las historias de la gente que había sido amenazada, y dañada por los traficantes de drogas. Me sentí mejor cuando los muchachos ofrecieron encaminarme al hotel cuando terminara nuestra conversación.

LOS TESTIMONIOS DE LOS MUCHACHOS⁷⁷

Los testimonios de los cinco jóvenes reflejaron que el narcotráfico era una actividad importante y antigua, de la cual muchos podían mantenerse o complementar sus ingresos, poniendo en riesgo su vida y libertad. Los muchachos subrayaron que habían crecido escuchando historias sobre las actividades relacionadas con el narcotráfico en el pueblo. Uno de ellos explicó:

⁷⁷ Los muchachos accedieron a darme la entrevista, porque querían que contara la situación de El Golfo.

Desde muy niño oía que se bajaba *mota*, ahí en el cuartel pasaban por la delegación pero antes no se oía. Ahora toda la gente de aquí sabe lo que pasa. Mucho hemos vivido, nunca he estado asustado pero sí la he visto dura. Nadie nos induce, el que es maldito brinca, nadie te pone una pistola para que vayas. Todos son unas escorias, aquí las madres les dicen a los hijos: “Ándale mijo para que tengas una feria”, y las mujeres echan ojo si vienen los guachos. El que menos te imaginas es el más cabrón, aquí vive la gente con dos caras, el dinero hace que se mueva la gente. Todos aquí, como el 90 por ciento fuman marihuana. Nosotros sabemos eso, hemos fumado marihuana con muchachos de 15 años y niños de primaria. Toda la chavalada está muy loca. Acabándose la pesca de todas maneras habrá carros del año.

Para muchos residentes, la participación de los jóvenes en el narcotráfico era una manifestación de la delincuencia y una forma de desviación social. Los muchachos estaban conscientes de dicha percepción, y enfatizaban el hecho de que a pesar de esto, requería valor y agallas para arriesgar su vida y libertad, por ello su autoestima aumentaba en un pueblo carente de oportunidades, y donde se sentían excluidos. Otro expresó:

Nuestra vida ha sido igual que la de todos pero más locochona. Nosotros somos los más malditos de aquí. Desde morritos hemos sido desmadrosos, cosas que nadie se anima a hacer nosotros las hemos hecho. Con decirle que una vez estábamos bailando arriba de una panga con una tonelada y media de marihuana y con escopetas. La gente nos conoce que todo nos vale madre.

Otro joven refirió la peligrosidad de esta actividad:

Una de las experiencias más difíciles que he pasado fue una vez que en mar adentro, dormido en una panga, pues se me había descompuesto. Entonces me desperté pues escuché motores cercanos. Le

hice una chicanada a la panga y la arreglé. Venían cuatro pangas de soldados verdes, yo traía dos de 250 caballos de fuerza y me corretearon como cinco horas. Yo los veía con los miralejos, pero les llevaba unos cinco kilómetros y no me alcanzaron. Después de esta experiencia me retiré por un año, pues andaba muy quemado. Me fui a Estados Unidos.

Los muchachos conocían la participación de los agentes regionales y estatales, así como de las autoridades en el tráfico de drogas. Gracias a sus contactos con personas de las altas esferas, habían podido mantenerse en el poder durante años. Uno de ellos contó que:

Una vez me agarraron y el patrón pagó 150 mil pesos en San Luis Río Colorado, nosotros valíamos mucho, éramos muy conocidos, en Sinaloa nos conocen mucho. El gobierno está metido hasta la madre. Nosotros trabajamos con los judiciales. Una vez me tocó comer con Beltrones en un rancho de narcos en el tiempo que andaba en su campaña para gobernador. Beltrones se me quedó viendo, yo tenía como 15 años.

En la comunidad existen varios tipos de traficantes. Algunos son ricos, mientras que otros apenas logran subsistir. Los locales reclutan a jóvenes o pescadores para transportar la droga o recibirla en tierra firme. Ellos deben tener “contactos” en diferentes dependencias y con autoridades distintas, para llevarla a Mexicali, Tijuana o Nayarit.

En el río Colorado, entre las islas, hay una boca y te vas metiendo, metiendo hasta que esperas la droga. Das vuelta a la Isla Grande, corres como media hora hasta llegar al faro de Sonora y después media hora para llegar adentro al kilómetro 57, o antes o menos, y ahí están *vans* esperándote. Un día tiramos como tres toneladas. Morros de 13 y 15 años están jalando en esto. Nosotros intentábamos hacerlo todo, ir hasta Sinaloa, traer la droga y llevarla hasta El Golfo. Yo era el encargado de recibir las pangas e invité a mis amigos. En un día

descargamos de a 15 o 20 pangas, que venían de Acapulco, Sinaloa y Michoacán. Nosotros las recibíamos, y luego llegaban los meros meros que tenían que dar una vuelta muy rápida, de 360 grados, para reconocerlos y luego los esperábamos en el 370. Compas, los meros meros, la transportan a Mexicali. Muchos jales no nos los pagaban pues el riesgo no salía y por otros nos daban de 500 a 600 dólares por viaje.

A través de sus contactos, los muchachos han establecido relaciones con ciertos traficantes de toda la región. Uno de ellos comentó:

Una vez me tocó trabajar con un niño de ocho años a jalar las pangas, y de volada echábamos las cosas en un *pick up* y las llevábamos a la casa del jefe. Yo trabajo tres días en El Golfo y dos en San Luis Río Colorado, nos patrocina un licenciado que vive allá; él nos utiliza.

El equipo empleado por estos jóvenes mostró la relevancia del contexto en el que se llevaba a cabo el narcotráfico; involucraba un mercado altamente organizado, que se extendía hacia otras comunidades asoladas por él en Estados Unidos. La ubicación geográfica de la región, una zona fronteriza, facilitaba el tráfico de armas y otros instrumentos empleados por los jóvenes:

El equipo que ocupamos para esta actividad son miralejos, metralletas, lámparas, cuernos de chivo R15, AK 47, bazuka, que son armas americanas. Yo he llegado a agarrar miralejos que venían de la Army de Estados Unidos.

El narcotráfico en el pueblo continuó creciendo a medida que empeoraba la crisis de la industria pesquera. Los muchachos no percibían un futuro en la comunidad, pues estaban conscientes de su condición marginal como jóvenes pobres. Enfatizaron este sentimiento en sus testimonios, los cuales mostraron soledad y frustración al hablar de su futuro.

Nos están ofreciendo un trabajo pero es cuestión de pensarlo y decidirse. A lo mejor nos regresamos al otro lado, porque aquí se acaba el pescado y no hay otra cosa que hacer. Preferimos estar allá, pues estaremos más tranquilos.

¿Futuro? quién dijo que habría futuro para nosotros. Ya viene *El Niño* y habrá pura bajaderas de pangas. No hay futuro para la juventud aquí, no hay escuela, no hay manera de salir de aquí, no hay preparatoria, a nosotros no nos gustó la escuela. Todos van para la misma varita. Ves niños de ocho años fumando un *gallito*, ¿tú crees que hay futuro Gloria?

A mí me gustaría que estudiaran los plebes para que no vayan a ser como uno. Sí me gustaría salir adelante, tener un hijo, casarme. En Estados Unidos es diferente, allá cambia uno.

¿Futuro? Yo no he tenido ni un pienso sobre el futuro.

¿Futuro? Yo tengo diez meses viviendo en El Golfo, y me gustaría que levantaran el nivel académico de la primaria y telesecundaria.

¿Futuro? Yo lo único que quisiera es seguir viviendo, que no crezca mi cuerpo ni se me haga chiquito.

Discusión

Los jóvenes pobres, como los entrevistados, reconocieron su condición marginal en la comunidad. Ellos justificaron su actividad ilegal por su necesidad económica y la falta de oportunidades en el pueblo. Muchos alegaron que preferirían hacer algo más. Debido a que la economía local no ofrecía alternativa alguna, sentían tener derecho a subsistir, incluso si esto significaba quebrantar la ley. Aparte de proveer alternativas económicas para los pescadores, las mujeres y los jóvenes, el narcotráfico fue una forma de responder a la marginalidad de El Golfo; como

protesta política, practicada por los muchachos y los hogares que participaban en él. En los testimonios de los muchachos —“Para los jefes éramos dignos de confianza... El gobierno estaba profundamente involucrado en esto... Trabajamos con la Policía Judicial... Todos aquí son escoria, la persona que menos te imaginas es el mayor bastado... Aquí la gente tiene doble cara”—, subyace una postura política que critica la corrupción dentro del sistema judicial que protege y beneficia a las autoridades oficiales, que participan en esta actividad a escala regional y local.

El tráfico de drogas en el pueblo aumentó mucho a finales de la década de 1990. Irónicamente, los pescadores y los muchachos no han mejorado luego de su incursión en la economía de las drogas. En 1998 había diez pescadores en la cárcel acusados por tráfico de drogas. Sus familias recibían el apoyo económico y ayuda de parientes y amigos. Sólo los traficantes locales, llamados meros meros, se beneficiaban de la participación de los golfeños en esta actividad.

Las ganancias esporádicas e impredecibles obtenidas del narcotráfico a menudo se gastaban en el consumo visible de cerveza y drogas, particularmente. Por ejemplo, el resultado de las borracheras eran disputas violentas, muchas de las cuales terminaban con el encarcelamiento de pescadores o jóvenes.

No sólo la gente de El Golfo, sino también la del noroeste de México resultó perjudicada por la violencia asociada con el narcotráfico, el cual se extendió a sus comunidades y a otras asoladas por este mal en México (Coyle 1997).⁷⁸

En Chihuahua y Durango, los trabajadores de derechos humanos han sido blanco de asesinatos, y los narcotraficantes han obligado a los indígenas a abandonar sus tierras (De Palma 1995). Miembros corruptos del Ejército y agentes de la policía, vinculados con narcotraficantes (Ellison 1989), han atacado o aterrorizado a personas en Sinaloa.

⁷⁸ La propagación del cultivo de droga entre los campesinos del noroeste de México se atribuyó a “la crisis económica de México y a las continuas devaluaciones económicas, además de los precios bajos y las dificultades tradicionales relacionadas con la comercialización de los productos agrícolas” (Ruiz-Cabañas 1989, 58).

Al dar voz a quienes participan en el tráfico de drogas en el pueblo, este trabajo busca desplazarse de un enfoque meramente anecdótico, relacionado con las drogas, a uno más histórico que tome en cuenta la marginalización y pobreza en la que se realiza esta actividad.

Recientemente, los antropólogos se han percatado de la participación de los campesinos, pescadores y población civil en el cultivo y tráfico de drogas (Wood 1995; Coyle 1997; Duval 1998). Con excepción del de Coyle, los demás estudios presentan la situación del narcotráfico como parte de los resultados del investigador, y en un estilo estrictamente académico. Considero que el desafío de la antropología sobre el campo mexicano consiste en producir una etnografía, que mantenga un compromiso entre la teoría y el activismo (Hale 1997). El trabajo de Coyle aplica este enfoque al denunciar etnográficamente al narcotráfico, y al señalar cómo éste amenaza con destruir las tradiciones indígenas en comunidades como Santa Teresa en la sierra del Nayar.

En efecto, el estudio del contexto en el que viven las poblaciones del campo requiere que los antropólogos adopten un enfoque rejuvenecido, que denuncie desde la etnografía las consecuencias sociales de la agenda neoliberal, que en apariencia, al menos a corto plazo, amenaza con hacer más profunda la pobreza de las mayorías.

Por desgracia, este enfoque no ofrece una respuesta sencilla a la difícil pregunta de uno de los muchachos: “¿Tú crees que hay futuro aquí, Gloria?” Sin embargo, en vez de dar una respuesta definitiva, muestro la historia de la participación de los jóvenes y las familias del pueblo en el narcotráfico, similar a la de muchas comunidades rurales de México: la historia de una distribución desigual de la riqueza en del país.

CONCLUSIONES

La pregunta “¿Tú crees que hay futuro aquí Gloria?”, planteada por un joven del pueblo involucrado en el tráfico de drogas, estuvo latente a lo largo de este trabajo. Es una interrogante difícil que no pude responderle a los habitantes de una comunidad que carece de infraestructura portuaria (muelles, rompeolas, marina o astilleros), servicios de salud formales, preparatoria, opciones de trabajo para mujeres y jóvenes, centros comunitarios para niños y adolescentes o una autoridad efectiva.

Sin embargo, en un intento por responder al cuestionamiento seguí las sugerencias de la gente. Todos vinculaban la crisis económica de esa época con el colapso de la industria pesquera, la imposición de la reserva de la biosfera y el aumento del narcotráfico en el pueblo, con lo que sentían una condición marginal de pobreza y exclusión social. Tanto los directores de la escuela primaria y la telesecundaria, la maestra del jardín de niños, el delegado de El Golfo, un pescador independiente o una madre soltera, coincidieron en señalar que: “Parecería que el tiempo y el espacio se detuvieron en El Golfo”.

Los sentimientos de frustración y de falta de poder de los golfeños aumentaron durante los primeros años de la década de 1990, debido a las políticas de ajuste estructural del gobierno mexicano y a los cambios ecológicos subsecuentes, que ocasionaron el colapso de la industria camaronera del golfo de California. Las cooperativas se desmantelaron, sus barcos se vendieron o embargaron y la pesca de camarón disminuyó

considerablemente. Los ingresos salariales de los hogares sufrieron una caída drástica; los pescadores se encontraron desempleados, y las familias tuvieron que idear estrategias diversas para subsistir. En medio de la crisis económica, a los golfeños se les informó sobre el decreto de la reserva de la biosfera, cuyo objetivo inicial era restringir la actividad pesquera en la zona. Visto a la luz de los problemas económicos de esta comunidad, la imposición de la reserva en junio de 1993, por parte del gobierno federal, fue percibida como un acto intolerable, con un mensaje subyacente: “Ustedes no nos importan”.

Los lugareños vincularon claramente todo lo anterior con la falta de interés del Estado para mejorar las condiciones socioeconómicas de las comunidades rurales. Los pescadores, las mujeres y los jóvenes respondieron a su situación de formas diversas; idearon medios creativos para expresar y perseguir colectivamente intereses, demandas y valores de gran importancia para ellos.

Además, las respuestas de los residentes ante la marginalización y crisis económica involucraron formas creativas en las que mujeres y hombres emplearon sus recursos emocionales, intelectuales y estéticos para prosperar en escenarios sociales. Por ejemplo, el poder imaginativo de los golfeños se usó para hacer frente a su exclusión de un acto cívico. Además, la gente se burló del conocimiento científico, como una forma de resistir las percepciones estereotípicas sobre los usuarios de recursos.

También enfatizaban una crítica a su identidad, percibida como una “comunidad rural”, por los investigadores y las autoridades, que tildaban a los habitantes de atrasados, aislados, ignorantes y poco importantes para la formación social en un sentido más amplio.

Las reacciones mostraron que la marginación y la pobreza no estaban relacionadas con una condición “natural o biológica”, sino con una desigualdad económica histórica y con la distribución de la riqueza en el país. Asimismo, éstas pueden verse como parte de un proceso de resistencia, como una forma de hacer frente a una marginalidad que excluye a los habitantes rurales del flujo principal de la vida urbana de la nación. En este sentido, la teoría de la resistencia resultó útil para comprender la diversidad de respuestas.

Los golfeños repelieron la marginalidad a través de charlas y discursos públicos, cuyos destinatarios no sólo fueron las autoridades estatales. También fui depositaria de los comentarios, que perjudicaron mi interacción con las personas, muchas de las cuales asociaron el decreto de la reserva de la biosfera con mis primeros viajes a la comunidad, y fui confrontada por cuestionamientos sobre ella. Algunos residentes se mostraron recelosos con mi presencia, y se vio amenazada la confianza de la gente, ganada durante mis visitas previas.

Trabajé arduamente para recuperarla. Para mitigar cualquier problema; quería que los pescadores y las mujeres comprendieran el propósito de mis viajes. También deseaba evitar que ellas se molestaran conmigo, porque esperaba que finalmente se convirtieran en mis amigas y colaboradoras del proyecto de investigación. Pero lo más importante, para evitar cualquier problema, visité los hogares de los pescadores y mujeres que me habían confrontado. Ahí conocí a sus familias y expliqué abiertamente mi proyecto, el cual no guardaba ninguna relación con el decreto de la reserva de la biosfera.

Para poner los problemas mencionados en perspectiva, en el capítulo 1 hay un bosquejo de los aspectos teóricos y prácticos del quehacer del trabajo de campo en una comunidad marginada. En el 2 se incluye el surgimiento histórico de El Golfo de Santa Clara, como una comunidad marginal en un contexto regional más amplio. El capítulo 3 muestra un panorama general sobre el desarrollo marginal de la industria pesquera en México, y las políticas recientemente implantadas por el gobierno en la zona, como la reserva de la biosfera en el alto golfo de California.

Este trabajo critica los enfoques antropológicos sobre el campo mexicano. Los primeros estudios retrataban al México rural como una población dormida, pasiva, resignada e incapaz de actuar (capítulo 2). Los antropólogos tendían a oscurecer la conciencia y el poder de gestión de los actores mismos. Evocadas teóricamente, en vez de estudiarse etnográficamente (Hale 1997), la pobreza y marginalización de las zonas rurales se emplearon como muestras que denotaban la ignorancia y el atraso de la gente. Estos enfoques se hicieron extensivos a la práctica, a

través de las políticas públicas mexicanas. También es importante que los antropólogos adopten un enfoque más comprometido en el estudio del campo mexicano. El trabajo concluye con una discusión sobre la marginalización y la teoría de la resistencia, una sugerencia de la manera en que el presente estudio intenta profundizar en el enfoque de resistencia.

En los capítulos 5 al 7 hay ejemplos específicos sobre las respuestas de los residentes a su situación política y económica, que involucraban acciones individuales y colectivas, así como críticas discursivas a la autoridad estatal.

En el resto de este capítulo, se encuentran algunas consideraciones sobre los efectos sociales de las políticas de ajuste estructural en El Golfo. Luego las nociones sobre marginalidad y resistencia, para explorar las formas creativas en las que los individuos y la comunidad en general participaron para sobrellevar su marginación. Lo anterior sugiere la importancia de una comprensión cabal de los diversos sujetos que existen en una comunidad aparentemente homogénea. Por último, está el argumento presentado al inicio, respecto a que los antropólogos deben adoptar un enfoque “más comprometido” dentro de la antropología sobre el México rural.

POLÍTICAS DE AJUSTE ESTRUCTURAL: EFECTOS SOCIALES

En gran parte, los efectos reportados sobre las políticas de ajuste estructural han sido en términos del producto interno bruto, y en una forma más limitada, de estadísticas que ilustran de qué manera han perjudicado la salud, la educación y los salarios (Lustig 1992).

Los ajustes estructurales, diseñados para llevar eficiencia e inversión a la industria, pueden resultar en detrimento, al menos a corto plazo, de los humanos, que sufren el efecto de los cambios, por ejemplo los macroeconómicos, aparejados con las crisis ecológicas, hacen que el impacto sea doblemente difícil para los trabajadores.

En el caso de México, el retiro del apoyo gubernamental al sector cooperativo y el aumento al privado dañó de manera drástica a la industria pesquera del alto golfo de California. La disminución de los ingresos, causada por la falta de producción, y el desplazamiento de los pescadores cuando la flota pasó a manos del sector privado, aumentó el hambre entre las familias.

Al igual que las poblaciones urbanas pobres que dependen del sector informal (Wood 1995; Vásquez-León 1995) para aumentar los ingresos salariales, las familias de El Golfo sobrevivieron durante la crisis económica y los programas de ajuste estructural, al depender más de la reciprocidad e intensificación de las actividades del sector económico informal, encabezado por las mujeres.

Este trabajo presenta un “rostro humano” (Cornia et al. 1987) de los efectos causados tanto por la reducción de la producción, como por las políticas de ajuste estructural adoptadas en México en la década de 1980, para sacar al país de una crisis económica severa. El rostro humano mostró cómo los pescadores y sus familias resistieron las medidas macroeconómicas austeras y las políticas gubernamentales en el área, esto en la cara de una mujer, con botas y guantes de plástico, sentada en la parte trasera de su camioneta esperando durante horas en la orilla de la playa la llegada del producto; el rostro humano fue el de un joven de 16 años, con una expresión y una sonrisa vaga causadas por el consumo de drogas, que se quejaba de la falta de oportunidades de trabajo. Se trata de cómo hombres y mujeres crearon formas y estrategias para la subsistencia económica.

MARGINALIDAD Y RESISTENCIA

Aquí se sugiere que la necesidad de resistencia no significa un movimiento para alejarse del Estado, o un esfuerzo para crear distancia y autonomía respecto a la dominación y la autoridad institucional. En vez de ello, la gente de El Golfo resistió la exclusión, por ejemplo cuando se le negó la voz en el manejo de la zona y de los servicios de infraestructura, al ser percibida por las autoridades como una comunidad atra-

sada, de ahí su lucha por una integración mayor a la autoridad estatal y la identidad regional. A través de este esfuerzo, la gente esperaba llevar beneficios a su pueblo, mediante la mejora de la infraestructura y los servicios urbanos, los cuales sólo pueden obtenerse a través de una asociación cercana con los poderosos.

De este modo, en los capítulos previos se discutió cómo los habitantes de El Golfo se organizaron para atraer la atención de las autoridades hacia sus necesidades. Así mismo está el éxito de su lucha en el establecimiento de la telesecundaria y su inclusión en un acto cívico (capítulo 6). Se analizó, por ejemplo, cómo la labor del comité pro telesecundaria dio la oportunidad de aprender los estilos y procedimientos de la negociación y la participación en el sistema mexicano; cómo las alianzas políticas informales se formalizaron con la colaboración de los miembros del comité en organismos institucionales y políticos, los cuales dieron seguimiento a sus esfuerzos. Los miembros del comité percibían su intervención política como una oportunidad para aumentar el poder de cabildo en el pueblo, en su intento para mejorar la infraestructura.

Los sucesos mencionados, así como otros mostrados a lo largo de este trabajo, desafían las aplicaciones antropológicas generales respecto al concepto de resistencia en la vida social contemporánea, las cuales asumen que los dominantes y los subordinados son grupos claramente definibles y separables. Este trabajo sugiere que en el estudio sobre la resistencia, los antropólogos necesitan sintonizarse con la variedad de respuestas individuales, encapsuladas en el tejido de una comunidad creciente.

HACIA UN ENFOQUE MÁS COMPROMETIDO CON LA ANTROPOLOGÍA

Los golfeños respondieron y resistieron a la marginalidad a través de charlas privadas, discursos y actuaciones públicas. La forma en la que lograron captar la atención de las autoridades hacia sus necesidades (por ejemplo con los discursos políticos de los pescadores, cuando confrontaron al equipo de manejo de la reserva), fue el tema de varios capítulos.

Los interlocutores y depositarios de dichos discursos fueron las autoridades estatales y los políticos, es decir, quienes contaban con la capacidad para ayudarlos a obtener una infraestructura mejor. De igual manera, también fueron considerados los miembros del equipo de manejo de la reserva, pues a través de ellos intentaron hacer valer sus opiniones sobre el uso de la zona (capítulo 5).

Los antropólogos (Coyle 1997; Goldstein 1997) coinciden en señalar que existe un elemento de este fenómeno en todo el “trabajo de campo de hoy en día” (Goldstein 1997, 371), las poblaciones estudiadas advierten cada vez más los beneficios potenciales que el reconocimiento y la notoriedad pueden llevar a sus comunidades, y así encuentran en el antropólogo un vehículo posible para alcanzarlos. Como etnógrafa visitante, en cierto sentido me volví parte de la audiencia al participar en las luchas de los habitantes de El Golfo.

En el caso de El Golfo, la antropóloga no sólo era considerada como foránea poderosa, se sugería que podría adoptar un enfoque más comprometido en la descripción de los llamados “problemas reales” de la comunidad. Por ejemplo, los golfeños querían que visitara la parte antigua del pueblo, caracterizada por el abuso del consumo de alcohol y drogas. También me invitaron a fiestas en las que la gente dijo que podría percatarme de los abusos contra los lugareños, por parte de traficantes locales y sus guardaespaldas, quienes además portaban armas. Por último, me presentaron a una gran diversidad de personas que trabajaban en el narcotráfico, y deseaban hablar de ello.

En este sentido, en el capítulo 2, se discute la importancia de que los antropólogos adopten un enfoque más comprometido con el estudio del campo mexicano. Éste va más allá de la adopción del enfoque wolfiano en el estudio de la zona rural mexicana, más bien se relaciona con el compromiso social y político que los antropólogos deben tener con su trabajo etnográfico.

Ciertamente, en este momento en el que las ideologías y discursos mexicanos dominantes se encuentran en crisis, el trabajo etnográfico debería estar aún más comprometido con las múltiples desigualdades que dan forma al mundo que estudiamos y en el cual vivimos (Hale

1997). El desafío consiste en saber presentar los resultados de la investigación, al tiempo que la antropología se desplaza hacia una comunicación efectiva que trascienda de la autoridad etnográfica de la academia (Hale 1997) y sus discursos autocomplacientes.

El trabajo de Coyle (1997, 279), es un ejemplo de cómo puede realizarse lo anterior. Con base en su etnografía, denunció cómo la violencia causada por el tráfico y cultivo de drogas ha destruido las tradiciones indígenas de la sierra del Nayar, en México. También documentó cómo el INI participaba en la socavación de la ya de por sí endeble legitimidad tradicional de los indígenas (hombres), que ocupaban puestos en la Suprema Corte de Justicia de Santa Teresa:

La cerveza y el tequila al principio pagaban los salarios proporcionados por el INI, y luego, con las ganancias de la droga, se volvieron ubicuas en los ceremoniales del pueblo, cambiando el mensaje político de estas festividades. En lugar de colocar a los funcionarios locales como las autoridades tradicionales legítimas de la comunidad, las festividades sólo sirvieron para señalar su corrupción y “pereza”, en palabras de los mismos tereseños.

En este trabajo, Coyle denuncia los abusos cometidos contra los indígenas de Santa Teresa por parte de la Policía Judicial y el Ejército desplegados en el pueblo, en respuesta a la incapacidad de las autoridades locales para controlar el lugar. Una vez más, estos soldados y policías paramilitares socavaron la legitimidad de las autoridades tradicionales. En resumen, el trabajo etnográfico de Coyle denuncia asesinatos, violencia y el desmoronamiento de una comunidad de la sierra del Nayar.

También es un ejemplo de que las excusas que los antropólogos a menudo presentan (no son “reporteros”), para no involucrarse en las cuestiones “difíciles” que afectan y aumentan el sufrimiento de las personas, no deberían ser obstáculos para presentar una etnografía de denuncia, que satisfaga el compromiso social y político que la antropología, como ciencia, tiene con la sociedad.

En ese sentido, aunque el foco de este trabajo no se centra en el narcotráfico (tampoco el de Coyle) estaría incompleto si no lo mostrara, ya que si hubiera cerrado los ojos a lo que estaba pasando en la comunidad, hubiera pasado por alto una actividad firmemente arraigada en el pueblo. En efecto, la participación de los individuos y de familias en el narcotráfico aumentó durante los últimos años. Se volvió una fuente de ingresos importante para muchos hombres y mujeres desempleados, especialmente para los muchachos.

Presentar los testimonios de los jóvenes que trabajan en el tráfico de drogas (capítulo 7), es un intento para describir etnográficamente esta actividad reconocida por todos (comunidad, autoridades e investigadores que trabajan en la zona), pero que nunca se menciona o discute abiertamente. Algunos habitantes solicitaron que se presentara al público externo lo que estaba pasando en El Golfo, y cómo la participación de los jóvenes y las mujeres en el narcotráfico era una respuesta a la marginalización, falta de escolaridad y de oportunidades de trabajo.

El compromiso etnográfico de este trabajo con la comunidad, se enfocó en escribir sobre el narcotráfico y otros temas que atañen a los habitantes de El Golfo, también en presentar los tópicos mencionados en conferencias y foros sobre el alto golfo de California. Así, al adoptar un enfoque más comprometido, abrió la posibilidad de hablar sobre asuntos que no se mencionaban entre los investigadores que trabajan en la zona, ni entre las autoridades estatales.

La contaminación del agua, el tráfico de drogas y la falta de infraestructura para la salud en el pueblo fueron, por ejemplo, los temas que causaron más controversia en una reunión celebrada en San Luis Río Colorado en 1997. En esa conferencia binacional sobre el medio ambiente en la cuenca del bajo río Colorado, el secretario de Salud de Sonora interrumpió diciendo: “No es cierto. La gente de El Golfo tiene todos los servicios que necesita”.

Aún no puedo valorar las implicaciones directas que este trabajo puede tener en las disposiciones gubernamentales. Pero sí que la investigación social sobre El Golfo fue tomada en cuenta en conferencias, reuniones y talleres sobre el alto golfo de California. Pues es importan-

te el punto de vista de un científico social, entre los estudiosos de las ciencias naturales o biológicas. La participación de la antropología en estas reuniones fue significativa, pues los científicos naturales han dominado la investigación en la zona desde la década de 1960. Esto abría una puerta para entablar el diálogo entre los investigadores que trabajan en El Golfo, sobre temas como la necesidad de incluir un componente social en los estudios realizados por biólogos y oceanógrafos.

Para que un enfoque antropológico sea más comprometido en el estudio del campo mexicano, necesita desplazarse de su neutralidad aislada. Como Starn (1995, 560) señala, lo que mejor podemos hacer es:

Enseñar, investigar y escribir con un propósito ético y una pasión política que navegue entre los polos reduccionistas de un romanticismo ingenuo o la ciega condena de iniciativas para el cambio. A medida que el dolor y la injusticia proliferan alrededor del planeta, la necesidad de una aportación más extensa por parte de los académicos a la transformación social, continúa siendo una urgente, incluso terrible, presión.

En resumen, como señala Harvey (1989), la condición posmoderna contiene tanto posibilidades liberatorias como reaccionarias, por lo tanto se necesita una reflexión posterior sobre el papel político y social de los científicos sociales en el campo mexicano.

Este trabajo muestra los efectos en la sociedad de las políticas de ajuste estructural y de qué manera, desde su impotencia aparente, los pescadores, las mujeres y los jóvenes crearon sus propias formas para sobrellevar y hacer la vida más tolerable desde su situación marginal dentro del sistema. La teoría de la resistencia fue de gran utilidad para comprender la heterogeneidad de las respuestas tanto de los individuos como de la comunidad, para hacer frente a su sentida marginación. Las respuestas de la gente subrayan una crítica sobre su situación como sujetos marginales en el contexto regional, y sugieren que los antropólogos deben adoptar un enfoque más comprometido con el estudio del campo mexicano.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, Lila. 1990. The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power through Bedouin Women. *American Ethnologist* 17 (1): 41-55.
- Acheson, James. 1981. Anthropology of Fishing. *Annual Review of Anthropology* 10: 275-316.
- Adler-Lomnitz, Larissa. 1988. Informal Exchange Networks in Formal Systems: A Theoretical Model. *American Anthropologist* 90: 42-55.
- . 1982. Horizontal and Vertical Relations and the Structure of Urban Mexico. *Latin American Research Review* XVI (2): 51-74.
- . 1979. Anthropology and Development in Latin America. En *International Affairs Theodore*, editado por E. Downing y Peter K. New 38 (3).
- . 1977. *Networks and Marginality: Life in a Mexican Shantytown*. New York: Academic.
- Aguilar Camín, H. 1977. *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI.

Aguilar, J. L. 1981. Insider Research: An Ethnography of a Debate. En *Anthropologists at Home in North America*, compilado por D. A. Messerschmidt, 15-26. Cambridge: Cambridge University Press.

Aguirre, Elea. 1995. Aunque le pese al mundo. Artículo sin publicar.

Alonso, Ana María. 1995. *Thread of Blood. Colonialism, Revolution, and Gender on Mexico's Northern Frontier*. Tucson: The University of Arizona Press.

——— 1992. Work and Gender and Re-Creation in a North Mexican Pueblo. En *Workers' Expressions: Beyond Accommodation and Resistance*, compilado por John Calagione, Doris Francis y Daniel Nugent, 164-185. Albany: State University of New York Press.

——— 1988a. 'Progress' as Disorder and Dishonor: Discourses of Serrano Resistance. *Critique of Anthropology* 8 (1):13-33.

——— 1988b. U. S. Military Intervention, Revolutionary Mobilization, and Popular Ideology in the Chihuahua Sierra, 1916-17. En *Rural Revolt in México and U. S. Intervention*, compilado por Daniel Nugent, 99-228. San Diego: La Jolla, Center of U. S.- Mexican Studies, Universidad de California.

Arizona Daily Star. 1991. Overfishing Imperils Gulf of California. Corruption, Shrimpers' Clout Threatens Future. 20 de noviembre.

——— 1991. Extinction Rooms for Vaquita. 20 de noviembre.

Arizpe, Lourdes. 1979. *Indígenas en la Ciudad de México: el caso de las Marias*. México: SEP/Diana.

- Aubert, H. y M. Vásquez-León. 1993. The Ethnography of Fishing. En *Maritime Community and Biosphere Reserve: Crisis and Response in the Upper Gulf of California*, compilado por T. R. McGuire y J. B. Greenberg, 49-76. Occasional paper no. 2. Tucson: BARA, The University of Arizona.
- Bakhtin, Mikhail M. 1981. Discourse in the Novel. En *The Dialogic Imagination*, compilado por M. Holquist, 259-422. Austin: University of Texas Press.
- Banfield, Edward C. 1958. *The Moral Basis of a Backward Society*. New York: Free Press.
- Bartra, A. 1985. *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos revolucionarios en México*. México: Era.
- Bartra, R. 1982. Capitalism and the Peasantry in Mexico. *Latin America Perspective* IX (1): 36-47.
- Becerra, Humberto. 1999. El tiempo de las tortugas como espejo de realidades socioeconómicas y medioambientales. Tesis de maestría en Antropología Social. Guadalajara: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Benería, Lourdes. 1993. *Unequal Burden*, Boulder: Westview Press.
- Benería, Lourdes y Marta Roldán. 1987. *The Crossroads of Class and Gender*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bernard, Russell H. 1994. *Research Methods in Anthropology. Qualitative and Quantitative Approaches*. SAGE Publications. Walnut Creek: Altamira Press.

- Bonfil Batalla, Guillermo. 1989. *México profundo: una civilización negada*. México: Grijalbo.
- Breton, Yván y Raúl Eduardo López Estrada. 1989. *Ciencias sociales y desarrollo de las pesquerías. Modelos y métodos aplicados al caso de México*, 327. México: INAH y SEPESCA.
- Breton, Yván, Raúl Eduardo López Estrada, Giselle E. Coté y Daniel Buckles. 1985. *Pescadores y desarrollo nacional. Hacia una valorización de la dimensión social de la pesca*. Quebec: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Laval.
- Bromley, Ray (editor). 1979. *The Urban Informal Sector: Critical Perspectives on Employment and Housing Policies*. Oxford and New York: Pergamon Press.
- Brooke-Olson, K. 1994. The Household Production of Health and Women's Work: New Directions in Medical Anthropology and Households Research. *Arizona Anthropologist* 11: 139-155.
- Brown, Michael. 1996. On Resisting Resistance. *American Anthropologist* 98 (4): 729-749.
- Calagione John y Daniel Nugent. 1992. Workers' Expressions. Beyond and Accommodation and Resistance on the Margins of Capitalism. En *Workers' Expressions: Beyond Accommodation and Resistance*, compilado por John Calagione, Doris Francis y Daniel Nugent, 1-12. Albany: State University of New York Press.
- Cockcroft, James. 1990. *Mexico Class Formation. Capital Accumulation, and the State* (1983). Nueva York: Monthly Review Press.
- Cole, Sally. 1991. *Women of the Praia. Work and Lives in a Portuguese Coastal Community*. Nueva York: Princeton University Press.

- Collier, George A. y Elizabeth Lowry Quarantiello. 1994. *Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas*. Oakland: Food First Book, The Institute for and Development Policy.
- Comisión de Derechos Humanos. 2000.
- Conway, G. R. y J. A. McCracken. 1990. Rapid Rural Appraisal and Agroecosystems. En *Agroecology and Small Farm Development*, compilado por M. A. Altieri y S. B. Hecht. Boca Raton: CRC Press.
- Cornia, Giovanni A., Richard Jolly y Frances Stewart. 1987. Adjustment with a Human Face 1. Nueva York: UNICEF-Oxford, Clarendon Press.
- Coyle, Edward Philip. 1997. Hapwan Chanaka (on top of the Earth): The Politics and History of Public Ceremonial Tradition in Santa Teresa, Nayarit, Mexico. Tesis doctoral. Tucson: Department of Anthropology, University of Arizona.
- Cummings, Laura. 1994. Que siga el corrido Tucson Pachucos and their Times. Tesis doctoral. Tucson: Department of Anthropology, University of Arizona.
- Chenaut, Victoria (editora). 1985. Los pescadores de Baja California: costa del Pacífico y mar de Cortez. México: SEP, Cultura Cuadernos de la Casa Chata del CIESAS, Museo Nacional de Culturas Populares.
- Davis, Dona L. y Jane Nadel-Klein. 1988. Terra Cognita. A Review of Literature, to Work and to Weep. Women in Fishing Economies. Social and Economic Papers no. 18, 18-50. St. John's Newfoundland: Institute of Social and Economic Research, Memorial University.
- De la Peña, Guillermo. 1981. *A Legacy of Promises*. Austin: University of Texas Press.

De Palma, Anthony. 1995. Mexico's Indians Face New Conquistador: Drugs. *New York Times*. 2 de junio.

Doode, S. 1999. Los claro-oscuros de la pesquería de la sardina en Sonora. El Colegio de Michoacán-CIESAS-CIAD.

Durrenberger, E. Paul. 1990. Policy, Power and Science. The Implementation of Turtle Excluder Device Regulations in the U. S. Gulf of Mexico Shrimp Fishery. *MAST* 3 (1): 69-86.

Duval, Tracy. 1998. Moral Compromises: Embracing Tradition and Modernity in Mazatlan, Mexico. Tesis doctoral. Tucson: Department of Anthropology, University of Arizona.

Ellison, Katherine. 1989. Dark Side of Mexico's Drug War. *San Jose Mercury News*. 17 de diciembre. San José California.

El Imparcial. 1999. Detectan la presencia de grupos armados en la costa de Hermosillo. 30 de junio.

_____ 1993. La gente más rica del mundo. 30 de septiembre.

_____ 1992. México por una penosa distinción. 14 de abril.

_____ 1990. 4 personas arrestadas por cargamento de marihuana en la región de El Golfo de Santa Clara. 30 de octubre.

Escobar, Arturo. 1995. *Power and Visibility: Tales of Peasants, Women, and the Environment. Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.

Falcón, Romana. 1977. *El agrarismo en Veracruz: la etapa radical (1928-1935)*. México: El Colegio de México.

- Felt, Lawrence. 1994. Two Tales of a Fish: The Social Construction of Indigenous Knowledge Among Atlantic Canadian Salmon Fishers. En *Folk Management in the World's Fisheries*, compilado por Christopher L. Dyer y James McGoodwin, 251-286. Niwot: University Press of Colorado.
- Felt, Lawrence y Barbara Neis. 1996. *A Bridge over Troubling Waters: Social Science and Interdisciplinary in Sustainable Fisheries Management*. Symposium on Reinventing Fisheries Management, University of British Columbia. Vancouver: British Columbia.
- Finan, Timothy J. 1999. Anthropological Research Methods in a Changing World. En *Transforming Societies, Transforming Anthropology*, compilado por Emilio Morán, 314-325. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Finlayson, Alan C. 1994. *Fishing for Truth: A Sociological Analysis of Northern Cod Assessments from 1977 to 1990*. St. John's Newfoundland: Memorial University of Newfoundland.
- Foster, G. 1967. *Tzintzuntzan*. Boston: Little, Brown and Company.
- Frank, Andre Gunder. 1967. The Development of Underdevelopment. *Monthly Review Press* 18 (7): 17-31.
- Friedrich, Paul. 1970. *Agrarian Revolt in a Mexican Village*. Englewood: Prentice Hall.
- Gal, Susan. 1995. Language and the Arts of Resistance. *Cultural Anthropology* 10 (3): 407-424.
- . 1989. Language and Political Economy. *Annual Review of Anthropology* 18: 345-67.

Gall, Olivia. 1998. *The Historical Structure of Racism in Chiapas*. New York: Carfax Publishing.

Gamio, Manuel. 1960. *Forjando patria*. México: Porrúa.

García Canclini, Néstor. 1988. Culture and Power: The State of Research. *Media, Culture and Society* 10: 467-97.

García de León, Antonio. 1995. Paradoxes of Modernization: The New Agrarian Question and the Peasant Movement in Mexico. *Journal of Historical Sociology* 8 (4): 430-445.

Gilly, Adolfo. 1971. *La revolución interrumpida*. México: Ediciones Era.

Gladwin, Hugh. 1980. Indigenous Knowledge of Fish Processing and Marketing Utilized by Women Fish Sellers of Cape Coast, Ghana. En *Indigenous Knowledge Systems and Development*, compilado por David Brokensha, D. M. Warren y Oswald Werner. Washington, D. C.: University Press.

Goldstein, Daniel. 1997. Por las propias manos. In our own hands: Resistance and Representation on the Margins of Urban Bolivia. Tesis doctoral. Tucson: Department of Anthropology, University of Arizona.

González de la Rocha, Mercedes. 1988. Economic Crisis, Domestic Reorganization and Women's Work in Guadalajara, Mexico. *Bulletin of Latin America Research* 7: 207-223.

Greenberg, James. 1998. The Tragedy of Commodization: Political Ecology of the Colorado River Delta's Destruction. *Research in Economic Anthropology* 19: 133-149.

- Greenberg, James y Carlos Vélez-Ibáñez. 1993. Community Dynamics in a Time of Crisis: An Ethnographic Overview of the Upper Gulf. En *Maritime Community and Biosphere Reserve: Crisis and Response in the Upper Gulf of California*, compilado por Thomas McGuire y James Greenberg, 12-28. Occasional paper no. 2. Tucson: BARA, University of Arizona.
- Hale, Charles. 1997. Cultural Politics of Identity in Latin America. *Annual Review of Anthropology* 26: 567-90.
- Halpern, Joel M. y John Brode. 1967. Peasant Society: Economic Changes and Revolutionary Transformation. *Biennial Review of Anthropology* 5: 46-139.
- Harvey, David. 1989. *The Condition of Postmodernity*. London: Basil Blackwell.
- Heather Fowler, S. 1978. *Agrarian Radicalism in Veracruz, 1920-1938*. Lincoln: University of Nebraska Press. (Spanish translation published by Siglo XXI).
- Hernández-Castillo, Rosalva Aída y Ronald Nigh. 1998. Maya Coffee Growers in Chiapas. *American Anthropologist* 100 (1): 136-147.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia. 1984. *Anthropological Perspectives on Rural Mexico*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- INEGI. 1995. Sonora: resultados definitivos, datos por localidad (integración territorial). XI Censo General de Población y Vivienda, México. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.

_____1990b. Sonora: resultados definitivos, datos por localidad (integración territorial). XI Censo General de Población y Vivienda, México. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.

Jenoft, Svein y Bonnie McCay. 1995. User Participation in Fisheries Management. Lessons drawn from International Experiences. *Marine Policy* 19 (3): 227-246.

Johannes R. E. y Edvard Hviding. 1987. *Traditional Knowledge of Marine Resources of the People of Marovo Lagoon. Solomon Islands, with Comments on Marine Conservation*. London: Commonwealth Science Council U. K.

Joseph, Gilbert y Daniel Nugent (editores). 1994. *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in México*. Durham: Duke University Press.

Katz, Friedrich (editor). 1980. *Riot, Rebellion and Revolution: Rural Social Conflict in Mexico*. Nueva York: Princeton University Press.

Knight, Alan. 1990. Racism, Revolution and Indigenismo: México, 1910-1940. En *The Idea of Race in Latin America 1870-1940*, compilado por R. Graham, 71-128. Austin: University of Texas Press.

La Jornada. 1999. Aparecen grupos armados en otros estados. 23 de agosto.

_____1995. Queremos ser parte de la nación mexicana, como iguales: EZLN. 18 de noviembre.

_____1994. Declaración de la selva lacandona. 1 de enero.

- Lewis, O. 1951. *Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied*. Urbana: University of Illinois Press.
- Lusting, Nora. 1992. *Mexico, the Remaking of an Economy*. Washington: The Brookings Institution.
- Lutz Bauer, Rainer. 1992. Changing Representations of Place, Community, and Character in the Spanish Sierra del Caurel. *American Ethnologist*.
- Maiolo, John L. y Michael K. Orbach (editores). 1982. *Modernization and Marine Fisheries Policy*. Ann Arbor: Ann Arbor Science.
- Mallon, Florence. 1995. *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. Berkeley: University of California Press.
- Marcus, George E. 1995. Ethnography in /of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Reviews of Anthropology* 24: 95-117.
- Marcus, George E. y Michael Fisher. 1986. *Anthropology as a Cultural Critique*. Chicago: Chicago University Press.
- Mauss, Marcel. 1990. *The Gift: the Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*. Londres y Nueva York: Routledge.
- McCay, Bonnie J. 1984. The Pirates of Piscary: Ethnohistory of Illegal Fishing in New Jersey. *Ethnohistory* 31 (1): 17-37.
- McGoodwin, J. 1989. Conflict over Shrimp Rights in a Mexican Fishery. En *A Sea of Small Boats*, compilado por J. Cordel. Cultural Survival Report 26. Cambridge: Cultural Survival.

- 1987. Mexico's Conflictual Inshore Pacific Fisheries: Problem Analysis and Policy Recommendations. *Human Organization* 46: 221-32.
- 1980. Mexico's Marginal Inshore Pacific Fishing Cooperatives. *Anthropology Quarterly* 53 (1): 39-47.
- McGuire, Thomas R. 1993. Introduction: Crises and Opportunities. En *Maritime Community and Biosphere Reserve: Crisis and Response in the Upper Gulf of California*. Occasional paper no. 2. BARA. Tucson: University of Arizona.
- 1991. Science and the Destruction of a Shrimp Fleet. *Maritime Anthropological Studies* 4 (1): 32-55.
- 1986. *Politics and Ethnicity on the Rio Yaqui: Potam Revisited*. Tucson. University of Arizona Press.
- McGuire, Thomas R. y James R. Greenberg (editores). 1993. *Maritime Community and the Biosphere Reserve: Crisis and Response in the Upper Gulf of California*. Occasional paper no. 2. BARA. Tucson: University of Arizona Press.
- McGuire, Thomas y Gloria Ciria Valdéz-Gardea. 1997. Endangered Species and Precarious Lives in the Upper Gulf of California. *Culture and Agriculture* 19 (3): 101-107.
- Meier, Matt y Feliciano Ribera. 1993. *Mexican Americans/American Mexicans from Conquistadors to Chicanos*. Canada: Hill and Wang.
- Morales, Manuel. 1984. Notas de campo.

- Munro, John L., e Ian R. Smith. 1983. *Management Strategies in Multi-Species Complexes in Artisanal Fisheries*. Proceedings of the Annual Meetings of the Gulf and Caribbean Fisheries Institute 36: 120-132.
- Murrieta, Joaquín. 2000. Scenic Beauty and Human Perceptual Dimensions of the Pinacate y Gran Desierto de Altar Biosphere Reserve Sonora, Mexico (Visitors, Community and Managers). Tesis doctoral, Tucson: The University of Arizona.
- Nahmad, Salomón. 1998. *El Proyecto del Fondo Mundial para la protección del medio ambiente en cuatro reservas ecológicas de México y su impacto social*. México: CIESAS.
- Narayan, Kirin. 1993. How Native is a "Native" Anthropologist? *American Anthropologist* 95 (3):671-686
- Neis, Barbara. 1992. Fishers' Ecological Knowledge and Stock Assessment in Newfoundland. *Newfoundland Studies* 8 (2): 155-178.
- . 1988. Doin' Time on the Protest Line: Women's Political Culture, Politics and Collective Action in Outport Newfoundland. En *A Question of Survival. The Fisheries and Newfoundland Society*, compilado por Peter Sinclair. Social and Economic Papers no. 17. St. John's, Newfoundland: Memorial University of Newfoundland.
- Nugent, Daniel y Ana María Alonso. 1994. Multiple Selective Traditions in Agrarian Reform and Agrarian Struggle: Popular Culture and State Formation in the Ejido of Namiquipa, Chihuahua. En *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Mexico*, compilado por Gilbert Joseph y Daniel Nugent. Durham: Duke University Press.

Nugent, Daniel. 1994. The Center at the Periphery: Civilization and Barbarism on the Northern Mexican Frontier. En *Everyday Form of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, compilado por Joseph Gilbert y Daniel Nugent, 3-23. Durham: Duke University Press.

———. 1993. *Spent Cartridges of Revolution: An Anthropological History of Namiquipa, Chihuahua*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

Núñez-Noriega, Guillermo. 1995. La invención de Sonora: región, regionalismo y formación del estado en el México poscolonial del siglo XIX. *Revista de El Colegio de Sonora* 9: 153-186.

Ortner, Sherry B. 1995. Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal. *Comparative Studies in Society and History* 37 (1): 173-93.

Paerregaard, Karsten. 1998. Studying Rural and Urban Worlds in Peru. *American Anthropologist* 100 (2): 317.

Palerm, Ángel. 1975. La disputa de los antropólogos mexicanos: una contribución científica. *América Indígena* xxxv (1): 162-177.

Palsson, Gísli. 1989. The Art of Fishing. *MAST* 2 (1): 1-20.

Perlman, Janice E. 1976. *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*. Berkeley: University of California Press.

Portes, Alejandro, M. Castells y L. Benton. 1989. The Policy Implications of Informality. En *The Informal Economy Studies Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

- Portes, Alejandro y Richard Schauffler. 1993. Competing Perspectives on the Latin American Informal Sector. *Population and Development Review* 19: 33-60.
- Quijano, Aníbal. 1971. *Polo marginal y mano de obra marginalizada*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Redfield, Robert. 1960. *The Little Community and Peasant Society and Culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- . 1957. *A Village that Chose Progress: Chan Kom Revisited*. Chicago: The University of Chicago Press
- . 1941. The Folk Society. *American Journal of Sociology* 52: 293-308.
- . 1930. *Tepoztlán: una labranza mexicana*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rhoades, R. E. 1985. Informal Survey Methods for Farming Systems Research. *Human Organization* 44 (39): 215-218.
- Rodríguez de la Cruz, María Concepción. 1976. *Sinopsis biológica de las especies del género Penaeus del Pacífico mexicano*. Memorias del Simposio sobre Biología y Dinámica Poblacional de Camarones, 282-316. Guaymas: Instituto Nacional de Pesca.
- Rojas Vásquez, Rosángela. 1997. Notas de campo.
- Roseberry, William. 1994. Hegemony and the Language of Contention. En *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, compilado por Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, 355-366. Durham: Duke University.

- . 1989. *Anthropologies and Histories*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Rostow, Walt W. 1960. 1993 *Modernization: Stages of Growth*. Excerpts from: *The Stages of Economic Growth*. En *Social Theory. The Multicultural and Classic Readings*, compilado por Lemert C., 314-320. Boulder: Westview Press.
- Roth Seneff, Andrew y José Lameiras. 1994. *El verbo oficial: política de campos periféricos del Estado mexicano*. Zamora y Zapopan: El Colegio de Michoacán e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
- Ruiz-Cabañas I., Miguel. 1989. Mexico's Changing Illicit Drug Supply Role. En *The Drug Connection in U. S. -Mexican Relations, Dimensions of U. S. Mexican Relations 4*, compilado por Guadalupe González y Marta Tienda, 48-50. San Diego: Center for U. S. -Mexican Studies, University of California.
- Rus, Jan. 1994. The Comunidad Revolucionaria Institucional: The Subversion of Native Government in Highland Chiapas, 1936-1968. En *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, compilado por Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, 265-300. Durham: Duke University Press.
- Sanderson, S. E. 1981. *Agrarian Populism and the Mexican State: the Struggle for Land in Sonora*. Berkley: University of California Press.
- Scott, James C. 1990. *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- . 1985. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.

- Scrimshaw, Susan. 1993. *Rapid Anthropological Assessment Procedures: Applications to Measurement of Material and Child Mortality, Morbidity, and Health Care*. International Food Policy Research Institute. Washington: Rodgers Press.
- Schein, Louisa. 1999. Performing Modernity. *Cultural Anthropology* 14 (3): 361-395.
- Secretaría de Pesca. 1997. Reporte de la captura de camarón durante 1987-1997. El Golfo de Santa Clara, Sonora: Secretaría de Pesca.
- SEMARNAP. 1996. Programa de manejo de la Reserva de la Biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado. Hermosillo: SEMARNAP.
- Sennot-Miller, Lee. 1989. The Central Role of Midlife and Older Women in Latin America and the Caribbean. *Ageing International* XVI (1): 25-33.
- Sheridan, Thomas. 1988. *When the Dove Calls*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Sinclair, Peter. 1990. Fisheries Management and Problems of Social Justice, Reflections on Northwest Newfoundland. *MAST* 3 (1): 30-47.
- Stern, Orin. 1995. To Revolt Against the Revolution: War and Resistance in Peru Andes. *Cultural Anthropology* 10 (4): 547-580.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1979. Parte A. Problemas étnicos. En *Problemas étnicos y campesinos*. Mexico: INI.
- Terry, Jennifer y Jacqueline Urla (editores). 1995. *Deviant Bodies*. Bloomington: Indiana University Press.

- Thompson, D. A., L. T. Findley, y A. N. Kerstitch. 1987. *Reef Fishes of the Sea of Cortez: The Rocky-Shore Fisheries of the Gulf of California*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Thompson, Paul. 1985. Women in the Fishing: The Roots of Power Between the Sexes. *Comparative Studies in Society and History* 27: 3-32.
- Valdés-Pizzini, Manuel. 1990. Fishermen Associations in Puerto Rico: Praxis and Discourse in the Politics of Fishing. *Human Organization* 49 (2): 164-173.
- Valdéz-Gardea, Gloria Ciria. 1995a. Middle Age and Older Women in the Informal Economy: Women in the Upper Gulf of California. Tesis de maestría. Tucson: University of Arizona.
- 1995b. Respuestas sociales a la crisis de la agricultura y pesca: casos de estudios del trabajo informal de la mujer de edad media y avanzada en Sonora. En *Imagen y realidad de la mujer*, compilado por Inés Martínez de Castro, Edith Araoz Robles y Fernanda Aguilar Almada. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- 1993. Notas de campo.
- Van Willigan, John y Billie DeWalt. 1985. *Training Manual in Policy Ethnography*. Special Publication no. 19. Washington: American Anthropological Association.
- Vásquez-León, Marcela. 1995. Environmental Adaptation, Political Coercion, and Illegal Behavior: Small-Scale Fishing in the Gulf of California. Tesis doctoral. Tucson: University of Arizona.

- Vásquez-León, Marcela, Thomas R. McGuire y H. Aubert. 1993. Suggestions for a Sustainable Fishery. En *Maritime Community and Biosphere Reserve: Crisis and Response in the Upper Gulf of California*, compilado por T. R. McGuire y James B. Greenberg. Occasional paper no. 2. BARA. Tucson: University of Arizona.
- Vaughan, Mary Kay. 1997. *Cultural Politics and Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*. Tucson: University of Arizona Press.
- . 1982. *The State, Education, and Social Class in Mexico, 1880-1928*. Northern Illinois: University Press.
- Vélez-Ibáñez, Carlos G. 1990. Plural Strategies of Survival and Cultural Formation in U. S. Mexican Households in a Region of Dynamic Transformation. En *The U. S. -Mexico Borderlands in Diagnosing America: Anthropology and Public Engagement*, compilado por S. Foreman. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- . 1983. *Rituals of Marginality: Politics, Process, and Culture Change in Urban Central Mexico, 1969-1974*. Berkeley: University of California Press.
- Villa-Arce, Alejandro. 1996. A Review of Recent Changes in Mexico's Fishing Policy. Tesis de maestría. Nerwalk and Lewes: University of Delaware.
- Wallerstein, Immanuel. 1974. *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the 16th Century*. New York: Academic Press.
- Warman, Arturo. 1976. *We come to Object: The Peasants of Morelos and the National State*. Stephen Ault. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Wilcox, Kathleen. 1993. La etnografía como una metodología y su aplicación al estudio de la escuela: una revisión. En *Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y la etnografía escolar*, compilado por H. M. Velasco, F. J. García Castaño y A. Días de Rada: 95-126. Madrid: Trotta.
- Wolf, Eric. 1982. *Europe and the People Without History*. Berkeley: University of California Press.
- . 1957. Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java. *Southwestern Journal of Anthropology* 13 (1) : 1-9
- . 1955. Types of Latin American Peasantry. *American Anthropologist* 57: 452-71.
- Wood, Anita. 1995. Economic Change, Ecological Crisis and the Human Response in a Mexican Fishing Industry: The Alta Mar (Off-shore) Shrimping Industry of Guaymas, Sonora. Tesis doctoral. Tucson: University of Arizona.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

abandono del Estado 149, 150, 170, 172
actividad económica 79, 82
actividades ilegales 64,193
actividades ilícitas 103
actividades informales 64
actividad pesquera 136, 143
activismo 209
ajuste estructural 84, 87
almejas 95, 96, 97
antropóloga 26, 37, 39
antropología 51, 52, 53, 58, 64, 66, 71

B

BARA 25, 26, 27, 30, 31, 33, 111, 114
BanPesca 77
braceros 91, 92

C

cambio tecnológico 138, 139
cambio de empleo 155
campo de investigación 51

campo mexicano 213, 214, 217, 220
capital simbólico 110
chano 34, 35, 105
científicos 107, 111, 125, 126, 128, 131, 133, 134, 135, 136, 137, 139,
142, 143
ciudad marginada 99, 213
clase trabajadora 110
comercialización 91
comercio al menudeo 149, 158
comunidades urbanas 67
comunidades pesqueras 78, 92
comunidad rural 212
confianza mutua 153
conocimiento ecológico 130, 131, 133, 134, 135, 140
contexto político 108, 109
contingencia ecológica 149, 150
cooperativas 75 , 77, 78, 80, 81, 82, 83, 149, 150, 181, 183
crisis 19, 20, 21, 22, 75, 77, 78, 103, 104
crisis ecológica 124
crisis económica 27, 33, 41, 149, 150, 153, 154, 155, 170, 171, 211,
212, 215
crisis pesquera 34
cuestionarios 30, 40, 89, 103, 104, 105
curvina 44, 89, 103, 104, 105, 197

D

datos cualitativos 40
datos cuantitativos 45
decreto de la biosfera 73
decreto de la reserva de la biosfera 212, 213
delincuencia 204
desarrollo 110, 123, 138
desarrollo sociopolítico 93

deschurupando 44
desigualdad social 27
desplazamiento y disminución salarial 149, 150
desviación social 204
dinámica de los hogares 151
discurso 12, 14, 15, 19, 20, 23, 27, 34, 35, 37, 39, 45
discursos 58, 65, 66, 69, 71, 72, 73
discurso ideológico 110
discurso oficial 109
discurso y práctica política 107
disminución del gasto 155

E

economías domésticas 34
economía global 191
economía informal 47, 150, 158, 159, 160, 161, 162, 164, 172
ecosistemas 112, 123
el decreto 108, 116, 119, 122, 127, 128, 133, 144, 145
El Niño 207
emigración 65, 66, 149, 153, 155, 157
empresas domésticas 162
encuestas 30, 38, 41, 45, 47
encuesta formal 46
encuestas formales 41
enfoque antropológico 220
entrevistas a profundidad 41, 43
equipo de manejo de la reserva 113
especies 100, 105
Estado 77, 81, 82, 83, 87
estrategias 40, 149, 150, 155, 170, 174
estrategia de los hogares 33
estructuras familiares 191
etnografía 41, 43, 47, 218

etnográfico 25, 41
etnógrafo 26
EZLN 59, 60, 61, 62, 69, 70

F
fauna marina 89, 100

G
gallito 18, 207
género 33, 47, 169, 170, 171, 172, 175, 189, 190, 191
gobierno mexicano 78, 80, 81
grupos focales 41, 43

H
heterogeneidad 58, 71
heterogeneidad social 58

I
identidad 51, 57, 64, 66, 165, 170, 172, 183, 187, 188, 189
identidad regional 216
identidad y viabilidad 110
industria camaronera 66, 75, 77, 78, 79, 80, 81, 83, 211
industria pesquera 19, 21, 22, 66, 211, 213, 215
infraestructura portuaria 78, 211
inmigración 66
investigación 25, 28, 30, 35, 40, 43, 44, 45
investigación antropológica 51, 55, 65, 66

J

jóvenes pobres 206, 207

L

la pesca 89, 90, 91, 92, 93, 99, 103, 104, 105

Ley de Pesca 120, 124

M

marginación 32, 37, 41, 68

marginalidad 67, 68, 160

marginalización 11, 12, 15, 16, 19, 20, 22, 23, 34, 37, 61, 64, 65, 68,
71, 78, 212, 213, 214, 219

marginalización cultural de las mujeres 170

marginalización económica 150, 170, 171

modernización 109, 128

migración 47, 64

movilización 70

N

narcotráfico 15, 18, 19, 20, 103

neoliberalismo 87

narcotráfico 15, 18, 19, 20, 194, 195, 199, 203, 204, 206, 207, 208, 209

neoliberalismo 87

neoliberales 61, 62

narcotráfico 103

negocios familiares 162

O

observación participante 41, 44, 45

outsider-insider 25

P

panga 77
pangas morteras 16, 18, 19
papel de las mujeres 172, 190
papel etnocéntrico 65
participación de los jóvenes 204, 209
participación política 64, 108, 109, 172, 180, 181, 190
patrones de consumo 150, 155
pesca camaronera 112
pescadora 166, 168, 169
pescadores 11, 15, 16, 18, 21, 22, 75, 77, 78, 84, 86, 87
pescadores artesanales 105
pesquería 41
pesquerías 90
piojo 16
plan operacional 113, 144
pobreza 11, 12, 13, 20, 211, 212, 213
poder 52, 53, 57, 59, 63, 69, 70, 71, 73
políticas de ajuste estructural 211, 214, 215, 220
políticas neoliberales 61, 62
políticas macroeconómicas 78
políticas pesqueras 80
políticas públicas 27, 51, 52, 53, 68, 79, 214
prácticas discursivas 34, 170, 172
prejuicios racistas y culturales 66
producción pesquera 102
privatización 78, 84, 87
privatización del sector pesquero 149, 150
Puerto Peñasco 75, 89, 91, 93

R

recursos camaroneros 81
recursos naturales 35, 36, 38, 39

recursos pesqueros 110
redes agalleras 86
redes de parentesco 64
Redes sociales 153, 154, 155, 164
registros de la captura 137
relaciones de género 190
relaciones de intercambio 153
representaciones etnográficas 21
reserva de la biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado
28
reserva de la biosfera 107, 111, 112, 115, 117, 122, 124, 126, 127, 128,
129, 130, 131, 132, 142, 143, 144, 145, 147
resistencia 60, 64, 68, 69, 70, 71, 72, 73
responsabilidades domésticas 160, 173
respuestas de la gente 66
respuestas de los habitantes 107
respuestas de los residentes 212, 214
roles sociales 33, 169

S

San Felipe 75, 89, 91, 93
San Luis Río Colorado 91, 93, 94, 98
sector informal 215
SEMARNAP 113, 123, 144
SEPESCA 45
sierra 16, 17, 19
sistema político pesquero 107
sobreexplotación 67
sociología urbana 68
solución de conflictos 110
supervivencia familiar 172
sustentable 123

T

- técnicas etnográficas 40
- telesecundaria 175, 178, 179, 180
- temporada de camarón 92, 104
- teoría de la resistencia 22, 68, 69, 71, 73, 212, 214, 220
- testimonios 193, 203, 206, 208
- tiburón 89, 90, 100
- tiempos de crisis 151, 153, 173
- TLCAN 84, 85, 86, 87
- totoabas 29, 87, 112, 120, 124, 132, 139, 142
- trabajo de campo 21, 25, 28, 29, 31, 36, 37, 40, 41, 43, 213, 217
- trabajo etnográfico 25, 41, 217, 218
- traficantes locales 208
- tráfico de drogas 193, 194, 195, 200, 205, 208, 209, 211, 219

V

- valoración rápida 40
- vaquita 29, 84, 86, 112, 120, 124, 133, 134, 135
- voces de las mujeres 189

Z

- zonas pesqueras 89
- zonas rurales 52, 54, 55, 56, 57, 58, 61, 66, 213

Con un tiraje de quinientos ejemplares, este libro se
terminó de imprimir el mes de octubre de 2007
en los talleres de Flexomex,
Simón Bley no. 35, col. Olivares, Hermosillo, Sonora
Tel./ fax: (662) 218 80 75
Correo electrónico: flexomex@hmo.megared.net.mx

Diseño de portada: Juan Alberto Pérez Durazo
Obra de portada: *Clam Shell, Quail Eggs and Blue Jay Feather*
de Jeanie A. Chadwick
Compuedición: Fernanda Aguilar Almada
Corrección: Alma Celina Quiroz Trujillo

La autora agradece el apoyo de Myriam García Sánchez
en el trabajo de traducción

La edición se formó en QuarkXPress 7
con tipografía *Times New Roman*
de 11/14 y estuvo a cargo del
Departamento de Difusión Cultural de
El Colegio de Sonora



**EL COLEGIO
DE SONORA**

Publicaciones recientes

*De las buenas intenciones a las cuentas claras.
Planeación, desempeño y rendición de cuentas
en seis municipios de Sonora*

Nicolás Pineda Pablos

Eliseo Rodríguez Camou

Masculinidad e intimidad:

Identidad, sexualidad y sida

Guillermo Núñez Noriega

región y sociedad

Revista de El Colegio de Sonora, no. 39

Varios autores

Los sentimientos de frustración y de falta de poder de los habitantes de El Golfo de Santa Clara aumentaron durante los primeros años de la década de los 90. Debido a las políticas de ajuste estructural implementadas por el gobierno mexicano y a los cambios ecológicos, la industria camaronera del Golfo de California se colapsó. Las cooperativas fueron desmanteladas, sus barcos, vendidos o embargados y la pesca de camarón disminuyó considerablemente. Los ingresos salariales de los hogares sufrieron una caída drástica por el desempleo de los pescadores, y las familias tuvieron que idear estrategias para subsistir. Además, en medio de la crisis económica, fueron informados sobre el decreto de la reserva de la biosfera, que restringía la actividad pesquera.

Las respuestas de los residentes de El Golfo de Santa Clara a la marginación involucraron formas creativas en las que los miembros de la comunidad y sobre todo las mujeres, emplearon sus recursos emocionales, intelectuales y estéticos para poder prosperar en este difícil escenario.